

EMBARAZO

por violación

La crisis múltiple



 Fundación
MUJER

CONCIENCIAS - BID

Embarazo por violación

La crisis múltiple

© Fundación Servicios Integrales para la Mujer
“SI-MUJER”
Calle 19N N° 3N-50 Cali, Colombia
E-mail: simujer@cali.cetcol.net.co
Diciembre, 2000

© ISEDER
Fundación para la Educación en Salud
y Derechos Reproductivos de la Mujer

ISBN: 958-33-2073-0

Edición publicada con el apoyo financiero de
ISEDER

Carátula: León Octavio

Impresión:
Talleres gráficos de
Impresora Feriva S.A.
Calle 18 No. 3-33
Teléfono: 8831595
E-mail: feriva@feriva.com
Cali, Colombia

Resultados de la investigación
"Embarazo por violación en un grupo de mujeres víctimas de Cali"

Investigadoras/es:

María Ladi Londoño E., Psicóloga

Bertha Ortiz A., Psicóloga

Ana Milena Gil C., Psicóloga

Ana María Jaramillo J., Psicóloga

Raúl Castro, Sociólogo, Asesor de investigación

Natalia Pineda Londoño, Antropóloga, Politóloga, Investigadora Asociada

Jorge Enrique Delgado, Estadístico

Adolfo Labrada C., Graficación

María Piedad Calle, Transcripción de información

*A las mujeres que nos enriquecieron
con sus historias y palabras.*

*A las que permanecen en silencio
guardando a solas su dolor.*

*A las que nunca podremos conocer ni ayudar
porque se sanaron con la muerte.*

*A las que día a día enfrentan las
múltiples crisis del embarazo por violación.*

Indice

Introducción	9	Armas cortopunzantes, armas de fuego, garrotes	60
PRIMERA PARTE		Ya habían sido violadas	68
Problema estudiado	11	CARACTERISTICAS DE LA VIOLACIÓN	71
Violación y embarazo	11	Descripción de los violadores	72
Referencia general y literatura	12	Emociones y reacción inmediata frente a la violación	73
La violencia de género	12	Efectos psicológicos	74
La violación	13	El baño como factor de limpieza	78
Legislación sobre violación	16	Emociones y sentimientos diversos	80
Violación y embarazo: Crisis múltiple	17	Alteraciones de la alimentación y del sueño. Pesadillas	82
Embarazo, aborto inducido, adopción, crianza	18	Evasión como mecanismo de defensa	83
EL ESTUDIO	21	Conciencia corporal	84
Limitaciones	21	Cambios de comportamiento y proyectos de vida	85
Población	22	Múltiples reacciones somáticas	86
Objetivos	22	Buscan ayuda y/o denuncian	87
Variables	23	Investigaciones en la Fiscalía	88
Sobre el marco ético y jurídico	23	No se dieron cuenta de la violación	95
Procedimiento seguido	23	Autorreproches permanentes	96
Consolidación del grupo de trabajo	24	Respondiendo al estereotipo femenino	97
Recolección de la información. Los centros de referencia	24		
Sobre el método empleado	25	SEGUNDA PARTE	
La entrevista individual	26	EMBARAZO POR VIOLACION	99
Diseño de instrumentos	27	Darse cuenta del embarazo	99
Etapas de investigación	28	Preocupación constante desde el primer momento	100
El seguimiento	28	Lo supo desde el mismo día	102
Construcción de categorías	28	Nunca lo pensaron y se niegan a admitirlo	102
Resultados estadísticos	30	Menstruación irregular	103
Población	30	Lo supieron por una variedad de síntomas o cambios	104
Descripción de la población. Datos sociodemográficos	31	Cuando el embarazo confirma la violación	104
DESCRIPCIÓN DE LA VIOLACION	39	La mamá vigila o se preocupa por su menstruación	106
Espacios donde ocurrió la violación.	40	Ausencia o retraso de la menstruación ...	107
Lugares despoblados.	40	Continuaron menstruando	108
Casa propia. De amigas/os.	44	Decisión frente al embarazo por violación ...	108
Deshabitada. Inquilinato.	44	Anticoncepción de emergencia	109
Escenario deportivo.	47	Emociones y reacción inmediata frente al embarazo	111
En la tienda del barrio.	47	Decisión frente al embarazo	112
En carretera.	47	Factores que influyen en la decisión	112
En un taxi. En un parque y hasta en Nueva York.	48	INTERRUPCION DEL EMBARAZO	113
Número de violadores	49	Aborto	115
Integrantes de grupos armados	53	Inferencias de orden religioso	117
Identificación de los violadores	55		
Los tíos, el padre, el esposo, el esposo de la prima, los primos	56		
Los ex maridos, los "amigos", el hijo de la empleadora, el vecino	57		
Medios para someter a las víctimas	59		

Embarazo por violación en un grupo de mujeres víctimas de Cali

Introducción

La presente investigación fue realizada por la Fundación SI MUJER de Cali, con el apoyo de COLCIENCIAS-BID, en un lapso de dieciocho meses, de los cuales catorce se concentraron en recolectar la información. El embarazo por violación es la más específica de las violencias de género¹ y tanto aquél como sus consecuencias están poco documentadas, a pesar de su incidencia y de que la violencia contra las mujeres es una constante en nuestra civilización. Su escaso reconocimiento obedece, en parte, a que ha pasado mimetizada bajo expresiones de la cultura y del sistema patriarcal.

De los innumerables impactos de la violación cuando se sobrevive a la misma, la preñez es el más crítico por las múltiples crisis que genera, ya que en momentos de gran fragilidad emocional le exige a la víctima tomar decisiones difíciles que repercuten en toda su vida y en la de su hijo/a. La maternidad obligada y la crianza, entregar para adopción el hijo/a o interrumpir el embarazo, están llenas de conflictos, de trans-

gresiones, y tocan con valores, prejuicios, estigmas sociales y hasta sanciones legales para la mujer.

De las 121 mujeres que constituyen la población estudiada, la mayoría son jóvenes pobres, y un 43.8% había cursado estudios primarios. El 58.7% con menos de 20 años, entre ellas 5 niñas de 11 y 12 años. El 34.7% nunca había tenido relaciones sexuales ni coitales, y 81.8% son solteras. Interrumpieron el embarazo el 63%; conservaron el hijo/a el 18%, y el 7% la/lo entregaron para adopción. El 12% usó anticoncepción de emergencia tras la violación.

Los resultados, aunque no permiten hablar de incidencia o representatividad, ilustran la dimensión humana del fenómeno así como los mínimos recursos estatales (policiales, judiciales, de salud), sociales y familiares, para prevenir y tratar el embarazo por violación. A su vez, constituyen un referente inicial para el estudio del tema que no ha sido investigado de manera específica en la región.

1. Ejercida contra la mujer por el hecho de ser mujer.

PRIMERA PARTE

Problema estudiado

Se investiga la situación de un grupo de mujeres con embarazo por violación, el contexto en que ésta se dio y el impacto que sufrieron al darse cuenta del embarazo, como también la decisión tomada frente al mismo y sus razones, con los apoyos o presiones y motivos para enfrentarlo. Se documentan las características de la violación, sus efectos a nivel personal y familiar, así como los datos socio-demográficos de las sobrevivientes. Se hace mención del grupo de víctimas que utilizó anticoncepción de emergencia y se caracterizan tanto las que interrumpieron la gestación como aquellas que la continuaron; entre éstas, las que manifestaron asumir maternidad y crianza y quienes optaron por la adopción. Se particularizan algunas de las reacciones psicológicas y de los efectos del embarazo por violación en el proyecto de vida de las víctimas y de sus familias, los recursos con que contaron para enfrentarlos, y su estado emocional al momento del seguimiento que se les efectuó un tiempo después de la conducta asumida.

Violación y embarazo

En este estudio se entiende *por violación la acción por parte de uno o más hombres de reducir a las mujeres a la inacción por la intimidación y la violencia, a fin de herirlas y dañarlas con la penetración del pene en la vagina, aparte de otros orificios, y con el uso de otras armas y violencias.*

El embarazo producto de la violación, que es de alto riesgo, no solo es indeseado sino rechazado y extiende la violación en las entrañas de las víctimas con la invasión biológica del semen de los agresores. Se produce contra la voluntad de la mujer en circunstancias de violencia, y caracteriza la perversión del poder ejercido por los violadores.

De acuerdo con cita de E. Badinter (1993:232), “la violación es una patología de la virilidad y no una expresión de la virilidad normal, que es un problema de género y no de sexo”. Para S. Kitzinger (1985:276) la violación “es, ante todo, un acto de violencia y no simplemente, como se suele pensar, el resultado de un súbito acceso de lujuria. Tiene que ver con la sensación de poder sobre la víctima indefensa... la ma-

yor parte de los violadores no son psicópatas”.

Referencia general y literatura

La literatura revisada tiene que ver con violencia de género, violación, embarazo bajo estrés, aborto. Sobre el embarazo producto de la violación y las conductas a seguir frente al mismo como aborto, adopción o crianza no se encontraron documentos específicos a nivel nacional ni internacional. Los pocos artículos con alguna referencia están citados y reseñados en los apartes correspondientes a cada tema.

La violencia de género

La violencia contra las mujeres es un hecho de incidencia universal, con antecedentes milenarios, al menos en la cultura occidental/patriarcal. La violencia intrafamiliar y las diversas violencias sexuales constituyen problemas tanto de violación de Derechos Humanos como de salud pública, que recientemente se empiezan a visibilizar y a legislar. Sus dimensiones son difíciles de reconocer y de cuantificar, por cuanto muchas de sus expresiones han estado y continúan encubiertas por normativas culturales y estereotipos de género.

De acuerdo con las Naciones Unidas, *la violencia contra la mujer abarca la violencia física, sexual y psicológica que se produzca en familia, la perpetrada dentro de la comunidad en general, y la perpetrada o tolerada por el Estado dondequiera que ocurra* (Suple-

mento No. 38 -A/47/38- secc.I). Las violencias de género y de sexo originadas en inequidad y abuso de poder, y reforzadas por enfoques filosóficos, políticos, religiosos y educativos, han adoctrinado a muchas mujeres para aceptar subordinación, controles y violencias como si fueran inherentes a su condición.

En las últimas décadas ha surgido a nivel internacional preocupación por la violencia contra las mujeres, y más recientemente por las violencias sexuales, a partir de las denuncias y exigencias del feminismo y del movimiento social de mujeres, entre otros. *“La violencia sexual va en aumento y los gobiernos deben afirmar la dignidad de la mujer como cuestión de prioridad, deben intensificar esfuerzos por asistir a las víctimas, crear conciencia pública sobre la violencia contra la mujer como un problema social, adoptar políticas y medidas legislativas para prevenirla y combatirla”* (Estrategias de Nairobi Orientadas Hacia el Futuro para el Adelanto de la Mujer, párrafo 288. Res. 40/108, dic. 13/85) (subrayado nuestro).

La Conferencia Mundial de Derechos Humanos (Viena 1993) reconoció la violencia contra las mujeres como un problema de derechos humanos, y ese mismo año la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la “Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer”, como obligatoria para los estados miembros. A pesar de que estos y otros instrumentos reconocen la violencia y la discriminación

contra las mujeres como problema mundial, y promueven medidas para prevenirla y enfrentarla, los resultados son pobres.

En el feminismo, la conmemoración del 25 de noviembre como Día de la No Violencia contra las Mujeres ha venido dinamizando una gama amplia de actividades centradas en reclamar el derecho a vivir sin violencia. Sin excluir la culpabilidad de los hombres violadores se acepta que, en gran medida, la fuente de esta violencia es la cultura patriarcal por la discriminación y subvaloración de las mujeres, el sentido de sus vidas para otros y la dominación masculina como valor. Para las mujeres, estas violencias específicas son adicionales a las otras violencias estructurales de la sociedad que también se padecen en nuestro país.

La violación

No obstante los avances en el diseño de políticas sobre violencias de género, las violencias sexuales continúan poco reconocidas y menos aún sancionadas. Especialmente la violación, a la cual todas las mujeres están expuestas. La violación constituye uno de los actos de dominación más brutales posibles, en la cual la penetración (vaginal, oral, anal) es utilizada por el violador para agredir, humillar y violentar a las mujeres, imponiendo la supremacía masculina (Toro, 1984; Masters y Johnson, 1987; Lerner, 1990). “El arma que se utiliza es el miedo, la ganancia es el poder sobre el cuerpo y vida de la mujer” (Radán, Soto, 1990). Así, *la vio-*

lación es la expresión de una visión perversa sobre la mujer, la sexualidad y el poder. En un contexto histórico Eva Keuls, citada por R. Eisler (1998:112), manifiesta que “*la violación es el vuelco fundamental del falicismo a la acción. La violación no se comete por placer o para procrear, sino para representar el principio de dominación mediante el sexo*”.

Esta dominación está presente en las violaciones como táctica de guerra y de ataque a los pueblos enemigos, ocurridas a lo largo de la historia con el fin perverso de invadirlos a través del cuerpo de las mujeres, con la preñez. Durante los conflictos armados, las mujeres han sido tomadas como campo de batalla y ocupación no obstante que no deciden las guerras, sino que las sufren. “La práctica de violar las mujeres de un grupo conquistado ha seguido siendo un rasgo característico de las guerras y las conquistas desde el segundo milenio a.C. hasta el presente” (Gerda Lerner, 1990:129).

Cabe destacar la barbarie del ejército japonés durante la Segunda Guerra Mundial, cuando forzó a cerca de doscientas mil mujeres a seguir como servidoras sexuales a los ejércitos en sus campañas. Actualmente sobreviven unas 300 de estas llamadas “comfort women” (mujeres confortadoras), cuyos testimonios se conocieron en la Conferencia de Viena y en otros foros. Las evidencias, irrefutables, son desmentidas por el gobierno japonés. Violaciones similares sucedieron durante las cruzadas, en la “conquista” de Amé-

rica, en los campos de concentración de Hitler y muchas más.

En las luchas de Bosnia-Herzegovina se calcula que cerca de 60.000 mujeres fueron violadas (*Violación de mujeres en Bosnia: Racismo serbio en acción*, Bs. Aires, 1994) muchas de las cuales quedaron embarazadas, entre ellas monjas católicas. La ayuda del Papa Juan Pablo II a estas víctimas fue el mandato para que no abortaran y dieran sus hijos en adopción; solución simplista, cruel y masculina. Querer avasallar al enemigo violando y embarazando a las mujeres es una alienación extrema, al igual que percibir la sexualidad como espacio de guerra, y los genitales como arma.

Los informes sobre violaciones de mujeres chinas ocurridas en Yakarta a mediados de mayo de 1998, suscitaron debates dentro de Indonesia y condenaciones internacionales por la falta de testimonios de los testigos debido al temor de las represalias, ya que se sospechaba la participación de fuerzas de seguridad². “Las mujeres afectadas no desean volver a sus ciudades, las cicatrices del dolor se tornan visibles cuando la maternidad se convierte en una tortura (y) el enemigo se lleva en el vientre” (Comisión por el Derecho al Aborto, Prensario 1993).

La violación, además de la brutalidad que implica, produce múltiples consecuencias para las mujeres sobrevivien-

tes. Afecta su salud, genera depresión, desórdenes de hábitos alimentarios y del sueño, sentimientos de rabia, humillación y culpabilidad. A estos se suman disfunciones y temor a la sexualidad (Zastrow y Kirst, 1989). “Los casos particularmente espectaculares que hemos visto afectan a mujeres que desarrollaron una aversión sexual después de haber sido violadas.../ Aunque el vaginismo puede ser una patología de por vida, existen casos sorprendentes en los que surge como repentina reacción secundaria ante acontecimientos traumáticos como la violación” (Masters, Johnson y Kolodny, 1996:93,220).

Según estudios realizados en Estados Unidos, las víctimas de violación son nueve veces más propensas a intentar suicidio y dos veces más a experimentar depresión aguda que personas no víctimas de este crimen. Al mismo tiempo, estudios de seguimiento han demostrado que las víctimas de violación presentan índices más altos del *desorden de estrés post-traumático persistente* (PTSD) cuyos síntomas pueden persistir muchos años después del crimen. La mayoría de las víctimas presentan disfunciones sexuales hasta tres años después de la violación y pueden ser diagnosticadas con diez desórdenes psiquiátricos diferentes, tales como: depresión aguda, ansiedad generalizada, personalidad múltiple, alcoholismo, drogadicción, personalidad obsesivo-compulsiva y síndrome de personalidad límite (Heise, Pitanguy y Germain, 1994).

2. Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos. Boletín 65, 1999 No. 1.

No obstante lo invisible y subregistrada, la violación tiene grandes proporciones. “Según el Comité Judicial del Senado de Estados Unidos, en 1989 hubo en este país más víctimas de violación —en un solo año— que infantes de marina heridos en toda la Segunda Guerra Mundial” (Riane Eisler 1998: 79, 270). Un estudio extenso en treinta y dos campus universitarios de Estados Unidos llevado a cabo por la revista MS, determinó que una de cada diez mujeres había sido violada durante el año inmediatamente anterior, y que una de cada seis había sido víctima de un intento de violación (Masters, Johnson y Kolodny, 1996:483). El conocimiento de la violación varía de acuerdo con los países: en USA es del 78%; en Ciudad de México, del 67%; en Perú, del 60%; en Ciudad de Panamá, 63%; en Malasia, del 68%, de acuerdo con Lindsay S. y otras (*Reproductive Health Matters*, number 7, 1996).

Según cálculos de Medicina Legal de Bogotá, 11.420 mujeres fueron víctimas de violencia sexual en esa ciudad el año anterior, lo cual arroja un promedio de 31.2 diariamente (*El Tiempo*, mayo 27/94). Sin embargo, es una realidad que la violación permanece oculta en un alto porcentaje, ya que las víctimas callan por múltiples temores enraizados en los mitos y prejuicios que la justifican. El enfoque irresponsable de la violación lo ilustra una cita retomada por Riane Eisler (1998:269) de un comentario divulgado por el *New York Times* (agosto 4/91), acerca de la directora de un establecimiento educa-

tivo de Kenia cuando, al explicar el asesinato de 19 niñas que se resistieron a ser violadas por niños del colegio, dijo: “*Los niños jamás pretendieron dañar a las niñas. Solo querían violarlas*”.

La banalización y poca atención que se presta a la violación quedan claras en las denuncias que ha venido haciendo desde marzo de 1998 la socióloga Zoilamérica Narváez, hija adoptiva del ex presidente y líder sandinista de Nicaragua Daniel Ortega, abusador sexual y violador de ésta por cerca de veinte años, desde que ella tenía seis años. Sus denuncias, que han recibido toda clase de críticas, han sido descalificadas por el FSLN y ridiculizadas por numerosos sectores. En un artículo publicado en *La Prensa* de Managua, junio /99, entre otras reflexiones, ella le dice a uno de sus críticos: “Me doy cuenta con tristeza cuánta vergüenza cuesta reconocer la violencia que hay en el seno de tantas familias y cómo se busca esconder el inmenso dolor de las niñas y las mujeres.../ comparar la crueldad del incesto con la que se ejerce contra los presos en cárceles y campos de concentración, por el parecido que existe entre el cautiverio y el encierro y el atrapamiento y el silencio al que se somete a las víctimas del abuso sexual...”.

Sobre las violaciones por parte de novios o conocidos, Masters, Johnson y Kolodny (1997:483) aseguran que son corrientes incluso entre adolescentes jóvenes. Aunque a veces la violación implica un comportamiento abiertamente agresivo por parte del varón, con

el uso de la fuerza física, en otras ocasiones el o los chicos actuando juntos, se imponen sobre una chica que no está consciente o cuya capacidad de juicio se halla menoscabada por las drogas o el alcohol. En nuestro país, “en su mayoría, las violaciones van acompañadas de otras diversas formas de violencia, que incluyen desde presiones psicológicas, laborales y sociales, golpes y lesiones o amenazas contra la vida o la integridad personal, hasta la utilización de elementos cortopunzantes o armas de fuego. Como lo demuestran las estadísticas de Promujer, de 152 casos estudiados, el 51% de las violaciones fue cometido bajo amenazas con armas de fuego o con elementos cortopunzantes” (*Modelo de Recepción para Mujeres Violadas*, Bogotá, 1997:24).

Respecto a su posible origen, Peggy Reeves citada por E. Badinter (1993:231-232), “mostró que la propensión a la violación varía considerablemente de una sociedad a otra. En Sumatra, por ejemplo, son muy pocos los casos de violación, pues se trata de una sociedad en la que las mujeres son respetadas y desempeñan un papel importante en las decisiones colectivas. Allí la relación entre los sexos tiende a la igualdad”.

Legislación sobre violación

Acerca del castigo para los delincuentes, “las leyes de violación que perjudican a la mujer no son poco comunes. La definición de violación es sumamente estrecha en la mayoría de los países,

y tanto la ley como los sistemas judiciales a menudo tratan la violación como un delito contra la moral pública, el honor de la familia o, como en el derecho consuetudinario africano, contra la propiedad, en lugar de tratarlo como un crimen contra la mujer” (Heise, Pitanguy y Germain. OPS, 1994:p.43).

En la reforma al Código Penal de Argentina (1999), se denomina violación “Cuando hubiese relación sexual mediante violencia, amenaza o intimidación con acceso carnal por cualquier vía”. El proyecto presentado por dos diputadas eliminó la calificación de abuso deshonesto para el sexo oral a la fuerza, que pasó a calificarse como violación (*Mujer/Fempres*, No. 211, junio 1999).

En la Conferencia Internacional de Naciones Unidas Sobre Población y Desarrollo “se insta a los países a que individualicen y condenen la práctica sistemática de la violación y otras formas de trato inhumano y degradante de la mujer como instrumento deliberado de guerra y de depuración étnica, y a que tomen medidas a fin de asegurar que se preste plena ayuda a las víctimas de tales abusos para su rehabilitación física y mental” (4.10, Informe CIPD, Naciones Unidas, New York, 1995:22).

El Estatuto de la Corte Penal Internacional considera dentro de la categoría de Crímenes de Lesa Humanidad (aparte g) los “delitos contra la libertad sexual como violación, esclavitud

sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada u otros abusos sexuales de gravedad comparable” (Conferencia Diplomática de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas, julio 17, 1998).

El Código Penal colombiano hasta hace poco tiempo imponía penas muy bajas para los que denominaba Delitos contra la Libertad y el Pudor Sexuales. La expedición de la Ley 360 de 1997 que castiga los delitos Contra la Libertad Sexual y la Dignidad Humana, además de aumentar la penalización modificó en algo el titular machista de la anterior y, aunque la ley sigue utilizando expresiones arcaicas como acceso carnal, establece penas de 8 a 20 años de prisión para los casos de violación, y de 20 a 40 si la víctima es menor de 12 años. Con esta Ley, Colombia cumplió con acuerdos internacionales que comprometen a los estados a reformar las legislaciones teniendo en cuenta la violencia de género. El artículo 15 de la Ley 360/97 incluye, como derecho de las víctimas, el acceso gratuito a servicios y tratamiento para trauma físico y emocional.

La literatura sobre las violencias sexuales y de género que ha venido apareciendo, refleja una realidad social de graves efectos para las mujeres sobrevivientes, que permiten descalificar la cultura y los estados por consentir de múltiples formas su existencia. Adicional al dolor causado por la violación, la preñez la prolonga y duplica. “Para muchas mujeres la exposición a las enfermedades de transmisión sexual y el

riesgo de embarazo son su principal preocupación” (Rebecca Campbell, Deborah Bybee, 1997).

Violación y embarazo: Crisis múltiple

La violación afecta a la mujer en su integridad personal, social, sexual y existencial. Altera su historia y sus proyectos de vida y, cuando la víctima aún se encuentra en una etapa crítica, la confirmación del embarazo resultado de la misma se convierte en otro choque emocional intenso; en una *crisis múltiple* inevitable de soslayar, una explosión de padecimientos desestabilizadores. Así, *el embarazo por violación, cuya incidencia es difícil de cuantificar, constituye una agresión a la esencia misma de cada mujer, un traumatismo y una herida a su existencia.*

Aunque el objetivo del presente estudio no es determinar el número de embarazos causados por violación, es importante hacer referencia a las teorías que asocian coito bajo estrés con embarazo. En un artículo científico muy citado, Wolfgang Jöchle al extrañarse de la falta de interés por el tema y su negación, analiza diversas premisas y asevera que *la ovulación puede ocurrir cualquier día del ciclo menstrual*. Explica cómo las conexiones neurohormonales con el tracto genital, el hipotálamo, la glándula pituitaria y los ovarios en animales y humanos, las influencias nerviosas, bioquímicas y farmacológicas directas de las funciones ováricas,

y la fase folicular peculiar en humanos, entre otros, la permiten (*Contraception*, 1973).

Refiriéndose específicamente a la preñez como resultado de la violación, Jöchle retoma estudios de ginecólogos alemanes en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1945-47), en los cuales entre 32.5% y 45.9% de todas las concepciones de una muestra de 720 casos, ocurrieron durante la llamada “época segura” después de la menstruación. Entre el 10% y el 29.71% durante la “época segura” antes de la menstruación; y 44 casos (8.1%) durante la menstruación. Citando a Schrank & Koch (1949) menciona que el 64.1% de 732 mujeres quedaron embarazadas durante la menstruación. Para el presente estudio son un referente importante las explicaciones sobre el impacto de las emociones, el estrés, el miedo, la presión y la ansiedad en el proceso reproductivo.

En las conclusiones de su famoso artículo, Jöchle afirma que factores extrínsecos pueden activar las rutas endocrinas neuroendógenas que existen pero no se usan normalmente en la ovulación, y que *no debería negarse más la posibilidad de ovulación inducida por el coito* en humanos. Las evidencias mencionadas por el autor, *ilustran la mayor probabilidad de que se produzca un embarazo en casos de violación que en la actividad sexual-coital corriente*. Otros autores que han abordado el tema del embarazo por violación (Krueger, 1997; Lathrop, 1998), se fundamentan en el artículo de Jöchle.

Las escasas estadísticas de embarazo por violación tienen gran variación según Mary Krueger (1997), quien basándose en diversas fuentes, menciona un amplio rango que va de tasas inferiores al 1% hasta superiores al 10%. En nuestro país no existen estadísticas al respecto.

Embarazo, aborto inducido, adopción, crianza

Es incontrovertible que la violación tiene para las mujeres un impacto no solo de corto sino también de largo alcance en los órdenes emocional, existencial y psicofísico, incluidos daños a su salud por gestación, ITS y VIH. Se extiende a lo largo de la vida de las víctimas con el embarazo, el parto, la crianza y aun más allá, puesto que sus efectos alcanzan otra generación posiblemente dañándola, porque de todas formas, las niñas y niños así concebidos llegan a la vida con desventajas.

Las mujeres sobrevivientes, al darse cuenta y aceptar que están embarazadas como producto de la violación, además del choque emocional que sufren se ven obligadas a tomar decisiones difíciles, cargadas de conflictos y transgresiones como son: continuar el embarazo y al nacimiento conservar el hijo/a o darlo/a en adopción, o interrumpir la gestación. La interrupción es criminalizada sin excepciones en nuestro país; la entrega para adopción tiene sanción social pues se estigmatiza a las madres que “regalan sus hijos”, y algo similar ocurre así con las madres solte-

ras. Además, muchas de las víctimas no tienen ningún control sobre estas decisiones.

Sobre el aborto, “aproximadamente el 90% de los países del mundo, que representan el 96% de la población mundial, tienen políticas que permiten el aborto en diversas situaciones jurídicas para salvar la vida de la mujer” (Naciones Unidas. CIPD, 1995:54). Y, según *Family Care International* (1999), “más del 72% vive en países donde el embarazo puede interrumpirse cuando éste es el resultado de una violación o incesto...”. Colombia es uno de los pocos países con legislación atrasada que penaliza el aborto sin ninguna excepción, ni siquiera por violación o para salvar la vida de la madre.

A pesar de la condenación y penalización, se estima que anualmente se practican de 36 a 53 millones de abortos inducidos. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, cada año se realizan aproximadamente 20 millones de abortos en condiciones de riesgo. Al menos el 13% de la mortalidad materna en el mundo se debe al aborto realizado en condiciones inadecuadas (*Family Care International*, 1999). América Latina es “la región que tiene la segunda tasa más elevada de aborto (37 por cada 1.000), donde casi todos los abortos son ilegales” (Stanley K. Henshaw, Susheela Singh y Taylor Haas, 1999).

En Colombia, la investigación nacional sobre aborto inducido realizada por Lucero Zamudio, Norma Rubiano y

Lucy Wartemberg, de la Universidad Externado de Colombia (1994), documenta su incidencia y características a partir de una población de más de 33.000 mujeres. De acuerdo con sus resultados, de todas las mujeres que han tenido un embarazo, el 30.3% ha tenido la experiencia de un aborto inducido; el riesgo más alto, que es de 32.4%, se sitúa en la franja de edad de 20 a 24 años. El embarazo y el aborto por violación son unas de las realidades sociales de nuestro país que multiplican las crisis para las sobrevivientes puesto que:

- *Crianza*. El hijo/a es la constatación imborrable del hecho violento (independiente de los afectos que puedan surgir); además, debe asumirse sin desearlo ni estar preparadas.
- *Interrupción del embarazo*. Conflictúa por los riesgos si se hace en condiciones inadecuadas, por su penalización, por las sanciones religiosas y los imaginarios condenatorios corrientes.
- *La adopción*. Fragiliza por la impronta y estigma que deja en la vida de la madre y quizás también en el niño/a.
- *El suicidio*. Se acepta, por deducción entre otros, que un número indeterminado de mujeres violadas y con embarazo por violación no lo comunican y optan por el suicidio.

Sobre la maternidad por violación Raphael Leff señala que se dan reacciones ambivalentes al movimiento del feto, hay depresión, inestabilidad y una

tendencia autodestructiva como complicaciones duraderas (Lathrop, 1998). Este último afirma que los procesos de adaptación al embarazo y del apego a la maternidad en las víctimas de violación no han sido estudiados. Considerando el significado que la maternidad tiene para la mujer en nuestra cultura y los estereotipos que la rodean (es el destino de la mujer, su realización, su responsabilidad, su desarrollo y valor), los acontecimientos relacionados con la misma afectan su vida a corto, mediano y largo plazo.

Aunque cada vez han ido apareciendo más estudios e informes sobre violación y sobre aborto en la región, en las consultas realizadas a centros de información y documentación, así como a varias bibliotecas universitarias, no se encontró *ninguna investigación sobre embarazo por violación*. Tampoco a nivel internacional se lograron conocer estudios específicos, por tanto, se carece de referentes orientadores.

El estudio

Limitaciones

Una de las limitaciones para el estudio fue la carencia de bibliografía específica sobre embarazo por violación en nuestro medio y la inexistencia de investigaciones similares y/o de estadísticas con las cuales poder comparar resultados, razón que impidió fijar de antemano un tamaño de muestra; en su defecto, se determinó un lapso preciso (14 meses) para recoger la información. *En consecuencia, de los resultados obtenidos no se puede deducir ningún tipo de representatividad.* No obstante debido al tema, la representatividad estadística tampoco es lo más relevante puesto que un solo caso de embarazo por violación tiene valor ilustrativo por tratarse de una problemática escasamente estudiada.

La muestra estuvo constituida por las mujeres sobrevivientes de violación, embarazadas o que preveían un posible embarazo, que buscaron ayuda en los centros de remisiones durante el período de la investigación, sin que exista certeza de que aquéllos hayan enviado todos los casos que les llegaron. Tampoco están incluidas víctimas de violación de estratos medios y altos

quienes, por lo general, acuden a profesionales de centros privados. De igual forma, se sabe que un porcentaje indeterminado de sobrevivientes no solicitan ningún tipo de ayuda.

Otra limitación es la posibilidad de que algunas mujeres pudieran estar embarazadas sin saberlo en el momento de la violación. También debe mencionarse la probabilidad de un número indeterminado de mujeres que pudieron haberse suicidado sin haber informado a nadie su experiencia traumática, y otras más que pudieron morir como resultado de violencias asociadas. No se presumieron grupos de riesgo por considerar que en la temática investigada éstos no existen, ya que todas las mujeres se encuentran en riesgo de ser violadas. *Y todas las mujeres violadas entre la menarca y la menopausia están en riesgo de preñarse como efecto de la violación* según la teoría de la “ovulación paracíclica en las mujeres, inducida por el coito en cualquier etapa del ciclo menstrual”, de Jöchle (1973).

La investigación se basa en las narraciones de las víctimas cuyos relatos se

aceptan y toman como verdaderos. La información colateral aportada por las personas acompañantes que pidieron ser entrevistadas, se remite a las historias de aquéllas, con pocas excepciones, al igual que los informes de los hospitales. Como es obvio, tampoco es posible (ni se buscaba) verificar la identificación de los violadores.

Al realizar la presente investigación, fue imposible sustraerse al dolor y sufrimiento de la múltiple violencia sufrida por las mujeres sobrevivientes de violación. La compenetración con el padecimiento de las informantes fue común a todas/os los integrantes del grupo investigador, sin que se afectara la interpretación de las narraciones. Para ser fieles a la fuente, se conserva en parte el lenguaje empleado por las víctimas. La amplitud de la información recogida sobrepasó los objetivos del presente estudio que constituyó un gran reto.

Población

La población estudiada está conformada por un grupo de 121 mujeres reunido entre junio de 1998 y agosto de 1999 (14 meses) con la colaboración de diversos Centros de Salud y Organizaciones de Mujeres de la ciudad de Cali. Las mujeres contactadas en éstos aceptaron voluntariamente participar en la investigación narrando sus experiencias. Las características fueron:

- Que hubieran sido violadas durante el período de la investigación y utilizado anticoncepción de emergencia.

- Que hubieran sido violadas durante el tiempo de la investigación y quedado en embarazo como consecuencia de esa agresión.
- Que hubieran sido violadas anteriormente y conocido el embarazo durante el período de la investigación.

Cali es una ciudad con 1.886.360 habitantes (censo 1995) y constituye un centro de referencia de atención en salud para la región suroccidental del país. La población del estudio circunscrita a esta área incluyó víctimas tanto de la zona urbana como rural de otros municipios cuando buscaron ayuda y consultaron en esta ciudad.

Objetivos

La investigación persiguió varios objetivos. Primero, reconstruir las vivencias del embarazo por violación en un grupo de víctimas de Cali identificando el impacto de la experiencia en los órdenes psicológico, social y familiar. Segundo, describir el contexto y las características de la violación y de los violadores. Tercero, conocer los motivos internos y externos que influyen en la toma de decisión de las mujeres frente al embarazo por violación. Cuarto, identificar y analizar el apoyo familiar, social y estatal recibido por las víctimas para afrontar la violación, el embarazo, el aborto, la adopción o la maternidad. Quinto, registrar las opiniones de las víctimas sobre sexualidad, violación, maternidad, aborto, antes y después de la violación. Por último, encontrar elementos que contribuyan a

mejorar políticas y servicios de atención para víctimas del embarazo por violación.

Variables

Los referentes incluyeron violencia de género, violencias sexuales, salud y derechos sexuales y reproductivos. Las variables, relacionadas y cruzadas con las características de las víctimas para buscar factores comunes, fueron:

- Violación
- Embarazo por violación
- Aborto
- Maternidad/crianza, y
- Adopción

Sobre el marco ético y jurídico

La ética laica y humanista adoptada se refiere tanto al problema investigado como a la reserva y secreto profesional sobre los testimonios obtenidos que son exclusivamente para esta investigación, al igual que la identificación de las informantes. Se excluye el juzgamiento sobre decisiones y conductas de las víctimas. Se admite y considera la existencia de conflictos comunes entre la conciencia psicológica y la conciencia moral, esta última modelada especialmente por la propia cultura.

En sí mismo el interés de la investigación es ético, porque busca comprender e identificar estrategias para el manejo de un grave problema como es el embarazo por violación frente al cual la indiferencia es antiética. Una barrera para avanzar en su conocimiento ha

sido la ilegalidad del aborto inducido en Colombia. De acuerdo con V. Camps, “llegar a saber hasta dónde uno puede llegar en la transgresión de las normas, sin abdicar de la responsabilidad, es el reto que nos plantea la ética” (1996:182).

Sobre el tema, CIOMS plantea que “los investigadores deben adoptar medidas para proteger la confidencialidad de dichos datos, por ejemplo, omitiendo información que pudiese traducirse en la identificación de personas determinadas, o limitando el acceso a los datos, o por otros medios” (1991 p. 19). La identificación de cada participante se codificó para asegurar la confidencialidad prometida.

Son diversos los referentes jurídicos relacionados con la temática y el contenido de la presente investigación; priman las normas concernientes a la reserva profesional, sobre la cual la Corte Constitucional afirma que “se trata de algo más que la simple discreción, pues el secreto implica un deber de reserva plena y total. / En el tema del secreto profesional, el hecho conocido nunca debe divulgarse” (sentencia T-073A/96). Esta sentencia confirmó otra de la Corte Suprema de Justicia, que ordenaba “abstenerse de divulgar a terceros el contenido de los informes psicológicos/. Mantenerlos en absoluta reserva” (septiembre 21/95).

Procedimiento seguido

La investigación se diseñó y realizó en dieciocho meses (junio/98 a Nov/99),

con las siguientes etapas: 1o. consolidación del grupo de trabajo; 2o. identificación y contacto con centros de referencia; 3o. elaboración de instrumentos; 4o. recolección de la información, estudio, análisis longitudinal y sistematización; 5o. revisión y análisis de resultados; 6o. elaboración del informe preliminar y revisión por el grupo y; 7o. redacción y entrega del informe final.

Consolidación del grupo de trabajo

Inicialmente, por espacio de tres semanas, se realizaron reuniones orientadas a familiarizar al grupo investigador con la temática, los objetivos y la metodología del estudio, involucrando el enfoque de género; integraron el grupo psicólogas con experiencia en psicoterapia y atención a mujeres, vinculadas al servicio de atención a víctimas de violación que funciona desde hace quince años en la Fundación SI-MUJER. Su experiencia previa ayudó a consolidar el grupo, unificar criterios y reforzar el compromiso con la investigación. Se planeó la secuencia de actividades y la responsabilidad de cada una/o.

Se mantuvo una continua comunicación, y las reuniones semanales de dos a tres horas de duración constituyeron espacios para estudiar los contenidos de las entrevistas, recoger inconsistencias o vacíos, evaluar conjuntamente el desarrollo del proceso, construir categorías y avanzar en su análisis. La lectura en voz alta de los testimonios ayudó a

captar mejor su sentido y permitió a las psicólogas estar enteradas de los casos, de manera que todas podían hacer los seguimientos para no arriesgar la pérdida de contacto con alguna mujer participante. El grupo se vio reforzado de manera transversal con la revisión de literatura y traducción de artículos especiales.

Recolección de la información. Los centros de referencia

A fin de identificar y contactar la población para la investigación, se procedió de la siguiente forma:

Primero. Se elaboraron listados de entidades que en la ciudad tuvieran que ver con víctimas de embarazo por violación y pudieran hacer remisiones, como hospitales, puestos de salud municipales, centros de atención básica del Instituto de Seguros Sociales. Así mismo ONG, grupos de mujeres y centros del ICBF³, con los nombres de las personas encargadas. También se incluyeron comisarías de familia y Medicina Legal.

Segundo. Para crear el vínculo con los posibles *Centros de Remisión*, se escribieron comunicaciones de presentación del proyecto sugiriendo formas de colaboración, que fueron entregadas personalmente a las/os funcionarios correspondientes con quienes se realizaron entrevistas para ampliar la información.

3. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Tercero. A todos/as se les entregó una breve reseña del proyecto, un plegable informativo sobre violación, embarazo por violación, y tarjetas de diferentes tamaños con los teléfonos, la dirección y los nombres de las psicólogas encargadas, resaltando su disponibilidad. En algunos centros se efectuaron reuniones con todo el personal por sugerencia de sus directores/as, en otros manifestaron interés por las estrategias o modelos de atención a víctimas de violación, y hubo algunos donde no se encontró ningún interés.

Cuarto. Durante los catorce meses de recolección de la información, se hicieron visitas periódicas a las entidades que colaboraron a fin de mantener el vínculo con el personal que atendía directamente a las consultantes como médicos/as, enfermeras, psicólogas, trabajadoras sociales y otras. Regularmente en forma telefónica se hizo contacto para recordar el estudio a las personas correspondientes.

Quinto. Cuando alguna de las entidades colaboradoras recibía una mujer violada para control de embarazo o para parto, le hablaba de este estudio, y si la mujer aceptaba participar, daba aviso telefónico a la Fundación donde una psicóloga acudía de inmediato, o esperaba a la víctima, pagándole el transporte si era del caso. También coordinaban la entrevista en la siguiente cita de control de la víctima.

Sobre el método empleado

Respecto al método, se presumió que el rigor de un estudio se da por la

confirmabilidad. Si el estudio cualitativo demuestra *auditabilidad, credibilidad y adecuabilidad*, posee entonces *confirmabilidad* (H. Streubert, Carpenter, 1994). La *auditabilidad* se define como la habilidad de otro investigador/a para seguir los métodos y conclusiones del investigador/a original (Streuber & Carpenter 1994:313). En el presente estudio se tuvo el cuidado de describir minuciosamente los pasos del trabajo de campo y al análisis de la información. Igualmente el equipo de investigación evaluaba el trabajo, al tiempo que leía y analizaba cada una de las entrevistas realizadas durante la semana anterior, procedimiento que sirvió para guiar las diferentes fases de recolección y análisis.

La *credibilidad* se demuestra cuando los/as participantes reconocen los hallazgos de investigación reportados en sus propias experiencias (S. & C., 1994, p. 314). Para alcanzar este criterio, además de la fidelidad al consignar las narraciones, se formularon preguntas de comprobación y se pidió a cada participante que expresara su opinión y sentir sobre la entrevista. La *adecuabilidad* (validez externa) implica que los hallazgos tengan significado para otros en situaciones similares (S. & C. 1994:315). Un estudio se atiene al criterio de *adecuabilidad* cuando sus resultados pueden ser “encajados” dentro de un contexto fuera de la situación de estudio, cuando la audiencia los reconoce como significativos y aplicables en términos de sus propias experiencias, y cuando reflejan tanto las situaciones típicas como atípicas.

Los tipos de sesgos que pueden amenazar la adecuabilidad de un estudio son: la denominada *falacia del holismo* y la *tendencia por las élites*. El primero designa la tentativa de hacer que los datos aparezcan más estandarizados, regulares o congruentes de lo que son; seleccionar las informaciones y presentar las conclusiones como representativas de todos los datos a pesar de no contenerlos. La *tendencia por las élites* se refiere a que el investigador/a obtenga los datos junto a las personas más accesibles y de mejor posición dentro del grupo. El contenido documental de este estudio excluye tales sesgos.

Sobre la confiabilidad de los datos cualitativos, E. Bonilla y P. Rodríguez⁴ dicen: “El concepto tradicional de ‘confiabilidad’ implica que un estudio se pueda repetir con el mismo método sin alterar los resultados, es decir, es una medida de la replicabilidad de los resultados de la investigación. Dado que en las ciencias sociales es casi imposible reproducir exactamente las condiciones que originaron una situación o un comportamiento, se recomienda adaptar los métodos y las técnicas a esta naturaleza cambiante de los fenómenos sociales y no al contrario”. En la investigación cualitativa, cualquiera que pertenezca al grupo del estudio se considera representativo del mismo. La experiencia de cualquier persona si está descrita, representa “una parte de la

vida del mundo” y queda al investigador/a la tarea de establecer la posición de las/os demás participantes en relación con el grupo.

Aunque no se encontró literatura específica sobre el tema, para neutralizar los sesgos antes mencionados se efectuó revisión y comparación en los tópicos pertinentes, con otros estudios de carácter cualitativo sobre imaginarios sociales, creencias y prácticas sexuales, fecundidad, aborto y violencia, buscando similitudes y diferencias. Se prestó especial atención a que cualquier mujer fuera incluida en la muestra, contactando el mayor número de instituciones públicas y privadas de Cali donde las sobrevivientes pudieran acudir en busca de apoyo.

La entrevista individual

Para recolectar la información se adoptó como instrumento principal o método primario la *entrevista no estructurada a profundidad y focalizada*, de tipo individual, con guías previamente diseñadas a fin de reseñar los mismos aspectos de toda la población. Dado el carácter exploratorio-descriptivo del estudio, y el difícil manejo de las variables previstas, las entrevistas fueron realizadas por psicólogas con experiencia, lo que permitió recoger la información de manera segura y confiable. La entrevista fue considerada el método más apropiado porque permite relación directa con la entrevistada, esencial para profundizar en el mundo emocional, simbólico y de significados que

4. *Más allá del Dilema de los Métodos. La investigación en Ciencias Sociales*. Edit. Norma 1997, p. 155.

gira en torno a las experiencias sexuales y reproductivas de las mujeres.

Con cada una de las mujeres de la muestra se realizó una entrevista; en algunos casos otra, o dos más de seguimiento, según el tiempo de gestación. La entrevista más distante de la inicial, se efectuó después del parto con aquellas que fueron entrevistadas al comienzo del embarazo. Las entrevistas no pudieron ser grabadas ante la inhibición y desacuerdo de las primeras mujeres con las cuales se consultó, así que se utilizaron métodos manuales para recoger la información. Respecto a las condiciones, en la Fundación se contó con un espacio acogedor y privado para favorecer la confidencialidad, pero en ocasiones tuvieron que efectuarse en ambientes inapropiados como la sala general de un hospital, con tráfico constante que limitaba la privacidad.

La entrevista se iniciaba con presentación de la psicóloga, información sobre la investigación, sus objetivos y el alcance de la colaboración de la entrevistada. El tiempo promedio fue de hora y media para la entrevista inicial y de veinte a cuarenta minutos las de seguimiento. El instrumento guía se empezaba a diligenciar durante la sesión sin que interfiriera con la comunicación, respetando el ritmo narrativo de la entrevistada; se completaba y revisaba al terminar la sesión para evitar distorsiones y/o pérdida de información; posteriormente se leía al grupo investigador en reunión semanal.

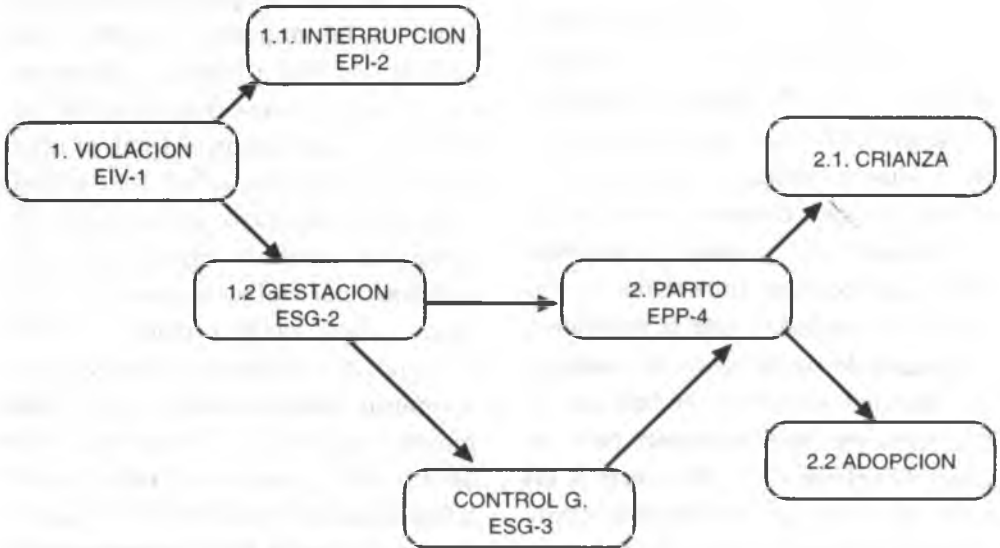
La entrevista buscó ejercer el mínimo control sobre el ritmo de las narraciones, respetando la propia necesidad y sentir de las mujeres. Las preguntas cerradas de identificación y datos socio-demográficos se obtuvieron del relato o se completaron al final, al igual que los conceptos sobre sexualidad, violación, embarazo, maternidad. Teniendo en cuenta la tragedia que es el embarazo por violación, las entrevistadoras, como estaba previsto, no solo recogieron información sino que les aportaron elementos a las víctimas para manejar su estado. Se les ofreció la oportunidad—gratuita—de volver a consultar fuera del contexto del estudio si lo necesitaban, a fin de retornarles en forma mínima sus contribuciones. La información consignada en los instrumentos corresponde solo a los momentos y aspectos planeados.

Diseño de instrumentos

De manera conjunta se construyeron los instrumentos para recolección de la información en la entrevista. Cada una de las cinco (5) Guías Etnográficas fue probada por dos psicólogas entrevistadoras con diferentes usuarias de los centros que remitirían informantes, aunque no vivieran la misma situación; luego, en grupo se hicieron los ajustes pertinentes. Se experimentó con ellas para verificar su adecuación. Los instrumentos no se presupuestaron para ser aplicados todos a una misma colaboradora, ya que dependían de su momento y decisión.

ETAPAS DE INVESTIGACION

GUÍAS DE LAS ENTREVISTAS



- (EIV-1) Guía de entrevista inicial.
- (EPI-2) Guía para las mujeres que optaron por la interrupción del embarazo.
- (ESG-2) Guía para control de gestación en el primer trimestre.
- (ESG-3) Guía para control de gestación en el segundo trimestre.
- (EPP-4) Guía de seguimiento post-parto y decisión frente al recién nacido/a.
- (ESG-3) Entrevista opcional de acuerdo con el tiempo de gestación

El seguimiento

En las entrevistas de seguimiento se exploraron: situación y estado emocional post-interrupción; control en la gestación; decisión post-parto; apoyos e influencias recibidos; cambios en el estilo de vida; proyectos; sentimientos frente a la gestación y la maternidad; papel de la familia y otras personas significantes. A las mujeres violadas que utilizaron anticoncepción de emergencia no se les hizo seguimiento (parece que en todos los casos surtió efecto ya que no regresaron, y la posibili-

dad del embarazo había sido uno de los temas de la primera entrevista). Por tratarse de una población tan vulnerable, se tenían bajas expectativas sobre el volumen de seguimientos.

Construcción de categorías

La información obtenida se agrupó en categorías para facilitar su estudio y el análisis de contenidos; a medida que iban surgiendo nuevos elementos, estas categorías se fueron reelaborando y modificando.

CATEGORÍAS PARA EL ANÁLISIS**1. Datos sociodemográficos**

Edad, escolaridad, residencia, estrato socioeconómico, conyugalidad, familia, número de hijos/as, ocupación.

2. Descripción de la violación

2.1 Dónde ocurrió. Lugar, fecha, hora; con quién estaba, qué hacía.

2.2 Número de violadores. Uno, dos, pandilla (más de tres).

2.3 Grupos armados y/o integrantes de éstos.

2.4 Violadores conocidos, desconocidos.

2.5 Uso de armas y/o sustancias.

2.6 Víctimas que ya habían sido violadas.

2.7 Lesiones, traumatismos físicos.

3. Características de la violación

3.1 Descripción de los violadores. Edad aparente, vestimenta, rasgos físicos que recuerde, lenguaje que utilizaron. Ningún recuerdo por estar bajo efecto de drogas, su contacto con éstas.

3.2 Emociones y reacción frente a la violación; qué hizo inmediatamente. A quién le contó, qué ayuda buscó; efectos psicológicos, emociones y sentimientos, cambios de comportamiento y proyectos, reacciones fisiológicas. Cómo se ve después de la violación.

3.3 Acuden a instancias de salud y/o judiciales. Razones. No supieron cómo hacerlo; autorreproches; estereotipos femeninos.

3.4 Anticoncepción de emergencia.

4. Embarazo

4.1 Cuándo y cómo se dio cuenta.

4.2 Emociones y reacción inmediata. Qué sintió, con quién habló.

4.3 Decisión; razones y factores que influyeron.

4.4 Interrupción del embarazo, causas motivadas.

4.5 Continuación de la gestación. Crianza y adopción.

5. Maternidad, embarazo, sexualidad, aborto

Opiniones antes y después de conocer su preñez. Imaginarios, creencias, valores, deseos, ilusiones. Cambios en su proyecto de vida.

6. Comportamiento expresivo al narrar su caso**7. Observaciones adicionales**

Otra información relevante no prevista; con quién acudió, actitud de las/os acompañantes y su información. Duración de la sesión.

8. Seguimientos

8.1 De la interrupción del embarazo.

8.2 De la decisión de crianza y maternidad.

8.3 De la adopción.

9. Percepción de la entrevista

Además se registraron todos los testimonios sobre las formas que emplean las mujeres para sobrevivir a estas violencias. En algunos casos se entrevistó a las personas acompañantes, por su solicitud o porque la psicóloga lo consideró necesario para la recuperación de la víctima.

Resultados estadísticos

La profundización del estudio se hizo sobre aspectos cualitativos que constituyen el eje central del informe; algunos datos se cuantificaron y examinaron estadísticamente con el propósito de establecer perfiles o tipologías. Los resultados se transcriben en extenso a fin de no perder su riqueza descriptiva. El tratamiento estadístico consistió en un análisis exploratorio, utilizando técnicas de análisis de agrupamientos (Cluster Análisis) y en una fase posterior Análisis Factorial.

El Cluster Análisis

Se trató de formar grupos con base en la analogía entre los casos, es decir, personas con cierto grado de semejanza, redecodificando las características a variables binarias (0:ausencia, 1:presencia de la característica) y usando la medida de similitud Coeficiente de Jaccard, que da mayor peso a la presencia de la característica. Este análisis depende fundamentalmente del rasgo similar utilizado, puesto que con el uso de otra medida se conforman grupos diferentes. Con el propósito de establecer si existía un patrón semejante en las víctimas respecto a la violación,

se realizó un Cluster Análisis para identificar grupos: análogo, equivalente o semejante, con base en las siguientes características:

- Lugar de la violación.
- Violador (quiénes).
- Decisión frente al embarazo por violación.
- Factores que influyen en la decisión.

Los resultados fueron obtenidos usando el procedimiento Statistics-Classify-Hierarchical Cluster del paquete SPSS 8.0. En conclusión, *con las técnicas de Análisis Factorial no fue posible establecer tipologías o perfiles, debido a las características tan variadas pues algunos de los grupos solo estaban conformados por una persona.* Se plantea que no son las características seleccionadas las que no permiten agrupar los casos, sino que el mismo fenómeno estudiado lo impide.

Población

121 mujeres con embarazo por violación

La muestra obtenida inicialmente fue de ciento treinta y seis (136) víctimas con embarazo por violación, de las cuales ocho (8) no continuaron al ser informadas en detalle de la investigación, por sentirse incapaces de profundizar en su experiencia de violación. En otro caso (1) la familia se opuso ya que la víctima, una niña de 11 años, había sido entrevistada por diversas personas en el curso de la demanda colocada con-

tra el violador, y una (1) más suministró información incompleta que debió ser descartada.

Otras cinco (5) mujeres fueron entrevistadas por estar en embarazo y haber mencionado ser víctimas de violación. No obstante, al adelantar la entrevista quedó claro que los eventos eran reales, pero que el embarazo actual no era producto de la violación; aunque se excluyeron de la investigación, se les proporcionó asesoría psicológica. En consecuencia, la información analizada proviene de las 121 víctimas restantes, cifra que da indicios de la dimensión que presenta el embarazo por violación. Desde el punto de vista cualitativo, el tamaño de esta muestra se considera muy importante para estudiar el problema enunciado.

Al diligenciar la información hubo dudas para ubicar la residencia de las empleadas domésticas quienes, por razones laborales, habitan en sectores de estratos diferentes de aquellos donde residen sus familias. Se clasificaron en éstos, puesto que el domicilio habitual corresponde al trabajo.

Sobre los datos de etnia se asume el relativismo de su registro y mención. Se partió de reconocer el mestizaje como característica de la población colombiana desde la invasión europea y el ingreso de inmigrantes africanos hace más de quinientos años a nuestra región. Cabe anotar que en el grupo de víctimas hubo cinco mujeres indígenas (4.1%), una de ellas violada dentro de su comunidad. En la muestra se inclu-

ye una mujer subdotada. Sobre anticoncepción, sólo una mujer informó estar utilizándola al momento de la violación.

La población en su mayoría es joven, perteneciente a estratos dos y tres, con baja escolaridad, tiene información sobre anticoncepción, y un número apreciable (42) no había tenido relaciones sexuales previas a la violación. El seguimiento se realizó con 83 víctimas. De aquellas mujeres con las cuales se perdió el contacto, se registró la decisión respecto al embarazo que manifestaron en la entrevista inicial.

42 víctimas (34.7%) no habían tenido relaciones sexuales ni coitales antes de la violación

Descripción de la población.

Datos sociodemográficos

¿Cuáles son las características de las mujeres con embarazo por violación, de este grupo? En su gran mayoría se trata de población urbana; 98, que corresponden al 81%, viven en Cali; en zona rural 6 (5%) y las 17 restantes (14%) en otras regiones del país como Chocó, Nariño y Cauca. La presencia de mujeres procedentes de otros departamentos en la muestra, obedece a que se trasladaron a esta ciudad para buscar ayuda de sus familiares y consultaron en alguno de los Centros de Remisión. Enseguida se transcriben los datos desagregados:

TABLA 1. Edad

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Rangos de edad	Número	%
10 a 15 años	21	17,4
16 a 20 años	50	41,3
21 a 25 años	20	16,5
26 a 30 años	16	13,2
31 a 35 años	9	7,4
36 a 40 años	5	4,1
Total	121	100,0

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS

Variable	No. Casos	Rango	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Edad	121	28	11	39	21.2	6.66

Se trata de una población joven. El 58.7% tiene menos de 20 años. Las supervivientes de menor edad son 2 niñas de 11 años de las cuales una quedó embarazada de su primera ovulación; 3 de 12 años y 16 entre 13 y 15 años. La edad promedio de las víctimas es de 21 años. El embarazo por violación fue el evento con que inició la vida sexual y reproductiva un alto porcentaje de mujeres (34.7%), experiencia

que posiblemente les cierre el paso a una sana vivencia de la maternidad, la sexualidad y las relaciones de pareja heterosexuales. Puede cambiarles el rumbo de la vida puesto que *sus proyectos futuros en el área sexual y reproductiva, tendrán la impronta de un embarazo, una interrupción, un hijo/a dado en adopción o el maldresolterismo impuesto por la violación.*

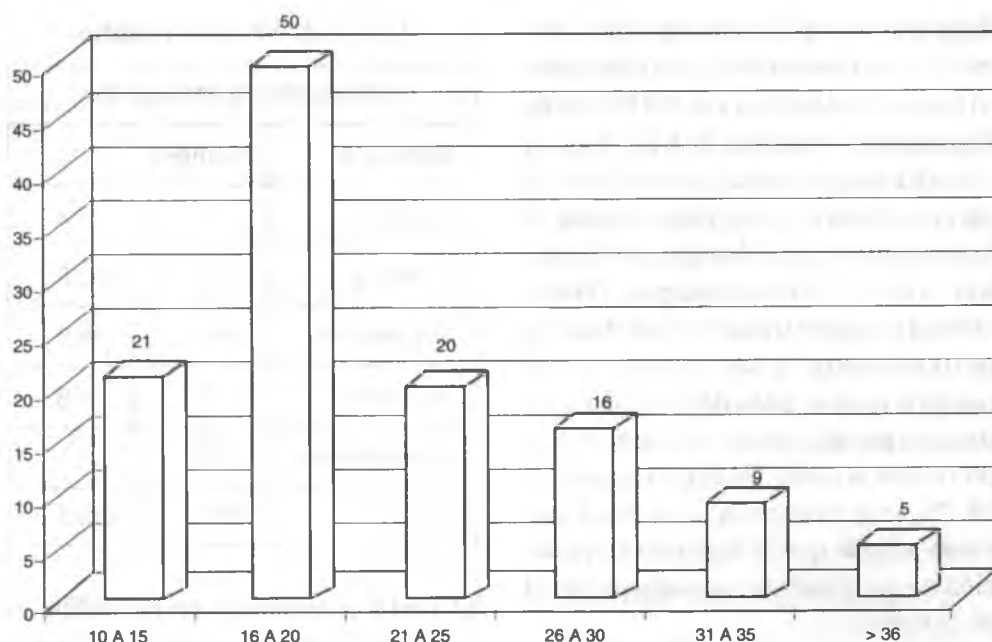


FIGURA 1. Representación por edad

Las víctimas más jóvenes con embarazo por violación son 5 niñas de 11 y 12 años

En ninguna edad es aceptable la maternidad forzada, pero en niñas menores de 15 años, más aún de 11, 12 y 13, en nuestro tiempo y cultura, puede calificarse de aberración. La edad y el estrato de estas víctimas están relacionados directamente con su escolaridad, lo que no ocurre en grupos con mayor estatus ya que mujeres con sus mismas edades, pertenecientes a estratos más favorecidos, usualmente registran mayores niveles educativos.

TABLA 2. Estrato

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Estrato	Número	%
0	23	19,0
1	13	10,7
2	29	24,0
3	42	34,7
4	5	4,1
5	7	5,8
6	2	1,7
Total	121	100,0

Respecto a la clasificación socio-económica, se tomó como criterio la estratificación establecida por la Oficina de Planeación Municipal de Cali. Bajo el cero (0), que no existe como estrato, se agruparon las mujeres provenientes de la zona rural y aquellas que manifestaron vivir en otros municipios. Puede afirmarse que se trata de una población perteneciente a los estratos más desfavorecidos. Sólo dos víctimas corresponden al estrato más alto (6), y otras siete al cinco. El mayor volumen, 58.7%, vive en estratos dos y tres. Conviene aclarar que el lugar de la violación no corresponde necesariamente al de la residencia.

Como casi toda la población pertenece a un mismo nivel socio-económico, no fue posible establecer comparaciones en este orden. De todas formas, es preciso tener en cuenta que vivir en igual estrato tampoco quiere decir población con las mismas oportunidades, o con características homogéneas.

TABLA 3. Nivel de estudios

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Estudios	Número	%
Ninguno	4	3,3
Primaria	53	43,8
Secundaria	46	38,0
Técnicos	7	5,8
Universitarios	11	9,1
Total	121	100,0

El perfil educacional de la población con embarazo por violación es bajo, incluidas cuatro mujeres analfabetas, de las cuales una tiene 17 años, dos 19 y otra 38. En una proporción alta (43.8%), solo habían adelantado estudios primarios. Con instrucción técnico/profesional hay 18, sin especificar si se graduaron o solo habían cursado algunos años.

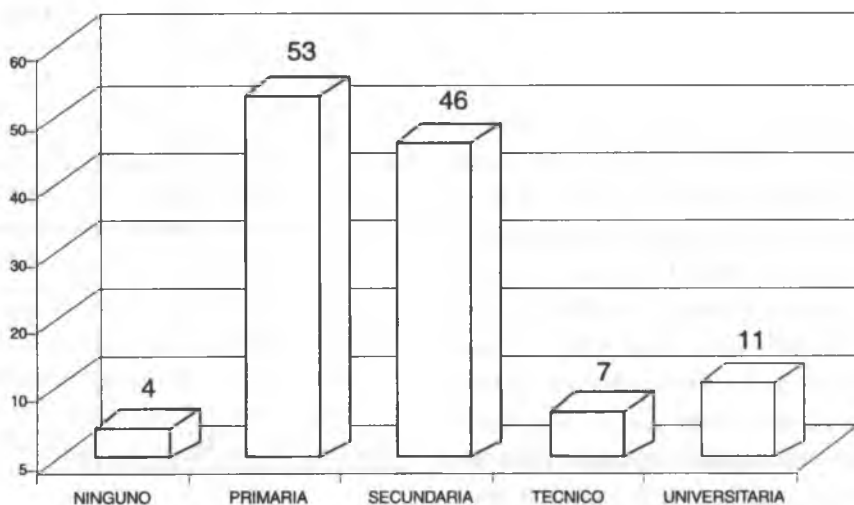


FIGURA 2. Nivel de estudios

Los programas seguidos por las mujeres que cursaban estudios superiores corresponden a Diseño, Administración y Finanzas, Biología Marina, Técnica en Sistemas y Bioquímica.

TABLA 4. Ocupación

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Ocupación	Número	%
Desempleada o no Remunerada	25	21,0
Estudiante	45	37,8
Empleada en casa de familia	21	17,6
Aseadora o vendedora	10	8,4
Oficinista	5	4,2
Independiente	11	9,2
Docente o entrenadora	2	1,7
Total	119	100,0

De las mujeres con trabajo remunerado la gran mayoría recibe bajos ingresos y son mujeres cabezas de familia o deben aportar al sostenimiento de ésta. Algunas de las menores ayudan a sus madres en los trabajos informales que realizan como recuperadoras de basuras, vendedoras de hierbas en las afueras de las plazas de mercado y otros. Del 37.8% que estaba cursando estudios, en muchos casos los interrumpieron a raíz de la violación. El 21% trabaja en labores del hogar aunque, como es corriente en nuestra cultura, sin ningún salario. En una proporción relativamente baja tenían dos ocupaciones simultáneas como estudiar y trabajar

por fuera de la casa; además la gran mayoría son dependientes económicamente de sus familias.

Los datos de la ocupación y otros que se mencionan, permiten caracterizar la población, aunque no tienen relación con la violación o con la decisión sobre el embarazo. Puede plantearse que las mujeres con embarazo por violación de este estudio, en su mayoría son jóvenes, pobres, con bajo nivel educativo, y las que están empleadas con mínima remuneración.

En su mayoría se trata de mujeres jóvenes, pobres, solteras, sin hijos y con bajo nivel educativo

TABLA 5. Relaciones sexuales

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
¿Ha tenido relaciones sexuales?	Número	%
No	42	34,7
Sí	79	65,3
Total	121	100,0

Las víctimas casi en su totalidad son de orientación heterosexual; sólo hubo una mujer lesbiana. De aquellas que no habían tenido relaciones sexuales (34.7%), la mayor proporción eran menores de edad y algunas sobrevaloraban su virginidad. Para éstas, experimentar por primera vez la cercanía de un hombre y el coito a través de la vio-

lación fue una experiencia que las marcó profundamente, como lo aseveraron en las entrevistas de seguimiento. En igual sentido, junto a las otras violencias conexas distorsionaron no solo su visión de la sexualidad sino de la vida (al menos en forma mediata e inmediata).

TABLA 6. Estado civil

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Estado civil	Número	%
Soltera	99	81,8
Casada	6	5,0
Unión libre	7	5,8
Viuda	1	0,8
Separada	8	6,6
Total	121	100,0

La mayor proporción de las sobrevivientes tanto solteras como separadas y viudas no tenían relación de pareja en el momento de la violación. Quizás por tratarse de una población joven, el mayor porcentaje, 81.8%, corresponde a las solteras. En cuanto a las seis víctimas casadas que cohabitan con sus compañeros y mantienen actividad sexual frecuente con ellos, dos no tenían seguridad acerca de quién quedaron embarazadas y decidieron ocultar la violación. Otra sufría de infertilidad, para la cual anteriormente con su esposo se había realizado numerosos exámenes y tratamientos. En otro caso, el compañero condicionó la continuidad de la relación a que ella diera el hijo de la violación en adopción, y una más fue violada por el esposo (en proceso de separación).

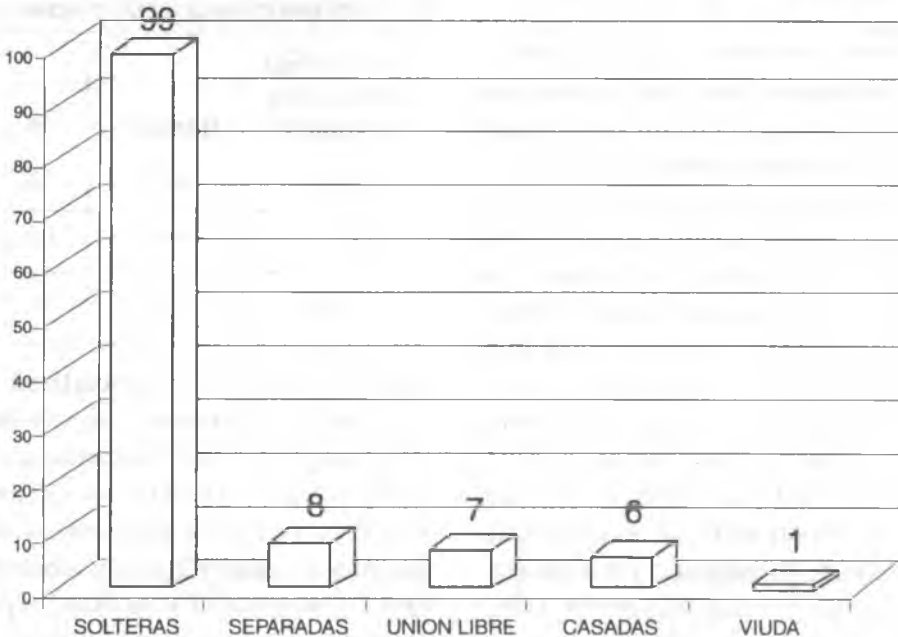


FIGURA 3. Conyugalidad

Independiente del estado civil, en su gran mayoría las víctimas se sintieron desprotegidas. La sensación general fue de no contar con una persona cercana de plena confianza para poder compartir lo sucedido. Como se verá más adelante, en general la presencia de cónyuges, novios o padres se consideraba solo con el ánimo de ocultarles la agresión.

TABLA 7. Número de hijos/as

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Hijos/as	Número	%
0	79	65,3
1	27	22,3
2	10	8,3
3	4	3,3
5	1	,8
Total	121	100,0

El 34.7% de las mujeres víctimas tiene hijas/os, casi en su totalidad menores de edad, siendo el hijo único el caso

más frecuente. De las 42 víctimas con hijos, 22 cohabitan con su pareja o lo habían hecho en algún momento; otro grupo de jóvenes y solteras con hijas/os había sufrido el abandono del padre de éstos, o no habían vuelto a saber de ellos desde el momento en que les comunicaron su embarazo, como se verá más adelante en sus historias.

TABLA 8. Composiciones familiares

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
¿Con quién vive?	Número	%
Compañero y/o hijos/as	16	13,3
Padre-Madre y/o hermanos/as	62	51,7
Abuelo/a, y/o tíos/as	17	14,2
Sola	5	4,2
Amigas	8	6,7
Patrones	12	10,0
Total	120	100,0

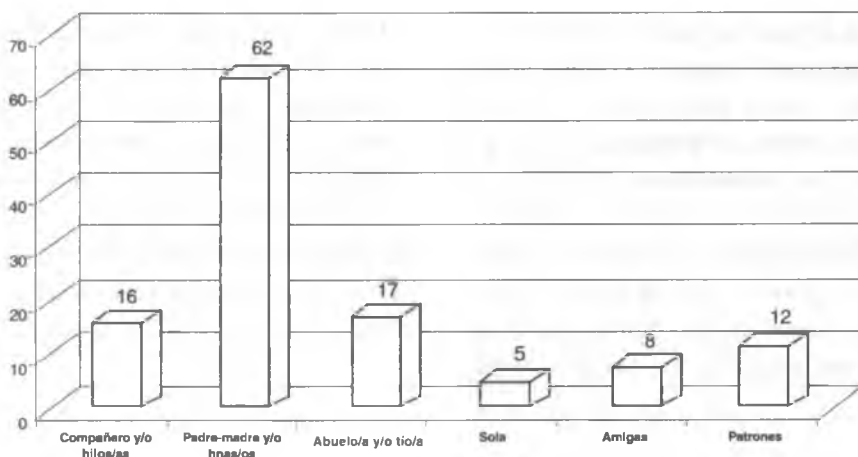


FIGURA 4. Con quién viven las víctimas

La mayoría de las víctimas (79.2%) vive con familiares. El 10% que vive con los patrones y el 4.2% solas, se encuentran en una situación más frágil para la experiencia por la cual atraviesan. Aunque habitar en familia no garantiza que reciban más apoyo, puede ayudarles a manejar el miedo que es una de las emociones más comunes; por supuesto, *cuando los violadores no co-*

habitan con ellas. No obstante, hacer parte de una familia tampoco quiere decir vínculos afectivos, solidaridad o compañía para afrontar los impactos de la violación. Más aún, los datos sobre violación por parte de familiares constituyen un cuestionamiento a las familias, a la educación y la socialización de éstas.

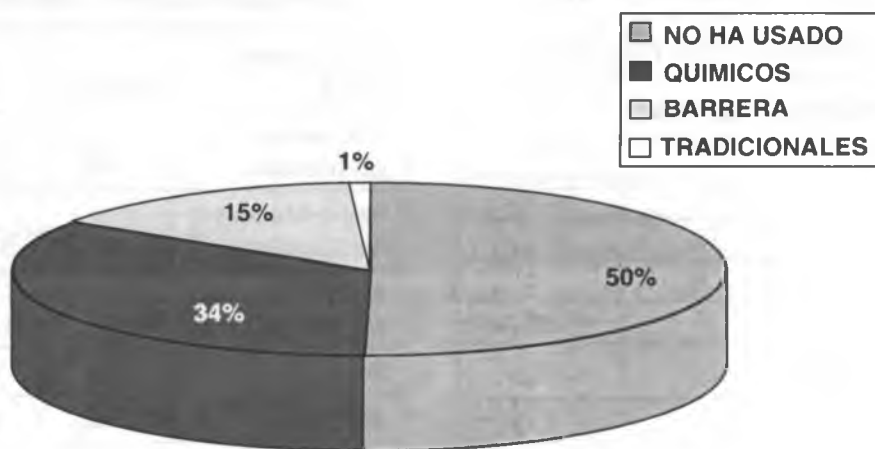


FIGURA 5. Conocimiento y uso de anticonceptivos

Acerca del uso de anticonceptivos, 23 víctimas manifestaron no saber nada al respecto. Solo una reportó estarlos usando (orales) al momento de la violación. Los métodos que refieren más son los químicos: pastillas e inyecciones. El número de mujeres que conoce anticonceptivos y los ha usado (60) es casi similar al mismo número de quienes conociéndolos no los han usado

(61). Algunas nunca se habían planteado la necesidad de usar anticonceptivos porque tampoco habían pensado tener actividad sexual; sencillamente el tema estaba fuera de su mundo en esos momentos. Por consiguiente, el riesgo de embarazo por violación es muy alto (*tener en cuenta las teorías que relacionan coito bajo estrés con ovulación*).

Descripción de la violación

Las mujeres que participaron en esta investigación no son seres anónimos. Poseen una identidad que tratan de conservar pese a todas sus desgracias; cuentan con coraje para sobrevivir y suficiente equilibrio psicológico para continuar insertas en la dura realidad cotidiana, manejando crisis no esperadas y daños profundos. Sus procesos de afrontamiento y recuperación dependen de numerosas variables individuales y sociales, pero fundamentalmente las salva una energía femenina evidente.

La violación es un hecho aterrador y lesivo que difícilmente se logra ilustrar con cifras; los números no consiguen reflejar los dramas y pueden desdibujar y simplificar el fenómeno; por tanto, se transcriben apartes de las historias de las víctimas con el fin de informar y contextualizar su tragedia que es similar en algunos aspectos; los datos descriptivos parecen repetirse, pero ninguno es intrascendente. Se forman categorías para ilustrar mejor los sucesos pero no son excluyentes; una misma víctima podría estar ubicada tanto en el *lugar de los hechos*, como bajo el número de violadores, del parentesco, etc. Las siguientes son algunas de las variables consideradas.

TABLA 9. Lugar de la violación

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Lugar de la violación	Número	%
Casa propia	23	19.0
Casa ajena	32	26.4
"Mangón" o potrero	18	14.9
Calle	16	13.2
Motel	8	6.6
Casa en el campo propia	5	4.1
Casa en el campo ajena	2	1.6
Bajo un puente	3	2.5
Carretera	6	5.0
Parque	1	0.8
Coliseo El Pueblo	1	0.8
No sabe	5	4.1
Total	121	100,0

En 23 casos la violación ocurrió en la casa donde habita la víctima, es decir, en el espacio considerado más seguro, el que supuestamente protege de las inclemencias de todo tipo. Algunas de

ellas decidieron como medida de seguridad o al menos de tranquilidad, trasladarse a vivir a otro lugar; muchas más, aunque lo desearon, no pudieron hacerlo.

Las cinco víctimas que no supieron dónde ocurrió la violación hacen parte de quienes se encontraban bajo los efectos de alguna droga suministrada por el atacante. Respecto a las (ocho) mujeres agrupadas en la categoría motel, sólo una narró claramente la agresión de que fue objeto en ese sitio; las restantes aparecieron en tales lugares pero ignoran si fueron violadas en ellos, o solamente las llevaron y dejaron allí después de la violación.

Espacios donde ocurrió la violación

El mundo entero parece ser espacio propicio para la violación de las mujeres. Los violadores las asaltan en sitios poblados y también deshabitados; en las calles, en sus propios hogares, en casas de amigas/os, en inquilinatos y edificaciones desocupadas. También en escenarios deportivos, en la tienda del barrio, en las carreteras; en taxis, parques y en grandes ciudades del exterior. No hay sitio seguro para las mujeres mientras existan violadores.

Lugares despoblados

Parece que no hay sitios seguros para las mujeres puesto que en todos ocurren violaciones. En las casas, las calles, los parques, los taxis, las fiestas,

las tabernas, los escenarios deportivos, los espacios despoblados, las carreteras, los bosques. Por tanto, desde el punto de vista topológico, no es posible ubicar espacios donde las mujeres estén exentas del riesgo de la violación.

Una víctima con su hija de tres años, vive en un cuarto alquilado y una amiga cuida de ésta cuando ella consigue trabajo. El día de la violación *iba afanada a recogerla y, para acortar camino atravesó uno de los "mangones" de su barrio, donde estaban 4 muchachos fumando marihuana pero no se alarmó porque es usual. Ya había caminado un trecho cuando uno de ellos me llamó: negra, vení, y yo le dije vení vos, otro dijo esa negra si es creída.* En ese momento se vinieron corriendo, la cogieron y con armas, golpes e insultos la inmovilizaron y la violaron.

Otra vive con su madre y su hijo en casa del hermano, lava ropa y cuida a tres sobrinos. Un día, no recuerda la fecha, tuvo que salir y regresaba preocupada porque como a las nueve de la noche aún estaba lejos de la casa. De pronto dos hombres se le fueron acercando y empezaron a insultarla: *esta hijueputa, me decían, y me empujaban dándome golpes, sacaron un revólver y repetían y repetían los insultos. Cuando ya estábamos en un lote solo, uno de ellos me tiró al piso, me bajó los pantalones y me violó.*

La siguiente víctima trabaja como niña y regresa a su casa en la tarde a cuidar sus hijos. Ese día tomó el transporte de siempre, pasadas las 6:00 p.m.

El recorrido fue normal y cuando se bajó, detrás de ella también lo hizo un hombre. De repente *tuve una sensación de oscuridad, no podía ver, creí que me estaba volviendo ciega*. Despertó a la mañana siguiente en un lote despoblado, me *sentía rara, como entontada*. Estas víctimas lo que hacían era desplazarse por la ciudad en que viven, oportunidad suficiente para los violadores, apropiados de los espacios públicos y privados.

Una de las sobrevivientes menores regresaba después de reciclar basuras con su mamá, cuando cinco hombres que pasaban se devolvieron y las atraparon. A la mamá le colocaron una pistola en la nuca y a ella le taparon la boca con *una trapo con formol, olor que reconocí porque ayudé a preparar un señor que murió en mi casa*; le pegaron, le quitaron la ropa y *empezaron a hacerme cosas*. Se desmayó y cuando despertó estaba en su cama, golpeada, con la ropa manchada de sangre. Sentía dolor en los genitales y los senos grandes e inflamados. Su mamá no fue violada pero también perdió el conocimiento; presentaba golpes y *una hinchazón morada en la nuca donde le pegaron con el arma*. No sabe si la violó un hombre o los cinco, solo recuerda que entre dos la cogieron, le taparon la boca y la cara y le decían *esto te pasa por perra*. *Estaban como drogados*.

Los lugares despoblados son mencionados en forma continua. Esta mujer, como trabaja de costurera, algunas mañanas da clases a domicilio. Ese día acortó camino cruzando unos terrenos

baldíos. De repente oyó que le gritaban *mamita vení que te voy a hacer una cosa muy rica*. Quiso correr pero casi de inmediato la inmovilizaron dos hombres, uno se hizo por delante y el otro por detrás. Le bajaron el pantalón, *el de adelante me tapó la boca y me penetró vaginalmente; el hombre de atrás me apretaba con mucha fuerza, se frotaba contra mi espalda*. La violación se produjo de pie y fue muy dolorosa, tanto la penetración *como la presión que hacía el hombre de atrás para masturbarse y tenerme inmovilizada*. Al final, *me tiraron al piso y salieron corriendo*.

Los agresores acechan en la sombra esperando cualquier mujer que pase, como le ocurrió a esta campesina que llegó hace dos años, *buscando futuro*. Es la tercera entre siete hermanos; su papá se fue y su madre se defiende con un pequeño sembrado de yuca, vendiendo leña o en servicios domésticos en el pueblo, pero pasaban hambre. Ella vive con su hija en un hogar para madres solteras, *dejó al padre de la niña porque tenía otra mujer y la obligaba a que durmiera con ellos* y presenciara sus relaciones sexuales. El día de la violación regresaba de lavar ropa en una casa y al bajarse del bus cerca del camino que conduce al hogar, vio dos hombres; *sentí el peligro y empecé a correr, entonces me agarraron, me jalaron el pelo, me arrastraron a un callejón* y ahí la violaron alrededor de las 7:00 p.m.

Los violadores están preparados para atacar por sorpresa a sus indefensas víc-

timas. La siguiente vive con su mamá y su hermano a orillas del río Cauca. Sostienen la casa lavando ropa porque el padre las abandonó hace dos años, lo cual fue mejor así pues era un alcohólico que me maltrataba físicamente y me insultaba. Un sábado, regresaba de estudiar a las 5:00 p.m. y a pocas cuadras de su casa, dos hombres se me atravesaron, me sujetaron y la llevaron obligada a un sitio que describe como montañoso y muy desolado. Durante un tiempo que no logra determinar, la violaron turnándose uno a otro.

Para llevar a cabo el asalto sexual, algunos violadores parecen tener ubicado un sitio. Eran las 7:00 de la noche cuando M.E. salió de visitar a una amiga recluida en una clínica al norte de la ciudad y se dirigía al paradero de buses, de repente sintió que la cogieron de los brazos y le ordenaron que se quedara callada. Uno de los dos hombres me puso un revólver en la espalda; así me hicieron caminar hasta llegar debajo de un puente cercano a la clínica donde me quitaron el bolso y las joyas. La golpearon por todo el cuerpo y la insultaban porque se resistía y no colaboraba, luego la violaron.

Son muy pobres, casi todas procedentes de hogares monomarentales, trabajadoras, indefensas y con derecho a vivir; víctimas de la agresión y la violencia por su condición de mujeres. El hecho cotidiano e imprescindible de salir a la calle, solas o acompañadas, es un riesgo para todas. Esta víctima pasó la tarde con su abuela y hacia las 8:00 p.m.

salió para su casa en el mismo barrio. En la calle vio unos muchachos que conversaban y por el olor se dio cuenta que metían vicio así que traté de pasar muy rápido, pero dos de ellos se levantaron, me cerraron el paso, me agarraron y me empujaron hasta un sitio oscuro. Mientras uno de ellos la amenazaba con un cuchillo diciéndole que la cortaba si gritaba, el otro la tiró al suelo, le quitó los pantalones y la penetró vaginalmente. Después salieron corriendo.

“Después de esto uno vive porque tiene que vivir. Esto no es vida. ¿Cómo es que le pueden hacer a uno esto?”

¿Cómo transitar por las calles (cómo vivir) sin el peligro de la violación? Esta sobreviviente vive con cuatro hermanos menores además de su madre; el padre las abandonó y ella trabaja como empleada doméstica eventual; en épocas de cosecha se traslada al campo a jornallear; también se encarga de la casa, cuida a sus hermanos y estudia de noche. Ese día como no tenía dinero para el bus, al salir del colegio me fui a pie con temor de pasar por una calle oscura, pero ninguna amiga iba por ese lado. Caminé rápido y no sabía por qué, pero sentía mucho miedo. Después de unos cuantos pasos sintió que un hombre se le vino encima. La tiró a un pastizal y allí con insultos y golpes la violó. Eran como las 9:30 p.m.

Hombres, solo hombres. Anónimos, perversos y violentos dispuestos a

causar todo el daño posible a las mujeres que conocen o no, pero que ni los han ofendido, ni son sus enemigas. Esta sobreviviente salió de misa alrededor de las 6:30 p.m. y se fue por unas gradas detrás del colegio; cuando iba en la mitad sintió que la agarraron con fuerza un par de hombres y por más que trató de forcejear no pudo soltarse. *Me tiraron al suelo hacia un lado de las gradas y mientras uno me sujetaba el otro me violó.*

La siguiente víctima, muy depresiva y con antecedentes psiquiátricos, había

tenido varios intentos de suicidio previos a la violación, que ocurrió cuando iba a visitar a una amiga; al pasar por una cancha solitaria, *aparecieron dos hombres con cuchillos que me obligaron a quitarme la ropa* y ambos, alternándose, la penetraron en forma vaginal, anal y también la forzaron a sexo oral. Al tiempo que la penetraban por distintos orificios, conservaban los cuchillos en una mano. Así estuvieron por más de una hora. Luego, *quedé tirada en el suelo sin ánimos ni para levantarme.*

TABLA 10. Edad vs. relaciones sexuales

	HABÍA TENIDO RELACIONES SEXUALES					
	No			Sí		
Rango	Frec	Fila %	Column %	Frec	Fila %	Column %
10 A 15	17	81.0	40.5	4	19.0	5.1
16 A 20	20	40.0	47.6	30	60.0	38.0
21 A 25	3	15.0	7.1	17	85.0	21.5
26 A 30	1	6.3	2.4	15	93.8	19.0
31 A 35				9	100.0	11.4
> 36	1	20.0	2.4	4	80.0	5.1

Como se ha ilustrado, las calles, las canchas, debajo de los puentes, todos son *espacios adecuados* para violar a las mujeres. Los testimonios de las víctimas ilustran su indefensión y desamparo. Es como si fueran objetos públicos a los cuales acceden los agresores

para descargar la rabia y malignidad que llevan dentro de su ser. Algunas de las víctimas que calificaron los sitios de la violación como peligrosos, no tenían opción para movilizarse por otros y, si lo hubieran podido hacer, el riesgo está en todas partes.

Casa propia. De amigas/os.**Deshabitada. Inquilinato**

Si el espacio público es identificado de riesgo para la violación, queda la casa como sitio supuestamente seguro. ¿Qué tanto puede serlo? Esta sobreviviente trabaja como niñera desde que llegó del Chocó hace dos años, y en diciembre viajó a visitar a su familia que vive en el campo. Como a las 5:30 de la tarde se encontraba sola con su hermana porque su padre y su madrastra habían ido al pueblo; repentinamente, tres hombres entraron a la casa, *uno me cogió a mí, el otro a mi hermana y el tercero se quedó en la puerta vigilando*. Las violaron y *nos dejaron todo el cuerpo con moretones por los golpes. Fue muy doloroso porque el hombre me sobaba muy duro y era muy violento*. Las amenazaron con matarlas junto con la familia si contaban algo. *Podrían ser guerrilleros, paramilitares o delincuentes porque se visten iguales y no hay diferencia*, agrega.

En general, las mujeres no se imaginan que dentro de sus casas corran peligro de violación. Esta víctima y su amiga viven en una casa que tiene techo en común con el inmueble de enseguida donde funciona un inquilinato. La amiga había viajado a otra ciudad. *Esa mañana estaba bañándome cuando me asusté con la presencia de dos muchachos que habían entrado bajándose por el techo*; rápidamente uno la agarró por los brazos y el cuello y así la sostuvo mientras el otro la violó.

Otra vive con su mamá, una hermana de doce años y el padrastro que es me-

cánico con quien se la lleva bien, aunque éste y su mamá pelean mucho. *A mi mamá le ha tocado luchar mucho, nosotros somos su único apoyo, le ha tocado trabajar duro en la vida para sacarnos adelante... Le toca levantarse muy temprano para preparar rellenas y tamales que vende en la calle*, a veces la acompaña aunque no le gusta dejar sola a su hermana porque en el cuarto de enseguida viven tres *marihuaneros*. Ella conocía a uno, pero *cuando me miraba mucho me daba miedo y fue él quien me violó después de la celebración del día de la madre, en mi casa*. Y así, en los diferentes sectores de la ciudad las historias de horror se suceden; en todos, se encuentran hombres que buscan satisfacerse con el terror e indefensión de las mujeres.

La siguiente joven vive con sus dos hermanos de 17 y 11 años en un cuarto alquilado por su mamá que trabaja como encargada de la limpieza en una casa. Los tres estudian y se ven con ella los fines de semana, pero se comunican por teléfono. Por precaución, la víctima atrancaba la puerta cuando no estaban sus hermanos, ya que no le *daba buena impresión* el muchacho que vivía en otra pieza. Un sábado antes del 28 de diciembre, estando como a las 3:00 de la tarde *el muchacho entró a mi cuarto, cerró la puerta y me amenazó con un arma*. Ante su resistencia, *me amarró las manos con una cuerda que traía* después de quitarle la ropa. Hubo varias penetraciones vaginales

muy dolorosas. Al otro día el hombre se fue y nunca lo ha vuelto a ver.

La casa propia, espacio supuestamente privado, es tan poco segura para la violación como los demás sitios; podría decirse que como el resto del mundo. Esta realidad la vivieron dos hermanas un domingo; después de almorzar se acostaron, cuando las despertaron unos ruidos; la primera víctima salió y se encontró con un hombre cuchillo en mano que la obligó a tirarse al piso y a taparse la cara; igual hizo con su hermana. Revolcaba y tomaba lo que quería mientras las amenazaba para que no se movieran. Dirigía frases a otra persona que ellas no veían, pero escuchaban ruidos (ahora no sabe si eran de la calle). Tenía miedo de que las fuera a apuñalar; de repente el hombre la tomó del brazo y la llevó fuera del cuarto, allí *me dijo que colaborara o me daba candela.* Se acostó contra ella en el piso, *me colocó el cuchillo en el cuello y trató de quitarme la ropa interior; como mantenía las piernas cerradas me dio una patada.* Se bajó los pantalones, metió su cuerpo entre las piernas de ella y la penetró mientras le gritaba a otro (supuesto) que vigilara.

Un sábado como a las 9:00 de la noche, A.M. se dirigía donde su hermana. Iba despreocupada cuando sintió que un hombre le hablaba, lo miró y le preguntó qué quería; él sacó un revólver y le ordenó que caminaran a coger un taxi. *Si gritas te mato, me dijo,* y en efecto tomaron un taxi que pasó pronto. Él mantenía el arma presionándole la cadera hasta que llegaron a la direc-

ción que indicó. Era una casa vacía, *me hizo entrar a uno de los cuartos, me desnudó y me penetró vaginalmente. No habló pero tenía el arma cerca;* luego la amenazó si denunciaba. Después salió corriendo y *me quedé llorando, no sé cuánto tiempo pasé en ese sitio.*

Tiene 16 años y vive con la mamá que es vendedora de chance (loterías). Ese día iba caminando para el colegio a las siete de la mañana cuando unos hombres se bajaron de un carro, la sujetaron fuerte y la subieron a la fuerza, *me taparon los ojos y me amarraron las manos;* así la llevaron a una casa desocupada donde la violaron; *después me sacaron y me dejaron en una calle.* Pudo llegar a su casa después del mediodía y *no conté nada para no herir a mi mamá* quien se dio cuenta que la habían violado cuando ya tenía cinco meses de embarazo.

Vale la pena destacar la vida estrecha y con pocas oportunidades que, en general, han tenido las mujeres víctimas de la muestra, a lo cual se suman las violencias del embarazo por violación. Las historias son muy *similares y los malhechores tienen en común que son hombres y llevan el pene como una de sus armas.* Esta víctima hacía cuatro meses trabajaba en un restaurante desde las 12:00 a.m. a las 10:30 p.m. Al salir tomaba un bus que la dejaba lejos de la casa. Ese día se dio cuenta de la presencia de un carro cuando se detuvo a su lado y *se bajaron tres hombres que me subieron a la fuerza, me amarraron de pies y manos y me vendaron.* La llevaron a una casa abandonada y

estando allí, sin desatarle las manos, dos hombres le hicieron penetraciones vaginales por turnos. De nada valieron sus gritos, ruegos y forcejeo.

Hay mujeres atrapadas en círculos de desolación y carencias. Esta niña abandonada a la edad de siete años, ha vivido en un hogar de protección. El año pasado al terminar primaria, le expresó al director del hogar su deseo de trabajar para poder continuar estudios de bachillerato. Un domingo cuando llevaba quince días haciéndolo, el mayordomo y la esposa salieron dejándola al cuidado de la casa; a los dueños nunca los conoció, pero sus guardaespaldas aparecían a veces por la finca. Ese día llegaron dos de ellos con otros hombres y se pusieron a tomar licor. Se hizo tarde y los mayordomos no llegaban; mientras tanto, los guardaespaldas le pedían que les sirviera y en algún momento uno de estos la cogió, la llevó aparte y la desvistió, *traté de zafarme pero él me golpeó, me dijo que no gritara y me mostró el arma que tenía en la cintura, luego me tiró al piso y la penetró vaginalmente. Después otro de los hombres del grupo llegó y me hizo lo mismo.*

Si los violadores solo buscaran un orificio para horadar y penetrar con su pene, les serviría cualquier objeto, pero su intención es herir a las mujeres, golpearlas, dañarlas, someterlas, causarles humillación. Para hacerlo las llevan a inquilinatos como le ocurrió a D., quien se dirigía muy temprano a su trabajo del supermercado. Al pasar frente a un hombre que estaba en la puerta de una

casa, la cogió fuerte, la amenazó con un cuchillo si gritaba y la obligó a subir delante de varias personas. Al llegar al último piso donde quedaba el cuarto de él, la tiró al suelo y la violentó de múltiples formas por casi tres horas; *yo suplicaba y él amenazaba con matarme.* Sufrió varias penetraciones vaginales, la obligó a succionar su pene y tragar el semen; *intentaba besarme y yo lloraba y lloraba. Me decía que me fuera y cuando estaba vestida, me obligaba a quitarme la ropa, la colocaba boca abajo y la penetraba analmente.* El violador le decía que era de las FARC. Solo se detuvo cuando entraron a auxiliarla.

“Me sentía al borde de la muerte, porque en un momento trató de asfixiarme”.

Sentir que las agarran muy fuerte, las amenazan, las insultan, las inmovilizan, las derriban al suelo y las aprisiona un hombre mientras otro las viola, es lugar común en casi todas las narraciones. Es evidente el desvalimiento de las víctimas, su miedo a morir y la imposibilidad de defenderse mientras las violan. La configuración anatómica femenina posibilita una invasión corporal total por cuanto no solo es el peso de otro cuerpo que las oprime, sino que dentro de sus cuerpos el arma peneal las daña y desgarras. Además los insultos, golpes y otros ataques violentos las hieren con efectos extendidos en la preñez. Y este ataque se comete en todos los sitios.

En un escenario deportivo.

La siguiente deportista, después de salir del colegio, hace prácticas en el gimnasio adonde la llevan su padre, o un taxista conocido. Ese día almorzó con una amiga y el padre de ésta la dejó cerca; alcanzó a pensar en el peligro pero se tranquilizó porque el trayecto era corto. De repente se le cruzó un hombre en bicicleta y le pidió plata; ante su negativa reaccionó de manera agresiva y le gritó. *Ya verás lo que vas a tener, se le acercó, sacó un cuchillo y me empujó hacia unas escaleras del coliseo donde estaba otro hombre y allí, en uno de los corredores, fue violada por ambos. Sentía mucho dolor y un asco horrible; uno trataba de besarme; como le ponía los dientes y no los labios alcanzó a lastimarme con el cuchillo.* En el sitio vio a otros dos hombres vigilando. Le quitaron el morral y lo vaciaron llevándose casi todo.

El mandato que los violadores les hacen a las víctimas de que *colaboren* facilitándoles la penetración, es un cruel indicador de su propia disociación psicosexual. El término colaborar hace referencia a una acción de ayuda, de contribución para alcanzar un fin, en este caso su descarga eyaculatoria.

La orden de *colaborar sexualmente*, exigida a varias víctimas, es perversa.

En la tienda del barrio

Las siguientes violaciones se dieron dentro de unos negocios. El primero, en la tienda del barrio donde vive la víctima; *ese día uno de los administra-*

dores me conversó preguntándome con quién vivía, y me invitó a tomar un jugo. Enseguida le dio mucho sueño y sintió que él la tomó por los brazos y la llevó a la parte de atrás de la tienda. Despertó como las 11:00 a.m. con mucho dolor. Salió rápido y no contó lo sucedido. En el otro caso la víctima, de quince años, vive en un barrio de ladera de Cali. *Esa tarde bajé al negocio de don Julio (vende artesanías) a pedirle prestados dos mil pesos porque mi hermanita estaba enferma.* El le dijo que sí, que entrara y los cogiera en un lugar al interior de la vivienda. Ella inicialmente se negó diciéndole *uno no entra a lugares extraños*, pero él le aseguró que *no le voy a hacer nada.* Confiada entró y, una vez adentro, él la cogió por la cintura con mucha fuerza, *me agarró muy duro*, explica, y así la violó mientras a ella la invadía el miedo.

En la carretera

A muchas mujeres las violan estando solas y en sitios deshabitados, pero, viajar en un autobús con muchas personas tampoco lo impide. *En la noche, tomé un bus intermunicipal de Neiva a Cali y después de pasar por uno de los pueblitos del trayecto, un grupo de hombres armados obligó al conductor a detenerse en la carretera.* Los hicieron bajar a todos y los separaron, a un lado las mujeres y al otro los hombres. Los requisaron y les quitaron los objetos de valor. A ella la hicieron caminar un poco y uno de los hombres que estaba armado la violó. Pudo darse cuenta que a otras mujeres, tanto de su bus

como de otros vehículos que tenían detenidos, les ocurrió lo mismo.

La siguiente mujer, trabajadora, rebuscadora y activa, a finales de noviembre como todos los años, reunió dinero para traer del Ecuador mercancías para Navidad. Tomó un bus que hace la ruta a Pasto en horas de la noche. Pasando Santander de Quilichao los detuvo un grupo de hombres armados que hicieron bajar a todos los pasajeros; colocaron a los hombres y mujeres de mayor edad a un lado y a las mujeres jóvenes al otro. Les robaron el dinero, las joyas y a muchas también la ropa. Tenían *armas raras con las cuales nos amenazaban todo el tiempo*. A ella la llevaron contra un lado del bus y *allí me violaron tres hombres*; uno la penetró por el ano y desde entonces le ha quedado mucho dolor. *Creo que ninguna de las mujeres jóvenes se salvó de ser violada. No recuerdo el número de violadores, pero eran varios*.

El miedo a morir es común y razonable en las víctimas de violación. Suele acentuarse cuando son pandillas numerosas y armadas. Las mujeres en estos casos siempre están indefensas, y a pesar de encontrarse en grupos numerosos, saben que oponer resistencia es arriesgar sus vidas. Todas son sometidas por la fuerza de las armas y los cuerpos masculinos.

En un taxi. En un parque y hasta en New York

Los sitios para la violación son: abiertos, cerrados, fijos o rodantes. Los cuidados y precauciones nunca son sufi-

cientes. *No me gusta salir sola, siempre lo hago con mi mamá, con el novio, o con otra compañía. Mi papá me cuida mucho y mi novio es sobreprotector*. Ese día un ex novio la invitó a salir y su mamá no quería porque el papá venía de otra ciudad, pero insistió hasta que la autorizó, con la obligación de regresar a las 7:30 p.m., hora en que su ex novio se comprometió a llevarla; sin embargo, cerca de las 7:00 estaba aburrida, ya habían *aclarado las cosas* entre ellos y decidió irse a la casa. Le avisó a la mamá que ya iba a tomar el taxi. Se subió a éste y no supo más. *Tengo una laguna desde ese momento hasta que me vi en un cuarto estrecho, sobre un colchón. Al despertar no entendía qué hacía allí, sentí mucho miedo y ganas de correr*, a su lado había un billete de \$20.000. Salió y vio que la casa era grande, llena de cuartos, buscó la puerta y alcanzó la calle con la angustia de tener que subirse a otro taxi. *Estaba con la cabeza pesada, no sabía en qué barrio estaba, ni qué hora era*. Tampoco recuerda *cuánto tiempo pasó ni cómo llegué a la casa*, sólo que su mamá la *regañaba, me gritaba y me preguntaba ¿por qué me haces esto?*

Tomar un taxi es un peligro para las mujeres por ser mujeres. *El 16 de diciembre salí de casa de una amiga como a las 8:00 de la noche, tomé un taxi en la avenida y le di la dirección de la casa*. Después de varias cuadras y en forma inesperada, el taxista giró en otra dirección, detuvo el carro, sacó un revólver, se le fue encima, *me apun-*

tó con el arma y me dijo que no me moviera. Ella se asustó mucho y trató de abrir la puerta pero el hombre le pegó el revólver al cuerpo y se colocó sobre ella diciéndole *que me iba a matar si no me estaba quieta*. Con una mano le apuntaba el arma, con la otra le subía la ropa mientras la aprisionaba con las piernas y al final la penetró vaginalmente. Todo ocurrió muy rápido, luego él abrió la puerta y me empujó del carro. Estaba aterrorizada de tener que tomar enseguida otro taxi.

Los parques, los espacios públicos y de recreación también sirven para violar

Cuando terminé el bachillerato a mediados del año, viajé a Nueva York a estudiar inglés. Allí vivía en un campus universitario y sus relaciones con los compañeros de clase, de distintas nacionalidades, eran más bien superficiales. Un fin de semana, poco antes de terminar el curso, salieron en grupo a una discoteca muy famosa. Al llegar quedamos aturcidas/os por la música, las luces y la enorme extensión de ese lugar laberíntico. Quisieron recorrerlo antes de empezar a bailar y el grupo de veinte personas se dispersó; ella se quedó con su amiga y tres compañeros. Le ofrecieron una cerveza que recuerda haber tenido en la mano hasta que se sintió mareada; pensó que era por el efecto de las luces y la música y se sentó un rato. Luego no supo qué ocurrió. Después su amiga le dijo que en un momento del recorrido no volvió a ver-

la por lo cual no supo cómo había llegado a la residencia.

Número de violadores

Las categorías no son excluyentes, como antes se anotó; es decir, un mismo caso puede situarse en varias. Las diversas características, que solo facilitan agrupaciones parciales, siempre se encuentran enmarañadas y entrecruzadas. Bajo el siguiente subtítulo como en los demás, aparecen relatos que igual podrían ubicarse en otros.

TABLA 11. Número de violadores

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Número de violadores	Número	%
1	71	58.7
2	22	18.2
3	10	8.3
4	1	0.8
5	1	0.8
6	1	0.8
No sabe	15	12.4
Total	121	100,0

Como se observa, en el 58.7% de los casos el violador es uno, solo o con otros *ayudantes* que inmovilizan a la víctima. *Fui violada por seis hombres, que abusaron por turnos de mí, siendo éste el número mayor de violadores de*

una misma mujer. Se entiende por número de violadores los hombres que realizan la penetración coital, sin tener en cuenta la cantidad de cómplices presentes en el lugar de la violación. En

los asaltos que hacen en carreteras, los grupos armados están conformados por numerosos individuos, cuya cifra no saben determinar.

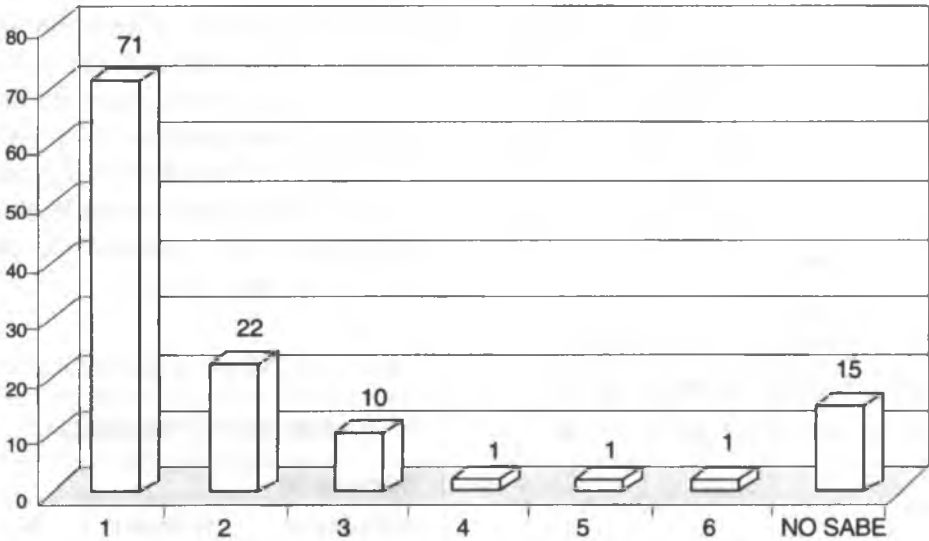


FIGURA 6. Número de Violadores

Como se ha ilustrado, los hombres solos y acompañados por otro, por dos, por tres o en pandillas, ejercen conjuntamente violencia contra las mujeres, estén donde estén. Los siguientes casos parecen reiterativos y hacen referencia a cómo los violadores se acompañan y apoyan para *atacar penealmente* y herir a las mujeres. En forma especulativa podría plantearse que quizás la presencia de otros hombres sea un estímulo excitatorio.

Fueron tres los violadores. *Sali de la universidad cerca de las 10:00 p.m., y como se demoraba el bus para ir a la casa, decidí caminar. Pasado un rato sentí que me seguían en una camioneta y me decían vulgaridades por lo cual*

traté de apresurarme, pero el lugar estaba muy solo; el carro la adelantó y se bajaron dos hombres armados que la agarraron por los brazos y la subieron. Al interior del auto me insultaron, me manosearon y amenazaron, mientras se dirigían a otra parte de la ciudad hasta que finalmente pararon cerca del cerro en un lugar oscuro y solo. Allí me hicieron bajar y uno a uno los tres hombres me violaron.

La acción de los malhechores que raptan en la calle a las mujeres, las suben forzosamente a un vehículo y las violan en otro sitio, permite pensar que el atropello es planeado y convenido con anterioridad, que obedece a una preparación (¿Quizás como se preparan los

cazadores? Sólo que el bosque es la ciudad y las presas las mujeres indefensas).

Cuando pasé a sexto grado tuve que cambiarme a la jornada de la noche (de 6 a 10) porque no había cupo en el diurno. Mi papá siempre me recogía cuando yo salía, pero un día no fue y como yo no tenía dinero para irme en

taxi o en bus, entonces me fui caminando sola. Eran más o menos las 10:30, cuando a su lado paró un carro con cuatro hombres que se bajaron y la montaron a la fuerza. Me dijeron que no abriera la boca, tenían armas y me apuntaban con ellas. Me llevaron a una casa y ahí me amarraron a una cama y me violaron. Yo estaba temblando, tenía mucho miedo.

TABLA 12. Violador vs. lugar de la violación

	VIOLADOR						
	CONOCIDO(S)	DESCONOCIDO(S)	EX ESPOSO	AMIGO(S)	PARIENTE	PADRE	NO SABE
Lugar de la violación	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo
Casa propia	5	8	3		5	2	
Casa ajena	11	10		4	1	1	6
Casa propia en el campo	1	4					
Casa ajena en el campo	1	1					
"Mangón" o potrero	1	16					
Calle	2	13					2
Motel	2	2		2	1		1
Bajo un puente		3					
Carretera		6					
Parque		1					
Coliseo del pueblo		1					
No sabe	1	2					2

Como lo muestra la tabla, la mayoría de las veces cuando los violadores son parientes, realizan la violación en la casa donde se encuentra o habita la víc-

tima; los desconocidos en sitios públicos, aunque no siempre. No pueden establecerse relaciones directas entre el lugar de la violación y el conocimiento

del violador. En esta investigación, el mayor número de violaciones se dio por desconocidos.

Fui violada en el mes de abril, un día que ya no recuerdo. Se quedó donde una amiga y salió como a las 10:00 p.m. caminando a la casa de los tíos con quienes vive, cuando dos hombres se le acercaron, la agarraron fuerte, le dijeron que no gritara y que hiciera lo que ellos dijeran. Con empujones y tirándola del brazo la fueron llevando a un lugar solo y oscuro, me tumbaron al piso, me insultaban y uno de ellos me violó mientras el otro vigilaba la calle. Parece simple y fácil para los agresores, que frecuentemente cuentan con compañía y complicidad para la violación.

Hacer ejercicio y salir a caminar también es un riesgo. *Hace mucho tiempo acostumbro a trotar por uno de los cerros de la ciudad, temprano en la mañana con un grupo de amigos. Ese día como a las 6:00 a.m. iba subiendo las escalinatas con una amiga, rezagadas un poco del resto del grupo. De pronto aparecieron cuatro hombres armados de revólveres que nos rodearon, nos agarraron del brazo y nos obligaron a ir con ellos, nos sacaron de la vía y nos llevaron hacia el monte con amenazas para que no gritáramos; cuando se sintieron en un lugar seguro, dos hombres se quedaron con cada una. Mientras uno la agarraba fuerte, el otro la desvestía y la penetraba vaginalmente; luego se turnaron. Su amiga estaba cerca viviendo lo mismo.*

Los hombres, solos o con muchos más, se juntan para violar a las mujeres, son cómplices para someterlas y sujetarlas; mientras unos las violan otros vigilan el sitio para que los primeros puedan estar tranquilos, como ha quedado ilustrado. *Me sucedió este año que curso el último grado de bachillerato; vive en el campo y estudia interna en el municipio cercano aunque tiene que salir los fines de semana. Un día el profesor nos exigió adelantar temas y me quedé a disgusto ya que se me retrasaba la hora y debo tomar dos buses, uno que me deja en la carretera donde abordo el que finalmente me lleva hasta la casa, como hizo ese día. Cuando se bajó del bus como a las 7:00 p.m., en el paradero había un grupo de hombres que al verla se alborotaron y empezaron a decirme piropos vulgares. Luego se le fueron acercando y la obligaron a seguirlos a una casucha abandonada al borde de la carretera donde la violaron dos de ellos.*

Cuando tenía siete años *mis padres me abandonaron y una señora me recogió. No tengo muchos recuerdos ni sé por qué me dejaron, sólo sabe que la señora con quien ha vivido no es su madre biológica, pero le ha dado afecto y compañía. Parece que ha ocupado el lugar de protegida en su casa; ayuda con los oficios domésticos y hace los mandados. La noche de la violación, cerca de las 7:00, la señora la envió a llevar una razón a una amiga; salió y en el recorrido me agarraron tres hombres que me violaron, allí en la calle. Sus recuerdos son muy parciales. Dice*

que uno le tapó la boca y la inmovilizó, ella se desmayó. Parece que alguien la llevó a un hospital pero logra precisar pocos detalles.

Integrantes de grupos armados

En un país como el nuestro, desarticulado por una guerra interminable y sin sentido como son todas, los grupos armados se amparan en su condición, en la fuerza que les da el poder de sus armas para violar a las mujeres según las

narraciones de éstas. Son violencias de las cuales no se habla y las mujeres temen denunciarlas por las amenazas de muerte para ellas y sus familias. Mientras no se saquen a luz pública estos actos de barbarie, son menores las probabilidades de que se puedan intentar combatir. Bajo esta categoría del número de violadores se hace mención de tales grupos; no obstante, al reseñar los sitios donde ocurre la violación también se registraron otros similares.

Y FUERON SEIS (6) LOS VIOLADORES...

La siguiente sobreviviente vive con su madre, su hija de cinco años y su hermano en una vereda del Cauca. Algunas veces baja al pueblo a lavar ropa pero, en general, ayuda a su mamá en las labores de hogar y a trabajar la tierra. En la región donde viven se habla mucho de la guerrilla que por allí incursiona aunque ella nunca había visto a nadie. Esa noche pasaba para la montaña un grupo de seis hombres y cuatro mujeres armados quienes se acercaron a preguntarles por los militares, si les habían hablado o pasado información, a lo cual ellas respondieron no saber nada. Sin embargo, insistieron con el interrogatorio y las insultaban. Les gritaban *hijueputas, malparidas, tienen que decir la verdad*. A su mamá la amarraron mientras su hermano alcanzó a escapar. A ella la cogieron del pelo, *me tiraron al suelo y me dieron patadas*; uno de los hombres se le fue encima le abrió con fuerza las piernas y la violó. Lo mismo hicieron los otros cinco; *yo les pedía que por favor no me hicieran eso, les rogaba que mejor me mataran pero ellos respondían que mi vida no valía nada. Me gritaban moza de soldado*. Todo ocurrió desde las 10:00 p.m. como hasta la 1:00 o 2:00 de la madrugada. *Las mujeres se reían y no me ayudaron*.

Se han dado violaciones en *todo un barrio, colectivas*. Esta víctima es trabajadora doméstica y ese fin de semana en compañía de su hermana fueron al pueblo a visitar al papá enfermo que vivía solo. Su rancho, en las afueras, es de paredes en cañabrava y techo de paja; tiene un solo espacio y dos camas. Como a las 8:00 p.m. tocaron a la

puerta, ellas miraron y vieron cuatro hombres desconocidos que les produjeron miedo y no abrieron, entonces tiraron la puerta y entraron. Las miraron y decían: *Aquí es que está bueno*. Los amenazaron y dañaron todo, aplastaron las ollas, tiraron los platos y los colchones al piso. Decían *este viejito tiene que tener el dinero guardado en al-*

gún lugar, pero solo encontraron el poco de dinero que ellas le habían llevado con el mercado. Luego amarraron a mi papá a una silla, nos obligaron a desnudarnos y nos violaron al frente de aquél. Como ella trató de patear y defenderse me abrieron las piernas y me las ataron, una a la pata de la cama, otra a la mesa, y así todos la violaron. Después supieron que lo mismo les había pasado a varias vecinas, entre las cuales una niña tuvo que ser atendida en el hospital.

Yo fui violada por un guerrillero. Vive con su esposo en Cali pero viajé a un municipio antioqueño con mi hijo de meses para visitar la familia. Aunque

inicialmente se quedó en el pueblo, sus hermanos la llevaron a la finca que está casi a un día de camino de aquél. Es una zona montañosa y reconocida porque en ella se encuentran varios frentes guerrilleros. El hombre que me violó estaba familiarizado con la casa porque, en ocasiones, había solicitado comida y dormida, situación que es común en la región. Ese día, ella se encontraba adentro de la casa con su hijo cuando llegó el hombre, entró, inspeccionó todo y la hizo salir. Estando afuera la obligó a quitarse la ropa y le decía que facilitara las cosas, que colaborara para no tener que hacerle daño. Así la violó.

LOS VIOLADORES ASESINAN A QUIEN SE LES OPONE

“¡Mataron a mi abuelita!”

En algunas ocasiones los violadores asesinan a personas cercanas que tratan de proteger a las víctimas como ocurrió en este caso. La sobreviviente tiene 23 años, es soltera, cursó la primaria y tiene una hija de tres años con la cual vivía en una vereda del Cauca, además de su madre, su padre y su abuela. Ese día, alrededor de las 10:00 de la noche, cuando estaban dormidas, irrumpió en la casa una cuadrilla de más de diez hombres armados. Disparaban, amenazaban, insultaban y decían que tuvieran cuidado porque eran de la guerrilla. Cogieron todo lo que pudieron, luego uno de ellos la agarró y la llevó aparte; *me ordenó que me acostara abriera las piernas; yo gritaba, intenté correr, bregué a no dejarme y le suplicaba que no me hiciera eso, cuando mi abuela se acercó para defenderme.* Y ahí, en ese mismo momento, los hombres reaccionaron disparándole. *La mataron porque decían que yo me resistía.* El hombre continuó amenazándola que si no hacía lo que le ordenaba iban a quedar más muertos; se referían a su madre y a su hijita que estaban allí, pues el padre trabaja en otra finca próxima. Ella lloraba, temblaba y estaba muy angustiada, así que se estuvo quieta, no quería que les hicieran más daño. Cree que solo uno de los hombres abusó de ella aunque no está segura, su recuerdo es muy vago porque el miedo la hizo desmayar. Con enorme desolación pregunta: *¿Cómo haremos para cargar toda la vida con semejante cruz?*, y agrega: *ya no podemos querer la tierra donde trabajamos, lo que tenemos es mucho desaliento y ganas de irnos lejos.* Finaliza asegurando que la vida de todos está en peligro.

Esta sobreviviente de quince años pertenece a una familia de diecinueve hijos pero desde muy pequeña vive en casa de su abuela en Santander (departamento), por la difícil situación. Ha trabajado de empleada doméstica y en ventas puerta a puerta, para ayudar a su familia. Narra con tristeza el asesinato de su hermano y de un hombre que quería mucho al que llamaba papá. *A finales de año iba con otras cinco niñas, dos de ellas primas, a casa de una tía, cuando vimos que al lado paró una camioneta, se bajaron varios hombres y nos obligaron a subir. A la salida del pueblo nos sacaron y empezaron a violarnos.* El hombre que la eligió a ella no dejó que los otros la cogieran *porque se dio cuenta que yo era virgen.* La penetraba vaginalmente, luego se masturbaba y volvía a penetrarla. Se miraba con una prima que estaba cerca. *Sentía que me iba a morir, que me estaba desgarrando y me asfixiaba con su cuerpo encima.* Le colocaba los brazos a los lados y a veces le levantaba las piernas. *Fueron muchas horas como una eternidad. Son paracos (paramilitares) y las amenazaron con matarlas a ellas y a sus familias si contaban.* Le dieron cinco días para salir del pueblo.

Identificación de los violadores

Caracterizados los sitios donde ocurren las violaciones que son todos, y el número de violadores que va de uno a una pandilla, se menciona enseguida la identificación de los agresores conoci-

dos y desconocidos que surgen de todo lado. En el primer caso de violadores conocidos los hay familiares cercanos como a tres niñas de menor edad que las violó el padre. No obstante, el mayor número de violaciones (55.4%) fue cometido por hombres desconocidos.

TABLA 13. Identificación de los violadores

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Violador	Número	%
Conocido(s)	23	19.0
Desconocido(s)	67	55.4
Ex esposo	3	2,5
Amigo(s)	7	5.8
Pariente	7	5.8
Padre	3	2.5
No sabe	11	9.1
Total	121	100,0

A diferencia de otros estudios y de la literatura respectiva en los cuales el mayor porcentaje de violadores es familiar y/o conocido, en la presente investigación la mayor proporción es de asaltantes desconocidos (64.5%), cifra que se desagrega en un 55.4% que fueron identificados así por las víctimas y el 9.1% que ignoran quién las violó por estar bajo los efectos de alguna droga.

Las mujeres son violadas por asaltantes desconocidos y también por familiares cercanos o lejanos. Por el padre, el esposo de la prima, los primos, maridos y ex maridos, los tíos, los amigos, los hijos de la patrona, los vecinos.

Los tíos, el padre, el esposo, el esposo de la prima, los primos

Una de las sobrevivientes de menor edad es la siguiente. *En vacaciones de diciembre fui a pasar unos días a la finca de mi tía en el Cauca, donde estaba un hermano de mi mamá, con el cual no tenía relación; no era un familiar cercano a su casa. Generalmente permanecía en compañía de su tía, pero ese día ésta había salido al pueblo y yo estaba sola en un patio de la casa cuando el tío me llamó; al acercarme me hizo entrar a una pieza. Allí la cogió, la sacudió fuerte, la obligó a tenderse en la cama, y me violó. Le hizo amenazas para que no fuera a contar.*

*A mí me violaron en la costa pacífica, donde vivía con la abuela. Su madre murió cuando ella era muy pequeña y no recuerda nada. Solo fui a la escuela hasta los nueve años que la abuela me permitió; trabajaba con ésta en una mina cerca del pueblo *playando* (buscando oro); los sábados se encargaba de lavar y planchar. Cuando su padre estaba *chumao* (embriagado) iba a re-*

cogerla y la llevaba donde vivía con su esposa. Le costó gran dificultad decir que su papá fue quien la violó, que la desnudaba, la golpeaba y la penetraba vaginalmente; en otras ocasiones le tocaba los genitales y la obligaba a tocar los de él.

Varias de las víctimas han tenido carencias desde la infancia, como ésta de quince años de edad. *A los 8 años me dejaron con unas tías, después que éstas murieron otro tío se hizo cargo de mí hasta cuando volvió a aparecer mi papá que, al igual que su madre, había estado ausente. Tenía catorce años cuando su padre decidió traerla con su hermano de dieciséis años a vivir con él. Al principio era *chévere*, pero luego me comenzó a celar. Yo me vine con él porque dijo que me iba a dar estudio, mi tío solo me daba la comida y yo quiero continuar con mi bachillerato. El hermano vivió con ellos ocho meses hasta que el padre lo echó y se quedó solo con ella. Ese sábado me empezó a regañar porque llegué tarde, estaba borracho, me obligó a quitarme la ropa, me daba palmadas, me hacía cosas, yo le decía que no me hiciera eso pero él decía que no pasaba nada.*

El caso de esta víctima de catorce años fue narrado por la prima en su presencia y dice que solo con ella ha hablado en forma fragmentaria. Desde pequeña vivía con ella y con su mamá en Cali pues sus padres se separaron. De la madre solo saben que se fue con otro hombre y su padre eventualmente la llamaba, hasta finales del año pasado que vino a visitarla y decidió llevarse-

la con él. La familia no pudo hacer nada y en adelante si la llamaban, el papá no la pasaba. A raíz del terremoto de la región cafetera, lograron hablar con la niña quien les insistió que quería verse con ellos. No contó nada más. Una vez en Cali la llevaron al médico porque casi no comía y permanecía muy callada. Cuando éste le diagnosticó un embarazo de cinco meses, la niña continuó con su mutismo. Sospechan que el papá la violó, pero la niña, que se ha vuelto muy retraída, no cuenta nada. Lo único que le ha dicho a la prima, muy angustiada, es que rechaza el embarazo y tiene mucho miedo.

En varias ocasiones fue a la casa de la niña a violarla y ella no se atrevió a contar nada, por las amenazas contra su familia.

El siguiente, violó a la niña en la casa de ésta. Su mamá y su padrastro salen a trabajar y en la mañana ella y sus dos hermanos menores permanecen en la casa que es de dos pisos, en la tarde los tres van a la escuela; ella está atrasada escolarmente porque a la muerte del padre permaneció varios años con la abuela en una finca y no pudo estudiar. Por la casa van parientes a visitarlos, entre ellos una prima de la madre y su esposo, así que ella no se preocupó cuando un día éste llegó. Ella lo hizo seguir y luego se fue a la parte alta a bañarse. *Al salir de la ducha y entrar al cuarto me di cuenta de que él estaba*

allí, entonces traté de salir pero él me agarró y me tapó la boca. Yo trataba de gritar para llamar a mis hermanos pero no pude hacerlo. El hombre la tiró sobre la cama y la violó con mucha fuerza; también la amenazó con más daños si contaba. Volvió a pasar unas cinco veces hasta que presentó señales de embarazo.

El parentesco no es limitante ni factor que cuente para los violadores; a muchos hombres les tienen sin cuidado los lazos familiares a la hora de agredir a las mujeres. El hijo y la madre de F viven en otra ciudad y ella para poder estudiar, comparte la casa en Cali con varios familiares, entre éstos un primo que *se ha dedicado a cosas raras* y casi nunca lo ven. Ese día ella se quedó sola porque los tíos y las primas habían viajado, *estaba preparando un trabajo para la universidad y no me di cuenta de la llegada del primo.* Notó su presencia cuando entró a su cuarto, la agarró por los brazos, la tiró con fuerza sobre la cama y luego se abalanzó sobre ella arrancándole la ropa y penetrándola vaginalmente. *Aunque me resistí y patalié no pude detenerlo.*

Los ex maridos, los “amigos”, el hijo de la empleadora, el vecino

Una ley reciente en nuestro país (294 de 1996, artículo 25), aunque tipificaba el delito *Violencia Sexual entre Cónyuges*, consideraba para el mismo una pena muy leve: prisión de seis meses a dos años si el violador era el cónyuge, mientras la ley 360 de 1997 incluye penas de 8 a 20 años de prisión para la

violación. La Corte Constitucional al declarar inexecutable el citado artículo, (sentencia C-285/97), plantea que *la libertad sexual del cónyuge no puede considerarse disminuida por el hecho del matrimonio, pues de lo contrario se estaría en presencia de una forma de servidumbre, proscrita por la Constitución*. En la misma providencia referida al cónyuge, o a la persona con quien se cohabite o haya cohabitado o con quien se haya procreado un hijo, dice que *la libertad sexual no admite gradaciones, pues ello implicaría considerar a algunas personas menos libres que otras y por tanto desconocer los principios constitucionales de la dignidad humana y la igualdad de todas las personas*. Es un avance, aunque en los casos de violación, de poco parece servir la ley.

Decidió separarse de su esposo, hace siete meses, el día que llegó a su casa una joven con un niño en brazos para informarle que era hijo de su marido; *era demasiado, me sentía incapaz de tolerar otro golpe, no se lo podía perdonar*, aunque él no acepta su decisión. El mayor conflicto tiene que ver con la casa donde viven, adquirida durante los trece años de convivencia, por la cual él no se va, dice que *es su casa*. Ella buscó ayuda en Bienestar Familiar donde cursa el proceso porque no tiene adónde irse, así que *seguimos viviendo en la misma casa aunque ya no soy su mujer*, lo que significa que no hay comunicación y duermen en cuartos separados. En lo posible evita los encuentros porque se convierten en conflicto

puesto que *él ruega, reprocha, insiste y se enoja ante mis negativas*. Una noche dormía en su cuarto cuando sintió que bruscamente abrían la puerta; no entendió qué pasaba, pero poco a poco comprendió que era su ex marido, quien *en medio de insultos y golpes me violó en mi propia cama*.

Se separan porque no resisten más. *Hace un año me separé de mi esposo, ya no soporté más*. El reaccionaba violentamente y ella había sufrido mucho, hasta que se cansó y fue dejando de quererlo; cuando se lo expresó, él reaccionó con mayor agresión, persecución y obsesión, porque según le repetía: *usted es mía*. *Después de la separación, en varias ocasiones me ha hecho escándalos en la madrugada, para que le abra la puerta*. Ese día llegó hasta la casa de la amiga donde estaba, llamándola en medio de insultos y golpes, hasta que su amiga, cansada, cedió y abrió. Entró al cuarto, la golpeó, la tumbó y la violó. No era la primera vez, *mi último hijo también fue producto de una violación* y desde la separación es la segunda vez que lo hace, siempre con golpes e insultos; *me grita perra y me rompe la ropa*. A los pocos días la agredió físicamente en la calle.

El poder masculino, de estatus y de todos los órdenes, está presente en los casos de violación. La familia de esta sobreviviente vive en zona rural del Cauca. Ella y su hermana mayor trabajan como empleadas domésticas para ayudar a sus padres y hermanos. *Desde hace muchos años venía trabajan-*

do con la misma patrona pero a comienzos de este año me convencieron para trabajar en otra casa, donde me pagaban mejor, con una familia que parece dedicada a distribuir vicio. El hijo de la señora intentó en varias ocasiones forzarla a tener relaciones sexuales pero ella se había logrado zafar, sin embargo un día no fue posible escapar. Estaba sola en la casa lavando cuando él llegó y me cogió por detrás; me tapó la boca y la nariz y sentí que me iba, que me desmayaba. Perdí el sentido. Al despertar sintió mucho dolor.

Algunos violadores se califican con el rótulo de *amigos* porque así los denominan las víctimas; no obstante, su conducta es lo más opuesto al concepto de amistad. La siguiente sobreviviente tiene por costumbre después de estudiar toda la tarde, salir un rato a descansar. Ese día como a las 5:30 p.m. me llamó un vecino que vive en el edificio del frente y me invitó a ver una película en su apartamento. Le pregunté con quién estaba y me dijo que con su hermano y su madre; entonces le acepté la invitación. Al entrar saludó a los familiares y siguió con confianza. Como el amigo tiene la TV y el VH en su cuarto, se dirigieron a ver la película. Ella se sentó en una silla y él se recostó en la cama, de pronto se paró y empezó a cogerme. Su respuesta fue de rechazo y resistencia; traté de salir y le gritaba que no me hiciera nada, esperando que la madre de él apareciera en mi auxilio. Grité fuerte varias veces pero nadie acudió y él terminó tumbándola a la cama y violándola. Fue muy doloroso. Luego, salió del cuarto.

Medios para someter a las víctimas (armas y/o sustancias)

El arma mayor de los violadores es la que llevan colgada entre sus piernas, unida a su maldad

La *disfunción del alma* en estos hombres va ligada a una disfunción sexual no clasificada, caracterizada por una respuesta genital—eyaculación—bajo el estímulo del terror y dolor de las mujeres. Posiblemente esta alteración no obedece a la parafilia del sadismo por cuanto desde el enfoque sexológico, *el elemento esencial de una parafilia es una urgencia compulsiva* (Masters, Johnson, Kolodny, 1996:230) así como preferente, aunque puede estar presente en una medida baja. Desde la sexología, estos agresores misóginos no tendrían ninguna disfunción puesto que su respuesta fisiológica carece de alteraciones en tanto pueden tener penes erectos y eyaculan, pero desde el punto de vista humano y emocional están muy dañados como lo expresa la violencia de su *falicismo*. Independiente de la clasificación de problemas que tengan, es innegable la distorsión perceptiva que tienen de las mujeres.

Los violadores para poner a las víctimas en estado de indefensión, además de sus cuerpos y genitales usan sustancias químicas, armas de fuego cortas y largas, cuchillos, navajas, palos, garrotes. Colocan los cuchillos en la garganta, en la espalda o en cualquier otra

parte del cuerpo de la víctima, o un revólver que la somete de inmediato porque sabe que no es un juego. Respecto a las sustancias químicas más utilizadas, parece que derivadas de la escopolamina o atropina, les son ofrecidas en forma líquida, gaseosa y sólida. Las vías de administración son orales, por inhalación e inyectadas. Las presentan como bebidas, jugos, cervezas, gaseosas, licor; también caramelos y cigarrillos (humo). Muchas veces los violadores utilizan drogas para ellos.

TABLA 14.
Medios utilizados para someter

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Arma utilizada	Número	%
Arma de fuego	23	19.0
Objeto cortopunzante	18	14.9
Fuerza física	36	29.8
Sustancias	38	31.4
Amenazas	4	3.3
No responde	2	1.7
Total	121	100

Generalmente los violadores utilizan en forma simultánea insultos, golpes, amenazas de muerte, armas o sustancias para violar a las mujeres de tal forma que, aunque el cuadro anterior discrimina algunas, hay que entender que no

son excluyentes: por ejemplo, aunque aparece un 3.3% de amenazas, realmente este es el telón de fondo de las demás acciones; es decir, todas las víctimas fueron amenazadas con múltiples medios. El porcentaje hace referencia al énfasis dado por la mujer. En su mayoría también reportan advertencias de muerte para ellas y/o sus familias.

Armas cortopunzantes, armas de fuego, garrotes

La cercanía de un cuchillo en el cuerpo, unido a las amenazas de muerte más la sorpresa del asalto, son suficientes elementos para “paralizar” a las víctimas que de inmediato saben el peligro en que se encuentran. *Siempre regresaba de la escuela en compañía de mi hermana, pero el día de la violación no lo hice porque me quedé actualizándome en una materia.* Venía caminando para la casa al mediodía y cambió la ruta que generalmente usaba; el lugar estaba solo y no sintió la presencia de nadie, ni que la estuvieran persiguiendo. Sólo recuerda que la cogieron fuertemente y la obligaron a ponerse contra una pared. *Me colocaron como una navaja en el cuello y el hombre me decía que si no me dejaba me daba puñaladas.* Le levantó el uniforme, le quitó los interiores y la penetró vaginalmente.

Desde hace tres meses vive en Cali porque su madre tomó la decisión de dejar el trabajo que tenía en una finca y con la liquidación compró un rancho en la parte alta (ladera) donde vive con ella y su hermano. Durante el día, su mamá trabaja lavando ropa y aseando

casas de familia. También hace limpieza de un centro médico. El hermano no se ha podido ubicar. *Esa noche como a las 8:00, mi mamá me mandó a comprar unas cosas a la tienda; de regreso, por entre matorrales salieron tres hombres encapuchados que me obligaron con cuchillos a estarme quieta, me tiraron al suelo, me quitaron la ropa y la penetraron por la vagina varias veces. Así mismo, la amenazaron con matar a la mamá o al hermano si contaba o los denunciaba.*

Las historias que repiten son muy similares. Esta víctima que vive en las últimas calles del barrio donde a veces

no hay alumbrado público, *ese día estaba esperando el bus a las 6:00 de la tarde en el paradero cerca de la casa, para ir a estudiar.* No había más personas en los alrededores. De repente sintió que le pasaron un brazo por detrás y le dijeron al oído: *no se mueva ni grite*; ella volteó la cara y vio a un hombre negro que le acercaba un cuchillo y le decía: *camine, y si grita, la mato.* La hizo desplazarse hacia el final de la calle caminando hacia un basurero. Allí continuó amenazándola mientras la tocaba por todo el cuerpo, le desgarró la ropa y finalmente la tiró al piso y la penetró.

TABLA 15. Violador vs. medios para someter

MEDIO PARA SOMETER	VIOLADOR						
	CONOCIDO(S)	DESCONOCIDO(S)	EX ESPOSO	AMIGO(S)	PARIENTE	PADRE	NO SABE
	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo	Conteo
Armas de fuego	2	21		1			
Objetos cortopunzantes	3	13	1				
Fuerza física	5	22	2	2	3	2	
Sustancias	11	11		4	1		11
Amenazas	1				3		
No responde	1					1	

Las armas y las sustancias químicas son dos de los medios agregados a la fuerza física, a las amenazas y a la coacción, usados para someter a las mujeres. Según lo señala la tabla, cuando el

violador es conocido el medio más utilizado son las sustancias, y los otros cuando son desconocidos; los padres usaron la fuerza física. Son tantos los elementos comunes de insultos, armas,

sustancias, número de violadores y otros como antes se anotó, que es difícil desagregarlos todos.

El 19% de las sobrevivientes fueron amenazadas con armas de fuego, pero a ninguna de ellas le dispararon (¿quizás porque las pudieron violar?); en uno de los casos mataron a la abuela, en otros hicieron tiros al aire. Queda la sospecha razonable de que a un grupo indeterminado de mujeres antes de matarlas las hayan violado: esas víctimas que continuamente aparecen después de ataques armados a sus regiones y casas. Como este punto específico no se investiga, seguirá como hipótesis. Muchas más, nunca denuncian por miedo a las amenazas.

*Ese día regresaba de haber pasado el fin de semana con mi mamá y mi hija que viven en el campo. Ella trabaja como empleada doméstica en la ciudad. De repente, el chofer paró el carro y dijo que estaba varado; se bajó, levantó el capó y empezó a mover cosas agachado sobre el motor. En ese momento aparecieron dos hombres en moto que se bajaron y se acercaron; el taxista le dijo *váyase rápido*. Cuando empezó a caminar uno de los hombres la alcanzó, la agarró fuertemente por el brazo y la estrujó. *Me defendí, lo arañé y le clavé las uñas, pero el otro hombre me dio cachetadas y me amenazó con una pistola*. Le dijo que eran guerrilleros, que *no gritara porque me mataban*. La sacaron de la carretera, la tiraron sobre el pasto y allí la violaron.*

Esta otra sobreviviente de catorce años vive cerca de Cali y se moviliza en

motocicleta por los alrededores. Esa tarde salió a una diligencia en compañía de la empleada cuando, inesperadamente, por entre los matorrales del borde de la carretera salió un hombre al centro de la vía y apuntándoles con un revólver las obligó a detenerse. Se asustaron mucho, apagó la moto y se quedaron quietas. El hombre les ordenó bajarse y caminar, escondió la moto y las llevó un trecho largo por entre un cañaduzal. Luego le dijo a la empleada que se quedara quieta, que la iba a vigilar y si no obedecía le disparaba y obligó a la joven a seguir con él; *me hablaba de los crímenes que había cometido antes de volarse de la cárcel y se burlaba de mis lágrimas y ruegos; finalmente la tiró al piso y la violó. Me dolió mucho todo, y el peso de él y las ramas bajo la espalda*. La amenazó con muerte de su familia si contaba. La motocicleta se perdió.

Diversos matices de perversión y de uso de la violencia asociada con el dolor de la mujer y la sexualidad se ven en el siguiente caso, en el cual las amenazas eran innecesarias si se trataba de tener actividad coital. La víctima fue con un amigo como a las 2:00 de la tarde a un motel⁵ con el ánimo de tener relaciones íntimas. Estando allí se alarmó cuando aquél sacó un arma pero le dijo que la necesitaba, que la había comprado hacía poco por cuatrocientos mil pesos; entonces empezó a apuntarle diciéndole que no se asustara, que era por jugar. Después la sujetó con violencia,

5. Establecimiento arrendado por horas a parejas.

bruscamente y la penetró varias veces; *cogía el arma y me amenazaba en serio*. La obligó a tener sexo anal, muy doloroso, que le causó sangrado por varios días, y usó el arma contra su cabeza para realizar sexo oral. Le decía que siguiera o le pegaba un tiro. *Sentí mucho miedo, lloré todo el tiempo y le decía que no podía más*. Él le aseguró que *allí no paraban las cosas, que volverían a salir*.

A una profesora de educación física que ha participado en campeonatos nacionales e internacionales, la violaron y casi la matan. Separada de su esposo vive con su hijo. *Ese día iba en bicicleta como de costumbre, cuando se me acercó un carro del cual se bajaron tres hombres que me subieron a la fuerza*. Adentro le aplicaron una inyección, la estrujaron e insultaron. *Sentí mareo y tuve la sensación de estar como en una pesadilla. Todo el tiempo traté de defenderme. Me golpearon, me cortaron el pelo y quedé inconsciente*. A los tres días de la violación despertó en un hospital con lesiones y problemas de respiración graves porque las costillas flotantes quedaron presionadas contra el pulmón. *Me quebraron la nariz, varias costillas y me dieron muchos golpes*. Se llevaron su billetera con los documentos de identificación. El médico le informó que la mujer de una carretilla la encontró inconsciente y la condujo hasta el hospital donde estuvo una semana. Cuando le avisaron a su familia, les dijo que la había atropellado un carro. No quiso contar lo sucedido. *Estoy muy mal, con miedo y autocensura por*

no haber logrado defenderse, *yo que soy tan buena deportista*.

TABLA 16.
Forma de suministrar las drogas

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Sustancia	Número	%
Inyectable	2	5,3
En bebidas	22	57,9
Gases	2	5,3
No sabe	12	31,6
No aplica	83	
Total	121	100,0

El 57.9% de las sustancias para someter a las víctimas les son ofrecidas en bebidas como gaseosas, jugos, licor, generalmente en fiestas con personas conocidas por lo cual ellas las aceptan sin ningún tipo de prevención. El engaño, el disimulo y la mentira son complemento para la administración de estas sustancias químicas que las víctimas no sospechan y solo se dan cuenta tardíamente. Algunas pierden totalmente la conciencia, otras conservan algunos recuerdos muy fragmentarios. A dos mujeres las sometieron bajo efectos de gases y otras dos fueron inyectadas con alguna sustancia.

Mi padre se oponía a que fuera a la fiesta a que me habían invitado unos primos, pero finalmente accedió. Recuerda que en algún momento empezó

a tomar un refresco que le ofrecieron y después no sabe qué pasó. Cuando se despertó al día siguiente en su casa, *el pantalón interior estaba manchado con sangre y sentí dolor bajito, como en la vagina, pero pensé que me iba a llegar la menstruación.* La mamá le dijo que la había notado rara al llegar y que, contra su costumbre, se había demorado más de la hora fijada. Como no le vino la menstruación en dos periodos, *me hice un examen por no dejar y resulté embarazada. No sé cómo o dónde pudo haber ocurrido la violación, si fue en la casa de la fiesta o en otra parte, tampoco recuerdo cómo llegué a la casa después.*

No recordar nada de lo que les sucedió aumenta el desconcierto de las víctimas y la sensación de irrealidad. *El día de elecciones, a mediodía, cuando estaba esperando el bus para ir a votar, un hombre se me acercó y me puso conversación, pero no le presté atención.* Recuerda que tomó el bus, se bajó y votó en el sitio que le correspondía. El hombre continuó siguiéndola hasta que ella iba a tomar de nuevo el transporte para irse a la casa donde trabaja. No recuerda más. *No sé qué pasó entre las 3:00 de la tarde y las 7:00 p. m. cuando me vi regresando a la casa.* Le llamó la atención venir tan tarde porque tenía permiso por poco tiempo pero no pudo explicarse nada. Su madre y sus dos hijos viven en una vereda y dependen de su trabajo. Cuando se dio cuenta del embarazo trató de imaginar lo que ocurrió ese día.

Esa noche fui donde mi suegra por el

dinero para la matricula del hijo mayor y salí como a las 9:00, esperé el bus pero como se demoraba y la casa estaba relativamente cerca, decidí caminar. En el trayecto dos mujeres se le acercaron y empezaron a hablarle, le decían que la estaban buscando y le pasaban la mano por los brazos. Ella trató de apresurar el paso, les dijo que no era la persona que buscaban y luego no sabe qué pasó. *Recuerdo, como en una pesadilla, una casa llena de gente y música, rostros de mujeres y de algunos hombres que se me acercaban y me tocaban.* No sabe más. De pronto se vio en el antejardín de una casa desconocida con unas personas que le dijeron que ya habían llamado a su casa y una tía iba a recogerla. No tenía cartera, ni los anillos, sólo el papel con su dirección que cargaba en la cartera. *Atando cabos,* piensa que la llevaron a un sitio donde seguramente *drogan a las personas para hacerles cosas horribles.*

Una pregunta válida para reflexionar sobre los violadores es ¿por qué no usan muñecas inflables que las hay con olores, sabores, sonidos y hasta vibradores incorporados? Una respuesta sería: porque aquéllas no se sienten humilladas ni vejadas, y lo que buscan los violadores es dañar y maltratar a las mujeres. De allí que desde el feminismo, entre otros, se haya insistido que en la violación, más que excitación sexual, el placer proviene del dominio sobre la mujer.

Esta niña de trece años vive con sus abuelo/a, el papá y dos hermanas.

Cuando la separación de sus padres, se quedó poco tiempo con la mamá porque *era muy rumbera*, además su nuevo compañero *abusó sexualmente de mí y de mis hermanas varias veces*, y la madre, conociendo lo sucedido, no hizo nada. La abuela al darse cuenta se las llevó a su casa y sostienen una buena relación. *Ese día, como a las 6:00 de la tarde, estaba en el patio jugando con unas amiguitas cuando la pelota se cayó al otro lado de la tapia en una construcción y yo corrí a buscarla; solo recuerda que alguien la cogió por detrás y le tapó la boca. Se quedó dormida no sabe qué tanto tiempo; cuando despertó estaba muy oscuro y corrí a su casa a contar lo sucedido.*

La siguiente mujer se vino de una finca en Nariño porque la situación económica de su familia es muy difícil; todos son campesinos. Es la mayor de cuatro hermanos y la única que ha salido del pueblo porque a los demás les da miedo. Llegaba con la intención de trabajar y poder enviarles dinero, así que consiguió prestado para los pasajes y traía algo de ropa en el maletín. Como nunca había salido de su pueblo, ya en el bus se preguntaba cómo iría a hacer para poder ubicarse. *Un hombre que venía en el asiento de enseguida me miraba tanto que me puse nerviosa. En un momento empecé a sentirme mareada y a ver borroso.* Despertó en un motel, tenía la ropa puesta pero sentía mucho dolor en el estómago. No tenía el maletín ni nada, salió a la carretera, paró un taxi y el conductor de éste la oyó y la ayudó.

Muchas de las mujeres jóvenes entrevistadas tienen el coraje de salir de sus remotas veredas, tratando de encontrar mejores oportunidades para ellas y sus familias. Corren el riesgo de enfrentarse con la ciudad desconocida, sin recursos ni apoyo, solo con sus sueños y el mundo de la imaginación repleto de ilusiones. Chocan con la realidad, porque las recibe esa violencia de género que es la violación y el embarazo, impuestos por este acto de masculinidad agresiva cuyas consecuencias deben afrontar solas.

Se trata de una campesina que vive con sus abuelos porque no conoció a sus padres. La abuela le ayuda a cuidar un niño que tiene mientras ella estudia. Dice que aunque vive bien porque sus abuelos la ayudan económicamente, nunca ha recibido manifestaciones de afecto y ya está *muy grande para eso. No acostumbro salir de la finca ni llevar amigos porque a la abuela no le gusta. El día de la violación me dio permiso para ir a una fiesta donde una amiga que vive cerca de la casa; yo solo conocía a la amiga.* No recuerda nada raro, solo que de repente sintió muchísimo sueño y despertó al día siguiente en esa misma casa. Tenía un gran cansancio, dolor bajito y en los genitales. No preguntó nada y se fue a su casa.

Esta sobreviviente trabajaba en un restaurante; cuando se acercó para atender a dos clientes, reconoció a uno de ellos que no veía desde hacía siete u ocho años. *Habían sido amigos y pertenecido a un grupo que acostumbraba*

ba reunirse con frecuencia para charlar y acompañarse en fiestas y paseos. La situación no daba para hablar mucho así que se pusieron una cita para salir el sábado siguiente. Él la recogió en su casa junto con una pareja de amigos, con los cuales se fueron a bailar. *Recuerdo haberme tomado unas cuantas cervezas, tal vez cuatro, y haber hablado mucho.* Luego no hay más recuerdos.

Cuando terminó clases ese día, sus compañeros de estudio la invitaron a ir a una discoteca en Cali. Generalmente cuando salen a bailar lo hacen en su pueblo, pero no se preocupó porque iban en grupo y estarían juntos. *Mis compañeros acostumbran con frecuencia este tipo de programas pues son muy rumberos. En cambio, dice, yo salgo poco, sobre todo ahora que no tengo novio.* Al llegar fueron a una discoteca que ellos conocían, donde toda la gente se mezcla, todo el mundo se relaciona y ella hizo lo mismo porque quería conocer otra gente; *bailé, tomé licor aunque no mucho y conversé con mucha gente.* Es todo lo que puede recordar; la siguiente imagen que viene a su memoria es cuando van en el taxi rumbo a la terminal de transportes. En ese momento ella se despierta y sus compañeros la saludan *¡Hola, dormilona!* No sabe nada más. Estas víctimas no recuerdan nada; no tienen conciencia de la violación, desconocen lo que pasó, que luego empiezan a deducir por las consecuencias del embarazo.

Solo hubo un caso de una víctima con

orientación lesbiana. Ella manifiesta haber tenido una historia familiar difícil y haber presumido de su virginidad. *Ese día fui al apartamento de un amigo con otro a quien conocí tres meses atrás; allí estuvimos conversando, consumimos perica y me tomé una copa de vino,* después no supo qué pasó hasta más tarde cuando empezó a despertarse y se encontró en el baño. *Al mirarme al espejo vi la cara deforme, amaratada y los brazos golpeados, me alarmé mucho y cuando les pregunté a gritos qué me habían hecho, me respondieron que había entrado un ladrón y no habían podido defenderme.* En forma fragmentaria recuerda que después se subió a un taxi con su amigo y fueron a un centro comercial donde ella gritaba, lo golpeaba y les seguía preguntando qué le habían hecho. Hizo tanto escándalo, que apareció la policía, los llevaron a una estación, le preguntaron el teléfono y llamaron a su familia.

Esta víctima indígena fue violada en una pequeña vereda de su comunidad, en el Cauca, donde estaba visitando a su familia. El mismo día que llegó realizaban un festival al que fue invitada por un amigo que había sido su vecino y era persona en quien confiaba. *Yo no acostumbro tomar licor, pero mi amigo me insistió que tomara un poco, así que le recibí una copa;* no sabe exactamente de cuál era, y de allí para adelante ya no recuerda nada más.

Las mujeres violadas después de suministrarles drogas enfrentan situaciones similares. No recuerdan lo sucedido, se

despiertan solas en sitios desconocidos (casas o lotes vacíos) desnudas o con parte de la ropa puesta, y con mucho dolor en varias partes del cuerpo, en especial en la vulva; algunas presentan sangrado que va de abundante a moderado. Los efectos que les causan estas drogas están relacionados con diversos factores como el estado de salud de la víctima, la cantidad de sustancia ingerida y el acompañamiento de licores.

Generalmente las víctimas quedan desorientadas y por varios días con efectos como malestar general, sueño, mareos, vómitos, así como vacíos y olvido. Dicen que están como en una *nebulosa* y no todas tienen conciencia de la violación. Algunas se dan cuenta o sospechan, por despertarse en sitios diferentes de sus casas y, definitivamente, por la presencia de un embarazo que también se niegan a creer. La constante es que no recuerden nada y que ignoren la violación. Otras tratan de reconstruir los hechos preguntando a sus amigas/os quién las acompañaba, cómo estaban, etc., pues les resulta muy importante despejar dudas y vacíos así como aclarar complicidades.

Se puede especular mucho sobre la clase de satisfacción que sienten los hombres que violan a las mujeres en estado de inconsciencia por el uso de sustancias químicas; que realizan coito y no se sabe cuántas más variaciones con víctimas que no se dan cuenta de lo que les sucede, que están totalmente bajo su dominio y poder, en situación de indefensión total. Algunas quedan semi inconscientes, pero se sienten pesadas

y con dificultad para abrir los ojos o mover los brazos, es decir sin fuerzas y con poco control muscular. Los recuerdos son fragmentarios como si hubieran sucedido entre sueños.

Hay robos conexos a las violaciones que también se hacen en presencia del novio.

Ese día en horas de la mañana salió a barrer el antejardín de su casa. Un hombre que venía en bicicleta se le acercó. La saludó y le dijo que su esposo (dio el nombre) lo había mandado a recoger el televisor. Le pareció extraño y tuvo dudas, pero recordó que su esposo le había comentado algo parecido y continuó conversando. El hombre le solicitó el teléfono para verificar si había algún error, y ya adentro, le pidió agua: cuando se la trajo le apuntó con un arma. Había aprovechado para entrar su bicicleta y a otros dos hombres: uno joven y otro alto y fornido, los cuales *se dedicaron a esculcar y sacar todo. Se llevaron el televisor, el equipo de sonido y mis joyitas.* Ella, llorando todo el tiempo, les suplicaba que no les hicieran nada; *fui a la pieza y cargué a la niña.* El bandido que entró primero la cogió y la obligó a desvestirse. Ella le rogaba que delante de la niña no lo hiciera y como él la estrujaba y amenazaba con el arma, *le dije que en el baño para evitar que la niña viera la violación.*

Muchas mujeres salen tranquilas si van acompañadas por sus novios, pero és-

tos no son obstáculo para los violadores. Eran cerca de las ocho de la noche cuando esta estudiante universitaria regresaba con su novio a la casa. *Él me había recogido en su carro y paramos en uno de los semáforos; no había más vehículos.* Cuando esperaban el cambio de la luz se sorprendieron con la orden de *quédense quietos o los matamos*, miraron y se encontraron con hombres armados que les apuntaban a la cabeza; los hicieron bajar, *a mi novio le quitaron la ropa, lo ataron y lo dejaron en el carro vigilado por uno de ellos;* el otro me empujó hacia un potrero. Como ambos gritaban, los hombres los amenazaban y les decían: *cállense o hay sangre.* A ella detrás de unos arbustos la violaron. Cuando terminó el primero llamó al que estaba vigilando para que hiciera lo mismo.

Siempre había disfrutado caminando por la ciudad. *Esa noche había salido con un amigo y después de tomarnos unas cervezas, estuvimos oyendo música. Luego caminamos y nos sentamos en un parque a seguir charlando.* Era como la 1:00 de la madrugada pero estaban seguros porque su ciudad es tranquila y se puede ir por todas partes. La conversación era tan agradable que no se dieron cuenta de tres hombres que se acercaron armados con picos de botella y los amenazaron que si no hacían lo que ellos les decían tendrían problemas. Los obligaron a caminar hasta el puente. Tanto ella como su amigo *intentamos hablarles y convencerlos de que no teníamos nada más de lo que ya nos habían quitado: ropa, zapatos, di-*

nero, documentos. No escuchaban. Con insultos y gritos los separaron, un hombre se quedó con su amigo y los otros dos la llevaron a ella bajo el puente donde, mientras uno vigilaba, el otro la obligaba a tener relaciones sexuales. *Se turnaron para violarme.*

Varios hombres la violaron cuando salió un domingo con su novio al campo (Pance) a principios de año. Caminaban por la orilla del río cuando de repente salieron por entre los matorrales unos hombres armados que los rodearon y amenazaron. Luego se organizaron en dos grupos: en uno tuvieron a su novio vigilado por dos de ellos que lo insultaron y le chuzaron las manos hasta hacérselas sangrar; en el otro, los hombres se la llevaron a ella, *me hicieron caminar un rato y, cuando se sintieron a salvo entre el monte, me tiraron al suelo y me violaron;* primero uno y luego el otro. *Les suplicaba que no me hicieran nada y ellos se reían y me ponían las armas en la cara; fue algo aterradorante.* Después se fueron burlándose del novio. Ella se quedó en el suelo llorando y con mucho dolor en la espalda, las piernas y la vulva. Su novio llegó triste y avergonzado por no haber podido defenderla.

Ya habían sido violadas

En general, suele creerse que la violación es un hecho excepcional y que difícilmente se repite en una misma víctima. Sin embargo, en esta población, como ya se ha descrito, se presentaron varios casos. Una de ellas quedó dos

veces embarazada por violación, la primera a los trece años. Otras la han sufrido en distintos momentos y por diferentes violadores y unas más son violadas consuetudinariamente hasta que el embarazo hace visible el hecho; en ellas una característica común es el silencio que guardan sobre la violación.

Hace más o menos dos meses le dieron permiso para ir a una fiesta con unos amigos que *no son personas recomendables, porque parece que meten vicio*, según su mamá. Al buscarla porque no regresó, la encontraron en el hospital con señales de golpes, muy confusa y con recuerdos vagos. Antes la habían hospitalizado en varias ocasiones desde que fue violada en Cali por el esposo de una tía, que la acosaba en forma repetida, la chantajeaba y amenazaba, hasta hace poco que murió en forma violenta. A partir de la primera violación empezó a presentar episodios depresivos serios, amnesia parcial y relaciones sexuales compulsivas. Esta segunda violación ocurrió en casa de un *amigo* donde, por turnos, varios de ellos la forzaron a tener actividad sexual. *No pude negarme porque me sentía pesada, dopada y ellos me insultaron y golpearon mucho*. Recuerda un enorme cansancio.

Quedó embarazada por violación a los trece años, y *estaba tratando de salir adelante cuando me ocurrió por segunda vez*. Hace cuatro años se vino a Cali, cansada de la miseria, el maltrato y tortura que soportaba en su familia. En su primer embarazo por violación, pidió en el hospital que le recibieran la niña

para adopción pero su padrastro la obligó a conservarla. Su madre *aunque es muy sometida*, la apoyó para venirse a Cali, donde ha trabajado *con patronas que me han ayudado para estudiar*. Con su sueldo ayuda a la familia. En el estudio se hizo amiga de un muchacho que la invitó a salir y ella aceptó con temor porque, desde que fue violada, quedó prevenida contra los hombres. Pero le gustó interesarle a alguien. Estuvieron en cine, tomaron refrescos y luego él le dijo que fueran a una residencia. A ella no le pareció bien y se negó, pero el amigo la presionó y yo *no supe tener firmeza*. Cuando estaban en el cuarto, muy *asustada empecé a llorar y a decirle que no quería hacer nada, que tenía mucho miedo*, pero él se enojó, la insultó, la maltrató, le dio cachetadas, la agarró fuertemente y finalmente la penetró.

Al hablar con ésta y otras víctimas de condición similar, se hace evidente una ingenuidad que las hace manipulables en todos los órdenes, familiar, laboral, emocional. Quizás su falta de asertividad y su pobre autoimagen contribuyen a que sean fácilmente explotadas e incapaces de oponerse a hombres que les manifiestan un mínimo de amistad. Esperan no ser violadas.

En dos ocasiones muy seguidas fue violada esta niña de quince años. La primera vez *me dirigía a la casa de una amiga y caminaba por el andén, cuando con fuerza me agarraron desde atrás, haciéndome retroceder y casi caer*. Era una mujer, que la arrastró y rápido la metió al interior de una casa

en la cual la llevó a un cuarto donde la violó un joven que apareció casi de inmediato. *Recuerdo la imagen de la mujer reteniéndome y el hombre violándome con fuerza.* Un mes después iba en la misma ruta y no supo de ella hasta el día siguiente que despertó sola en la misma casa donde había ocurrido la primera violación. Ambas agresiones ocurrieron entre las 7:30 y 8:00 p.m. La segunda vez regresó al otro día a la casa y sus padres, muy disgustados, al escuchar su historia la llevaron al hospital donde el médico que la examinó les confirmó que tenía signos de haber sido drogada.

A sus doce años, nunca vivió con sus padres sino con la tía a la cual llama mamá. En la casa habitan sus tres primos varones y el esposo de la tía que corta madera en la costa pacífica. *Siempre he dormido en el cuarto de los tíos en una cama pequeña y mis primos lo hacen aparte;* con ellos tiene buena relación pero para hablar o jugar. Los sábados le corresponden los oficios de la casa. El tío político cuando estaban solos en la casa la cogía, le manoseaba el cuerpo y los genitales, y la obligaba a que le hiciera lo mismo; más o menos desde los nueve años hubo penetración vaginal. *El me tapaba la boca, me cargaba, me llevaba a su cama y me amenazaba con echarme de la casa si contaba.* Así, varios años hasta que el embarazo hizo evidentes las violaciones.

La siguiente es una víctima subdotada; fue remitida por el centro de salud donde habitualmente la atienden y podría decirse que la protegen, al igual que su compañero, vendedor de dulces en la calle. Este informa que la trajo con su pequeña hija a vivir con él porque le dio pesar y además, *la soledad cansa;* agrega que en el día ella hacía oficios en la casa y por la noche que salía, muchos hombres abusaban. Entre ellos no hay relaciones sexuales hace tiempo. Se enteraron de la violación porque una vecina con quien lavaba ropa la vio desmayarse; cuando le pasó, la empezó a interrogar y entonces le explicó *que hacía días vomitaba y tenía mareos en la cabeza* por lo cual la llevaron al puesto de salud, donde confirmaron el embarazo.

Una característica destacada en el caso anterior es la solidaridad tanto del personal de salud como de las vecinas que parecen haber asumido el deber de estar atentas de la víctima, quien vive en una zona marginal; su vivienda está levantada con latas, cartones y no tienen servicios públicos como lo comprobó la psicóloga cuando la visitó para la entrevista de seguimiento y pudo hablar con las vecinas. El sentido de colaboración y los vínculos humanos que con frecuencia se registran en sectores marginados, en los cuales todo son carencias, como en este caso, ilustran la riqueza potencial del ser humano.

Características de la violación

El espectro de violencias con las que suele acompañarse la violación es muy amplio y ya se ha ido ilustrando. Ense-

guida se destacan en forma resumida algunos de estos actos.

TIPO DE AGRESIONES VINCULADAS A LA VIOLACIÓN

Robarles.

Les amarran las manos.

Les tapan la boca y los ojos.

Burlas constantes y “bromas” de matarlas.

Les arrancan y rompen la ropa con violencia.

Amenazas de muerte para ellas y para sus familiares.

Un hombre que las inmoviliza para que otros las violen.

Violaciones hasta de seis hombres turnados uno a uno.

Empujes peneales demorados y profundos si había llanto.

Inmovilizadas por el peso de los cuerpos y por la fuerza física.

Dos hombres penetrándola por varios orificios al tiempo.

Atraparlas e introducirlas a la fuerza en un vehículo o una casa.

Jalarlas y tironearlas del cabello; cortárselo, golpearles la cabeza

Les amarran las piernas abiertas mientras las penetran vaginalmente.

Masturbación contra sus cuerpos, con penetración vaginal por otro hombre.

Les abren y sostienen las piernas con mucha fuerza, casi desgarrándolas.

Compañeros que vigilan y animan con expresiones vulgares a los violadores.

Puñetazos, cachetadas, arañazos, patadas, ruptura de la nariz, las costillas.

Penetraciones vaginales y anales que les producen sangrado por varios días.

Sexo oral obligándolas a ingerir el semen, con revólver o cuchillo en la cabeza.

Insultos soeces como perras, zorras, hijueputas, perras desgraciadas, perras mentirosas.

Resulta sorprendente cómo las mujeres sobrevivientes de la violación pueden volver a rearmar sus vidas después de la agresión vivida en la cual la vio-

lencia invade su intimidad, su vida, su autonomía, sus sueños, sus imaginarios. El horror que se anida en su psiquismo las acorrala acentuando la indefensión

asociada a su misma condición de mujeres. Los agresores parecen descargar una rabia englobada contra la mujer, cualquier mujer, la que ven pasar, o la que buscan con tal intención.

Muchas de las violaciones conocidas en este estudio, como ya se describió, obedecen a un acuerdo en el que varios hombres se asignan diferentes roles: unos para apoyar y vigilar, otros para inmovilizar, someter y sostener a la fuerza a la víctima y otros para introducir el arma de sus penes en la vagina, ano o boca de estas mujeres inermes. Y así se van turnando. Es obvio que en grupo los violadores aumentan su fuerza y poder; asociados multiplican su expresión violenta y tal vez su motivación.

Descripción de los violadores

De acuerdo con lo que informan las víctimas, no podría caracterizarse a los violadores por su fisonomía y apariencia, excepto cuando se trata de conocidos y familiares. Los rasgos que los identifican pertenecen al *alma* de cada hombre y no son visibles sino a través

de esta perversión, que no es posible detectarla previamente, a no ser en victimarios reincidentes reconocidos.

Lo cierto en esta cultura es que el hecho de ser mujer constituye un riesgo, y el hecho de ser hombre, un violador virtual.

Algunas mujeres tienen clara la imagen de los violadores; otras los identifican por ser conocidos y las demás no pudieron hacerlo, bien fuera porque estaba oscuro, o porque ellos se cubrían con capuchas, o por negación; o por haber cerrado los ojos todo el tiempo de la violación, o también por encontrarse inconscientes bajo el efecto de alguna sustancia suministrada por los violadores. Como se verá enseguida, los violadores son de todas las tallas, edades y colores. Con características tan diversas como las que se ven donde hay hombres juntos, en calles de las ciudades o en los campos. Las que proporcionaron información, describieron así algunos de los rasgos que recordaban de los asaltantes:

VIOLADORES				
Edad	Contextura	Color piel	Ojos	Cabello
17- 18	Altos	Blanca	Negros	Calvos
20- 25	Bajitos	Negra	Claros	Pelo largo
30- 35	Delgados	Oscura	Castaños	Rapado
40- 45	Gordos	Morenos	"Ojizarcos"	Cabello liso
50	Estatura mediana	Trigueños		Cabello crespo
Viejos	"Acuerpados"			En desorden
	Fuertes			Canosos
	Grandes			Descuidado
				Rubio

También dicen que eran:

- feos
- sucios
- inmundos
- olían a sudor
- con bigote
- sin afeitar
- hasta “chuscos”
- comunes y corrientes
- como guardaespaldas
- bien parecidos
- con cadenas de oro y pulseras
- vestidos normal
- bien vestidos
- con ropa de trabajo
- con botas pantaneras
- con jeans y camiseta
- con overoles
- mal vestidos
- con ropa de militares
- “aindiados”

Una de las características que más destacan de los violadores es su olor. Un olor que parece haberlas impregnado y que continúan sintiendo y recordando por algún tiempo. Son comunes las referencias a aquél. Dicen que *olían inmundos, maluco, horrible, cochino, muy feo, muy fuerte, para vomitar, a droga, a licor, sucio*. Una descripción más completa fue dada por las víctimas de violadores conocidos o familiares y sus señas quedaron incluidas en el cuadro anterior. La variedad de rasgos y características imposibilita elaborar un perfil de los violadores.

Emociones y reacción inmediata frente a la violación

En general las víctimas de violación prefieren no contar ni comunicar el hecho por temor a que se enteren muchas personas, a que no les crean, y también por no someterse al traumatismo que consideran implica el proceso seguido por la justicia. A todos los miedos que se van anidando en el ser de las sobrevivientes, se suma el que se vaya a conocer lo que les ocurrió. La mayoría (59.5%) no le cuenta a nadie la violencia a que fue sometida. El conocimiento del embarazo se constituye en una fuerte presión para compartir el secreto de la violación.

TABLA 17. Informó sobre la violación

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
¿Comunicó?	Número	%
Sí	49	40,5
No	72	59,5
Total	121	100,0

Es preocupante constatar esta realidad de las mujeres víctimas de embarazo por violación que en una proporción tan alta se abstienen de comunicar la dolorosa experiencia que viven. Los datos se complementan con la información condensada en la tabla No. 18 de aquellas que buscaron ayuda, especificando el tipo de instancias a las cuales recurrieron.

A las mujeres las invade una intensa sensación de soledad, porque no pueden contarle a nadie la afrenta sufrida. Tienen miedo y piensan que las van a culpabilizar y van a quedar de alguna forma estigmatizadas. El terror es acentuado por la sensación de desamparo. Las víctimas de violación hacen referencia a una gama amplia de emociones, superpuestas sobre el temor justificado de perder la vida. Sienten rabia, humillación, vergüenza, asco al evocar el suceso o al pensar en relaciones sexuales.

Los impactos de la violación en la po-

blación sobreviviente de la misma son múltiples. Su carácter y grado dependen entre otros, de cada mujer, de la violencia conexas y de los apoyos recibidos. Respecto a sus reacciones de corto y mediano alcance, son muy variadas; cabe suponer que igual sucede a largo plazo. En forma un poco arbitraria, porque en la realidad interna de cada sobreviviente las emociones y reacciones constituyen un todo no fragmentado, se ilustran separadamente de acuerdo con las narraciones de las mujeres los efectos psicológicos más destacados, agrupados en las categorías siguientes:

EFFECTOS PSICOLÓGICOS

Negación del hecho.
 Autorreproches permanentes. Culpas.
 Distorsión de la conciencia corporal.
 Evasión como mecanismo de defensa.
 Reacciones psicósomáticas diversas.
 Simbología del baño como factor de limpieza.
 Inhibición para buscar ayuda y/o denunciar.
 Emociones y sentimientos encontrados entre sí.
 Irrealidad si no se dieron cuenta de la violación.
 Cambios de comportamientos y proyectos de vida.
 Alteraciones de la alimentación y del sueño. Pesadillas.

Efectos psicológicos

Aunque en la realidad humana todos los efectos son psicofísicos, para categorizarlos de alguna forma se reseñan por separado las secuelas emocionales y orgánicas que van apareciendo en ese proceso complejo. Hay reac-

ciones que surgen en la primera etapa del shock y otras en los días posteriores, de manera diferenciada, dependiendo de cada persona. En algunas es muy clara la dificultad que tienen para incluir en su conciencia las experiencias

traumáticas. Algo se rompe y se cambia en ellas de manera que se sienten diferentes, ajenas a sí mismas, casi como otras personas. *Me miraba en el espejo y me encontraba extraña, me parecía que no era la misma persona de antes de la violación.*

El miedo a morir y a más lesiones físicas es un telón de fondo, sumado a no poder comprender por qué les sucedió. En casi todas las sobrevivientes se presentan sentimientos de dolor, de rabia y de vergüenza. *Me dio miedo que me mataran, porque a veces por allá pasa*

eso: violan y matan después. Sentía miedo, dolor y rabia. Quedé maltratada, logré levantarme con dificultad porque me dolía mucho el cuerpo, desde que mi amiga me vio me notó rara, le conté porque siempre me ayuda. Tenía miedo no sé de qué, de todo. ¿Por qué me hicieron daño? No dije nada, seguí como si nada. Estaba malgeniada y con rabia, pero nada más. Los miedos múltiples son por lo que les pasó, por lo que les puede volver a pasar y también porque sus familiares lleguen a enterarse.

EN EL ORDEN PSICOLÓGICO HAY CONFUSIÓN DE SENTIMIENTOS Y EMOCIONES

Las mujeres víctimas de violación viven una mezcla de emociones simultáneas y encontradas entre sí. Miedo a que las maten, sensación de irrealidad, rabia, vergüenza, susto, dolor, humillación, temor a que no les crean y a ser culpabilizadas, asco, repulsión, soledad, desamparo. Se sienten burladas, feas, sucias, con dolor en el cuerpo y en el alma; con rencor, temor a los hombres, fastidio por las relaciones sexuales y coitales; desesperanza, carencia de deseos, disminución de la autoestima, impotencia. Malgenio, se aíslan, se desubican y se desesperan; se tornan calladas, introvertidas. Quieren y temen morir. Se hacen autorreproches por no haber podido defenderse. Se les altera el apetito y el sueño; tienen horribles pesadillas y otras reacciones fisiológicas como vómitos, náuseas, flujos vaginales, fiebre, pérdida del equilibrio y sensación de mucho frío. También alteraciones y distorsión de la memoria, fallas de atención. Impulsos autodestructivos. Incredulidad y negación de la realidad, sensación de suciedad y honda tristeza. Miedo a vivir; sentir que no son la misma persona de antes del asalto sexual; pensamientos mágicos, sensación de persecución, desamparo, evasión, cambio de valores, llanto incontrolable. Identidad lesionada y ciertas disociaciones.

Salgo a la calle con mucho miedo. Me angustio cuando veo hombres (negros) en la calle. Las expresiones son muy similares. Me siento burlada, humillada. La humillación es muy grande. Este sentimiento de humillación aparece en

forma repetida en casi toda la población. Una mujer que expresa no saber decir qué sentía o pensaba, concluye: era como si estuviera y no estuviera en este mundo. La ira que sienten y que es reprimida en el momento de la viola-

ción, es como si se enquistara en lo más profundo de las sobrevivientes, y parece que tarda mucho en resolverse. *Yo lo que más sentía era ira. Experimentaba asco de sus manos, de su aliento, de su voz. Tener ese cuerpo tan cercano me produjo náuseas y miedo.*

La violación es vivida como degradación y la vergüenza por la misma las lleva a querer ocultarla, que nadie se dé cuenta de lo que les ocurrió porque temen que su imagen se rebaje; fueron vejadas de manera denigrante y su propia dignidad quedó quebrada, así que la humillación se teje con el miedo, el dolor, la soledad y otras. Como para ellas fue vergonzoso y humillante asumen que así las pueden ver quienes se enteren de su drama.

Tuve mucho miedo de morir. Con dificultad me puse de pie, me sentía rara y con mucho dolor de cabeza. Fue al baño porque se sentía con dolor y mojada; vio que estaba sangrando y olía raro; *me bañé y me acosté, sin lograr dormir.* No buscó ayuda alguna. Al momento de la entrevista todavía no había hablado con su madre pues *quería evitarle ese dolor.* Por tanto, había manejado sola la angustia durante los últimos cinco meses, desde que ocurrió la violación. Y así van narrando sus emociones y reacciones. *Siento rabia y deseo de venganza aunque estos sentimientos ceden y me aparece un gran pesar.*

Sentí un miedo aterrador; se fue a su casa asustada, triste, humillada y con temor de decirle algo a su mamá por-

que *estaba muy avergonzada.* Lloró mucho esa noche y durante los siguientes días, *pero a escondidas para que no se dieran cuenta.* Otra, como se sentía sucia trató de limpiarse como pudo para no llamar la atención; *tenía mucha rabia por no haber podido defenderme,* y conservó el miedo hasta que se atrevió a contar en su casa. Pensaba que no le iban a creer. *Sentía que se acababa mi vida y creía que yo no valía nada.*

Se sintió muy desprotegida y estuvo convencida de que la iban a matar con su novio. *Cuando los violadores se fueron traté de pararme, de caminar hasta el carro donde estaba amarrado mi novio; con mucho esfuerzo solté las ataduras,* y finalmente lograron llegar a la casa y contar lo ocurrido. No fue fácil pero la familia fue comprensiva, la llevaron al médico quien le ordenó exámenes, anticoncepción de emergencia y le recomendaron ayuda psicológica.

Quiso contarle a la mamá lo que le estaba pasando pero no me *atreví por temor a que él cumpliera con las amenazas y de pronto nos matara a todos.* No hizo nada, *me daba mucha rabia lo que me pasaba y cada vez me quedaba llena de miedo y de vergüenza; me sentía humillada,* no podía dormir y vivía con temor de que él apareciera en cualquier momento, dejó de comer, permanecía triste y de mal genio. *Pensaba que ya no valía nada.* Vergüenza y mucho dolor sintió esta otra sobreviviente a la cual *tuvieron que regalarme una cami-*

sa para cubrirme, porque los agresores me dejaron desnuda, me destrozaron la ropa que llevaba puesta.

Sentía miedo e impotencia. Al llegar a su casa se encerró en su pieza explicando que estaba indispuesta. *Traté de seguir igual aunque sabía que no era la misma de antes; su hermana menor notó los cambios porque permanecemos mucho juntas.* Estaba callada, retraída y malgeniada; cree que sus padres no notaron nada porque *hacía grandes esfuerzos para disimular.* El impacto de la violación con los problemas de su casa le provocaron una fuerte depresión. Los vínculos y relaciones familiares suelen mitigar o aumentar la problemática de las víctimas de violación. A esta mujer, *todo se me confunde, cuando toma los medicamentos psiquiátricos que le recetaron está más tranquila, pero cree que su mamá no me entiende, me rechaza y no me quiere.*

Estaba amedrentada por las amenazas del violador y le temía. *Me negaba a creer que mi propio tío me estuviera haciendo tanto daño.* También temía que alguien pudiera enterarse y no soportaría el regaño de sus padres. Escuchando o leyendo los testimonios de las sobrevivientes parece fácil que hubieran podido reaccionar de manera diferente. Es una falsa apreciación, por cuanto no puede excluirse el contexto de violencia y terror experimentados. Lo que causa admiración son los procesos emocionales y los recursos internos de las víctimas para sobrevivir y empezar a sanarse.

Traté de continuar normal pero quería estar sola, explica. La vergüenza que siente la ha llevado a aislarse de amigos/as, familia. Cuenta que por fortuna, el estudio que tiene hace que al ir a su casa no sea notorio su aislamiento. En el internado ha sido más evidente, razón por lo cual lo comentó con una profesora, quien asumió una actitud *comprensiva y de acompañamiento; sé que he cambiado notoriamente con mis dos mejores amigas, me he vuelto agresiva y no puedo explicarme este comportamiento.* Al igual que ella, un gran número de sobrevivientes identifican como una de sus reacciones la intolerancia y el *mal genio.* Tal vez la frustración por la experiencia violenta les agotó el umbral de tolerancia frente a otras frustraciones, por pequeñas que parezcan.

A la violación suelen sumarse otras violencias y efectos ofensivos para las víctimas. Tenía un *sangrado abundante y mucho dolor en la parte inferior. Lloraba sin poderme controlar* y de inmediato enteró a sus familiares quienes reaccionaron gritándole que ella tenía la culpa por haber ido a ese lugar. En su desespero se tiró al piso, revolcándose y repitiendo que ya no valía nada; la situación se salió del control de todos. Una cuñada llegó a manejar el trance de la niña tendida en el piso sin querer moverse y sus parientes descontrolados. Los tranquilizó y acompañó al hospital donde una médica la atendió y le tomó muestra del semen indicándole que debían llevarla a la fiscalía con la ropa interior. Mientras esto ocurría,

mi padre que vive en el mismo barrio, llegó haciendo escándalo a casa de mis tíos, gritando, golpeando la puerta y diciéndoles que eran culpables. Todo el barrio se enteró para mayor vergüenza de ella. Expresa su temor de que me miren con lástima y pesar.

En muchos otros casos, el evento desencadena conflictos latentes en la persona y/o en su familia. La experiencia de la violación la remitió a la conflictiva relación con su padre. La madre (quien acudió a la cita y se entrevistó con la psicóloga) cuenta que ella también vivió *un intento de violación por parte de mi esposo y desde ese momento, entre nosotros hay mucha agresión aunque no manifiesta. Su hija expresa múltiples reproches hacia el padre y hacia la relación de su madre con él.*

No había podido hablar con ninguna persona; *temo que en mi familia me echen la culpa y con amigas me daría mucha vergüenza.* La vida para ella se ha vuelto mucho más difícil; dice: *no quiero nada sino permanecer acostada.* Se baña, llora continuamente y tiene grandes dificultades para trabajar, también duerme muy mal. No sabe explicar cuáles son los pensamientos que la acompañan, pero se pregunta todo el tiempo *¿por qué me pasó esto? ¿por qué a mí?, ¿ahora qué voy a hacer?* Tiene episodios de angustia y de honda tristeza.

El baño como factor de limpieza

Si el jabón limpiara las manchas del alma...

La sensación de suciedad con que quedan las víctimas las induce a bañarse, limpiarse y jabonarse en forma repetitiva, como mecanismo simbólico para deshacerse de la contaminación que sienten. Querer *limpiarse de esa suciedad* las lleva a ducharse tan pronto llegan a la casa, inclusive a rociarse el cuerpo con alcohol. Así, el baño cobra significado como recurso de solución, de *purificación*; adquiere otra dimensión. El simbolismo es claro: las víctimas quieren deshacerse de la suciedad que les contagiaron y buscan el agua para lavarla. Lo trágico es que ésta no llega al alma, lugar donde sienten que reside la polución porque, aunque el agua limpia y borra inmundicias, su poder no logra hacer desaparecer la mancha que en su cuerpo, su ser y su existencia dejaron los violadores.

Van al baño, donde permanecen mucho tiempo; *quería como arrancarme la piel.* La siguiente dice: *sentí asco, sensación que aún me acompaña, a pesar de todo lo que he tratado de limpiarme.* Es corriente escucharlas decir que *al llegar a la casa me encerré en el cuarto y me bañé.* Lo hacen no una sino varias veces al día sin lograr el efecto que buscan. *Sentí mucho asco, dolor y miedo de que me fueran a matar;* cuando la soltaron salió corriendo lo más rápido que pudo y se encerró en

su cuarto, allí estuvo llorando con gran dolor y humillación, luego *me bañé por largo rato*. Corrió muy asustada hasta que llegó a casa de la mamá donde se bañó y *me di duchas vaginales con vinagre, pero no pude dormir*.

Tenia mucho miedo, todo era repugnante. Siente asco cada vez que lo recuerda; al llegar a su casa se dirigió al baño donde *me quedé horas debajo de la ducha. Me enjabonaba una y otra vez tratando de limpiarme la suciedad*. Pero nada, nada limpia la sensación de polución que llevan muy adentro de ellas mismas. Las impregna totalmente y las desestabiliza; *lo importante era quitar de mi cuerpo esa porquería*. No se atrevió a comentar nada con su madre pero al otro día buscó atención médica.

Le rogué que no me hiciera daño, se lo imploré y me lo hizo. Pocas veces ha sentido tanto dolor. *Desde ese momento hasta hoy me he sentido humillada y sucia*. Al ver que él se iba de la casa, ella que inicialmente quedó paralizada, logró levantarse hasta la ducha, *me bañé muy largo y luego lloré hasta quedar dormida*. Sus noches son intranquilas, aunque atranca la puerta duerme *con zozobra*, no lo ha comentado con nadie porque la situación es delicada; si le cuenta a su madre, ésta se lo diría a sus hermanos y ellos querían *cobrar cuentas*. La siguiente víctima se sintió *muy humillada y quería que la tierra me tragara, el corazón me saltaba y tenía rabia de no poder defenderme*. Lloró mucho, luego caminó hasta el baño y se duchó largo rato, *enjabonán-*

dome y saltando para que saliera la maldad de mis entrañas.

“Quería meterme la mano y sacarme lo que me había dejado ahí; lo hice y me lastimé”.

La sensación permanente de estar sucias afecta el concepto de sí mismas y la relación con el cuerpo. Tuvo mucho miedo; todo fue sorpresivo, rápido, y ella *sentía asco y dolor*. *Al llegar a la casa fui al baño y me lavé muy fuerte los genitales, luego me acosté*. Por lo menos en su casa se sentía segura, aunque no pudo dormir bien; se adormecía y despertaba agitada. No le comentó a nadie lo ocurrido por vergüenza y porque *creía que si no hablaba olvidaría el hecho más rápido*. Otra mujer siente temor de salir y cuando tiene que ir al trabajo se agita y no desea que nadie la mire, ya que es *muy feo que otros puedan saber lo que me pasó*.

Sentía mucho miedo y pensé que me iba a morir, me desgarraban y se me acababa el aire, expresa G., quien se sentía *sucia, desvalorizada, sin ganas de vivir* pero el apoyo de su familia, de su jefe y de sus compañeros de estudio que la han visitado porque piensan que está enferma, la ha reconfortado. Ha estado pendiente de su hermana menor, que fue testigo de *mi desgracia*, y le repite lo importante de estar vivas. Las reacciones de bañarse para deshacerse de la suciedad son generalizadas. *Me baño varias veces al día porque me siento*

sucia, seguido cambio de champú y jabón, pero la sensación es igual, no me la puedo quitar; y por supuesto que no es por la calidad del champú o del jabón. Lo único que quería era llegar a su casa y descansar, pero sobre todo lavarme, bañarme; todo fue muy doloroso y confuso. La vergüenza que siento es tan fuerte, que he escondido todo lo sucedido.

El miedo y la rabia la *enceguecían, estaba aturdida*. No sabe cuánto tiempo estuvo quieta después que los bandidos se fueron, ni cómo llegó a la calle, tomó un taxi y se dirigió a su casa. Contó lo ocurrido a sus padres quienes trataron de calmarla, pero se afectaron mucho. *Me bañé largamente, tomé una aromática y me acosté*. Otra se sentía sucia y cambió, *me volví más callada y permanecía brava y triste todo el tiempo*. Algunas coincidieron en manifestar que *con mucha facilidad vuelvo a querer morirme, o me sentía desesperada, como que la vida se me había acabado*. No quería volver a la casa ni al trabajo, me sentía sucia y llena de rabia.

La violación la hacía mirarse a sí misma y a las cosas que podían entrar a mi cuerpo con una sensación de asco muy grande.

La contaminación que dicen sentir, en muchas ocasiones traspasa la sola sensación ya que también les contagian enfermedades. Esta víctima fue al hos-

pital pocos días después porque le dolían los genitales y el médico le diagnosticó una infección. La confusión y sensación de estar sucias atropella a las sobrevivientes. Expresiones comunes repetidas por las víctimas son: *Senti mucha rabia, asco y tristeza / me sentí sucia y avergonzada / Era repugnante y quería limpiarme*. Usualmente el interrogante de cierre es: *¿Por qué tenía que pasarme a mí?* La única respuesta posibles es: por ser mujer. Sentir que no se merece la violación es una expresión repetida en forma insistente.

Emociones y sentimientos diversos

“Quedé con mucho miedo de vivir pero también de morir”.

Las víctimas se sienten desorientadas, llenas de interrogantes y sentimientos que, a pesar de estar en una misma gama, contienen innumerables agregados. Sus emociones son diversas y ligadas entre sí como lo dice la siguiente: *Tenía miedo y vergüenza de contarle a alguien que me habían violado, no tenía suficiente valor para decirlo*. Otra expresa: *Sentía mucha vergüenza y mucha rabia y él (novio) estaba lleno de culpa porque no había podido defenderme*.

Tenía mucho miedo y también dolor por la penetración profunda. Me sentí entonces completamente sola, con dolor y sin saber qué hacer, dónde ir ni

qué decir, ni con quién hablar, entonces como tantas otras optó por guardarse todo lo sucedido, ya que tenía miedo de lo que hicieran los violadores. Esta otra no soporta estar sola y solicita con frecuencia que la acompañen, *por momentos siento miedo y necesito llorar*. El dolor es tanto físico por efecto de los golpes, como psicológico y moral.

Me veo destruida, acabada, todo me parece monótono, nada me satisface. Me la paso encerrada llorando, no como bien, vomito, duermo mal, me ha dado fiebre, pesadillas y mucho frío; me he sentido muy débil. En un sentido similar se expresa la siguiente: *No encuentro salida, estoy vacía, este es uno más de mis problemas, además me toca luchar sola, sin apoyo*. Otra que dice haber seguido su vida normal, le da miedo caminar y montar en bus; para tomar taxi busca que sea una mujer quien lo maneje.

La ira todavía la acompaña; *lo que más quisiera sería vengarme; hacerles algo que les doliera*. Después de la violación corrió a buscar algún conocido, encontró al vendedor de dulces quien la escuchó y trató de buscar por allí a los violadores, luego siguió hasta el sitio de entrenamiento y les contó lo sucedido. Fue algo terrible y desde entonces se ha sentido muy aburrida pero *mantenía la esperanza de que no me pasaran cosas peores*; con los días el aburrimiento ha ido en aumento así como el desaliento por el embarazo.

En este caso la entrevistada tenía miedo de morir y no saber qué pasaría con

sus hijos, *miedo de quedar con infecciones o embarazada*; los golpes, burlas e insultos le hacían sentir como si su vida no valiera nada. Esta otra *quedó confundida, como embotada* y comenta que para su hermana el impacto fue similar, no pararon de llorar después que se marcharon los violadores. El papá se lamentaba de no haber podido hacer algo para defenderlas, se puso muy mal y su salud empeoró. Ella continuó su trabajo *pero olvidaba hacer las cosas y era como incapaz de realizar las actividades*. Le preguntaban qué le pasaba pero sólo decía que estaba enferma. Tuvo que pedir varios permisos porque *sentía que no podía continuar*.

Su reacción fue de irrealidad y de pánico al verse la cara deforme en el espejo, así que empezó a gritar, a dar golpes y a caminar de un lado a otro sin sentido. Recuperaba la conciencia por momentos y volvía a *confundirse*. En su casa se dio cuenta de que tenía la ropa con sangre y también le dolía la vagina, *entonces comprendí que me habían dado un golpe mayor, lo más horrible que me podía pasar: había perdido la virginidad, mi mayor tesoro*; ella estaba muy *orgullosa de mantenerme intacta*, le dieron ganas de morir. Al día siguiente la hermana la llevó a un hospital donde la atendieron con delicadeza, la examinaron, le ordenaron anticoncepción de emergencia, radiografías y le mandaron medicamentos. También le aconsejaron ayuda psicológica para ella y la familia.

Alteraciones de la alimentación y del sueño. Pesadillas

Entre las alteraciones que las víctimas mencionan sufrir con más frecuencia, están las del sueño. A partir de la violación duermen muy poco y cuando lo hacen sufren de sobresaltos y pesadillas en las cuales el peligro es inminente. Esta sobreviviente pensó que no las iban a dejar vivas, arreglaron a la abuela muerta y esperaron al papá para enterrarla, *pero el miedo no nos deja hablar con nadie y, como no creen que alguien las pueda ayudar, tienen que quedarse calladas. Es muy grande el dolor por el asesinato de la abuela que intentó defenderme.* Duerme muy poco y tiene pesadillas donde aparecen hombres que la amenazan de muerte.

En la vigilia y en el sueño las víctimas continúan sufriendo la violencia. Como la gran mayoría, N. también ha presentado alteraciones del sueño, *no puedo dormir y cuando lo hago tengo pesadillas.* Otras necesitan dejar la luz prendida. *Tengo la sensación de una mano grande que me coge por detrás y se pone encima de mi hombro.* Otra mujer los primeros días no pudo salir a la calle y cualquier hombre que se le acerca le produce pánico, *inmediatamente comienzo a sudar frío y no puedo moverme.*

Mientras los violadores siguen su vida sin consecuencias por su delito, a las sobrevivientes se les acaba la tranquilidad, la posibilidad de descansar y la fuerza para enfrentar las múltiples crisis derivadas. *Por las noches no puedo*

dormir, ni tampoco comer, todo se volvió tristeza. Yo antes era alegre, feliz, ahora no, ya nada es lo mismo, a mí me parece que todo el mundo se diera cuenta y me rechazara. Los hombres no tienen corazón, ni mamá. Ojalá se murieran, que les pasara lo peor, hombres así no merecen vivir; los del campo siempre somos los que pagamos. Otra víctima manifiesta que está muy mal, llora mucho, no duerme pero ha sentido el apoyo de su familia, sabe que todos están sufriendo y eso también la preocupa. *A veces tengo terribles pesadillas, recuerdo las cosas que pasaron y me siento muy agitada.*

PESADILLAS

Soñó que su niño se caía accidentalmente por una escalera y moría instantáneamente. Otra soñó que un hombre negro le tiraba huevos pichos (podridos). La siguiente soñó que estaba en el mar y que había abortado un coágulo con un ojo, tuvo una tortuga a la cual a pesar de darle garrote no la quería soltar, era muy grande y ella se sentía angustiada y con miedo.

Los múltiples impactos de tipo emocional quedan impresos en todo el ser. Muchas sobrevivientes reiteran que después *duermo mal y tengo pesadillas.* También dicen: *No puedo dormir ni estudiar.* Otra llora, siente rabia, le dan náuseas, está deprimida, dice que perdió la alegría y que no quiere relacionarse con nadie. En las noches tenía *miedo de dormirme porque veía sombras en el cuarto,* de todas formas no quiso contar nada porque no sabría

cómo decirlo. Otra trató de continuar su vida haciendo el mismo recorrido para ir a estudiar pero en las noches despertaba con pesadillas, sentía mucha incertidumbre, *una especie de vacío en mi vida que no podía llenar*. La salud se resiente porque además de dormir mal, no sienten deseos de comer y cuando deben salir a la calle, lo hacen con mucho temor. Es decir, se acaba la tranquilidad mínima necesaria para poder funcionar.

Estaba trastornada, soñaba con la violación y me veía ensangrentada y con un niño al lado, sentía el cuerpo asqueroso y un frío que me recorría toda, permanecía tensa. Otra dejó de comer, se tornó muy irritable y de mal genio, trataba mal a los demás y la gente ya no me paraba bolas. Se sintió muy humillada, porque *la violación es lo más feo que me ha sucedido en la vida*. La siguiente víctima dice que *no puedo comer porque siento asco, los olores me molestan y tengo pesadillas horribles*.

Yo me siento mal, me da vergüenza de mí misma, es espantoso para mí, malditos, cómo lo engañan a uno, pasará mucho tiempo pero yo no vuelvo a creer en nada, para mí esto es un martirio; en su casa demuestra tranquilidad, que no pasa nada, pero le da pena mirar a los hijos a la cara. Otra víctima va a la iglesia y el pastor habla del perdón, ella *quisiera perdonar para estar en paz con Dios pero es muy difícil*, además se siente indigna y avergonzada. *Estoy triste, temerosa, con deseos de dejar la tierra y vivir en otra parte*.

Evasión como mecanismo de defensa

Quiso ignorar lo que le había pasado, inclusive “cuando llegué a mi casa tuve la sensación de que lo había imaginado”.

Otra de las formas de afrontar la situación estresante que desarrollan algunas víctimas es tomar distancia psicológica del hecho violento negándose a reconocerlo, tanto en el momento como en el proceso post impacto, y así lo expresan: *es como si no me hubiera pasado a mí*. Es corriente la sensación de confusión, de no ser las mismas porque la experiencia violenta les toca la propia identidad: *Después de la violación me sentía todo el tiempo extraña, como diferente*. Algunas logran evadirse psicológicamente. Cuando la violación fue inminente trató de desconectarme, *empecé a pensar que estaba en otra parte, que no era conmigo, que el hombre no tenía ningún dominio sobre mí*.

Tuvo una sensación muy rara, *empecé a sospechar si lo que pensaba había sucedido realmente, o era producto de mi imaginación*. Otra después de ese episodio de violación, *entré en una gran depresión y vivía como si fuera un robot*, no hacía nada, no le provocaba nada, tuvo flujo, fiebre y malestar; *sentía la boca muy amarga, indisposición y mareos*. Esta mujer llegó a

decirse que no podía ser, que no podía haberme ocurrido a mí una violación, también sentí que yo iba a ser lo peor para la familia.

La siguiente sobreviviente parece haber hecho *negación del episodio de violencia*, ha intentado recordar la situación y los detalles, pero solo siente angustia permanente y una sensación de persecución; *alcanzo a percibir en forma fugaz jalones, tirones de pelo, gritos, golpes, forcejeo* y ella oponiéndose a unos hombres, pero son solo imágenes rápidas sin ninguna precisión; a sus amigos y familiares no les ha contado nada porque le da pena.

La cantidad de emociones y sentimientos superpuestos y mezclados, unidos a las lesiones físicas y en muchos casos al escándalo familiar, convierten la violación en una de las agresiones que mayores destrozos emocionales causan, es una explosión de impactos profundos. El hondo contenido social y humano que reflejan todas las historias de las sobrevivientes ilustra la perversión no solo individual sino también de la cultura que ha facilitado y tolerado su permanencia; la víctima, independiente de cuán duramente haya sido violentada, genera sospecha traducida en culpabilidad. Se percibe como responsable de lo ocurrido, la víctima como culpable de su agresión. Ellas lo intuyen y manifiestan temor de que no les crean, vergüenza por lo vivido. Parece que llevan muy interiorizado el mensaje cultural. Los estereotipos de género que cargan a las mujeres con destinos llenos de responsabilidades y culpas en

razón de su condición. Culpas por todo, hasta por ser víctimas de violencia, de las cuales es difícil sobreponerse.

Conciencia corporal

“Me siento rara, con mi cuerpo también, lo siento extraño, me desconozco”.

Como efecto de los atropellos y heridas que los violadores les dejan a las víctimas, en muchas de ellas se altera la relación con su cuerpo lo cual agrava la situación puesto que, como el cuerpo no es algo aislado sino la misma persona, la incomodidad y desacomodo les impiden lograr tranquilidad y serenidad. Así mismo su autoimagen y valoración estética cambian, se sienten feas, sucias, como si hubieran sufrido una gran transformación física y psicológica. La siguiente víctima *no he podido mirarme al espejo, creo que no me reconocería*, está desorientada, cansada, con todo enredado, trata de organizar sus ideas pero no puede, *No puedo hilar, se me olvidan las cosas, es como si no encontrara palabras para describir lo que siento*. Se le olvida lo que tiene que hacer o lo que ha dicho.

Desde la violación siente su cuerpo muy extraño y, de ser un motivo de orgullo y goce, se ha convertido en un espacio repulsivo; en forma enfática dice: *Ya no lo quiero*. Esa misma impresión de sentirse ajenas a sus cuerpos la expresan varias: *Siento desconocido mi cuerpo / Siento como si no*

fuera yo / Me siento fea y sucia. No siento deseos de arreglarme, yo que siempre he sido vanidosa. La violencia y los efectos derivados de la misma, generan en casi todas una inseguridad constante. Quedé en un estado de embotamiento y perdía el equilibrio, esto no es fácil, pero la vida no es sino una. Es reconocido que situaciones estresantes producen trastornos somáticos.

Cambios de comportamiento y proyectos de vida

La violación altera la vida de las víctimas quienes, como mecanismo para seguir funcionando a pesar de tanta destrucción física y psicológica, sufren cambios de comportamiento y también a nivel externo, modifican actividades y proyectos en un intento por encontrar seguridad y protección puesto que se desubican mucho. *Yo no quería nada, quería irme lejos. Me fui a vivir con una amiga porque no podía estar sola y también temía salir a la calle sin compañía.* Otra sobreviviente dejó de comer y dormir y con gran dificultad atendía a la niña.

La experiencia traumática de la violación se ve reflejada de inmediato en el proyecto de vida de las mujeres. Esta joven tuvo que *dejar de ir a estudiar por varios días. La siguiente no volví a la universidad ni contestaba el teléfono, recuerda que sentía una mezcla extraña de furia y terror, hubiera querido matar al hombre pero también tenía miedo de que él me matara a mí; que-*

ría que la tierra me tragara. Llamaba a Dios pero no me escuchó, así que estuve llorando mucho rato llena de frustración, rabia, vergüenza. Luego se bañó y se quedó como atontada mirando el vacío.

No había vuelto a salir a la calle, solo una vez accedió a acompañar a la prima al mercado y cuando regresaban a la casa, un hombre en moto las persiguió mostrándoles sus genitales; *nos gritaba que si no queríamos probar de eso.* Un taxista las ayudó y las llevó a la casa. Ella sintió mucho pánico y se puso a gritar; agrega: *¿cómo es que los hombres pueden hacer eso, si todos venimos de una mujer?; debe ser que lo olvidaron.*

La vida de las víctimas se afecta y, en un alto porcentaje, cambian tanto ellas como sus proyectos y actividades; es menor el número de aquellas que sobreponiéndose tratan de continuar con sus rutinas. Lo expresan de diferente forma: *No pude volver al trabajo porque me da miedo. Renuncié al trabajo. No seguí trabajando porque no tenía fuerzas para salir. Empecé a aislarme mucho en el colegio.* Otra cambió de residencia por temor a encontrarse con los hombres, ya que en su cartera tenía la dirección y el teléfono; se le bajó la presión y tuvieron que llevarla al centro de salud donde le aplicaron suero y le dieron varios días de incapacidad. *Sentí que en ese momento podía perder todo: los estudios, el trabajo, la vida; no quiere contarle a nadie lo que le sucedió, porque además ahora no confío ni en mis padres.*

Hay sentimientos, emociones y expresiones comunes. Tuvo mucho miedo de que la fueran a matar; hacía poco se había salvado de un accidente muy horrible, pero ahora se sentía peor. Le dio miedo contarle a su familia lo que había ocurrido, prefirió *recoger algunas cosas y salir de mi casa sin decir nada*; esa noche se la pasó caminando y llorando hasta que en la mañana una señora se le acercó, trató de consolarla y la llevó para su casa mientras se podía organizar.

LAS SOBREVIVIENTES DE VIOLACIÓN

Se sienten tan acorraladas, tan desprotegidas, tan expuestas a esa violencia fálica poco penalizada en el medio, que deciden cambios de diversa índole buscando reacomodo del vivir. Se trasladan de casa o apartamento; cambian de ciudad y también su número de teléfono. Duermen con luz prendida o con otras personas. Se retiran de la escuela, colegio y/o universidad y también disminuye su rendimiento. Renuncian al trabajo; dejan de salir a la calle y de asistir a reuniones sociales. Se aíslan dentro de su propia casa.

Después de eso yo traté de seguir mi vida igual, pero también trataba de no ir al colegio por miedo, mi mamá me decía que me iban a echar por faltas, cuando asistía tomaba taxi, la plata que me daba mi mamá para el refrigerio yo la guardaba para el transporte. En clases pensaba mucho en lo que le habían hecho y por eso, según dice, le empezó a ir mal en el estudio.

*Cuando desperté y vi la sábana manchada lo primero que hice fue ir a lavarla, me ardía allá abajo y quería bañarme pero tenía primero que lavar la sábana. Luego sí me pude bañar. A los quince días de los hechos empezó a vomitar, había perdido el apetito, quería permanecer acostada y no ver a nadie. Su madre empezó a sospechar que estaba embarazada; muchas veces le había dicho: *Yo no te voy a tener aquí con la barriga llena de huesos*. Entonces decidió lo único que le quedaba por hacer como era marcharse de la casa.*

Se sentía morir de miedo porque siempre la han asustado las armas y ellos gozaban apuntándole sobre el cuerpo, *creía que me iban a disparar. Me sentía agotada, no sabía dónde estaba, había perdido el bolso y tenía la ropa revuelta*; al salir, una señora le preguntó si la habían atracado, le dijo en qué barrio estaba y le regaló para que tomara un taxi. Desde entonces permanece atemorizada, no quiere hablar, ha estado aislada, encerrada, *no volví a la universidad; dejé los estudios*.

Múltiples reacciones somáticas

“Ojalá desaparezcan los recuerdos cuando desaparezcan los golpes”.

Quedan con diversas heridas y desgarramientos así como con dolor en el cuerpo y en los genitales: *Mi mamá me echó aguasal en las piernas y los brazos y me puso paños de agua tibia, me*

hizo muchas cosas pero nada valía porque me sentía muy mal. Me dolían los huesos, no la carne; estuvo así aproximadamente un mes, después la llevaron al puesto de salud.

Estaba muy rara, tenía los genitales adoloridos, *los muslos los tenía llenos de moretones; agrega que definitivamente hay gente muy mala que tiene mucho odio.* No le quiso contar al papá porque ellos lo hubieran matado; *esos tipos son unos duros y tienen armas, mi papá solo tiene un machete, entonces yo no le quise contar para que no se metiera en problemas.* Esta trabajadora doméstica dice: *Yo quedé con mucho dolor en el cuerpo, especialmente entre las piernas donde estaba toda pegajosa, sentía miedo y rabia, quería irse pero no tenía adónde; cuando le contó a la patrona que su hijo la había violado, ésta se enojó mucho con ella, la insultó y la echó de inmediato sin pagarme lo que me debía, además la amenazó que si seguía diciendo eso me iba a ir muy mal.*

EFFECTOS Y REACCIONES SOMÁTICAS

La relación entre sufrimiento psicológico y maltrato físico es directa; uno lleva al otro porque son inseparables. Las sobrevivientes identifican una serie de alteraciones en su organismo como pérdida del equilibrio, insomnio, inapetencia, fiebre, dolor de cabeza, flujos vaginales, sangrados irregulares, dolores pélvicos, vómitos, náuseas, rigidez muscular, sensación de frío, dolor en todo el cuerpo y *malestares indescribibles.*

Se quedó un rato llorando en el sitio donde la violaron; *sentía mucho dolor en la espalda, las piernas y la vagina.* Le daba vergüenza encontrarse con su novio pero al mismo tiempo estaba muy preocupada por él. Otra sobreviviente le muestra a la entrevistadora los morados y arañazos que aún tenía en brazos, piernas y cerca a uno de sus ojos. Le contó lo sucedido a su novio y al jefe en los cuales encontró apoyo; está en tratamiento psicológico ofrecido por la institución en que trabaja. Cambió la percepción de su cuerpo: *antes era muy diferente, ahora lo siento pesado, como rígido.*

Cuando esta víctima solicitó ayuda en un centro de salud fue difícil la consulta *porque me daba vergüenza contar lo sucedido, lo que me habían hecho.* Además no quería que la tocaran, sentía cansancio y también mucho dolor en sus genitales; *tenía la sensación de que todo mundo se había enterado de lo sucedido.* A otra, el dolor en las piernas, en la vulva y la vagina la *devolvió a la realidad, igual que los quejidos y el llanto de mi hermana* que le preguntaba qué le había pasado y por qué no había sido capaz de defenderla.

Buscan ayuda y/o denuncian

En una proporción muy alta (43%) las sobrevivientes no buscan ayuda por las razones que ya quedaron consignadas; quienes lo hacen, en especial es con la mamá. Se observa un comportamiento selectivo frente a los padres y a las madres a la hora de depositar confian-

za para pedir ayuda. En nuestro medio es una realidad las mamás como recurso, como cómplices, como apoyo y como soporte para las hijas. Son excepcionales las víctimas que buscaron ayuda en ambos; los padres, casi en su totalidad, no cuentan en este sentido ni constituyen un referente, a no ser para esconderles lo ocurrido. El siguiente grupo (9.1%) acude a las amigas. Así mismo llama la atención que solo tres víctimas buscaron para contarles, a los novios y al esposo.

TABLA 18. Tipo de ayuda buscada

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
¿Buscó ayuda?	Número	%
Madre y/o padre	31	25.6
Familiar cercano	8	6.6
Esposo/compañero	1	0.8
Amiga o conocida	11	9.1
Novio	2	1.7
Servicio médico	7	5.8
Psicólogo/a	4	3.3
Religiosa	1	0.8
Policía	4	3.3
No buscó ayuda	52	43.0
Total	121	100,0

Se dan comportamientos variados que van desde no contar a nadie la agresión y encerrar la experiencia en la intimidad de la propia soledad, hasta narrarla

a varias personas tanto de su familia como externas a ésta. Es mínimo el número de las que buscan ayuda en entidades de salud y de policía, y casos excepcionales (2.9%) quienes demandaron ante instancias judiciales. Una de las víctimas indígenas colocó la demanda ante las autoridades de su cabildo. De aquellas que contaron a familiares, algunas a su vez denunciaron el hecho ante la Fiscalía.

No obstante la legislación actual (Ley 360/97) que considera drásticas penas para delitos como la violación, las denuncias son mínimas. Durante los catorce meses de recolección de la muestra poblacional para el presente estudio (junio/98-agosto/99), de acuerdo con el informe del Director Seccional de Fiscalías, en esa entidad se tuvo conocimiento de los siguientes casos:

Investigaciones en la Fiscalía

- Por violación 263
- Embarazo por violación 6
- Procesos (instrucción) iniciados 92

La diferencia de los casos conocidos por la Fiscalía y los registrados en el presente estudio del embarazo por violación es grande: de **6 a 136** (se procesaron 121). A su vez estos últimos deben constituir una pequeña parte de todos los que suceden. De las víctimas entrevistadas, solo cuatro dijeron haber colocado demanda ante la Fiscalía, lo cual indicaría que esa entidad conoció dos casos más no contactados para este estudio.

Al dramatismo que de por sí tiene la violación y el embarazo por violación, se suman las reacciones de las personas, familiares o no, que conocen el hecho; algunos de los cuales con mucha frecuencia no les creen a las sobrevivientes, confirmando su temor. Como su mamá le dijo, *la historia de esa violación no me la voy a creer*. Le gritaron ¡a otro con ese cuento! Hay muchas razones para no comunicar o denunciar el hecho.

Pensaba en denunciar pero recordaba las amenazas de parte de él y me atemorizaba mucho. A mí nunca me lo aconsejaron ni yo pensé en denunciar legalmente. No se le ocurrió que pudiera denunciar porque por allá se escucha decir que pasan muchas cosas y se quedan así, nadie puede hacer nada. Su preocupación nunca fue buscar ayuda de las autoridades, y otra víctima cuando pudo contarle todo a la mamá, fueron juntas a poner la denuncia pero el violador ya se había perdido.

Lo primero que esta víctima hizo fue ir a un hospital; el médico que la atendió le dijo *que perdía el tiempo, que debía dirigirme a medicina legal*, entonces acudieron a una inspección. El policía que la interrogó fue respetuoso y la remitió a Medicina Legal donde la examinó una doctora quien, aparte de recoger evidencias, le pidió otros exámenes y le dio anticoncepción de emer-

gencia. Otra no fue tan afortunada porque *fui a poner la demanda en el puesto de policía, pero uno de ellos me dijo que yo no era la única. Me sentí mal y me fui; no entiende por qué me pasó eso ni cómo los hombres son capaces de hacer cosas así. Pero tendrán hijas o hermanas y les pasará lo mismo.* No quiso demandar porque cree que no le van a prestar atención y solo quiere olvidar lo sucedido.

Me gustaría encontrarlo y denunciarlo, pero no para que lo encarcelen sino para que lo condenen a la pena capital, pues eso es lo que se merece una persona así. En otro caso, la familia colocó denuncia solo como atraco y robo de la motocicleta pues un fiscal amigo, a quien le consultaron, les aconsejó no hablar de la violación para que la niña no tuviera que someterse a *los exámenes e interrogatorios humillantes que les hacían.*

No se lo pienso contar a nadie, ni siquiera a mi mamá porque le daría mucha rabia, me diría que lo denunciara y yo no quiero que nadie se entere. Otra dice que teme transmitirlo ya que *quiero protegerme, y si denuncio se riega la noticia.* Tampoco denunció por no causarle un dolor a su familia, por miedo a las burlas y porque ha oído decir que *los interrogatorios son humillantes.*

¿POR QUÉ NO DENUNCIAN?

Porque no saben dónde acudir ni cómo hacerlo y en los puestos de policía o de salud a los que acuden, solo por excepción las orientan en este sentido. Otras razones se refieren a que no quieren que nadie se entere, o el temor a las ame-

nazas de muerte de los violadores, o porque no creen en la justicia: "nadie hace nada, no pasa nada". También las asusta recibir un mal trato de las autoridades. Dicen que los interrogatorios son humillantes así como los exámenes que les practicarían. Además, les da vergüenza contar lo que les hicieron; dudan que les crean, no quieren causar a sus familiares el dolor que suponen. Presumen que provocarían tragedias mayores. Les asusta perder las relaciones afectivas con novios, esposos, compañeros, así como el cariño del padre. Imaginan que serían objeto de burlas, les tendrían compasión, las mirarían raro. No saben a quién denunciar porque el agresor es desconocido.

Después de la violación, estas dos deportistas fueron corriendo a la parte alta del sitio, donde hay un puesto de policía, a contar lo que les había pasado. Los agentes las escucharon pero no les ofrecieron ningún tipo de información legal o de salud, ni les prestaron ayuda, les dijeron que eso había pasado otras veces. Ella regresó a la casa, se bañó y luego se fue a trabajar pero no le contó a nadie lo que le había pasado, permanece callada y tiene que hacer esfuerzos para alejar las imágenes.

Después de la violación, se dirigió con su amiga a un puesto de policía en el barrio a fin de denunciar y se sorprendieron muchísimo cuando los policías les dijeron que *tocaba dejar las cosas así porque a quién iban a perseguir si ellas no los podían identificar, que si fueran conocidos era distinto*, entonces regresaron a sus casas a tratar de olvidar. No las orientaron sobre la atención médica, psicológica o jurídica que debían buscar. No se le ocurrió que pudiera denunciar porque *¿a quién iba a denunciar?, ¿y si no le creían? A la siguiente la llevaron a la inspección de policía y dice que fue terrible volver a contar y contestar las preguntas*, pero

colaboraron para hacer un retrato hablado del violador que tenía la cara descubierta. Sabe que puede denunciar pero no lo hace *porque sería peor el trato que recibiría de la policía*.

TABLA 19. Ayuda obtenida

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Respuesta obtenida	Número	%
Apoyo	58	84.1
Rechazo	2	2.9
Ayuda condicionada	1	1.4
Indiferencia	8	11.6
No aplica	52	
Total	121	100

Varias de las sobrevivientes tienen actitudes negativas frente a las autoridades; tanto de desconfianza en su acción, como de prevención por el tratamiento que pudieran recibir en los interrogatorios y exámenes. Estos recelos y prejuicios —válidos o no— se convierten en

barreras adicionales para las denuncias y posibles investigaciones que lleven a detener y a sancionar a los violadores, así como a fortalecer mecanismos de protección para ellas. El rechazo y la indiferencia (14.5%), a su vez, son señales de inclemencia y dureza para con las víctimas.

En un país como Colombia, donde la impunidad y falta de eficacia de la justicia son denunciadas y comentadas en forma permanente por todos los medios de comunicación, las víctimas de violación solo encuentran desestímulos para acudir a ella. Son reforzadas por las experiencias de mujeres conocidas, a las cuales en algún momento les ocu-

rrió lo mismo y *nadie hizo nada*. La idea generalizada, en esta muestra, es que la denuncia no aporta solución.

La madre de C. decidió contarle el problema a la patrona quien le aconsejó que no lo agrandaran con peleas, que debían denunciarlo y dejarlo en manos de la justicia. Ella los acompañó tanto a la Fiscalía como a Medicina Legal donde realizaron todos los trámites; para ese momento ya tenía un embarazo de quince semanas. La violación de V.E. ocurrió en abril; ella pasó esa noche sin saber qué hacer y luego acudió al puesto de salud para que la examinaran; enseguida se dirigió a la Fiscalía y finalmente a Medicina Legal.

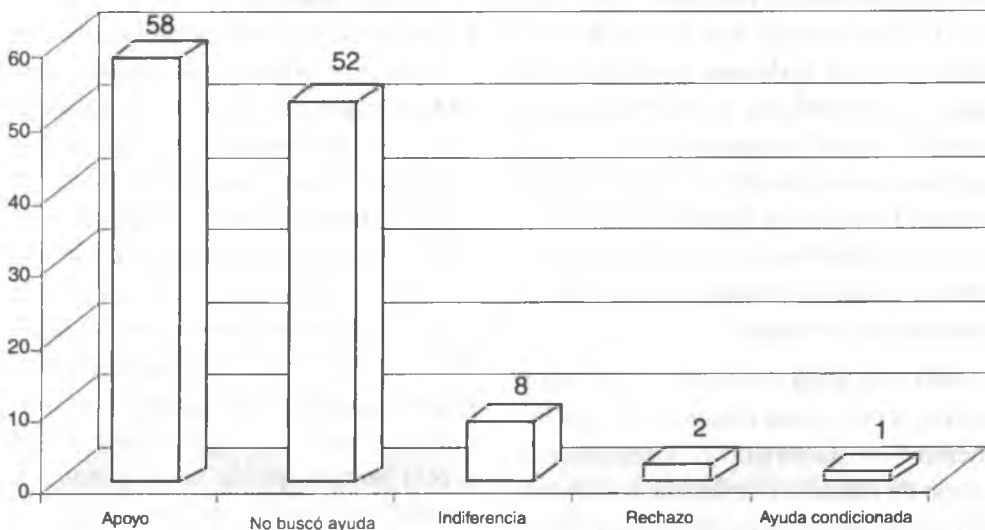


FIGURA 7. Ayuda obtenida por las víctimas

Las víctimas que contaron lo que les había ocurrido (69) recibieron apoyo en un alto porcentaje (82.9%), lo que indica que algunos de sus supuestos no corresponden a la realidad al menos con su familia, pero como para ellas su per-

cepción es real, es necesario tratar de establecer el tipo de mensajes y/o de socialización que les formaron dicha visión. Así mismo importa revisar el comportamiento de las autoridades, porque la prevención que algunas ma-

nifestaron unida a la indiferencia frente al problema de estas víctimas es una grave realidad. A pesar de ser menor la proporción, no deja de constituir una aberración que después de la violencia vivida y del esfuerzo que implica para las víctimas comunicar el hecho, la respuesta recibida haya sido negativa. Valida el temor que muchas de ellas tienen de no ser creídas o consideradas.

Llamó a su mamá quien llegó con su papá, y de inmediato se dirigieron a la clínica donde la atendió un médico, le tomaron exámenes y habló con una psicóloga. Más tarde, a través de un amigo de su madre que trabaja en la *Fiscalía*, pusieron la correspondiente denuncia. Con el paso de los días se ha decepcionado de la denuncia porque sabe que, en realidad, los violadores *jamás sentirán lo que yo quisiera cobrarles, por más que los pudieran ubicar y sancionar*. Para ella ha sido muy difícil llorar, con dificultad afloran algunas lágrimas y solo ha podido desahogarse a solas en una ocasión.

Corrió a su casa llorando y le contó a la amiga con quien comparte el apartamento. Esta llamó a otra compañera del grupo de oración y ambas la llevaron a la iglesia donde el párroco la recibió. A él pudo hablarle en más detalle. Ha estado muy rodeada, varias vecinas saben lo sucedido, al igual que la trabajadora social del centro de salud. La han escuchado y le expresan afecto. Le cuesta mucho comer y dormir; tiene muchas pesadillas y a veces *siente que un olor a vicio la persigue*.

Para esta mujer indígena, fue de mucho impacto la violación. Tuvo sentimientos de odio y rencor; también se sentía defraudada y cuando le dijo al violador que *lo denunciaría al cabil-do*, él la amenazó con agredir a su familia. Entonces creció su indignación y le respondió *que no le temía; que iba a pagar por lo que había hecho*. Decidió contárselo a su hermano para que la ayudara y este reaccionó amenazando vengarse pero ella prefirió que lo juzgaran. Regresó a su trabajo en Cali porque temía perderlo.

No sabía qué hacer; como a las 9:00 p.m. entró a su casa por la insistencia de su amiga, tenía la ropa sucia y le dijo a la mamá, sin parar de llorar, lo que le había pasado. *Sentía vergüenza y culpa*, igual que la mamá por haberla mandado a comprar la carne. Su amiga le dijo a uno de los vigilantes de la cuadra lo que estaba sucediendo, pero no prestó ninguna ayuda. La mamá le insistió, y una o dos horas más tarde *fueron a una Inspección*. Los policías le tomaron algunos datos como el lugar de lo ocurrido; *por qué estaba en ese lugar y con quién*. No sintió realmente que fueran a hacer algo. Insiste en que a otra amiga, que le había pasado lo mismo en el barrio, tampoco la habían apoyado.

Me llevaron al hospital donde una médica me atendió y me envió varios exámenes que me tomó el mismo día; también le hizo un lavado y le dio una droga para el dolor de cabeza, con el cual lleva cerca de treinta y ocho horas y aún no se le quita. Su madre y hermana

con quienes habló la consolaron, pero *no soportaba la presencia de mi padre ni de mi hermano*. Desde ese día duermo con la madre; ha recibido atención y afecto de otras personas incluyendo la médica del hospital. La directora de salud ocupacional de su empresa le recomendó asesoría psicológica.

Numerosas sobrevivientes guardan el secreto de su violación, por miedo a las amenazas de los agresores, por *proteger* a otros miembros de la familia, por *evitar males mayores*, porque no se sienten capaces de hablarlo o por temor a que se desvaloricen y las miren diferente. Esta mujer no lo dijo porque su madre *tenía demasiados problemas para darle uno más* y su hermano era capaz de enfrentarse con ellos, así que no tenía en quién confiar. Continuó trabajando, con miedo de que se repita lo mismo. *He vuelto a ver en el barrio a los hombres que me violaron, y cuando paso me hacen burlas*. Se enteró de que habían violado a otras niñas del sector.

Es evidente una tendencia marcada en las víctimas de asumir el dolor y el sufrimiento solas, arriesgando todas las consecuencias posibles. Parecen estar dando respuesta al mandato cultural tradicional para las mujeres.

La siguiente sobreviviente no ha buscado ningún tipo de ayuda por la an-

gustia de que su compañero se pueda enterar. Ha tratado por todos los medios de continuar normal para que él no sospeche nada. *Como no logro dormir, me quedo completamente quieta para que él no se dé cuenta*; así mismo, sin tener apetito se obliga a almorzar, porque es la comida que comparten. Con su hermana llegaron al acuerdo de jamás contarle a nadie lo sucedido.

De todos los casos, solo una víctima buscó al violador para agredirlo. Ese día al despertar se sintió extraña, supone que *me quedé dormida después de tomarme un trago en la fiesta de la noche anterior*. Inicialmente le costó ubicarse, y al hacerlo sintió dolor y rabia. *Tenía necesidad de hablar y en el trabajo se lo conté a la dueña de la peluquería*, la cual estuvo de acuerdo en que su marido no debía darse cuenta, *porque podía haber tragedia*. Buscó a un amigo policía quien le recomendó que denunciara al violador, pero no quiso por temor al escándalo. Entonces decidieron ir a buscarlo y al encontrarlo, su amigo lo amenazó y le advirtió que *no se volviera a meter con la negra*; poco a poco aumentó su tono y terminó golpeándolo, momento en el que ella también lo hizo descargando parte de la rabia que había estado guardando. Sin embargo al regresar, alegó todo el camino; se decía: *Si no hubiera sido por ese trago, yo le hubiera pegado, para eso soy más grande que él*.

Hubo otro caso de confrontación directa. La niña sintió mucho asco y dolor, pero más miedo de que la fueran a ma-

tar. *Cuando los violadores me soltaron salí corriendo lo más rápido que pude y me encerré en el cuarto llorando llena de humillación.* Pasado un tiempo se dio cuenta de que el mayordomo había llegado y que los tipos se iban, pero no dijo nada por miedo de las amenazas. Después de varias semanas, le contó al director de su institución, presionada por las preguntas que éste le hizo debido a los cambios que presentaba. Al saberlo, éste fue a protestar y a reclamar en la casa en que ocurrió la violación. Se formó una pelea y él regresó aporreado y con heridas.

Logró llegar a su casa, se encerró en su cuarto y lloró esa noche y las siguientes. Días después le contó a la madre quien la consoló y quiso enterar al padre pero ella le imploró que no lo hiciera, porque *sería muy peligroso.* Cree que el padre denunciaría *y todo el mundo se enteraría; además, con mis hermanos buscarían al agresor para matarlo.* Así, desde su imaginario, pensaba que nadie debería enterarse. Otra víctima se puso de acuerdo con su hermana para que su papá no se enterara, era mejor que él no supiera nada *ya que un hombre herido no se sabe lo que pueda hacer.* Se da una tendencia a sufrir en soledad el dolor de la violación, por favorecer la supuesta tranquilidad de la familia, especialmente de los varones que son percibidos como violentos en sus reacciones.

Algunas sobrevivientes realmente no solo tienen sensación de soledad sino que ésta es real y la violación la acentúa. Se reaviva el dolor de las pérdidas

afectivas, como esta mujer que añora a su familia y *cree que si la tuviera todo sería diferente, me hubieran aceptado, ayudado y protegido,* pero a sus padres y hermanos los asesinaron en el Cauca, cuando ella tenía diez años y quedó sola con una hermana que luego la abandonó para dedicarse a la prostitución. Otras se encuentran en el sitio en que podrían ayudarlas por trabajar en una institución de salud, pero *no me atreví a hablar con ningún profesional por temor de que me juzgaran mal.*

Cuando su papá la escuchó, respondió en forma agresiva *yo no quiero volver a saber nada de usted. Ahí tiene la confianza que le he dado,* le reprochó a su mamá. Esta reacción, en especial el rechazo de su padre, ha sido otro golpe muy duro para ella; por momentos cree que *no voy a ser capaz de seguir.* Se siente sucia, manchada, poco digna, despreciada y presume que lo que está viviendo es un *castigo de Dios porque he sido muy dura con mi hermana.*

Varias veces me pasó por la cabeza la idea de contarle a alguna de las tías lo sucedido, pero está segura de que desencadenaría una tragedia porque reaccionan violentamente y habría un escándalo familiar, con dolor para su mamá, su hijo, y luego, *toda la vergüenza para mí.* Prefirió callar y quedarse sumida en la desesperación mientras *finjo tranquilidad ante los demás.* Al llegar a la casa le contó a su madre, su tía y su abuela lo ocurrido. Inmediatamente la rodearon de afecto y la llevaron a *un servicio de urgencias privado* donde el médico la atendió con

mucha delicadeza y la remitió a consulta psicológica.

Después de la violación le ordenaron que se acercara al resto del grupo; ella *temblaba, miraba pero no veía y todos los rostros me causaban temor*. Otras mujeres trataban de esconder sus caras porque seguramente les había ocurrido lo mismo. *Cuando nos mandaron subir a los buses, nadie quería hablar*. A la entrada del pueblo siguiente los esperaba la policía que sabía lo ocurrido y los llevaron al puesto de salud. Una doctora la examinó, le dio unas pastas para evitar el embarazo y recomendó hacerse unos exámenes.

Fue violada en presencia de un amigo, *le dio mucha ira tener que quedarse completamente desnuda y sintió mucho frío*. Caminaron cubriéndose con las manos porque estaban semidesnudos, un conocido que pasaba los llevó a su casa, les prestó ropa y les dio dinero para coger un taxi. Al día siguiente regresó donde sus tíos, les contó lo ocurrido, *habló con una psicóloga y una médica*. Se comunicó telefónicamente con su padre y la compañera de éste quienes viajaron de inmediato para ayudarla. *La mayor preocupación era evitar un embarazo y asegurarme de que no me habían contagiado ninguna enfermedad*.

No se dieron cuenta de la violación (38)

Un porcentaje considerable de las mujeres violadas bajo la influencia de algunas drogas (31.4%), recuerdan muy

poco o nada de la agresión. Otras se dieron cuenta de la violación por el embarazo y a partir de éste tratan infructuosamente de reconstruir algo. El caso de las víctimas que nunca habían tenido relaciones sexuales y que tampoco se dieron cuenta de la violación, remite a una situación como de limbo; embarazadas de no se sabe quién, ni cómo, ni cuándo. Es de una irrealidad asombrosa.

Durmió mucho y luego siguió su vida normal aunque *me molestaba tener una laguna en mis recuerdos*. Llamó a una de sus amigas y trató de averiguar qué había ocurrido y ésta le habló como si el grupo se hubiera separado y cada uno hubiera tomado su rumbo. Pensó que era mejor no averiguar más. Llegó a su casa muy cansada y durmió bastante y los días siguientes transcurrieron con toda normalidad, *no sentí nada diferente ni extraño*.

Un día durmió hasta las once de la mañana y se levantó muy pesada y extraña, continuando así el resto del día y el siguiente. Durante las semanas posteriores, *de vez en cuando me asaltaba una inquietud, un malestar que no podía explicar*. No se dio cuenta de la violación; como le aumentaron las molestias acudió a un puesto de salud donde recibió atención y la orden de una prueba de embarazo. Otra empezó a sentir malestares físicos y, cuando le faltó la menstruación, pensó en un embarazo y lo comentó con sus hermanas: *la idea que empezó a darme vueltas en la cabeza, era que la persona con quien fue a la fiesta en esa casa, donde se quedó*

dormida, había *abusado* de ella. Su temor, confirmado por la prueba de embarazo, le generó *una rabia infinita que no sabía contra quién descargar*; así mismo vergüenza y la pregunta incesante sin respuesta: *¿Por qué a mí; qué hice para que me pasara esto?*

En el caso de M. se le juntaron muchas censuras. Su madre cuenta que cerca de las 5:30 de la mañana, después de una noche angustiada, vio que una vecina traía a su hija del brazo. Le dijo que le había parecido raro verla dando vueltas por las calles así que se le acercó, y como la joven le dijo que no encontraba su casa, ella la llevaba. La madre la regañó acusándola de haber roto su confianza. Mientras se desahogaba haciéndole reproches, la víctima lloraba, negaba con la cabeza y, de manera sorpresiva, se quedó dormida en el sofá. Pasadas varias horas la madre se preocupó y la llevó al hospital donde una auxiliar de enfermería la atendió, le colocó dextrosa y la dejaron dormir. En los ratos en que se despertaba fue contando lo sucedido.

Adicional al estado de sorpresa, confusión y difícil aceptación del hecho, que viven las víctimas violadas con pérdida de la conciencia, por efecto de drogas que les suministran, es muy común que tengan que sufrir otra violencia: la de las/os familiares o personas cercanas que dudan de su versión. Como no tienen ningún recuerdo o son muy vagos y parciales, y ellas transmiten las inconsistencias que viven, desconfían que sean ciertas las historias fragmentarias que cuentan. Lo anterior

remite a la carencia de educación sexual y al desconocimiento de las violencias sexuales, tanto como al pobre concepto sobre la mujer que todavía impera en nuestra sociedad y a los falsos valores o antivalores que son exaltados por sobre la vida y el bienestar de las personas.

Autorreproches permanentes

Los conceptos que popularmente se manejan en nuestra cultura sobre la condición de la mujer y la sexualidad, son distorsionados y tal vez responsables de que un porcentaje considerable de víctimas se sienta responsable de no haber impedido la agresión. Sacada de su contexto, en la continua evocación mental que hacen del hecho, creen que tal vez hubieran podido evitarlo. Encerradas en sus cuartos en sus casas en un entorno diferente, piensan erróneamente que hubieran debido actuar diferente y vienen los autorreproches (injustos y lesivos). En el fondo, las diversas posibilidades de defensa que ven, se traducen en que les sucedió por estar vivas y por ser mujeres, aunque se les dificulte aceptarlo. No fue el sitio, la hora, el vestido, su caminar, etc. Pero, como el estereotipo tiende a responsabilizarlas de todo lo malo, ellas se lo creen.

Las imágenes de la violación no son claras pero sí la sensación de dolor físico, de miedo, de *impotencia y de rabia por esta misma impotencia*. *¿Por qué no sali corriendo?; ¿por qué no grité o le di unos puños bien fuertes?,*

se reprocha continuamente. No ha contado lo sucedido pero, a su vez, proyectar una imagen de normalidad la ha desgastado. Siente miedo de que alguien se entere, y culpa con sus padres y con su esposo. Para todos *ellos la fidelidad es un valor casi sagrado, alrededor de la sexualidad han construido un ideal* al que cree haber faltado. Hay en ella además de angustia, errores de apreciación.

Lo primero que se le ocurrió después

de la violación, fue buscar a una hermana para contarle lo sucedido. Su mamá y los otros hermanos con quienes vive no saben nada. *He estado deprimida y siento rechazo hacia los hombres. Cree que es culpable por lo que pasó, si no hubiera salido a la calle nada me habría pasado*, así que lo mejor sería no volver a salir con nadie. Desde el momento de la violación perdió la capacidad de escuchar y de ver por el lado derecho. Sigue tratamiento en un hospital.

Respondiendo al estereotipo femenino

- Es tan fuerte la impronta que la cultura deja en las mujeres que, no obstante lo dramático de su tragedia, en una proporción alta deciden cargar solas todas las consecuencias de la violación.
- De manera automática reaccionan “protegiendo” la tranquilidad de su familia a costa de la propia. No se atreven a compartir su problema.
- Privilegian la salud de los otros/as por sobre la propia.
- Asumen solas el sufrimiento para, supuestamente, evitar el de sus familiares.
- Suponen que los hombres de sus casas reaccionarán con violencia para defenderlas y/o vengarlas, o que las van a culpabilizar, así que para prevenir nuevas calamidades, ocultan su tragedia.
- Sus imaginarios incluyen un destino cargado de responsabilidades, que asumen como reales, sin ninguna capacidad crítica.
- Prefieren afectar sus propias vidas, a no sentirse culpables por las reacciones de las/os demás.
- Se sienten culpables de ser víctimas.

La realidad hasta ahora descrita abre innumerables interrogantes. Uno de ellos respecto al valor y sentido de la familia que, de acuerdo con el estereotipo tradicional, sería la instancia de mayor seguridad, solidaridad y apoyo para quienes la integran; pero las vícti-

mas, en una considerable proporción, lo primero que hacen es precisamente ocultarle el hecho a su familia por diversos motivos. ¿Fallan en este sentido la socialización, la educación, los vínculos familiares?

SEGUNDA PARTE

Embarazo por violación

Es la extensión de la violencia en las entrañas de las víctimas

Cuando las víctimas de violación empiezan con grandes esfuerzos, solas o con ayudas, a intentar salir del estado en que quedaron, sufren otro impacto agobiante al darse cuenta de que están embarazadas. Es una *nueva violación* y extensión del primer asalto, cuyos efectos tienen poder expansivo en las mujeres. La violación es una gravísima agresión de múltiples impactos emocionales para todas las personas; no obstante, dada la constitución anatómica y reproductiva de las mujeres es peor para éstas; la preñez es una invasión constante y la violencia solo en ellas se multiplica así, porque *el embarazo es una réplica de la violación*. Es la presencia insoslayable de la misma.

La forma en que las víctimas se dan cuenta del embarazo, así como sus reacciones, dependen de múltiples factores que sólo se pueden conocer por la narración de las sobrevivientes. Para

algunas, los dos eventos son conocidos en el momento del parto como le ocurrió a una de las niñas de la muestra. Es preciso aclarar que el embarazo por violación tiene para las sobrevivientes una connotación muy diferente que para las mujeres embarazadas en situaciones buscadas y/o consentidas, por lo cual sus *decisiones* solo se pueden tratar de interpretar dentro del mismo contexto de la violencia. La mirada corriente sobre embarazo y maternidad corresponde, con sus múltiples matices, a otra categoría diferente del embarazo por violación y así debe entenderse.

Darse cuenta del embarazo

La preñez obliga a muchas a contar el secreto de la violación

A nivel muy general se espera que las mujeres se den cuenta de su preñez, especialmente por ausencia del período menstrual. Sería lo obvio. Pero, la reproducción es una realidad muy compleja sobre la cual el efecto de los fac-

tores emocionales aún es desconocido, así que la conexión causa-efecto no se da tan clara. Ciertamente, un número alto de mujeres sospechan que están en embarazo por la ausencia del período menstrual. Sin embargo, otras no pueden hacerlo, bien porque no fueron conscientes de la violación ya que se encontraban bajo efecto de drogas, o por negación psicológica del mismo, o porque tienen períodos menstruales irregulares, o por completa ignorancia del proceso reproductivo, o porque continuaron menstruando y, en un caso, porque todavía no había empezado a menstruar.

La toma de conciencia del embarazo por violación y las reacciones frente al

mismo, tienen que ver con lo que es cada mujer en particular, con su estado anímico en el momento, con los soporíferos afectivos y muchos más. Anticipar los cambios corporales y fisiológicos de la reproducción, desconocerlos o aceptarlos está relacionado con la sensibilidad orgánica de cada una, ya que las mujeres tienen con sus cuerpos relaciones y representaciones diferentes. Unas conocen perfectamente sus ciclos menstruales, a otras les son más ajenos, les importan mucho o nada, otras los sufren, les alegra y tranquiliza tenerlos, etc. Respecto al cómo se dieron cuenta que estaban embarazadas, las víctimas contestaron lo siguiente:

- Les preocupó la preñez desde el primer momento de la violación.
- Nunca lo pensaron ni quieren hacerlo.
- No lo supieron porque tenían menstruaciones irregulares.
- Se dieron cuenta por una variedad de síntomas y/o cambios.
- Con la presencia del embarazo confirmaron la violación.
- Se dio cuenta la mamá que vigila y/o se preocupa por su menstruación.
- Lo confirmó el retardo o ausencia de la menstruación.
- No se dieron cuenta porque siguieron menstruando.
- Previnieron el embarazo con anticoncepción de emergencia.

Preocupación constante desde el primer momento

Numerosas víctimas de violación temen desde el primer momento que pudieran quedar embarazadas, así que están pendientes de su ciclo menstrual. Otras, aunque tienen dicha preocupación, se dicen mentiras a la primera falla y si-

guen esperando otros meses asumiendo expectativas mágicas. A pesar de que el acceso a las pruebas de embarazo es cada día más fácil, y sus resultados pueden dilucidar preocupaciones, utilizarlas está relacionado con numerosos procesos emocionales, así que no todas lo hacen y en consecuencia se privan de tal evidencia.

Temí un embarazo desde que la violaron, pero a la primera falla de la menstruación pensó que era uno de sus atrasos y, si bien se preocupó, *sólo caí en cuenta de lo que me estaba pasando cuando lo hablé con mi mamá*. Al faltarle el período menstrual lo comenté con una amiga la cual tuvo que insistirle para que se hiciera el examen. *Desde el momento de la violación mi principal temor fue estar en embarazo*, por tanto se hizo un examen muy tempranamente que salió negativo y posteriormente otro que salió positivo.

Cuando pasó el tiempo y no le vino la menstruación, pensó que tenía que contárselo a sus padres pues no tenía a quién más acudir. Lo hizo con mucho miedo y se sintió más tranquila; con ellos acudió al centro de salud de la vereda para pedir ayuda. *El examen me confirmó un embarazo de cuatro meses*. Cuando la menstruación no le llegó esperó un corto plazo y, al sentir síntomas de embarazo, le dio pánico; se decía: *¡Otra vez no!, es imposible, si no he tenido relaciones sexuales con nadie, debe ser porque estoy nerviosa*. La siguiente dice que, como los síntomas y el malestar aumentaban, se vio en la obligación de hacerse un examen *y cuando vi el resultado positivo, casi me mata del susto*; no obstante, como no había tenido relaciones sexuales pensó que podía tratarse de un error por lo cual se lo repitió.

Desde el momento de la violación consideré el riesgo de quedar en embarazo y efectivamente lo pude verificar pronto. Cuando ocurrió la violación

inmediatamente sospeché de un embarazo, porque yo nunca había planificado. Le dio miedo cuando no le vino la menstruación y tuvo que contarle todo a su mamá quien la acompañó para hacerse el examen. Y así continúan diciendo que hablaron con la madre cuando les faltó la menstruación y empezaron a sentir *maluqueras*. Para M., la espera de la menstruación fue otra tortura, podría no llegar y efectivamente así fue, pero *no estaba dispuesta a tener ningún hijo de esos asesinos*.

“Venía sintiéndome muy triste y al ver el resultado positivo de la prueba de embarazo, fue como si se me hundiera el piso”.

Las historias son semejantes; casi se repiten las mismas frases equivalentes a las mismas angustias. *No estaba planificando y me angustiaba la idea de resultar embarazada. Me sentía enloquecer esperando la fecha de la menstruación que no llegó. Cuando dejé de menstruar, me dije que el atraso era porque había estado muy estresada*; la psicóloga le insistió en hacerse el examen que resultó positivo. Temía desde la violación que pudiera quedar en embarazo, pero como su interés *era tratar de olvidar no quise hacer algo para consultar cómo prevenir*.

Había dejado de tomar *las pastillas* porque se iba de vacaciones *y no iba a*

estar con nadie, después de la violación *hice cuentas y supe que estaba en los días de riesgo*; desde ese momento temió un embarazo que confirmó después, con un examen de laboratorio. Otra víctima había sido muy cuidadosa de protegerse con anticonceptivos en las relaciones sexuales con su novio, pero *como él estaba fuera de la ciudad, no estaba utilizando ninguno el día de la violación*. Después de esperar unos días, se hizo una prueba de embarazo que resultó positiva.

Las preocupaciones de algunas mujeres de haber quedado preñadas en la violación son muy válidas, puesto que el riesgo es bastante alto, como se documentó al inicio con las conclusiones de Jochle según las cuales son mayores las posibilidades de embarazo en casos de (estrés) violación que en los coitos corrientes. Las teorías asocian coito bajo estrés con embarazo.

A todo el dolor, confusión y malestar por la violación, se suma la intranquilidad de un embarazo, así que parte de la atención de muchas mujeres se orienta a la espera de la menstruación. Cuando su madre le dijo que la notaba distinta, a pesar de que no sabía qué hacer, *la tranquilicé afirmándole que todo se debía a la cercanía del grado*. Resulta agotadora la multiplicación de esfuerzos que deben hacer las víctimas, tanto para superar el daño físico y psíquico de la violación, como para ocultarla y tratar de seguir igual, de buscar soluciones y no derrumbarse.

Lo supo desde el mismo día

“Empecé a golpearme duro en el estómago y pensaba hasta en matarme”.

Desde el día de la violación supo que había quedado embarazada; mientras estuvo en pareja planificó con mucha disciplina porque temía un embarazo indeseado. Esta otra cree que *el hombre lo hizo a propósito, violarla y dejarla embarazada*. La siguiente, muy angustiada, esperó la menstruación; al ver que pasaban los días y el atraso continuaba, se atemorizó más; un día logró conseguir dinero para tomarse la prueba de embarazo que, *como estaba segura, salió positiva*. Una de las víctimas de menor edad no pudo *aguantar más* y le contó a su mamá lo que le había pasado, *por fortuna ella me creyó y me ayudó*.

Nunca lo pensaron y se niegan a admitirlo

“Cuando no me llegó la regla pensé: se me acabó. Yo no pensé que pudiera quedar embarazada, no pensaba nada”.

Casi todos los testimonios van en la misma dirección. No contó nada de lo sucedido, *ni pensé en el riesgo de embarazo hasta que mi tía fue de visita y vio que el uniforme no me servía*, en ese momento ella y los demás se die-

ron cuenta del embarazo. Para esta otra niña, la falla de la menstruación no implicó nada; no hizo nada; *no quería pensar*. Dice que un día su mamá se preocupó de que estuviera tan barrigona, así que la llevó al centro de salud donde le mandaron una ecografía y tenía cinco meses de embarazo. La siguiente dice de la primera vez que le faltó la menstruación: *me hice la loca, pero la segunda vez hablé con mi hermano, éste se puso bravo inicialmente y después dijo que ya no se podía hacer nada*.

Pasado un tiempo, empezó a darse cuenta que *el uniforme me quedaba muy apretado*, entonces algo sospechó y decidió contarles a su exnovio y a su mejor amiga quienes lograron convencerla de decirle a la mamá; luego se hizo una prueba de embarazo casera. Estaba tan afectada por la violación que no se dio cuenta del atraso de su menstruación ni lo relacionó con embarazo; pero después en casa de sus padres, viendo que *mi estado de ánimo no mejoraba y que me sentía cada vez más débil*, decidió consultar al médico de la familia contándole todo lo que le había sucedido.

En octubre cuando no le llegó la regla *y comencé a verme bananos, y la ropa ya no me quedaba buena, por molestar le decía a mi papá que estaba embarazada*. Este le respondía que no dijera eso ni por molestar, porque si quedaba embarazada él se iba, después *me llevó donde una señora conocida y con ella fui al puesto de salud y me hice la prueba de embarazo*. Otra dice que *no*

quería pensar en nada que le recordara lo ocurrido; había tenido unos *manchados* que consideró menstruación, pero ahora cae en la cuenta de que no era, ella *quería desentenderse de eso*.

Por sí mismo, un embarazo no buscado es un gran problema para las mujeres. Como resultado de violación es tan impactante y dañino que algunas, como las anteriores, reaccionan en forma defensiva desentendiéndose de él, porque tal vez no soportan su aceptación.

Menstruación irregular

La falla de la menstruación debería ser el primer aviso sobre la posibilidad de un embarazo, pero no es tan simple. *Desde el año pasado venía presentando irregularidades menstruales y no me preocupó la ausencia de la regla*. Cuando empezaron los malestares y siguió faltando su menstruación tuvo que pensar en el embarazo, así que se hizo una prueba casera. *No me vino la menstruación pero eso me pasa con mucha frecuencia*; pasaron los días y ante ciertos síntomas se tornó ansiosa y asustada pero seguía convencida de que saldría negativa la prueba casera de embarazo. El resultado le generó una crisis. *Como su menstruación es irregular, la ausencia no nos intranquilizó* (a ella y su madre), pero el aumento de peso y el crecimiento de los senos alarmó a la madre quien la llevó a que le tomaran un examen. Con el resultado positivo y en medio de lágrimas hablaron. *Tal vez, de otra manera la niña no hubiera contado nada*, dice la madre.

El solo hecho de tomarse una prueba de embarazo es difícil para las víctimas de violación, tal vez porque la decisión de hacerlo lleva implícita la aceptación de que el hecho puede ocurrir; en un plano simbólico el examen le estaría dando vida a lo que hasta ese momento no existe o es una sospecha, y les aumenta la angustia.

Lo supieron por una variedad de síntomas o cambios

Algunas víctimas no están pendientes de su período menstrual, o no lo tienen identificado pero sospecharon la presencia del embarazo por innumerables señales como depresión, vómitos, náuseas, decaimiento, mareos. *Lo supe por los antojos que me dan. Otra, porque engordé, comía mucha sal, cáscaras de limón y cáscaras de papa cruda sin lavar. O, cuando me empezó a crecer la barriga, lo pensé, pero yo me fajaba, me sumía y me colocaba ropa ancha para que no se notara;* cuando era muy evidente la tía le hizo los exámenes en el puesto de salud. Tampoco estaban pendientes de sus períodos menstruales aquellas que no se dieron cuenta de la violación, para las cuales el embarazo era algo imposible, inexplicable (como en alguno de los mitos más venerados en nuestra cultura).

Tenía síntomas muy evidentes y su patrona logró que le contara lo sucedido, entonces le indicó que se hiciera la prueba de embarazo. *La primera falla de la menstruación después de la primera violación no me inquietó, pero a la siguiente me enfermé.* Se le juntaron

una depresión muy fuerte y malestares como vómitos, náuseas y decaimiento, entonces su tía decidió llevársela a su casa y hacerle exámenes médicos. Con los resultados, enteró a su tía de la violación que había mantenido en absoluto secreto.

Varias víctimas detectaron su embarazo después de algunos meses. *Como a los cuatro meses me comenzaron muchas molestias y mi abuela me llevó al puesto de salud para que me hicieran una prueba de embarazo que salió positiva.* A la víctima que vive en un hogar de paso, como no pidió toallas higiénicas en la fecha prevista, el director la llamó, le dijo que la notaba cambiada y le preguntó qué pasaba; entonces le contó lo sucedido y después se hizo la prueba de embarazo. La siguiente, cuando empezó a sentirse mal y se tomó una prueba de embarazo, *rezó y conmigo todas las personas que me rodeaban para que saliera negativa.*

Cuando el embarazo confirma la violación

“Cuando me di cuenta sentí que el mundo se me había acabado”.

La violación es una experiencia devastadora, así como la preocupación por el embarazo y su confirmación. Si estaban intentando sustraerse al recuerdo de la violación, o al menos pensar menos en ella, el embarazo lo impide y, por el contrario, le da vigencia. Dar-se cuenta del embarazo por violación

es una nueva violación que les causa estragos a las víctimas; tal vez más insanos que la primera, por cuanto se encontraban en un período de gran vulnerabilidad. Este embarazo quiere decir: la violación está presente y no se puede olvidar.

El embarazo es una presión que obliga a muchas a contar la experiencia de la violación que tenían escondida. Para algunas sobrevivientes, la certeza de la violación y del embarazo llegan juntas y fueron un golpe terrible tanto para ella como para la madre, cuenta una de las más jóvenes. Darse cuenta de la violación y el embarazo fueron eventos simultáneos; más aún, *la constatación del embarazo fue lo que me hizo sospechar y darle cuerpo a la idea de la violación en condiciones de inconsciencia.*

Me di cuenta del embarazo a los cinco meses, yo le dije del atraso a la hija de la señora. La sospecha de haber sido abusada se fue confirmando con la demora de la menstruación, y cuando empezaron los malestares sentí que el mundo se me había acabado. El examen de laboratorio me puso frente a la realidad de tener un embarazo que no había buscado, que rechazaba y que me llenaba de desesperación y de ira. Era la certeza de que alguien me había violado, me había dañado. Cuando no le llegó la menstruación sospeché un embarazo, pero también lo negaba porque nunca había tenido relaciones sexuales, así que dejé pasar más de tres meses y luego sí visitó al médico quien se lo confirmó.

CÍRCULOS DE DEPRIVACIÓN O TRAMPAS DE LA CULTURA

Nacida en un municipio del sur del país, tiene treinta y ocho años, es iletrada, trabaja como empleada del servicio doméstico. Soltera, nunca había tenido relaciones sexuales y dice que *algo había oído sobre anticonceptivos*. Desde que estaba muy pequeña un familiar la trajo a Cali a trabajar en casas de familia; hace poco supo que su madre murió y dice que *ya no tengo a nadie*.

Ese mes había tomado en arrendamiento un cuarto con una señora a quien conoció en un bus cuando le prestó un saco para cubrirse la falda que se había manchado con la menstruación. Un día llegó, y su amiga estaba con dos invitados que le conversaron y le ofrecieron una gaseosa. Al momento de tomársela empezó a sentirse mal y cree que se desmayó. Despertó con mucho dolor en todo el cuerpo; estaba *magullada, sangraba* y vio que la habían robado. Como el sangrado continuó, fue al puesto de salud y ante las preguntas del médico le aseguró: *yo nunca he estado con hombres*; él siguió interrogándola y ella contándole su caso hasta que él le dijo: *F, abusaron de vos*, y la ayudó a comprender lo sucedido. Se puso muy mal y también sufrió con la traición de su *amiga*. Piensa mucho: *¿por qué tendrá ella esa suerte?*

Hace poco la señora con quien trabaja le preguntó que por qué estaba tan barrigona y le insistió que fuera al médico. Cuando acudió a la consulta le tomaron

una ecografía que confirmó un embarazo. Dice: *yo lo vi, era grande, no lo podía creer. ¿De dónde había salido ese bebé, si yo no tengo tratos con hombres?; me dio mucho susto pero yo ya qué iba a hacer.* Por momentos parece no relacionar el embarazo con la violación. Nunca había pensado en el embarazo porque desde muy joven *había decidido nada con hombres. Eso es para problemas y mejor es uno solo.* Tampoco pensó, ni nadie le habló sobre la posibilidad de abortar: ella cree *que eso es malo.*

Cuando la siguiente sobreviviente fue llevada al médico porque la veían enferma, le realizaron diversos exámenes, entre ellos la prueba que resultó positiva para un embarazo de cinco meses. La niña no quiso decir nada y la poca información que obtuvieron los familiares con mucha presión, los llevó a concluir que había sido una violación.

La mamá vigila o se preocupa por su menstruación

Su mamá “casi se muere de la tristeza” y mucho más cuando le contó cómo habían ocurrido las cosas.

Ella rezó mucho para que *no resultara embarazada, quería olvidar lo que le había pasado y que nadie lo supiera,* pero su mamá está pendiente de su menstruación y como no le llegaba empezó a acosarla con preguntas y la llevó a un examen de embarazo. A otra víctima le llegaba la menstruación simultánea con la de su madre; al presentar retraso, ésta le insistió que fueran al médico; con el diagnóstico de embarazo, tuvo que contarle lo que recordaba *de ese día en que me cambiaron el programa.* Son muchos los tes-

timonios de víctimas que se sintieron forzadas a contarle a las mamás las tragedias que vivían cuando tuvieron atrasos, porque ellas están pendientes de sus periodos menstruales.

Después de lo que ese muchacho me hizo no me volvió la menstruación, yo era virgen, no tenía novio y solo vivía entregada a mi estudio; se la pasaba de la casa al colegio y del colegio a la casa, no se imaginó un embarazo, se daba cuenta de que no le servía la ropa pero solo pensé que era por gordita. Mi mamá se empezó a preocupar porque no me llegaba la menstruación, me llevó al cuarto y aunque a mí no me gusta que nadie me toque, me apretó el pezón y me salió leche. Al otro día en el hospital, el médico dijo que tenía seis meses de embarazo; *yo me puse muy nerviosa y pálida y mi mamá no sabía para dónde coger.* Ella le insistía y presiónaba para que dijera con quién había estado, así que decidió contarle y su mamá expresó temor de que le hubieran *pegado alguna enfermedad.*

Fue su mamá la que empezó a preocuparse porque no le había llegado la menstruación y la llevó a una consulta médica; el doctor la examinó y le ordenó exámenes, entre ellos uno que con-

firmó un embarazo de quince semanas. Ante la angustia y las preguntas de la madre *sentí que me iba a morir, pero sabía que todo esto que me pasaba era muy horrible y necesitaba ayuda*, entonces le contó lo que le había hecho el esposo de la prima y sus amenazas.

Las mamás no solo están pendientes de la menstruación de sus hijas sino también de sus dramas. Tal vez por sus vivencias comunes pueden estar más propensas a comprender los problemas de las hijas, que de alguna manera les son familiares. Es frecuente que los períodos menstruales de madres e hijas que viven juntas ocurran en las mismas fechas, hecho que genera de manera involuntaria un mínimo de complicidad que se extiende a otros órdenes. Es como si el sufrimiento asociado a la reproducción fuera asunto de mujeres. A muchas víctimas, con toda la dificultad que sienten de contar sobre la violación, les resulta más fácil hacerlo con sus madres y hermanas quienes, generalmente, se convierten en cómplices para enfrentar la situación sin que lo sepan los hombres de la familia, por innumerables razones. Son excepcionales los padres que se enteran y le dan el apoyo que la víctima necesita.

Ausencia o retraso de la menstruación

“Deseé morir cuando vi ese resultado positivo”.

Parece darse un patrón más o menos consistente. Algunas mujeres después

de la violación empiezan a intranquilizarse a los dos, tres o cuatro meses, cuando las explicaciones que se dan sobre el retraso menstrual van quedando desvirtuadas. La primera falla de la menstruación la hizo pensar en el embarazo, pero conservó *la esperanza de estar equivocada hasta la segunda ausencia*. Algunas repiten los exámenes porque dudan de los primeros resultados. Habló de su atraso con la señora de una droguería quien le hizo una prueba de embarazo cuyo resultado la hizo *estallar en llanto*.

Esta sobreviviente vive sola con su pequeña hija y estaba muy preocupada por las consecuencias de la violación; tomó agua de caléndula y de perejil, estaba con los ojos enrojecidos y con miedo de perder el trabajo. A veces tenía cólicos y *manchaba* un poco; su patrona la animó a que le contara sus problemas afirmándole que nunca debía perderse la esperanza, como ellos hacían con un familiar secuestrado, lo cual la decidió. La llevó a un médico que le dijo que había perdido un embarazo y necesitaba *una limpieza*, así como también ayuda psicológica. Cuando se atrasó la menstruación consultó con un médico y trató de explicarle lo que le había pasado, *pero él dudó, se mostró escéptico y me trató en forma burlona; lo sentí como crueldad*, entonces se hizo una prueba de embarazo casera.

Al no llegarle la menstruación se asustó muchísimo y sintió que había llegado la hora de hablar con su mamá, así que muy rápidamente y sin rodeos le

explicó que no le había venido la menstruación y que había sido violada. La madre sufrió un fuerte impacto, *quedó sentada de una; además, hizo una cara horrible y salió a buscar a mi hermano, a mí no me dijo nada. Se vistió y salió con mi hermano. Yo me quedé llorando. Cuando regresaron ella estaba mejor, habló conmigo y me explicó que debía hacerme un examen para confirmar si estaba embarazada.*

Las víctimas de violación esperan a que les llegue la menstruación por días que les parecen *larguísimos*; se hacen pruebas de laboratorio cuyos resultados no creen. Inclusive, *atribuyen los síntomas más evidentes como ausencia de la menstruación, vómitos, mareos y aumento del abdomen a otras causas.* Sospechan un embarazo que se niegan a aceptar y, ante la evidencia, algunas se ven obligadas a comunicar lo que les pasa. Su negación y resistencia son grandes. En un alto porcentaje siguen buscando solas cómo resolver sus problemas.

Continuaron menstruando

A mí me siguió viniendo el periodo común y corriente y por eso no le dije nada a mi mamá, pero ahora en diciembre tampoco me vino. De todos modos, aunque se empezó a azarar no dijo nada, *pero cuando entré al colegio el uniforme no me quedó bien. Yo antes había sentido mareos cuando comía dulce y el médico al cual fui con mi mamá me ordenó que lo suspendiera;* más adelante le tomaron una prueba de embarazo, y ese día me tocó contarle la verdad. Mi mamá no cree lo que le

conté porque dice que es del novio que yo tenía en el colegio.

No sospechó nada porque tuvo sangrado los primeros tres meses; cuando fue al ginecólogo por los síntomas y se dio cuenta, *le tocó continuar porque ya le daba miedo un aborto.* La siguiente, en los primeros días después de la violación no quiso admitir la posibilidad de un embarazo y como le llegó la menstruación se tranquilizó; no obstante, *pasados algunos días empecé a sentirme muy indispuesta;* al consultar, el médico de la droguería le dijo que era dengue y le recetó unas medicinas; como siguió muy mal decidió hacerse una prueba de embarazo.

Decisión frente al embarazo por violación

Con todo el desastre que suele representar el embarazo por violación y el estrés que provoca en las víctimas, las que tienen algún control sobre la situación, capacidad y poder para decidir (interrupción de embarazo, adopción), obviamente están menos desfavorecidas que aquellas carentes de recursos, no solo externos sino en especial internos, para analizar sus posibilidades y tomar una decisión informada.

Como respuesta a la violación, quince mujeres (12.4%) utilizaron anticoncepción de emergencia para evitar un posible embarazo. Cabe aclarar que no todas las víctimas que acudieron a instancias de salud o policiales recibieron información sobre anticoncepción de emergencia. Del resto de víctimas, el

TABLA 20.
Decisión frente al embarazo

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Decisión	Número	(%)
Anticoncepción de emergencia	15	12,4
Interrumpir	76	62,8
Crianza	22	18,2
Adopción	8	6,6
Total	121	100,0

grupo mayoritario decidió interrumpir el embarazo (76). La conducta seguida por el menor número de mujeres fue entregar las/os hijos en adopción (8).

Cuando la mujer prevé o sospecha la posibilidad de haber quedado embarazada por la violación, aparecen emociones y preguntas más o menos consistentes relacionadas con la aceptación o rechazo de la situación: ¿qué hacer si se confirma?, ¿qué va a pasar con su vida y la de su familia?, ¿qué le sucederá a esa criatura?, ¿qué desea ella?, y muchas más. Los conflictos y preocupaciones se extienden a lo que puede ocurrir si toma una u otra decisión, así como también a la forma de hacerlo. Aunque no sean muy conscientes, no hacer nada lleva implícita una decisión como es dejar que los factores externos decidan por ellas.

Anticoncepción de emergencia

La anticoncepción de emergencia consiste en el uso de contraceptivos den-

tro de las setenta y dos horas siguientes al coito no protegido a fin de evitar un embarazo. Los métodos más usuales son: 1) mayores dosis de anticonceptivos orales combinados a base de etinilestradiol y levonogestrel (método Yuzpe); 2) administración de altas dosis de píldoras exclusivamente progestogénicas a base de levonogestrel; 3) inserción de un DIU liberador de cobre, hasta cinco días después (OMS 1999: 15). No se conocen contraindicaciones y tienen una efectividad del 98% en la prevención de embarazos (R. Vernón).

Siendo tan sencilla la prevención del embarazo por violación dada la efectividad de los métodos y los bajos costos, resulta inexplicable su omisión generalizada en los servicios de salud, lo que cuestiona la calidad de los mismos. Las pocas víctimas que utilizaron anticoncepción de emergencia después de la violación, lo hicieron siguiendo instrucciones de algunas/os médicos en centros de salud y particulares puesto que ninguna tenía información; este desconocimiento señala un área crítica de riesgo y peligro para la salud reproductiva de las mujeres en nuestro medio, considerando la incidencia de la violación.

Lo *peor* que le podría pasar era resultar embarazada en esas circunstancias, por lo cual está agradecida con la médica que le indicó la anticoncepción de emergencia, *aunque la reacción posterior fue muy molesta*. Otra espera que su menstruación llegue dentro de lo esperado; no quiere ni imaginar cómo

se sentiría si no fuera así. A ésta, *una ginecóloga amiga me dijo que para evitar el embarazo me tomara una anticonceptiva diaria*. La anticoncepción de emergencia se la indicaron en la Fiscalía. A otra, aunque le dieron anticoncepción de emergencia, *me sigue preocupando que pueda salir en embarazo; no sé qué reacción tomaría, es como un peso terrible*.

La madre de esta víctima, en medio de la confusión y dolor de sentirse sola afrontando el problema con su hija violada, se preocupó por un embarazo y sintió que sería demasiado; no podrían *con ese peso tan grande*, así que consultó con un médico que prescribió anticoncepción de emergencia y apoyo psicológico para las dos. *Dentro de la atención que me brindaron en la clínica recibí anticoncepción de emergencia*; agrega que la sola posibilidad de un embarazo le causa *un rotundo rechazo*. En forma enérgica expresa: *eso no me va a pasar a mí*. A otra sobreviviente, en el hospital le explicaron sobre anticoncepción de emergencia y su hermana le ayudó a conseguir las píldoras; aunque le caen mal, se las toma porque le pueden evitar un embarazo.

“Sé que un bebé no tiene la culpa de nada, pero la mamá soy yo, y yo tampoco tengo ninguna culpa”.

El médico de la familia al cual acudieron, las ayudó a tranquilizar y les indicó cómo hacer la anticoncepción de emergencia, así mismo las remitió a

consulta psicológica. A esta otra, su hermana le dijo que para que no se enfermara ni se embarazara debía consultar; ambas esa misma noche fueron a una clínica privada, el médico les explicó qué pastillas tomar y les aseguró que funcionaban en todos los casos si se hacía bien el tratamiento; así lo ha hecho y *a veces no distingue si el malestar es por las pastas o por toda la amargura que lleva dentro*. Su madre la llevó a consulta médica la misma noche que ocurrió la violación, allí le tomaron los exámenes del caso, le ordenaron medicamentos y le indicaron cómo hacer anticoncepción de emergencia.

No está en condiciones de tener un hijo y espera que la anticoncepción de emergencia funcione porque *sería terrible lo contrario y si sucediera, abortaría como lo hice en otra ocasión*; ahora lo que más desea es olvidar la pesadilla que ha vivido en las últimas horas y, *¡no puede ser posible que me embarace, no!* La siguiente buscó ayuda médica y confía que la anticoncepción de emergencia sea efectiva porque no va a tener hijos; si fallara y quedara en embarazo no dudaría en abortar, porque *piensa que tiene el derecho de elegir lo que es correcto para su vida*.

La orientación sobre anticoncepción de emergencia para los casos de violación, se da más bien en forma excepcional, lo cual puede indicar desconocimiento generalizado tanto en servicios de salud y personal médico, como en autoridades policiales a las cuales recurren algunas víctimas. Todas las que reci-

bieron esta información la aceptaron, no obstante que era desconocida para ellas. Su empleo que previene mayores males, es tan pobre como las demás formas de atención requeridas por estas sobrevivientes.

Emociones y reacción inmediata frente al embarazo

“Sólo quiero poder continuar mi vida”.

Las palabras parecen limitadas para transcribir el dolor, la angustia y desesperación vividos por las sobrevivientes **cuando confirman la nueva violación que significa el embarazo que no buscaron, ni pensaron, ni desearon**, del cual ni se dieron cuenta como ya quedó consignado. En algunas víctimas parece que prima la reflexión no en torno al aborto, sino a su propia vida.

Muchas sobrevivientes deciden de inmediato qué hacer, inclusive con la sola sospecha del embarazo tienen clara la decisión de interrumpirlo; otras no pue-

den decidir porque el tiempo de gestación no lo permitía. Otras más porque la presión de sus familias las dejó sin opciones, o también porque carecían de información para poder optar. Y algunas viven una gran ambivalencia como L., quien no está dispuesta a asumir sola la maternidad, a ser rechazada y a *carregarle a una criatura todas mis frustraciones; pero también rechazo el aborto que puede dañarme la vida.*

Es común que las víctimas sientan el embarazo con rabia, con rechazo y fastidio; como algo muy ajeno a ellas. Con frecuencia el embarazo por violación es algo que las víctimas cargan más en sus cabezas que en sus vientres. Lo sienten todo el tiempo en su imaginación más que en su útero. Entre las víctimas entrevistadas se dan diferentes actitudes y conductas frente a la probabilidad de resultar embarazadas como consecuencia de la violación. Lo previenen con anticoncepción de emergencia, lo interrumpen o continúan y dan el hijo/a en adopción o la/lo conservan, en la proporción que ilustra la siguiente gráfica.

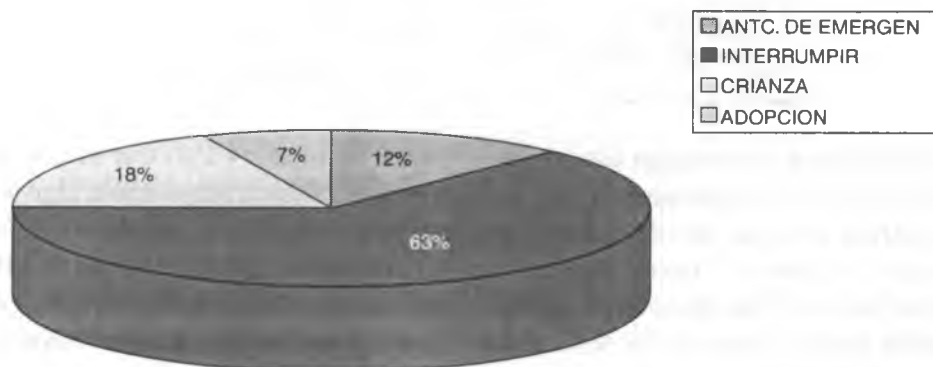


FIGURA 8. Decisión tomada frente al embarazo por violación

Decisión frente al embarazo

Una nueva y penosa situación viven las víctimas cuando deben definir la conducta a seguir con el embarazo resultado de la violación. Tienen que resolver procesos psicológicos internos y también explorar la forma de llevar a cabo las decisiones. Aquellas que cuentan con ayuda y respeto por su deseo/sentir viven con menor angustia el proceso. El resultado final de interrumpir el embarazo por violación o continuarlo y criar al niño/a o darlo en adopción, está influido por múltiples factores de manera que no es un proceso unicausal, así el peso de los factores sea diferente.

Factores que influyen en la decisión

Aunque es difícil hablar de un solo factor de influencia en la conducta a tomar frente al embarazo por violación ya que generalmente inciden varios, en un 60.3% es muy directa la razón de rechazo. También llama la atención el siguiente porcentaje del 9.1% que señala como factor para decidir la conducta el tiempo de embarazo, lo cual hace referencia a la tragedia del embarazo forzado seguido de la maternidad forzada.

TABLA 21. Factores que influyen en la decisión

DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS		
Factor de decisión	Número	(%)
Rechazo al embarazo	73	60.3
Ilusión maternal	5	4.1
Proyecto de vida	4	3.3
Pecado	4	3.3
Miedo al rechazo social	6	5.0
No sabía	1	0.8
Factor tiempo	11	9.1
Decisión de los padres	3	2.5
Decisión del compañero	2	1.7
No decide	3	2.5
Consejo médico	9	7.4
Total	121	100

Entre quienes continuaron con el embarazo, un 8.3% mencionaron razones negativas para su decisión, como el *pecado* del aborto y miedo al rechazo social (motivos que parecen poco saludables para el compromiso delicado y trascendente de parir y criar un hijo/a). Otro porcentaje a destacar es el de

cinco víctimas (4.1%) que manifestaron sentir ilusión por el hijo/a, algo sorprendente tratándose de un evento sin aviso previo, forzado y generalmente sin contar con recursos económicos. Las quince víctimas que utilizaron anticoncepción de emergencia están relacionadas en la tabla anterior.

Interrupción del embarazo

Al respecto, el salvamento de voto de los magistrados de la Corte Constitucional E. Cifuentes, C. Gaviria y A. Martínez a la sentencia C-013/97, dice en uno de sus apartes: “La mujer víctima de una agresión sexual se enfrenta a una decisión trágica. Conservar el fruto del embarazo criminal y asumir las consecuencias derivadas del mismo que comportan una reducción o pérdida sustancial de sus derechos de autodeterminación, o expulsar el feto que ha germinado en su vientre en virtud de una invasión no consentida de su intimidad y afirmar, consiguientemente, su derecho al propio cuerpo y a su libertad. Si la mujer opta por este último extremo, no puede sostenerse que el objeto directo de la acción de la gestante sea el feto como tal, sino que lo es el agresor de quien justificadamente pretende librarse físicamente expulsando la huella tangible de su ominoso acto y espiritualmente huyendo a que su destino futuro siga bajo la sombra del autor de su desgracia. La mujer que en estas circunstancias aborta no hace más que obrar en legítima defensa y ya se ha señalado que negarla legalmente, equivale a establecer un deber extraordinariamente oneroso”.

“No me parecía justo tenerlo y abandonarlo como habían hecho mis padres conmigo”.

Aquellas que interrumpieron el embarazo lo hicieron por una variedad de motivos que no permiten hablar de decisión, porque la fuerza misma de sus condiciones internas y externas no les dejó abiertos otros caminos, al igual que pasó con algunas de las que continuaron la gestación. En general, puede decirse que las víctimas que interrumpen el embarazo por violación se encuentran tan desesperadas y la intensidad de su rechazo es tan fuerte que corren los riesgos que sean para deshacerse del embarazo, que en ese momento se convierte en su problema central. No cuentan con la capacidad ni las condiciones para ser madres a la fuerza, y son muy contundentes al expresarlo: *si me tengo que morir me muero y ¡sacaré plata de donde sea para hacerme el aborto!*

La gran mayoría de quienes interrumpieron su embarazo no habían pensado antes en el aborto, menos aún en la posibilidad de ellas hacerlo; era una

problemática tan ajena que ni las tocaba; nunca se lo habían planteado hasta el momento en que enfrentaron su realidad. Otras, desde antes de confirmar su estado tenían la decisión firme de interrumpirlo, arriesgando todos los males *terrenales y celestiales* posibles. Sencillamente eran incapaces de continuar la preñez y parir. *Me sentí morir con la confirmación del embarazo*. Otra víctima manifestó que se *sentía incapaz de traer al mundo una criatura concebida en esas condiciones dramáticas*.

Algunas desaprobaban el aborto, les daba miedo, pensaban que se condenarían, que su dios no las perdonaría, que sería una culpa para toda la vida, pero, con toda esa carga tan negativa, abortaron porque sentían que era lo menos difícil y grave. Otras, muy pocas, sencillamente nunca habían oído hablar de tal posibilidad; y un grupo considerable ve en el aborto la única solución para el embarazo por violación que es indeseado y no buscado. Vale la pena anotar que el embarazo, en la situación de fragilidad emocional y existencial en que las deja la viola-

ción, es un evento de riesgo para su salud mental y sus vidas.

Algunas de las mujeres que interrumpen su embarazo, antes de encontrar un sitio adecuado para hacerlo recurren a diversos medios con tal fin: van a las droguerías donde les suministran pastillas, óvulos, inyecciones. Consultan médicos que, por lo general, les prescriben cytotec con la recomendación de que acudan a un hospital al empezar a sangrar. Otras siguen utilizando medios inadecuados y dañinos para su salud: *Fui adonde una señora y ella me mandó a tomar cemento con café y mejoral en ayunas*, brebaje que la puso a vomitar y tuvo que acudir al hospital por segunda vez. Finalmente encuentran lugares donde les pueden practicar los abortos de manera segura, otros poco segura y unos más con muchos riesgos.

Al comparar algunas características como la edad con la decisión tomada frente al embarazo, se encuentra que el rechazo al mismo es el factor de mayor peso en todas las franjas de edades como lo ilustra la siguiente tabla.

TABLA 22. Edad vs. decisión

Rango	Decisión											
	Anticoncepción de emergencia			Interrumpir			Crianza			Adopción		
	Frec.	Fila %	Column %	Frec.	Fila %	Column %	Frec.	Fila %	Column %	Frec.	Fila %	Column %
10 A 15	2.0	9.5	13.3	8	38.1	10.5	8	38.1	36.4	3	14.3	37.5
16 A 20	7.0	14.0	46.7	32	64.0	42.1	8	16.0	36.4	3	6.0	37.5
21 A 25	4.0	20.0	26.7	14	70.0	18.4	2	10.0	9.1			
26 A 30	2.0	12.5	13.3	11	68.0	14.5	2	12.5	9.1	1	6.3	12.5
31 A 35			7	77.8	9.2	1	11.1	4.5	1	11.1	12.5	
> 36				4	80.0	5.3	1	20.0	4.5			

De las víctimas en el rango de edad de diez a quince años, se presentó el mismo porcentaje (38.1%) entre quienes interrumpieron el embarazo y decidieron tener y criar al hijo/a. Los datos obtenidos no permiten establecer perfiles o tendencias. Por sí mismas, las características tampoco indican nada más allá de que su variación está presente en todas las decisiones. La mayoría (52.6%) de las mujeres que optaron por interrumpir el embarazo está en la franja de dieciséis a veinte años y el 78.2% de quienes decidieron conservar el hijo/a son menores de 20 años, lo cual dice poco puesto que toda la población es joven (edad promedio veintiún años).

Para las mujeres la reproducción no es cuestión sólo del momento, como para los hombres; sus efectos, obviamente, trascienden el coito y también los meses de gestación. El impacto es por el resto de vida, independiente de la decisión que se tome frente a ese hijo/a, y podría plantearse que determina su rumbo. Una de las niñas víctimas expresa que *no podría continuar el embarazo porque no está de acuerdo con la adopción* (ella fue adoptada), que sería el único camino. Es decir, no es tan simple obligar a las mujeres a seguir con el embarazo que rechazan y tener un hijo/a para entregarlo en adopción, porque con desprenderse de él/ella

no se borra el hecho, ni se resuelve el problema.

Saber del embarazo le produjo un impacto impresionante, *me enfermó de pensar lo que pasaría en mi familia, el caos que se vendría encima y la carga que tendría*, entonces decidió contarle al médico de la universidad y pedirle una excusa para justificar su ausencia a clases. Encontró en él afecto y comprensión, le dijo que mirara la vida con realidad y le indicó dónde podía buscar ayuda para interrumpir el embarazo, si ese era su deseo; le sugirió asesoría psicológica. La decisión de interrumpir el embarazo tiene connotaciones diferentes para las mujeres que lo habían hecho previamente. Ella se había practicado tres abortos, el último ocho días antes de la violación.

Aborto

Para realizarse la interrupción, algunas víctimas son orientadas por el personal que consultan en hospitales, por familiares y amigas. Lo comentó con el psicólogo y la médica del centro de salud quienes le aclararon que ella tenía derecho a tomar la decisión, lo cual le hizo ver que *sí había solución*. Las víctimas en su mayoría coinciden en las razones que las llevaron a interrumpir el embarazo; en algunas, media la intervención de alguien. Ellas expresan:

**RAZONES ADUCIDAS POR LAS VÍCTIMAS
PARA INTERRUMPIR EL EMBARAZO POR VIOLACIÓN**

- La echan de la casa.
- Así no vale la pena seguir viviendo.
- *Yo no me lo busqué.*
- Perdería el trabajo con el que se sostienen.
- Sus proyectos son de estudio; un hijo terminaría con ellos.
- Asume la interrupción como *un mal necesario*.
- Perdería su novio y la posibilidad de una vida en pareja.
- No duda *ni un instante*, su decisión es lo correcto.
- Es un hijo que no buscó, que no desea y que rechaza con todo su ser.
- Son bastante pobres y otro hijo les dañarían más la vida.
- Si la familia o el compañero se dan cuenta *me matan*.
- Se siente totalmente incapaz de asumir la responsabilidad de un hijo/a.
- Es más delito pagar platos rotos que no debe porque ella es la víctima.
- Seguramente la criatura iría a sufrir mucho si nadie la quisiera.
- *Tenerlo, ni pensarlo*. Tendría que irse de la casa y no podría sobrevivir.
- La situación económica no les permitía sostener un hijo/a (se sostienen lavando ropas, reciclando papeles y vidrios, vendiendo hierbas en una plaza).
- Criar un hijo deseado es muy difícil; en estas circunstancias es como imposible.
- Lo rechazo, no lo busqué, no lo hice con amor. Me imagino que voy a rechazarlo cuando recuerde cómo fue concebido.
- Siente un profundo rechazo frente a esa criatura, cada malestar le recuerda *eso tan feo que le ocurrió y se desespera*.
- Siempre le iría a recordar su humillación y ella la/o rechazaría siempre.
- No puede traer al mundo *un niño de mala sangre, hijo de asesinos que no sería querido por nadie*.
- No podría tener un producto de la violencia, ni tampoco sería justo nacer en esas condiciones.
- *Yo no quiero tenerlo. No puedo, sería un desastre total para mi vida, serían más problemas, todo se me acabaría.*
- Un hijo que no había buscado aumentaría los problemas y él mismo *tendría una existencia miserable*.
- *Qué tal traer un niño para que sufran los hermanos, lo rechaza la familia y que no lo quiera su madre.*
- Sería juzgada, le harían reproches *sin importarles que hubiera sido madre por violación*.
- No se puede amargar toda la vida con un hijo de un desconocido que rechazaba.
- Terminarían muriéndose ambos porque no se sentía capaz de vivir así.
- Sabe que es prohibido y ha oído decir que es pecado; pero como no tiene nada que ofrecerle a la criatura, sería más pecado traerla al mundo.
- Está segura de que no podría ser buena mamá, y un aborto es la mejor solución.
- No quiere por nada del mundo este embarazo, y tener que hacerse un aborto es algo que se había prometido nunca más en su vida.

Son sólo unos de los innumerables motivos expresados por las mujeres víctimas para interrumpir el embarazo por violación. Debido a que las razones religiosas y legales son frecuentes, se reseñan en forma separada.

Inferencias de orden religioso

Invocan a Dios tanto por poder hacerse un aborto como por no hacerlo.

Quizás por estar inmersas en esta cultura donde la influencia religiosa es continua y reforzada en las diferentes instancias, casi todas las mujeres la mencionan y relacionan con mayor o menor fuerza para explicar conductas a seguir. Son excepciones las que están exentas de tal influencia. No obstante, para la gran mayoría que la invoca, las razones de su religión no tienen la fuerza suficiente para disuadirlas de la acción a tomar, aunque sí las culpabilizan. Las lógicas interpretativas de los postulados doctrinales frente al aborto son tan diversas como las mujeres que se entrevistaron; pero tienen relación con su nivel cultural.

En nuestro medio es corriente la invocación de Dios para todo cuanto sucede; positivo y negativo, se le atribuyen triunfos, avances, logros. Ante situaciones de fracaso, violencia o dolor se interpretan las razones de Dios, que van desde posibles sanciones a otras inexplicables que *sólo él sabrá*. La reflexión de las víctimas está teñida y de sus imaginarios surge que, *si Dios no me ayudó antes, tiene que ayudarme ahora. En estos casos, Dios tiene que entender. Cuando supe que podía abortar, en ese momento sentí que Dios me guiaba.*

Uno de los conceptos más expresado es el de *pecado*. Parece que se encuentra muy interiorizado, pero sus efectos son de culpa, no de freno. Para la mayoría de víctimas a pesar de que presumen que interrumpir un embarazo es pecado, lo subvaloran diciendo: *aunque sea pecado, es más pecado traer un niño a sufrir*, frase casi rutinaria en sus narraciones. Para unas pocas es diferente y decide sus conductas: *no quería cargar con la culpa de abortar un bebé*. Referencias corrientes acerca de la religión fueron:

ALUSIONES RELIGIOSAS

- Con Dios no tiene problema.
- Dios ha visto su desgracia y puede entenderla.
- Dios no la castigará por "tratar de defenderse y evitar cosas peores".
- Dios no la castigará porque ella sólo está tratando de evitar más problemas.
- Prefiere el castigo de Dios a las reacciones de sus padres.
- "Gracias a Dios esto se puede resolver. Mi mamá nos enseñó a dar gracias a Dios cuando los problemas se pudieran resolver, pues personas con problemas más graves no podían hacer nada".

- “Aunque sacármelo sea pecado, tengo que hacerlo”.
- El aborto de un embarazo así, no es ningún pecado.
- Que Dios me perdone pero no puedo. ¿Por qué pasó?
- Dios tiene que entenderme, pero me asusta un poco lo que pueda pasarme.
- Dios no puede ser tan injusto “que se dedique a aumentarnos los problemas”.
- Dios tiene que ayudarme porque siempre he sido una mujer buena y trabajadora.
- Es más pecado tener un hijo, no sólo sin amor sino con odio.
- El aborto es inmoral pero, por violación y en su situación económica, es imposible continuar el embarazo.
- Aunque es pecado, sería mayor pecado tener una criatura que va a ser un tormento para todos, hasta para ella misma, porque, ¿cómo explicarle la situación en la que fue concebido?
- Su patrona, que es muy religiosa, le dijo que la religión prohibía el aborto pero en su caso era justo porque más injusticia sería tener un hijo concebido de esa manera.
- Siente que es más pecado dañarle la vida a toda la familia.
- Dios la perdonará y está segura de que la entiende, porque lleva mucho tiempo sufriendo.
- Ni las creencias religiosas ni la ley tienen tanta importancia como que su compañero llegue a enterarse.
- Tiene miedo de que Dios la castigue y miedo al dolor, pero es lo que tiene que hacer.
- “Es pecado, pero también es más pecado tener un niño que vendría a sufrir”.
- No tiene conflictos religiosos frente a la decisión del aborto.
- Ella es religiosa pero también ha viajado y sabe que en otras partes del mundo es permitido. No piensa comentarlo con nadie en su casa.

Implicaciones legales

“La ley tampoco nos ha protegido del daño que nos hicieron”.

Algunas mencionan directamente la legislación colombiana frente al aborto, en forma espontánea o como respuesta a los planteamientos de la entrevistadora. La ley es injusta porque desconoce muchas realidades. Otra

dice: *abortar era la única manera de empezar a recuperarme física y moralmente. Tenía claro que la ley es injusta al obligar a las mujeres a tener hijos que rechazan, que solo vendrían a sufrir y a traer más sufrimiento. Sabía que es prohibido y pecado, pero más pecado es traer al mundo un niño que no se quiere, y que nadie sabe quién es el papá y que tampoco va a poder mantener porque si se dan cuenta del embarazo la despiden del trabajo.*

Es obvio que para las víctimas que interrumpieron el embarazo, la legislación al respecto carece de importancia. O la desconocen, o la conocen pero toman la decisión de acuerdo con su necesidad, no con la ley. Las expresiones respecto a la legislación son muy similares. Sabe que la ley en Colombia prohíbe el aborto pero *esa ley no me ayuda a reconstruir mi vida, y es a ella a quien le toca olvidar lo que pasó para organizar su futuro. Es ilegal, pero no tengo más remedio, me toca ir en contra de la ley. No me importa lo que dicen las leyes ni la Iglesia.*

Consideran que su caso es justo, porque es *la única salida para seguir viviendo y poder salir adelante y esto vale más que la ley.* Una de las víctimas, de once años, expresó que no podía hacer otra cosa porque no quería un hijo y además *solo era una niña que no sabía vivir.* Descalifican la justicia de la legislación: *No hay derecho para que encima de todo lo que a uno le está pasando, la ley se le venga encima. Sólo mi conciencia me dice lo que debo hacer;* agrega que la Ley le da igual, ella lo hace como sea.

En general, las opiniones de las víctimas frente a la legislación son negativas y, como su conducta lo demuestra, no les interesa porque sienten que no les ayuda. *Si la ley no me ayuda ahora en este problema, tendré que solucionarlo, porque la ley tampoco me ayudará más adelante.* Algunas de las que expresaron no saber nada respecto a la legislación, dijeron que tampoco querían enterarse.

“¿Con qué derecho van a obligar a una mujer violada a acordarse todos los días de su vida de esa vergüenza?”

Ella nunca había pensado *lo absurdo de la legislación colombiana respecto al aborto, hasta ahora.* La siguiente dice que *es injusto que no se facilite el aborto en circunstancias como ésta.* Otra: *aquí vivimos de creencias pero es muy distinto tener un hijo con amor a mirarlo como si fuera una cosa que se rechaza.* La ley que prohíbe el aborto *ignora los problemas que nos toca vivir a las mujeres, que es difícil vivir con los hijos deseados porque no se pueden ni educar, y ¿con qué costear un médico?*

Siempre he creído en el aborto como una alternativa. Otra se confunde un poco entre lo que es pecado e ilegalidad, pero dice que es más crimen traer niños que *traigan quién sabe cuántos males por los vicios del papá.* No recuerda haberse planteado antes el problema del aborto, pero *en estos momentos es la solución a mi problema. La ley no debería obligar a las mujeres a acordarse de la violación todos los días imponiéndoles hijos que no buscaron.* El aborto está prohibido, pero si no lo hace, *no serían dos las personas que sufran, sino tres en la miseria, lo que cree más injusto.*

Las mujeres víctimas hacen diversos ajustes entre su conciencia moral y su conciencia psicológica para interrumpir

pir el embarazo, sin sentirse excluidas de su religión. Frente a la legislación se da un proceso similar. Llama la atención el número de aquellas que manifestaron no haber tenido antes preocupación por el aborto ni por su legislación, y también quienes lo condenaban, pero al vivir un embarazo por violación, en forma instantánea cambiaron de opinión. Considerando lo manifestado por las sobrevivientes, a lo que menos le prestan atención, para manejar los problemas de un embarazo por violación, es a lo que dice la ley. Así mismo, aunque les interesa la religión, interpretan a su favor *el mandato divino*.

Soluciones fatales

Un terrible interrogante, imposible de contestar en el momento actual, es sobre cuántas de las mujeres con embarazo por violación optan por el suicidio como salida a la desesperación que viven. *Empecé a golpearme duro en el estómago y pensaba hasta en matarme*. Una víctima con la confirmación del embarazo empezó a deambular por

las calles, *no sabía adónde ir*, llegó al parque, se sentó en una banca, se cogió la cabeza llorando desconsolada y *me puse a pensar cómo acabar con mi vida*.

En medio de su dolor y confusión se pasó días y días pensando *en tirarme a un carro; quería morirme pues mis sueños todos quedaban desbaratados*. Otra dice que tiene una hija y *vivo por ella y eso me detuvo*. Las palabras del sacerdote o los textos religiosos la consuelan a veces, pero *con mucha facilidad vuelvo a querer morirme*. En este estudio, algunas que pensaron en un primer momento en el suicidio, contaron con apoyos y otras soluciones.

De las ciento veintiuna víctimas entrevistadas, solo hubo una que, de no haber sido atendida oportunamente en un hospital, habría entrado a formar parte de ese grupo indeterminado que no puede manejar la situación con estrategias diferentes a la de autoeliminarse. Si lo hubiera logrado, nadie habría conocido los motivos de su fatal determinación.

INTENTO DE SUICIDIO

Era tal su estado de angustia y abatimiento que la única forma que encontró para resolver tanta desesperación fue tomándose un veneno.

Esta sobreviviente de veintiséis años, con algunos años de secundaria, hace trabajos temporales y vive en una pieza arrendada donde una familia. Ese día se dirigía a su casa después de visitar a una amiga y tomó un taxi a eso de las 8:00 de la noche, cuando inesperadamente después de un corto trayecto el taxista tomó un rumbo diferente y al llegar a un sitio oscuro y solo, detuvo el vehículo, sacó un revólver y le ordenó que no se moviera. Muy asustada, protestó y trató de abrir la puerta para bajarse, pero el hombre se pasó a su lado y le colocó el arma junto a la cabeza amenazándola con matarla si no se quedaba quieta.

Mientras con una mano le apuntaba el arma, con la otra intentaba quitarle la ropa. Luego que pudo abrirle las piernas le hizo una dolorosa penetración vaginal. Al terminar, abrió la puerta y la empujó fuera del taxi.

Muy adolorida y avergonzada trató de ponerse en pie y de orientarse para ir a su casa. Caminó un poco y con mucho miedo tomó otro taxi, orando para que no le ocurriera lo mismo. Al llegar se bañó y pasó largo rato enjabonándose los genitales que le dolían y le ardían mucho. Luego se acostó, pero desde entonces casi no duerme y cuando lo hace tiene sueños muy “feos”. No habló con nadie sobre lo sucedido, pero a medida que pasaban los días se fue encerrando más y más. Antes iba diariamente a almorzar donde su mamá pero no volvió pretextando enfermedad. También le daba mucha tristeza mirar a su hijo después de la violación, así que no volvió a pasar por la casa del papá para verlo; el niño era el que a veces iba a saludarla. No se atrevía a contarle al excompañero, suponía que no le iba a creer y le daba vergüenza hacerlo con su familia. Se sentía muy mal y empezó a pensar sobre “la inutilidad de la vida” y sus deseos de morir.

A pesar de su angustia estaba pendiente de la menstruación porque había dejado de planificar, desde que el papá de su hijo se “organizó” con otra mujer. Después de una semana de atraso menstrual se hizo un examen y con el resultado positivo se derrumbó la poca resistencia que tenía. No volvió a salir ni a comer y sus pensamientos eran cada vez más sombríos; estaba muy mal. Esa tarde no resistió más y se dirigió a la tienda a comprar un frasco de Coopex que se tomó, “con la decisión de salir de tanta desesperación”. En algún momento, el joven de la casa la oyó quejarse y llamó a su mamá quien, de inmediato, dio aviso a su familia por el mal estado en que la vio. La llevaron a urgencias de un hospital donde le hicieron lavado intestinal, le dieron algunas drogas, la dejaron dormir y después le pudo contar, por primera vez, al médico que la estaba atendiendo lo que había vivido. De manera muy tranquila, éste habló con su mamá y sus hermanas/os quienes se mostraron comprensivos y dispuestos a ayudarla. Cuando empezaron a dialogar se animó y, con toda sinceridad, les dijo que era incapaz de seguir con ese embarazo, que lo sentía como “una cosa horrible” que le estaba quitando la tranquilidad. Era superior a sus fuerzas. Con el apoyo de su familia decidieron que podía hacerse un aborto para “quitarse tanta suciedad que llevaba dentro”.

La violación y el embarazo desestabilizaron a la víctima anterior, que quizá estaba muy vulnerable por la separación de su compañero y de su hijo, por no tener un trabajo estable, por vivir sola y, hay que decirlo, porque el embarazo por violación es un suceso altamente traumático.

Para algunas mujeres una experiencia previa de aborto suele aumentar su desconcierto y malestar. Lo que le causaba mayor angustia era repetir el hecho; al respecto explica que *no es lo médico, es lo que uno siente aquí (dice señalándose el pecho), ese no saber qué tanto mal se está haciendo. Yo me ha-*

bía prometido no volver a abortar nunca, sin embargo, esta angustia no cambia mi decisión.

En la vida todo está interrelacionado y el problema aquí estudiado no es la excepción. La decisión de interrumpir el embarazo, aún rechazado, conflictúa a algunas mujeres y les reactiva problemas, haciendo salir episodios pasados en sus vidas y de alguna forma conexos. *Para mí, de inmediato se reabrió la herida* de su primer embarazo que vivió soportando la ambivalencia de su compañero que dudaba en seguir con ella, porque sus padres se oponían; finalmente la abandonó y le ha tocado luchar sola. En consecuencia, aunque las víctimas sienten que tienen que in-

terrumpir el embarazo como la mejor solución, el hecho no está desconectado de sus vidas, de lo que son. De un lado, es solución a un problema y les alivia un enorme peso; de otro, sienten temores y confusiones. Parece una contradicción y puede serlo, pero es que la vida humana está llena de contradicciones.

Como antes se anotó, ante la misma conducta el nivel de reflexión y el de expresión son diferentes y se encuentran relacionados especialmente con la escolaridad. En la siguiente tabla se comparan factores que influyen en la decisión frente al embarazo por violación y el nivel de estudios de las víctimas.

TABLA 23. Factor que influye en la decisión vs. nivel de estudios

	Estudios realizados														
	Ninguno			Primaria			Secundaria			Técnicos			Universitar.		
FACTORES DE DECISIÓN	FREC	FILA %	COL %	FREC	FILA %	COL %	FREC	FILA %	COL %	FREC	FILA %	COL %	FREC	FILA %	COL %
Rechazo al embarazo	1	1.4	25.0	29	39.7	54.7	29	39.7	63.0	5	6.8	71.4	9	12.3	81.8
Ilusión maternal	1	20.0	25.0	2	40.0	3.8	1	20.0	2.2	1	20.0	14.3			
Deseos de continuar proyecto de vida				2	50.0	3.8	2	50.0	4.3						
Es pecado el aborto	1	25.0	25.0	3	75.0	5.7									
Miedo al rechazo				3	50.0	5.7	3	50.0	6.5						
No se dio cuenta del embarazo				1	100.0	1.9									
No pudo abortar				7	63.6	13.2	3	27.3	6.5	1	9.1	14.3			
Decisión de los padres				1	33.3	1.9	2	66.7	4.3						
Decisión del compañero	1	50.0	25.0	1	50.0	1.9									
No decide				1	33.3	1.9	1	33.3	2.2				1	33.3	9.1
Sugerencia del especialista				3	33.3	5.7	5	55.6	10.9				1	11.1	9.1

La totalidad de mujeres con estudios universitarios (11) rechazaron el embarazo. Impidieron que se diera (anticoncepción de emergencia), o lo interrumpieron, y los factores que influyeron, según lo señalaron, fueron rechazo por ese tipo de embarazo (10) y por sugerencia médica (1). Con base en las cifras, puede afirmarse que una alta escolaridad en mujeres víctimas con embarazo por violación, determina que éstas no continúen la gestación.

La educación, al ampliar los conocimientos, parece aumentar los recursos personales de las mujeres y su visión, permitiéndoles dimensionar diferente las implicaciones de una maternidad impuesta con violencia así como encontrar alternativas frente a la misma. En este sentido, casi la totalidad de víctimas con estudios técnicos y universitarios interrumpieron el embarazo.

Infertilidad

Aunque solo se trató de un caso, conviene mencionarlo porque amplía el conocimiento acerca de la variabilidad de condiciones y de los innumerables efectos del embarazo por violación en la vida de las víctimas. La sobreviviente de la referencia, explica que *tenía una sensación muy extraña, porque llevaba mucho tiempo anhelando un hijo pero no había logrado embarazarse de su compañero. En medio de todo el dolor, pensar que no era estéril la alegraba, pero le era inadmisibles tener un hijo por violencia, de un desconocido y en esas circunstancias. Estaba segura de que su compañero no lo aceptaría y la relación de pareja se terminaría.*

Las implicaciones de la misma decisión de interrumpir un embarazo por violación son muy diferentes para las víctimas, y la significancia del evento varía como lo reflejan sus historias. En el caso anterior se trata de una mujer con ilusión de ser madre y ansiando embarazarse, no obstante lo interrumpió porque le era inaceptable tener un hijo concebido en una violación. Es decir, el anhelo de procrear está relacionado, para ella y otras más, con las condiciones en que se dé, ya que el proceso biológico por sí mismo no es suficiente.

La gran preocupación para las víctimas que buscan interrumpir su embarazo es cómo hacerlo, en qué sitio, a quién preguntarle y la forma de cubrir su costo. *Mi preocupación era encontrar un sitio donde pudieran ayudarme, hablé con una amiga para que me indicara qué hacer. Otra manifiesta que es humano el aborto en casos de violación, pero el problema consiste en encontrar el sitio adecuado. Debía interrumpir pero el problema era cómo hacerlo, a quién preguntarle, adónde acudir. Busqué a una amiga porque estaba desesperada, me llevó a unas clínicas que me parecieron horribles, pero finalmente fui donde un médico que me pareció más seguro.*

Lenguaje utilizado

El lenguaje que utilizan las mujeres para referirse al embarazo/aborto, refleja la violencia que sienten con el mismo. Las expresiones llevan implícita esa realidad violenta de su preñez; la fuerza que tienen emerge tal vez de

su mismo dolor y sufrimiento. *Si estaba preñada quería sacármelo.* Quería abortar rápido, *sacarme esa cosa extraña que sentía como un enemigo*, pero le daba tristeza tener que renunciar a algo suyo. Vivía una gran confusión.

Ciertas expresiones son comunes independiente del nivel cultural. Tal vez, más que revelar el nivel de la víctima les sirven para descargar la rabia que les genera su estado; son términos que les permiten transmitir, en algún gra-

do, la fuerza de sus emociones debidas a la *doble crisis* por esa prolongación de la violación. El verbo más repetido es SACAR. Al expresar SACARSE, quieren significar quitarse, poner fuera de ellas algo que les es extraño y las incomoda: sentía que debía *sacarse eso que rechazaba* dentro de ella. La que más quería *que me lo sacara* era mi mamá; agrega que le decía cosas tan horribles como que le daban ganas de *sacármelo de una patada*.

Continúan la gestación

Respecto a las treinta sobrevivientes, correspondiente al 24.8%, que continúan la gestación, pocas lo hacen con agrado o alegría. En casi todos los casos debieron seguir por falta de conocimiento sobre su estado, de facilidades para interrumpir, o por presiones externas. Es decir, no es una opción ni una decisión personal; unas pocas, con asesoría profesional o apoyo familiar, tratan de aceptar su estado y cambiar su percepción frente al mismo. En general, surge en estas víctimas el estereotipo alentado por la cultura sobre la resignación, el cumplimiento de deberes, las creencias de que una voluntad superior, Dios, lo ha querido así. Frente a un deseo divino, para cualquier ser humano es muy difícil oponerse o rebelarse. En ellas se dan intermezcladas las presiones internas y externas, especialmente de sus familias.

Una vez terminado el período gestacional, las víctimas madres se enfrentan a la decisión de conservar el recién nacido/a para encargarse de su crianza, o entregarlo para adopción. Aunque la reflexión venían haciéndola desde tiempo atrás, el momento del nacimiento y la presencia ineludible del hijo/a producen nuevos impactos en la vícti-

ma. Como antes se vio, del grupo que llega al parto un 18.2% asume la crianza y un 6.6% entrega las/os recién nacidos para adopción. Al preguntarles sobre los factores que influyeron en tal conducta, mencionaron los que aparecen en la Tabla 24 de la página siguiente.

De las víctimas que decidieron conservar el hijo/a y criarlo, el mayor número (22.7%) manifestó haberlo hecho por ilusión con la maternidad y un número similar (22.7%) por motivos ajenos a ellas, como no haber podido hacerse un aborto por estar muy avanzado el embarazo cuando se dieron cuenta del mismo. Otro número para destacar, en este grupo que optó por la crianza de sus hijos/as, son las cinco sobrevivientes que se vieron forzadas a conservar el hijo/a en contra de su voluntad, por presiones externas especialmente de sus familias. De quienes optaron por la adopción, la mayoría (5) continuaron la gestación porque no pudieron abortar.

Cuando pudo encontrar una clínica para hacerse el aborto, no la atendieron porque tenía mucho tiempo; decía con resignación que le tocaba tenerlo porque *no había más remedio*, también se re-

TABLA 24. Factor que influye en la decisión frente al embarazo

FACTOR DE DECISIÓN	Decisión											
	ANTICONCEPTIVO DE EMERGENCIA			CRIANZA			ADOPCIÓN			INTERRUMPIR		
	FREC	FILA %	COL %	FREC	FILA %	COL %	FREC	FILA %	COL %	FREC	FILA %	COL %
Rechazo al embarazo	6	8.2	40.0	64	87.7	84.2	2	2.7	9.1	1	1.4	12.5
Ilusión maternal							5	100.0	22.7			
Deseos de continuar proyecto de vida				3	75.0	3.9				1	25.0	12.5
Es pecado el aborto							4	100.0	18.2			
Miedo al rechazo				6	100.0	7.9						
No se dio cuenta del embarazo							1	100.0	4.5			
No pudo abortar				1	9.1	1.3	5	45.5	22.7	5	45.5	62.5
Decisión de los padres				1	33.3	1.3	2	66.7	9.1			
Decisión del compañero				1	50.0	1.3				1	50.0	12.5
No decide							3	100.0	13.6			
Sugerencia del especialista	9	100.0	60.0									

firió al *pesar por esa criatura, pero no le nacía quererlo* y tenía miedo de que su familia no la comprendiera. La siguiente, cuando pasados tres meses le confirmaron un embarazo, su asombro fue enorme y de inmediato pensó en abortar; al mismo tiempo le daba *tristeza*, estaba confundida. Cuando encontró dónde hacerse el aborto, ya era peligroso. *No pude hacer nada y debí continuar el embarazo.*

Esta sobreviviente dice que consideró el aborto a pesar de que era algo que *no debía hacerse*, pero solo así podría seguir estudiando que es el sueño suyo y de su madre; pensaba que no estaba obligada a tenerlo porque *no lo había hecho con amor y tampoco me lo había buscado*, pero no supo con quién informarse; *tenía la decisión pero no sabía cómo llevarla a cabo.* Sufrió

mucho hasta que se decidió a contarle a su madre y, dado lo avanzado del embarazo, lo continuó, optando por criar al hijo/a. En igual sentido otra de las sobrevivientes dice que a ella nadie le habló de aborto; pero en su caso no lo hubiera *hecho porque eso es malo.*

Para las víctimas que continuaron su embarazo la siguiente decisión, posparto, se refiere a conservar o dar en adopción el hijo/a, situación en la cual vuelven a influir múltiples factores porque el drama es como de no terminar. En la mujer, la violación se prolonga con la gestación y después del parto, momento en el cual aparecen presiones familiares puesto que, en el caso de las menores de edad que son la mayoría, es la familia la que tiene que asumir el costo de crianza si conservan el niño/a.

Decisión: crianza

“Yo no sería capaz de abortar, me resigno y pienso que debo darle una buena educación para que el día de mañana no sea como ese señor”.

Entre las víctimas que conservaron el hijo/a, una manifiesta: *Mi papá quiere que yo lo dé en adopción, pero yo no quiero; aunque mi hijo sea por una violación, es mi primer hijo y yo lo voy a tener.* No aceptó darlo en adopción, dice que no pudieron convencerla.

El miedo que tiene es que pueda morir en el parto; dice: *Yo le doy mucho ánimo a mi mamá, ya que se puede hacer sino tener la criatura, ni ella ni yo tenemos la culpa de nada. Tengo que*

pensar en el hijo, en darle buenos consejos, ejemplo, estudio, todo lo que pueda, y mucha moral. Si pregunta por el papá le dirá que los abandonó para que el día de mañana no vaya a sufrir. Vale la pena anotar que esta niña es una de las que tienen mayor privación económica, social y cultural.

Desde la primera conversación el sacerdote le habló de la necesidad de perdonar a los violadores, de tener el hijo/a, y de seguir adelante con éste. Le regaló un libro sobre la historia de una mujer violada que entrega el niño en adopción y después sufre profundamente por querer recuperar a su hijo. Para ella, el aborto es *un pecado impensable, un crimen atroz*; quedó muy impresionada con una película que vio en el puesto de salud donde va a sus controles, en la cual *el niño se defendía cuando lo iban a sacar.*

SE DIO CUENTA DEL EMBARAZO EN LAS CONTRACCIONES DEL PARTO

Esta sobreviviente de once años, estudiante de cuarto de primaria, nunca había tenido relaciones sexuales, ni recibido educación sexual, ni sabía de contraceptivos. La violaron como a las 12:30 al pasar por un “mangón” cuando salía de la escuela y se dirigía a su casa; un hombre la cogió muy fuerte por detrás, le colocó una navaja en el cuello y le dijo que si no se dejaba le daba “puñaladas”. La tiró al suelo, le levantó el uniforme, le bajó los pantalones interiores y le hizo varias penetraciones.

No contó nada al llegar a la casa ni después, tampoco buscó ayuda a pesar de que tenía mucho miedo. Recordaba que su mamá siempre la prevenía contra los hombres a los cuales “no se les puede hacer caso porque después lo dejan a uno embarazado”; y si algo le pasaba sería como “empezar al revés”.

Cuando no le llegaba la menstruación su mamá la llevó al puesto de salud y el médico que la examinó le dijo que esos desórdenes del ciclo menstrual eran normales para su edad. Había sentido algunos mareos y, aunque pareciera extraño, ella en ningún momento se había preocupado por su aumento de peso, pues siempre había sido gordita. Tampoco nadie le hizo comentarios al respecto.

Nunca sospechó de un embarazo. "Me di cuenta del embarazo cuando se empezó a mover la barriga y me dolía muy fuerte". Al comienzo la mamá le dio una bebida, después se dio cuenta y "me dijo que fuéramos urgente al hospital porque lo que yo tenía eran contracciones de parto". Así llegaron al hospital. Al nacer el niño, ella, su mamá y hermanos se pusieron muy contentos porque es el primer nieto. "Mi mamá lo va a cuidar mientras yo estudio y mi tío nos va a dar dinero"; agrega que el niño "se parece mucho a ella, indiecito y de pelo parado".

El caso anterior, tan especial, fue atendido en un hospital del cual avisaron de inmediato. Una de las psicólogas acudió y estuvo hablando con la víctima y con su mamá después del parto.

Lloraba mucho y decía que no quería tener ese hijo; al buscar ayuda para abortar les dijeron que ya tenía mucho tiempo; sobre la adopción, su madre reaccionó expresando que no iba a dejar que su nieto se fuera a morir de hambre, sin saber con quién. Afirmó que ellos estaban para apoyarla y que todos le iban a ayudar a criar al bebé.

Llama la atención este caso en el cual, el aborto es aceptado y deseado tanto por la víctima como por su madre, pero la adopción es rechazada como algo indebido. Las percepciones y lógicas frente a la dimensión reproductiva son insondables.

Las/os entregan en adopción

"Cuando mi mamá supo se enojó muchísimo y me echó de la casa. Me dijo que me fuera donde el hombre que me había violado a que me ayudara".

De ocho mujeres de la muestra que decidieron voluntariamente o por presiones, dar el hijo/a en adopción, la mayoría (6) son menores de veinte años. Casi en su totalidad continuaron con la gestación porque no pudieron interrumpir el embarazo debido a que se dieron cuenta cuando estaba muy avanzado, o porque utilizaron medios poco efectivos, o no tuvieron dinero. Quiere decir que *su maternidad es una situación doblemente forzada*. Enseguida se transcriben las razones para optar por la adopción.

En este caso, la mamá de una víctima tomó la decisión de *regalar el niño* y ella aceptó; su *papá se puso bravo*, dice, *pero él no puede hacer nada*. En otro caso en que el trabajo de parto fue largo, la víctima expresaba rabia contra el niño *que no quería salir*; solo le interesaba irse a su casa con su compañero y el hijo que tenían. En el hospital era difícil estar con otras mujeres que tenían sus recién nacidos/as. La enfermera jefe contó que el niño había nacido con múltiples patologías y que la madre se había ido sin dejar referencias; no quiso ningún vínculo. Aunque había tratado con unas inyecciones, no pudo interrumpir ese embarazo.

Ella no quería tener ese hijo/a pero nadie le habló del aborto, *yo nunca había escuchado esa palabra*. Agrega que *yo no lo quiero tener, lo supe desde que me hicieron la ecografía, lo voy a entregar.... Se me acabó todo cuando supe del embarazo. Perdí mis amistades y me separé de mis hermanos*. Pidió en el hogar de paso en que estaba que le contarán todo al hermano.

La siguiente también quiso interrumpir y fue a una farmacia donde le vendieron unas pastas (cytotec) que la hicieron sangrar un poco, lo cual la tranquilizó y pensó *que ya todo había pasado*. Luego, por unos cólicos muy fuertes, acudió al puesto de salud donde le dijeron que tenía amenaza de aborto y le mandaron tratamiento. Muy angustiada, pensó que tenía que hacerlo de otra manera y le mandó razón al hombre que la había violado. Este le hizo llegar una dirección para que se deshiciera de esa cosa, pero no le dio dinero y ella no pudo conseguirlo. Después supo dónde podían hacerle el aborto pero ya era muy peligroso. Cuando le plantearon la adopción, aceptó de inmediato.

Las angustias de esta otra víctima se refieren al parto y a tener que separarse de su hija por quien, dice, no se suicidó. Cuenta con siete meses de embarazo y rechaza *esa criatura*. Agrega: *todo para mí es muy difícil, nadie entiende mi mundo*. La siguiente tiene que sostener a sus hijos y a su madre que viven en el campo; quiso abortar pero no sabía qué hacer. Cuando se animó a contarle a una vecina y acudió al médi-

co éste no la pudo ayudar *porque estaba pasada de tiempo. Para colmo, en la casa donde trabajaba se dieron cuenta del embarazo y me echaron*. Ahora trabaja con otra señora que la afilió al ISS y le dijo que podía entregar el hijo en adopción, lo cual le dio esperanzas. Ya sabe de una pareja que quiere adoptarlo.

Pensó en no tener el hijo/a pero el papá la obligó a continuar el embarazo y le dijo *que después lo diera en adopción, lo importante era que no lo matara*. El papá es evangélico y a ella a veces le agrada orar. Aunque no le gustan los santos ni echarse la bendición y se aburre en la iglesia, sabe que *con un aborto le cae la ruina a uno*; ella oyó una vez en la radio sobre *una mujer que abortó y los primeros tres meses le fue bien, pero después estaba en ruina, andando por ahí en la calle*.

A ella y a su familia una persona les informó del sitio donde podía estar hasta que tuviera el parto, entonces con su papá fueron al ICBF. En su pueblo nadie sabe y ellos dijeron que se había ido a estudiar a Cali; cuando estaba en la institución, le contó al papá sobre la violación. Luego se enteró de *que al violador lo habían matado por lo cual estoy más tranquila*. Actualmente en el ICBF están haciendo los trámites para ubicar al hijo.

Maternidad - Embarazo Sexualidad - Aborto

¿Qué piensan las víctimas con embarazo por violación frente a temas tan

vitales como maternidad, embarazo, sexualidad y aborto, implicados en la problemática por ellas vivida? Sus posiciones y actitudes han ido quedando ilustradas poco a poco en las categorías antes descritas. Las respuestas que dieron al preguntarles directamente por los mismos, remiten en muchos casos a sus propias historias, a sus sueños y proyectos existenciales.

Las mujeres, independiente de la conducta que siguen respecto al embarazo, hacen planteamientos muy semejantes frente a las anteriores temáticas, así que se transcriben en forma extensa las que presentan algunas diferencias. Pese a su particularidad emocional, la problemática de las víctimas con embarazo por violación tiene aspectos comunes, y en casi todas es claro su deseo de *recuperar las ganas de vivir y trabajar*. Sus posiciones son las siguientes:

Maternidad

“La maternidad es algo muy lindo, dicen que es algo que todas las mujeres quieren”.

En los imaginarios de estas víctimas existe la maternidad como proyecto, pero de forma totalmente diferente a la que tendrían que vivir como producto de la violación; parece casi imposible que algunas logren prescindir del contexto en que se dio su embarazo cambiando la percepción sobre el mismo. Sobre la maternidad dicen: *No había pensado ser madre cuando al iniciar*

relaciones sexuales quedé embarazada por primera vez; de niña nunca sintió la protección de su madre la cual siempre prefería a su marido, no importaba lo que pasara con nosotras (ella y su hermana), definitivamente no podría ser madre de nuevo. Otra afirma que sus tres hijos fueron deseados y la maternidad le da sentido a la vida, pero, ¿maternidad por violación?; preferiría la muerte.

Esta víctima, recicladora de catorce años nunca había imaginado ser mamá; de pequeña dañaba y botaba las muñecas porque no les tenía cariño; a los diez años soñaba casarse con un muchacho del que estaba enamorada; cuando fuera mayor, él sería su novio, se casarían y tendría hijos, *eso era cuando pensaba como niña, porque después de lo que me pasó ya me siento una mujer*; insiste en que es una mujer porque comprende ciertas cosas, *sé cómo las personas sufren, sé hacer todo lo de una casa. Yo me creo una mujer porque sé hacer todo lo que hacen las mujeres, sé lavar, cocinar, llevar un hogar y organizarlo.*

Quiere ser madre pero *sólo cuando tenga algo económico para ofrecer*. Esta otra dice que para tener el bebé *puedo trabajar vendiendo yerbas en la galería, como hace mi mamá*. El sentido de la maternidad depende de las circunstancias; cuando es deseada tiene una valoración muy positiva, distinta a cuando no lo es. En este caso, las víctimas se refieren a la maternidad desde la perspectiva que les da la experiencia actual. La apreciación sobre sus emba-

razos y los hijos anteriores varía respecto del embarazo por violación.

La siguiente ha soñado con ayudar a las personas, especialmente a los niños, pero no tenerlos. Otra dice: *Quiero ser importante, estudiar administración de empresas y tener una casa grande donde yo viva sola para poderla recorrer y arreglar a mi gusto. No quiero marido ni hijos. Agrega que no quiere ser madre porque el cuerpo cambia, así se adelgace luego, el cuerpo queda distinto; además, los hombres cambian con uno.*

Ser madre es lo central en su vida, su hijo le da sentido. En su primer embarazo el compañero la abandonó pero ella luchó y salió adelante por el niño. Desearía que ese sentimiento surgiera ahora. *Cuando salí de la casa soñaba con trabajar, estudiar y ayudarle a mi madre.* Pensaba en la maternidad con temor pues su padre se iba tan pronto aquélla quedaba embarazada, regresaba para volverse a ir y repetir el ciclo; ella no quería que le pasara igual. Con su primer embarazo se asustó mucho pero sintió *que era de amor y tenía que tenerlo*; después de la violación teme la maternidad y ella es distinta a cuando llegó a Cali, llena de sueños de superación.

Esta víctima vive con su madre y asume la responsabilidad por las dos; *ahora no es tiempo para tener hijos ni tampoco compañero*; solo si cree que es el momento adecuado tendrá un hijo. Su vida familiar ha sido muy difícil *desde que mi madre murió cuando era una*

niña y me ha tocado trabajar desde temprano. Cuando uno quiere los hijos hace lo que sea por ellos. El papá de sus niños la dejó y a ella le *tocó pelear para que respondiera*, pero como se quedó sin trabajo, dependen de su mamá y su tía. Esta cree que tener *hijos es lo más lindo, es lo que todas las mujeres quieren*, pero de otra manera, con hogar, compañero y que *uno se alegre con la noticia.*

Repiten y repiten tal vez lo que a ellas mismas tanto les repitieron, que tener hijos es lindo y que todas las mujeres desean tener hijos/as. De igual forma, las que son madres destacan los esfuerzos –reales– que hacen por ellos/as. Sin embargo, las dificultades y sacrificios no se traducen en una reflexión crítica sobre el papel de la mujer en la crianza. Una verdad asumida y vivida sin cuestionamiento por la gran mayoría de las víctimas de la muestra; que todas las mujeres quieren y deben ser madres. Para ellas es impensable lo contrario; muy pocas tienen una mirada distinta.

En una proporción muy alta las víctimas tienen de la maternidad el concepto tradicional de vivirla dentro de una pareja, con un compañero a quien aman y no más de dos hijos, pero solo después de haber estudiado y empezado a trabajar, tanto para sostener a sus hijos como para ayudar a sus propias madres. Considerando que el 81.8% son solteras, independiente de que algunas tuvieran hijos, la idea de la maternidad está enmarcada dentro de la relación tradicional de pareja. Coinciden en decir que *les gustaría ser mamá pero*

cuando haya estudiado y sepa trabajar y tenga un hogar.

El estudio y el trabajo son mencionados insistentemente como condición necesaria para tener hijos y vivir bien la maternidad. En orden de prioridades: estudiar y trabajar para después formalizar relación de pareja y tener un hogar. Cabe mencionar que las vidas y los sueños de estas mujeres, como de tantas otras, siguen sostenidos por mitos como el del amor. Así mismo, que son las mujeres las fuentes de donde emanan la solidaridad, el apoyo y cooperación para que las hijas vivan la maternidad.

Son la madre, la abuela o la hermana las que ayudan a cuidar a los hijos mientras ellas trabajan por fuera de la casa. El padre se menciona casi por excepción y, en casi todos los casos, los hombres que las preñaron en una relación anterior las abandonaron y no asumieron responsabilidades con los hijos. Sus testimonios constatan que la maternidad y los hijos, en esta cultura, continúan siendo un asunto de responsabilidad femenina (independiente de lo que se publicita y de las legislaciones al respecto).

Sus expectativas, puede decirse, son estereotipadas y están construidas en torno a los modelos culturales del papel de la mujer y a los postulados religiosos: *es una pesadilla lo que me pasó, pero ser madre es muy bonito, para eso nos hizo Dios, creo mucho en él.* Sobre la maternidad, la siguiente dice que *es lo que le da sentido a la vida*, es lo más natural en las mujeres.

Otras sobrevivientes, tal vez por su menor edad, nunca se habían planteado la maternidad ni proyecto alguno sobre ésta; era algo que no estaba en sus planes, para lo cual no había espacio en sus vidas: *yo nunca había tenido un novio ni relaciones sexuales; no entendía de planificación. Lo que sabía del embarazo es que a las mujeres les crece el estómago, que un ángel llegaba por la ventana y dejaba al niño.* Son excepcionales las que rechazan la maternidad —en abstracto— como proyecto presente o futuro en sus vidas.

Su madre vive en muy malas condiciones y sus tíos tratan de ayudarla para que estudie porque desea superarse; no conoció a su padre y ha pensado que no quiere tener hijos sin papá. *No me interesa el matrimonio o tener hijos y eso que en mi casa todos mis hermanos ya se casaron y tienen hijos/as, debe ser porque para eso todavía estoy muy joven* (diecisiete años). A la siguiente siempre le han gustado los niños y en la iglesia colabora en actividades con ellos, anhela ser mamá algún día *en buenas condiciones*, para estar cerca de los hijos y no como su mamá *que nos abandonó y se fue con otra persona.*

Los embarazos anteriores la llenaron de felicidad porque eran con el esposo y eligieron el momento adecuado. *Mi papá y mi mamá todavía están juntos y así es como yo quisiera tener un hijo, en un buen hogar para darle amor.* El embarazo y la experiencia de la maternidad de su hijo de diez años *fue muy lindo, pues nació cuando estaba en-*

morada de mi compañero; la preñez de la violación es algo que me ha llevado a pensar en morirme.

La maternidad y los hijos son calificados como algo *lindo, bonito*, adjetivos inscritos en los estereotipos tradicionales, alejados y ajenos a las realidades sociales, culturales y existenciales, independiente de la belleza real que puedan tener. En sí mismos los términos utilizados con frecuencia, remiten a lugares comunes ubicados más en instancias de la fantasía que en las realidades humanas.

No he tenido afán por buscar pareja y además, en mi casa todo me lo controlan: los horarios de llegada, el teléfono, dónde voy a estar, para dónde voy y por cuánto tiempo. Otra, aquí en Cali ha visto muchas señoras que se ven contentas con los hijos, pero *lo que yo siento y me ha tocado vivir es que entre más hijos se tienen más se sufre;* con la violación más se convence de que es así. Las historias de sufrimiento son tan similares, que parecen calçadas unas de otras.

Ella ha visto las dificultades de su hermana como madre soltera y sin trabajo; *un hijo debe venir pero con amor, en un hogar y con un padre que también responda.* Otra, quedó embarazada a los 16 años cuando no sabía muy bien lo que significaba la maternidad, pero se alegró *porque era de un hombre que quería;* un año después de nacer la niña no volvió a saber de él y le ha tocado sacrificarse mucho para criar a su hija, la quiere y hará lo que sea por ella.

Algunas hablan con mucha seguridad de que el embarazo y la maternidad son algo especial como *producto del amor.* *La maternidad fue una ilusión cuando esperaba al hijo porque lo quería tanto como a mi compañero;* después éste la abandonó y tuvo que pedir ayuda a la madre, separarse del niño para estudiar y que el niño esté bien. Sus esfuerzos por superarse y la responsabilidad con los hijos/as es una constante en estas mujeres.

Las respuestas al tema de la maternidad se entrecruzan con las del embarazo; difícilmente las mujeres perciben en forma separada o excluyente estas dos instancias, como reflejo de una tendencia por demás común en nuestra cultura, en la cual embarazo y parto se encuentran asociados con maternidad y crianza. Por tanto, es difícil para muchas asumir que se trata de eventos separados que una mujer pueda ser madre y gozar dicho estado aunque nunca haya estado embarazada, y que aquellas mujeres embarazadas en contra de sus deseos y posibilidades pueden optar por dar en adopción los hijos/as.

Gestar y parir no llevan involucrada la crianza, y los avances de tecnología reproductiva cada vez la separan más con las madres donantes de óvulos, portadoras y otras. De todas formas, son los factores emocionales, el interés, la motivación, el deseo los que influyen en la crianza y trascienden el hecho biológico del parto.

Unas pocas tienen una posición diferente. *No le gusta la maternidad y no*

quiere tener hijos porque los niños molestan mucho; lo que quisiera es estudiar y poder trabajar. Otra hace referencia a que quiere mucho a su hijo pero no le ha gustado ser madre, es muy duro. Qué pereza niñitos, no me gustan, lloran, gritan, son cansones; yo no quiero hijos, además veo espejos (se refiere a sus hermanas) y no me gustan.

LOS ACTUALES CUENTOS DE HADAS

Han soñado la maternidad y los hijos pero dentro de un hogar casi siempre calificado de lindo, con un compañero al que amen y responda por sus obligaciones, que tenga cualidades como comprensión, afecto, dedicación. Sin embargo, sus mayores deseos están orientados a estudiar, poder conseguir un buen trabajo y tener ingresos para sostenerse. Sobre todo para poder ayudar a la mamá y hermanas/os. Parecen tan simples los sueños de las víctimas y ¡son tan difíciles de realizar!

Había soñado siempre con tener cuatro niños y aún conserva ese sueño. Sé cómo es la diferencia entre un hijo deseado a uno que no lo es. Otra, se embarazó ilusionada porque amaba al padre de mi hija y mientras se entendieron, trabajaron juntos para sacar la niña adelante. Luego él la engañó y se gastó sus ahorros y la abandonó. Ha sido muy cariñosa con los niños, quiere a sus hijos y lucha por ellos, pero cree que no los deseó, sino que dio cumplimiento a un deber.

Sentimientos y actitudes comunes tienen las mujeres frente a la maternidad, al igual que historias de entusiasmo por un hombre y abandono de éste. La gran mayoría de víctimas con hijas/os reportan una lucha constante para criarlos solas con el apoyo de sus madres. También es una realidad la estrecha relación entre el amor por un hombre y el deseo de tener hijos/as con él. La expresión corriente es la de darle un hijo, motivación que tal vez aliente la continuidad de la vida pero no necesariamente el fortalecimiento del amor o de la pareja. Una pregunta interesante sería sobre la idea de amor que ellas tienen.

En forma colateral aparece abundante información sobre la vida de las mujeres, sus dolores, angustias y sueños. Las luchas y dificultades constantes por la crianza ayudadas por sus madres para sacar adelante los hijos. Es casi rutinaria la mención de los padres, tanto de ellas y los de sus hijos/as que se fueron y no volvieron a preocuparse ni a responder. Es decir, una paternidad exclusivamente biológica y los hombres en un papel casi de sementales. Reproducirse y dedicar la vida a sostener esos hijos/as mientras en su imaginario conservan el sueño de una vida diferente. Se menciona con frecuencia como esencial para tener hijos, el amor, así como también el estudio y el trabajo para tenerlos bien. Muy asumido el deber impuesto por la cultura a las mujeres frente al destino reproductivo.

Embarazo

“El embarazo representa el daño que quisieron hacerme”.

Otra de las temáticas exploradas con las mujeres víctimas fue el embarazo, que

se ha venido tocando desde distintos ángulos a través de todos los resultados. Ante las preguntas directas sobre el mismo, responden con referencia tanto al embarazo por violación, como al recuerdo de los anteriores, y algunas a la fantasía que conservan de los mismos. ¿Qué opinan y qué sienten acerca del embarazo?

EMBARAZO

Actual

Rabia, rechazo, angustia, “una tristeza sin nombre”; algo horrible, una maldición, miedo, confusión, abandono, repulsión, sufrimiento. Una desgracia, un obstáculo, una vergüenza, algo sorprendente.

Suciedad. Pérdida de ilusiones.

Desesperación. Angustia infinita.

Le tiene “bronca”.

Un problema, una enfermedad, un dolor.

No lo siente.

Algo que no debe continuar.

El niño no tiene la culpa, “además es mío”.

Le recuerda cosas desagradables y le produce sensaciones corporales que repudia.

Temor “que se quede notando, que me crezca la panza, que se me caigan los senos”.

Es como si no estuviera embarazada. Sabe qué es, pero no lo siente.

No ha sentido nada y no sabe qué va a pasar con el hijo/a.

Algo que hace sufrir.

Anteriores

Sus otros embarazos, alegría.

Es duro criar un hijo sola pero a todo uno se acostumbra.

Ha educado a su hijo con ayuda de su familia.

El primero fue un estado hermoso y sano para ella y no le impidió nada.

Fue duro y triste.

Lloró y pasó mucha hambre porque el compañero no la apoyó.

Ser mamá ha sido un trabajo que ha compartido con las otras mujeres de la familia.

A su hija la quiere y trabaja para ella.

Nunca lo deseó.

El hijo fue deseado y había planificado porque no quería tener más.

Hasta ahora ha tenido dos experiencias y las ha vivido con mucha angustia, con mucho temor y múltiples malestares físicos.

Alegría y felicidad cuando se concibe con gusto.

Es una experiencia dura.

En las dos ocasiones ha tenido malestares y miedo de que el marido busque otras, porque estaba fea y gorda.

Actual

Negó el embarazo, cuando le crecía el estómago se sumía para que no se dieran cuenta.

No sabe nada, ni adónde, ni con quién vivir.

No le gusta.

Un daño para su vida.

Nunca más otro embarazo.

No así, sin saber quién es el padre, y que quizás se parezca a uno de los violadores.

Algo que la hará vivir sola toda la vida porque no va a poder constituir una familia.

Significa un hijo sin padre de esos desalmados.

Tiene conciencia de su embarazo pero no lo siente corporalmente.

Un obstáculo para estudiar.

Algo que hay que olvidar.

Algo que le daña la vida.

Sería la imagen de lo que le ocurrió.

Algo que no deja vivir.

El recuerdo de esa violación arruinará su vida.

No existe.

Un castigo más.

Otro sufrimiento mayor.

El recuerdo de cosas malas.

Torturante.

Anteriores

Está rechazando a su hijo, no soporta que la toque, ni la acaricie, ni la bese; no resiste su contacto ni puede cuidar de él.

Significó que la abandonara el padre de su hijo.

Lo sintió todo el tiempo.

Fue lleno de ilusión, tiene un bonito recuerdo.

Muy difícil.

Muy grato, aun los malestares. Se centró en sentir el proceso desde su inicio.

Muy duros, le han producido muchas molestias.

La dura realidad transmitida por las expresiones de las mujeres sobre el embarazo que viven por violación, dista mucho de los estereotipos tradicionales, del *instinto maternal* y la predisposición reproductiva. Para estas víctimas

la preñez constituye un dolor, la manifestación de una tragedia. Además es la señal de una sociedad enferma. Las *imágenes rosa* que nutren los imaginarios colectivos sobre el sentido de la reproducción para las mujeres, distan

mucho del desastre que causa en la gran mayoría de sobrevivientes el embarazo por violación, como ellas lo señalaron. La forma de referirse a este embarazo es negativa y hace referencia a males, daños y tragedia que se suman al violento asalto de que fueron víctimas. El siguiente tema explorado con preguntas directas fue la sexualidad.

Sexualidad

“Miedo de lo que pueda pasarme por haber empezado de una manera obligada y brutal sintiendo tanto asco y dolor”.

De las sobrevivientes, sólo una manifestó tener orientación homosexual, el resto vive, sueña, opina e imagina su vida íntima en la heterosexualidad, así que lo que piensan y conjeturan acerca de los hombres es de gran importancia para sus proyectos de vida íntima. Asocian la violencia genital de los violadores con las posibilidades y el potencial de la sexualidad. *A mí no me hace falta tener relaciones sexuales, siento constantemente un frío, como si estuviera muerta, por dentro me siento vacía; a veces me veo en un abismo.* La tendencia es a percibir la sexualidad a través de la acción violenta de los asaltantes, como se ve enseguida.

PERVERSIÓN DE LA MASCULINIDAD

- La relación con los hombres sólo trae sufrimiento.
- Los hombres no le han traído nada bueno, hacen lo que les da la gana.
- No quiere saber nada de los hombres; le han dañado la vida.
- Les teme a los hombres porque todos son iguales.
- La proximidad con los hombres le causa miedo, todos son igual de malos.
- Se pone nerviosa, sudorosa y le da taquicardia cuando se acerca un hombre; quiere correr pero siente que no puede.
- Le da rabia que la toquen.
- Es mejor uno solo; no tener nada con hombres.
- Los hombres han sido unos brutos con ella.
- Detesta a los hombres; siente horror cada vez que recuerda lo que le hicieron.
- No quiere pensar en el sexo ni desea que se le acerquen los muchachos.
- Los hombres solo están para hacer daño y trastornarles la vida a las mujeres.
- Tiene rabia con todos los hombres.
- Siento desconfianza y mucho miedo.
- Durante muchos días sintió odio por todos los hombres.
- No desea volver a saber de los hombres.
- Con el sexo te hacen daño y te obligan a hacer cosas que nunca habías pensado.

Las frases anteriores, extraídas de los relatos de las mujeres para referirse a la sexualidad, constituyen indicador del impacto y las lesiones con que la violación afecta dicha dimensión. De no mediar ayuda profesional consistente y prolongada, les será muy difícil resolver los profundos conflictos originados en la violación, de manera que puedan reasumir, aprender o reaprender a vivir en forma armónica su sexualidad. *Toda mi vida se fue al piso y piensa que, aunque no me puedo negar a vivir, va a ser muy difícil volver a tener relaciones sexuales.*

Es general la malignidad que le otorgan al sexo masculino. Para una gran mayoría de víctimas, los hombres se transforman en sujetos peligrosos como lo fueron sus violadores. Las asusta su cercanía y los rechazan. Pierden interés en amar y en la posibilidad de una relación íntima. Los varones se convierten en sujetos amenazantes con los cuales hay que permanecer alerta. Su mamá le insiste en que *el tiempo le ayudará a darse cuenta de que también hay hombres buenos*; mientras tanto, los hombres son sospechosos para muchas.

Por todo lo que las mujeres víctimas manifiestan sufrir y sentir, puede suponerse que los efectos de la agresión no se eliminan fácilmente. Respecto a la sexualidad, para el grupo de mujeres que nunca habían tenido experiencias, puede convertirse en una impronta bloqueadora. Aquellas que no se dieron cuenta por estar bajo efecto de drogas, las que valoraban la llama-

da virginidad, las sobrevivientes violadas en forma repetida, y todas las demás ven la sexualidad a través del impacto que les ocasionó la agresión.

Se ha venido planteando que el significado de la violación no es sexual por cuanto la satisfacción de los agresores se deriva del propósito que persiguen como es someter, vejar, dominar y dañar a las víctimas utilizando como arma el pene. Que no es una relación sexual sino expresión de violencia y agresión. Ciertamente se trata de un perverso ejercicio de la masculinidad cuyas consecuencias han generado, por lo menos en forma transitoria, efectos negativos respecto a la sexualidad y a las relaciones coitales. La exploración y análisis de los violadores trasciende el objetivo del presente estudio.

Algunas víctimas tienen dificultad de abordar el tema de la sexualidad, otras la asocian de inmediato con el temor a los hombres, a su cercanía y por supuesto a la intimidación. Queda afectada su visión y de manera especial el deseo de experiencias sexuales y afectivas. *Me da miedo tener relaciones sexuales y añaden al respecto: después de esta experiencia no sé si pueda. No quiero pensar más en eso. Me dan mucho miedo, porque quedé trastornada para hacer el amor, me pondría a llorar y me sentiría mal, no me gusta*; si algún día llega a tener un compañero esperaría que le diera tiempo y la comprendiera.

Antes de la violación *pensaba que las relaciones sexuales eran una manifes-*

tación de amor, ahora sabe que no es así. Su vida sexual cambió mucho y ya no quiere tener esa actividad con su compañero; me esfuerzo por complacerlo, pero no siento lo mismo; lo que le ocurrió fue algo muy feo, sucio y me tiene asustada. No logro imaginarme qué irá a suceder en el futuro, por ahora no me interesan los hombres.

El siguiente testimonio ilustra la vivencia sexual de una víctima antes de la violación: *Cuando estuve casada, las relaciones sexuales me daban fastidio, cuando él me buscaba me lastimaba mucho y vivía como cargado. Yo no sé qué es un orgasmo (orgasmo). Mis amigas dicen que es muy bueno pero yo no sé qué es, no sé qué es el placer, no sé qué es quedar satisfecha, no hay diálogo, no hay caricias. Yo soy como un témpano de hielo, me hacía la dormida cuando me buscaba, y casi no lubrico, es un problema.* Si la violación le sucede a una mujer que ha tenido una vida sexual pobre y carencial como la anterior, la nueva experiencia violenta posiblemente reforzará su apreciación negativa sobre la sexualidad.

Separa su idea de sexualidad y noviazgo: *quiero tener mi primer novio a los dieciséis o dieciocho años y eso sería una amistad sincera, no tanto darse besos ni maniteo; sino dialogar, compartir ideas, comprensión, respeto, sinceridad. Después que terminara mis estudios quisiera conseguir un hombre que me valore, aprecie y me quiera... Además llegar virgen al matrimonio. Si una mujer quiere guardar su virtud debe llegar virgen al matri-*

monio, mi mamá también me ha enseñado de eso, ellos siempre me han dado educación sexual.

La sexualidad es rica cuando se hacen las cosas con consentimiento; sus relaciones no han sido muchas pero las había tenido con hombres a los cuales quería; hubo amor. Puede plantearse que las víctimas que habían tenido experiencias sexuales gratificantes previas a la violación, quizás vivan diferente el proceso de recuperación del interés sexual, que aquellas para quienes ya era un problema o carecían de experiencia.

Anteriormente, tuvo oportunidades para tener relaciones sexuales y no había querido por miedo a un embarazo. La siguiente, cuando volvió a estar con su novio se sintió mal. Otra verbaliza una preocupación corriente: *un alivio fue que yo ya había tenido relaciones sexuales, ¿qué tal que esa hubiera sido mi primera vez?*

“Tendré que sanar las heridas para animarme algún día a tener relaciones sexuales”.

Como quedó documentado al comienzo, cuarenta y dos víctimas (34.7%) nunca habían tenido relaciones sexuales por diversas razones como las siguientes: era algo ajeno a sus intereses, les daba miedo quedar en embarazo, valoraban la “virginidad”, hubiera significado irse de la casa, no sabían nada al respecto. Acerca de la sexuali-

dad esta víctima refiere que llevaban una relación muy bonita con su novio pero nunca tuvieron relaciones íntimas; *fui criada en un hogar moralista, con muchas reglas a las cuales me he ceñido*; para ella la sexualidad es un ritual especial.

Había sido muy importante el cuidar su sexualidad, así que se esmeraba en *no permitir que los límites fueran sobrepasados por ningún hombre*; su novio también sobrevalora la virginidad y han estado de acuerdo en *que solo después del matrimonio y por amor es permitida la actividad sexual*. En forma similar, la siguiente vivió con su novio un proceso largo para llegar a tener relaciones sexuales, *porque para ambos era muy importante llegar bien, con amor, era algo sagrado*; ahora tiene mucho miedo de lo que vaya a pasar el día que intenten *volver a hacer el amor*, porque siente como si lo hubiera traicionado. Esta sensación de culpabilidad es frecuente.

Cada día siente más miedo de las relaciones sexuales; tenía expectativas acerca de su primera relación sexual, tal vez podría casarse y tener hijos/as, ya no sabe qué pasará con todos sus sueños y proyectos. Otra, nunca había pensado en tener relaciones *sexuales y por lo que me ha pasado no me gustaría tenerlas, es algo muy horrible* y no quiere *hablar de eso*. Aunque ha tenido pocas relaciones, *habían sido muy lindas* porque amaba; no sabe si contarle a su novio esta experiencia, su padre le dice que si en lugar de ayudar-

le le va a hacer daño, que no lo haga porque fue algo involuntario.

La sexualidad ya le produce mucho miedo, porque podría embarazarse y *ni ésta ni los hijos son para ella*. Desde hace unos ocho años tiene relaciones, poco frecuentes pero con la persona que ha querido, con amor y sintiéndose bien, teme lo que pasará la próxima vez. Otra víctima cree *que la experiencia de la violación me impedirá tener relaciones sexuales y poder hablar del tema*.

Las mujeres sienten afectada su vida sexual de forma diferente, tanto por su propia individualidad, historia, proyectos y experiencias previas, como por las características de la violación. El continuo va desde aquellas que no resisten escuchar ni hablar sobre el tema hasta quienes se dicen que la violación no afectará esta dimensión de sus vidas. La carencia generalizada de educación sexual oportuna y adecuada en nuestro medio, puede contribuir para que las víctimas teman y oculten su experiencia, a pesar de que no sea sano. *Si mi novio me entendiera, me podría ayudar mucho para no tener miedo de los hombres y la sexualidad*.

Miedo a tener relaciones sexuales con hombres y la sensación de que son algo sucio que les da asco, es la posición general. Al tiempo, manifiestan que la sexualidad con amor sería *algo bonito*, como si tal sentimiento le otorgara validez a la intimidad. El último tema explorado de forma directa en las entrevistas fue el aborto, que no puede ser abstraído de las circunstancias especí-

ficas que lo generan. No se trata de opiniones en abstracto sobre un tema polémico, sino del sentir de un grupo de víctimas de violación embarazadas que resolvieron con el aborto su problemática.

Opiniones sobre el aborto

Favorables

- Una solución.
- La única opción válida.
- Un alivio.
- La única salida.
- La oportunidad para resolver un problema.
- Una ayuda para la mujer.
- Lo mejor que puede pasarle.
- Una decisión para bien.
- Es su salvación.
- Es una decisión personal.
- Una salida en circunstancias difíciles.
- No le produce ningún conflicto.
- Le ha traído tranquilidad a su vida.
- Le permitió “salir a flote” de un hoyo sin salida.
- A veces toca.
- Necesario en ciertos casos.
- Es mejor que la maternidad.
- Algo que tiene que hacer.
- No tiene ningún problema, al contrario es la solución a uno.
- Su mamá dice que es necesario.
- La única salida para seguir viviendo y evitarle sufrimiento a otras personas.
- Fue lo primero que pensó.
- Las circunstancias lo obligan.
- Un profesor les dijo que era un derecho.
- Era lo que tenía que hacerse y no la iba a alejar de Dios.
- Ayuda a quitarse la suciedad que llevaba adentro y sentir de nuevo ganas de vivir.
- Evita el crimen de traer hijos para ser abandonados.
- Debería ser permitido.
- Las mujeres tienen derecho a elegir.
- Agradece que exista esa posibilidad.
- Nada malo y menos en sus condiciones.
- Nada agradable pero toca.
- Le pone fin a una angustia terrible.
- En casos de violación es una necesidad.
- No se puede juzgar a quien lo haga y menos considerarse como crimen.
- Había estado en contra pero cuando se vive el problema es distinto.
- Debe hacerlo aunque sea pecado.
- Experiencia dura pero necesaria.
- No le importa que sea ilegal.
- Una ayuda grande que le evita sufrimientos a las criaturas.
- No sabe cómo es.
- Aunque no es bueno es necesario.
- De total rechazo pasó a verlo como una salida.
- Tristemente es una necesidad.
- No se debe condenar porque no se sabe lo que sienten las mujeres.
- No deberían prohibirlo.
- Necesario pero no está tan tranquila.
- Da tristeza pero es una solución.

- No le produce ningún conflicto.
- Le teme al dolor físico.
- No conoce la palabra.
- Nunca supo dónde se hacían.
- Le parece un crimen pero se lo haría.
- Pensaba lo peor, ahora ve que en situaciones como la de ella se debería permitir.
- No pensó que le tocara.
- Algo que se necesita y da tranquilidad.
- Ha cambiado su opinión frente a él.
- Le habían dicho que era pecado.
- Algo antes impensable.

Desfavorables

- Le da miedo.
- Quiere criar al hijo/a.
- Si su madre la hubiera abortado ella no estaría aquí.
- Siente amor por el bebé, desea darle apoyo.
- Quiere el niño para ella.
- Es malo.
- Es acabar con una vida.
- Es indebido.
- Un crimen atroz prohibido por Dios.
- Quitarle la vida a una persona.
- Es ir contra la voluntad de Dios.
- Si está en el vientre es porque Dios lo quiso.
- Si lo hace, su mamá se enloquece.
- Si aborta Dios la castiga.
- No está de acuerdo.
- Nunca lo haría.
- La abuela dice que es pecado.

Las víctimas expresan en forma tan clara su sentir, que sobran los comentarios. La inmensa mayoría hizo énfasis en que el aborto es una necesidad en casos de violación. *Si me tengo que morir me muero, pero lo voy a hacer.* Llama la atención la firmeza de las opiniones de las mujeres para referirse al aborto; ilustran la fuerza de su decisión, inmodificable pese a sus propias consideraciones valorativas y temores.

Comportamiento expresivo al reconstruir y narrar su caso

Durante las entrevistas, los comportamientos de las víctimas fueron tan variados como ellas mismas. Algunas desde el comienzo manifestaron necesidad de verbalizar su sentir, de repetir y repetir lo sucedido. Para otras la dificultad en la comunicación verbal fue grande, daban la impresión de no querer modular ninguna palabra aunque su participación en la entrevista era voluntaria.

Las sobrevivientes inexpresivas, encerradas en sí mismas, que no establecían contacto y rígidas, igualmente necesitaban ser escuchadas y poder ventilar su drama. Con limitación y todo participaron y comunicaron a través de esos estados. Si les era doloroso recordar, mayor era la dificultad de no compartir la experiencia. Otras se mostraban tranquilas pero se desbordaban al tocar un tema especial, como las relaciones sexuales o el aborto. Por momentos los matices emocionales hacían que el discurso se tornara confuso. En algunas,

los acontecimientos pasados se entrecruzaban con los presentes, en una necesidad de descargar a través de la palabra.

Las psicólogas entrevistadoras se enfrentaron con el reto de dar apoyo y orientación a la víctima, recogiendo al tiempo la información requerida. Un criterio compartido fue que hablar de la experiencia podía ayudarlas. Se reconoce que en el manejo de las crisis, la verbalización de la situación traumática no solo genera efectos catárticos, sino que les permite tomar alguna distancia para mirarla y mirarse a sí mismas de manera diferente, ubicándose en un espacio/tiempo limitado. Manejar el llanto, los silencios y las expresiones de rabia requirió, profesionalismo, iniciativa y serenidad. Se utilizó el contacto físico como apoyo para aquellas víctimas que parecían necesitarlo.

Así como hubo víctimas deseosas de reconstruir su historia aportando numerosos detalles, otras fueron menos espontáneas, respondían con dificultad, pero casi todas ratificaron a través del llanto la fragilidad de su estado emocional. Las categorías en que se agrupan son: expresivas, poco expresivas, inexpressivas, expresión múltiple y llanto.

Expresivas

Algunas mujeres fueron locuaces y hablaron seguido, no sólo de la experiencia del embarazo por violación sino de su vida entera. Otras se mostraron co-

laboradoras pero su forma de hablar parecía indiferente, sin matices, con poca o ninguna expresividad emocional aunque de narración coherente. Víctimas con rostro exaltado y gesticulación que dejaba ver la rabia, tristeza y repulsión que señalaban.

Se entrevistaron sobrevivientes de gran locuacidad, que se tomaban todo el tiempo para describir detalles. Unas con espontaneidad y, aparentemente, sin prevenciones, mostraban ingenuidad. Tranquilas y francas, interesadas en colaborar con la información, calmadas y con nostalgia de su estado anterior. En múltiples formas verbales, gestuales y posturales expresaban su aflicción. Hablaron de tristeza, rabia y dolor. Otras de un ánimo en apariencia sereno, por momentos se agitaban y se molestaban al recordar lo vivido. También se vieron temerosas y autoculpándose por no haber podido hacer nada para defenderse. Para casi todas hablar fue un alivio ya que hasta ese momento no habían podido compartir su dolor.

Y así las vieron las psicólogas: Identifica fácilmente sus sentimientos; transmite con claridad sus apreciaciones y decisiones. Sensible, suave. Habla con rapidez sobre ciertos temas, otros los evade y cierra cualquier posibilidad de exploración. Se ve agotada, triste, llora con frecuencia pero dispuesta a comunicar su historia; acepta su dolor y desconcierto. Ilustra gestualmente su tristeza y desorientación; consigue transmitir gran dolor. Amplía en for-

ma descriptiva lo sucedido; no le preocupan sus contradicciones, en especial las referidas al embarazo. Plantea cargar siempre un gas paralizante.

Siendo muy comunicativa, otra víctima presenta una expresión de cansancio y voz débil como haciendo un gran esfuerzo. Dice que necesita que la escuchen porque no ha podido hablar de lo ocurrido, sabe que no lo puede compartir con cualquiera. Extrovertida, deja traslucir sus sentimientos de rabia, dolor, miedo, con lenguaje espontáneo y cierto humor. Algunas víctimas tuvieron más de una entrevista, por solicitud propia.

Poco expresivas

Las sobrevivientes agrupadas bajo esta denominación, se mostraron poco expresivas, tanto verbal como corporalmente. Contaron sus historias sin dejar salir emociones, o tuvieron rigidez al reconstruir lo sucedido y miradas evasivas. Narraciones entrecortadas, sin fluidez y bloqueadas con facilidad. Con la cabeza agachada, voz baja y rostro triste. Otras necesitaban de estímulos para ir tejiendo sus casos, preguntas de ayuda. Es común la rigidez del cuerpo y los rostros; unas se arrinconaban en el asiento en una actitud de bloqueo corporal, se quedaban silenciosas, distantes. Muy encerradas en sí mismas, correspondiendo al enredo en que decían encontrarse. La dificultad para referirse a algunas experiencias las revestía de cierta brusquedad.

Refleja abatimiento, camina con lentitud, conserva la misma posición, dialoga en forma entrecortada. El esfuerzo para impedir que salieran las emociones acentuaba el automatismo de algunas, que afirmaron estar peor en ese momento que cuando ocurrió la violación. Se le quiebra la voz y suspende la historia. Los músculos tensos evidencian el estado emocional, al igual que las respuestas monosilábicas. Se ven a sí mismas como incomprendidas.

Es común en algunas víctimas la expresión de ausencia, de vacío, como de cierto sonambulismo, aunque la apariencia personal fuera cuidadosa. La comunicación con frecuencia es un poco confusa; las pausas y la entonación dan la impresión de estar recitando; dificultad para hacer precisiones.

Inexpresivas

Algunas víctimas tienen mucha dificultad para expresarse y para construir sus experiencias, presentan largos e inexpresivos silencios, miradas huidizas perdidas y dirigidas a otros lados, las cabezas agachadas y el bloqueo verbal. Fue muy difícil llegarles por su misma inexpresividad. Las siguientes son algunas de las descripciones de las psicólogas:

Habla sin sostener la mirada, la comunicación es frenada y no es fácil determinar si el dolor que no puede expresar quede involucrado como parte de su vida. Logra contar su caso con palabras escasas, en forma desordenada y

tono de voz muy bajo. Mantuvo la mano en la boca todo el tiempo, comiéndose las uñas, indiferente a las preguntas y con aparente bloqueo emocional.

La comunicación fue más de silencios y suspiros, sus gestos revelaban inhibición y frenos. Presenta expresión de lejanía, como si estuviera en otra parte, habla con dificultad, timidez y tapándose la cara frecuentemente. A primera vista impresiona como una chica con capacidad de comprensión limitada, voz monótona y como con retardo; encogida, con sus brazos quietos y encerrada en ella misma, la entrevistadora se sorprendió cuando dijo que cursaba grado once y la madre lo confirmó.

Expresión múltiple

El comportamiento de algunas víctimas durante la entrevista presentó variaciones; dentro de la misma sesión mostraron cambios, por ejemplo combinando la locuacidad con el mutismo. Otras revelaron algunas resistencias para iniciar la entrevista porque les costaba recordar y hablar de lo sucedido, pero poco a poco se fueron sensibilizando y abriéndose a la intervención.

Muchas, con confusión de sentimientos, pasaban del silencio a la interminable charla; unas más, parecían estar descargando agresividad por la forma y tono con que contaban sus experiencias. Al final, muchas parecían estar cansadas pero manifestando más claridad. Hubo algunas que al iniciar la en-

trevista parecían muy seguras, pero con la reconstrucción de la experiencia se fueron desmoronando y quebrando su apariencia; podría decirse que se desbordaron en la descarga de sus emociones. Narraciones que no eran claras porque sus emociones y sentimientos estaban enredados. Se da una gama amplia de emociones, de la desconfianza y timidez a la manifestación de alivio por haber hablado, sin que las juzgaran.

Al comienzo mostraban como una co-
raza; cabizbajas, inseguras, asustadas. Después de una descarga emocional pudieron empezar a contar su historia, hablar de sus sentimientos e intereses. Se percibe una rabia contenida que logra descargarse en la entrevista; con dificultad para traducir en palabras lo que siente. Por momentos pierde el hilo de la narración. No coincidía su postura con las emociones que expresaba. Tan angustiada, que a veces no comprende bien las preguntas –como bloqueada– y se expresa con lentitud. Abatida, soñolienta, como ausente y llorosa, da la impresión de extrema vulnerabilidad emocional.

Otra señal del padecimiento de las víctimas fue su llanto; muy pocas no lo tuvieron. Para mayor ilustración se menciona de manera separada y resumida según la referencia anotada por las psicólogas en los formatos de entrevista.

LLANTO

- Mientras hablaba, lloraba.
- Pareciera que las lágrimas brotaran contra su voluntad.
- Lloro calladamente por largo rato.
- Llanto muy fácil y de manera profusa.
- En medio del llanto contó lo sucedido.
- El llanto interrumpió su relato.
- Lloro todo el tiempo de la entrevista.
- Algunas lágrimas y llanto contenido.
- Habla y llora.
- Lloro sin inhibiciones.
- Lloro casi todo el tiempo; su voz se corta y no se le entiende.
- Hay mucho dolor, ella y su madre lloran con honda tristeza y angustia.
- Lloro por intervalos.
- Lloro mucho y su respiración se agita.
- Narración intercalada con largos silencios y con llanto.
- Dice que se sorprende de no llorar.
- Llanto que dificulta la narración.
- Lloro con más o menos intensidad según lo narrado.
- En algunos momentos llora y en otros se anima.
- El llanto se presenta en forma entrecortada.
- A veces asoman lágrimas en sus ojos.
- Llanto constante.
- Lloro mucho y casi no puede hablar.
- El llanto la domina.
- Lloro pero se mantiene controlada.
- Alcanzan a brotar algunas lágrimas que no desencadenan en llanto.
- Manifiesta que aunque quisiera le cuesta mucho llorar

En general, casi todas las víctimas manifestaron haberse sentido bien en la entrevista y salir más tranquilas después de ser escuchadas. Para un gran número, esta fue la primera y única oportu-

nidad hasta el momento en que habían aceptado compartir sus historias. El aporte que hicieron para esta aproximación al conocimiento del embarazo por violación, fue invaluable.

Resultados del seguimiento

Los caminos seguidos por las víctimas al tomar la respectiva decisión frente al embarazo por violación, ¿aportarán a su propio bienestar y al de sus familias?

El seguimiento se realizó con 83 víctimas (68.6%), cifra satisfactoria que sobrepasó las expectativas, considerando la vulnerabilidad de la población. Este grupo estuvo conformado de la siguiente forma:

- 5 de 15 que usaron anticoncepción de emergencia;
- 7 de 8 que entregaron el hijo/a en adopción;
- 9 de 22 que conservaron el hijo/a para criarlo, y
- 62 de 76 que interrumpieron el embarazo.

El grupo de quienes usaron anticoncepción de emergencia corresponde a aquellas que continuaron en consulta psicológica; se reseña su número pero no se consideran para el análisis de los seguimientos porque el énfasis del es-

tudio es el embarazo y la conducta tomada frente al mismo.

Después de conocer de manera inicial las historias de las víctimas de embarazo por violación se indagó, pasado un tiempo, cómo estaban y cómo se sentían con la decisión tomada tanto de interrupción del embarazo como del parto; si recibieron apoyos, por quién estuvieron acompañadas, así como otras de sus reacciones. Se pudo verificar la determinación expresada en la entrevista inicial respecto al embarazo. El interrogante que queda es si los caminos que tomaron fueron los adecuados para mejorar la calidad de sus vidas y el nivel de bienestar propio y de sus familias.

Inicialmente algunas víctimas de embarazo por violación se encuentran tan desorientadas y confundidas que no visualizan opciones diferentes a continuar la gestación; cuando escuchan en centros de salud, hogares de paso o a sus amigas, sobre recursos como la interrupción o la adopción los eligen con gran frecuencia. Aquellas que continuaron la gestación, en especial las más jóvenes que forman este grupo, mostraban cierta despreocupación sobre su futuro como madres. Su nivel de re-

flexión no las llevaba a dimensionar de manera realista sus responsabilidades y compromiso con ellas y sus hijas/os. Para unas el recién nacido/a era como un muñeco, el reemplazo de sus *peluches*⁶ que tanto aprecian.

El problema del embarazo por violación, en el cual un dolor mayor cada vez se sobrepone al anterior no resuelto, presenta limitantes para clarificar el estado de las víctimas por la confusión emocional que viven. Es difícil identificar si la tristeza y el dolor o la angustia y malestar, corresponden al primer episodio de violencia, al segundo o a los agregados. Si la intensidad de sus emociones se debe al trauma de la violación, a la decisión frente al embarazo o a otros efectos. En los seguimientos realizados, se documenta a continuación tanto la situación de las víctimas que decidieron interrumpir el embarazo por violación, como la de aquellas que optaron por criar la hija/o, o lo entregaron para adopción.

Grupo que interrumpió el embarazo por violación

La mayoría (71%) de las víctimas que interrumpieron el embarazo está en la franja de edad de diez a veinticinco años, pero como antes se afirmó, el total de la población es joven.

En la población estudiada, el mayor número de embarazos por violación terminaron en aborto, seguida la cifra por quienes decidieron la crianza de

las/os hijos y en menor medida aquellas que los entregaron para adopción. En los datos registrados no se observa ningún perfil especial.

De acuerdo con los testimonios de estas víctimas, poder terminar con el embarazo —réplica de la violación— fue esencial para empezar sus procesos de recuperación. Sus datos se circunscriben a los efectos sentidos después de uno a tres meses de haber tomado la decisión sobre el embarazo. La información es muy similar a la comunicada en la primera entrevista; algunos de los cambios corresponden no a su posición frente al aborto, que no varió, sino frente a la violación.

Las mujeres que pudieron hacerse el aborto, en línea general se refieren a una sensación de alivio. La interrupción fue vivida como el cierre o conclusión de una etapa amarga y dolorosa mucho más agobiante que la misma violación —en ese momento—. No hubo un solo caso de arrepentimiento por la decisión tomada. Unas pocas manifestaron estar tristes pero confirmadas en su acción. Otra, muy claramente hizo alusión al temor a Dios por su conducta, pero igualmente dijo que tenía que hacerlo.

Durante las respectivas entrevistas de seguimiento post-aborto se exploraron tanto *reacciones individuales* como *efectos* de la decisión tomada; las respuestas no señalan diferencias entre unas y otros, así que solo se presentan en forma separada para mayor ilustración como aparece enseguida:

6. Osos y muñecos de felpa.

REACCIONES POSTERIORES A LA INTERRUPCIÓN DEL EMBARAZO

"Casi de manera inmediata después del aborto volví a recobrar la calma y mi vida volvió a tomar el ritmo que traía". Sintieron: tranquilidad; muy bien; con un peso menos; fue lo mejor, lo que me pasó antes fue más horrible; ya puedo respirar tranquila; un gran alivio; menos miedo frente al futuro; fue la decisión correcta; me ha traído beneficio emocional y familiar; mejor porque vivía psicosiada. Limpia después de haberlo hecho; fue para mi bien; se han normalizado las cosas con mi esposo; fue la mejor decisión que pude tomar; más tranquila aunque no totalmente serena. Por fin estoy libre de tanta cosa horrible que me trastornaba la vida; disminuyeron la angustia y la tensión. Temo que Dios me juzgue pero cuando miro la realidad de mi vida no tenía otra salida. Estoy muy bien. Han desaparecido mis preocupaciones; fue una experiencia muy difícil pero me libró de una enorme preocupación. No es tan traumático; estoy empezando a recuperar la tranquilidad; ya salí de toda esa amargura; me siento extenuada; no me siento culpable. No me arrepiento de nada; fue doloroso pero respiro aliviada. Tomé la decisión que era; serena porque continuaré con mis planes; en general me siento mejor pero no del todo bien; ya puedo tratar de olvidar lo que he vivido; con ilusión de echar para adelante; fue un descanso. Ha mejorado la comunicación con mis hermanos, me relaciono mejor con los compañeros en el colegio y con el estudio en general; he vuelto a pensar en planes para el futuro; sigo deprimida; tengo fe que con el tiempo vuelva a tener gusto por vivir. Creo que hice lo correcto; fue lo más adecuado; Salí de un problema. Tristeza; siento pesar, confusión; ya no me duele tanto el estómago; me pregunto si habré hecho lo correcto; en general me siento mejor pero no del todo bien; continuo sintiéndome algo deprimida.

Por sí mismas, las expresiones de las víctimas ilustran de manera clara su estado de *tranquilidad, alivio y descanso* posterior a la interrupción del embarazo, y el sentimiento conexo de tristeza en unas pocas. Uno de los recuerdos que más conservan varias de ellas, es el dolor sentido durante la interrupción del embarazo. De igual forma, algunas hicieron mención a un estado de incredulidad, que a veces las asaltaba, de que su problema se hubiera resuelto; *a veces tengo miedo de despertar y volver a estar embarazada.*

La angustia vivida durante el tiempo que estuvieron embarazadas, unida a las dificultades que debieron afrontar para

poder hacerse la interrupción, implicaron desgaste y dejaron una huella tan profunda, que muchas tardan en tranquilizarse y aceptar que su estado cambió, que es una realidad la ausencia de la preñez.

Cómo se sienten después de la interrupción

Le parece que fue un sueño, piensa que ya no tiene malestares y está distinta; "me pellizco y me digo que sí, que fue verdad y que el problema ya pasó".

Parece que el acompañamiento y comprensión de las personas cercanas son decisivos para mayor tranquilidad en la interrupción del embarazo, a juzgar por la frecuencia con que resaltan este apoyo. Las madres, tías y amigas son las personas que mayor presencia y solidaridad les demostraron. En el caso de los varones, muy pocos fueron de ayuda, en general no los mencionan o lo hacen para señalar que debían ocultarles todo: *mi esposo no se debe enterar, por ningún motivo debe saberlo mi papá, mi novio tal vez no lo entendería*, así que hay que esconderles lo ocurrido y fingir.

Es ilustrativo el caso de la víctima que afirmó no tener preocupación por la violación ni la interrupción, sino porque su compañero se llegara a enterar y la *fuera a coger en las mentiras* que tuvo que decirle para justificar sus salidas y el gasto de dinero de la intervención médica. En forma colateral, se hace visible la disfunción de las relaciones de pareja, que no permite compartir el dolor y las tragedias personales por temor a la incompreensión y a las reacciones agresivas. Fingir y guardarse experiencias de tanto dolor como la violación, el embarazo y la interrupción del mismo, deben incidir negativamente en la pareja puesto que fabrican lejanías y desconocimiento. A pesar de que las mujeres tienen el derecho de ocultar sus vivencias, hacerlo por miedo establece diferencia.

Desde otro ángulo, violar la confidencialidad y prudencia sobre este tipo de experiencias puede ocasionar daño,

como le ocurrió a C.I., quien se ha sentido muy mal porque la abuela le contó a su hija de seis años no solo que ella *estaba en embarazo sino que me lo había sacado*. Le ha tocado negarlo, mimarla y darle explicaciones para que *juegue con sus muñecas que parecen bebés*.

Para las víctimas no era fácil identificar sus sentimientos o poder saber a qué correspondían, *Tomé la mejor decisión pero siento tristeza y creo que está relacionada con la interrupción, no con la violación*. A veces continúan con miedos por el futuro. *Es como si yo fuera una bolsa llena de cosas y me hubiera sacado varias, pero, ¿y si después no puedo tener hijos?*

L., habla de su experiencia de la interrupción en forma tranquila; dice que nunca había escuchado nada sobre anticoncepción, ni en la escuela ni de parte de su madre. Otra no compartió la decisión con las personas enteradas de la violación porque no quería que opinaran, siente que la interrupción fue lo mejor, aunque le causó dolor físico, *también me enteré que tenía una vaginosis bacteriana, consecuencia de la violación*.

Esta otra víctima cuando ve niños con la mamá en la calle, le da pesar pero *sé que no es arrepentimiento sino que pienso en la posibilidad de ser madre*. Mencionan las ayudas: *el apoyo y comprensión de mis padres me han ayudado a sentirme más fuerte*. *El respaldo de mi madre fue clave* aunque estuvo sola en el momento de la interrupción. Creen que la vida no podrá mejorar con

el recuerdo de la violación y el embarazo aunque *se resolvió algo*. Es necesario usar una T (DIU) para *no tener problemas por andar desprevénida*. La siguiente manifiesta que *Dios me ayudó permitiendo que no corriera peligro*, y también su amiga *que ha sido como un ángel de la guarda en todo este tiempo*.

Las cosas serían muy graves para sus hijos y para ella si hubiera continuado con el embarazo, teme que el padre de sus hijos llegue a enterarse. Otra dice que, *dentro de todo lo difícil que me ha tocado vivir, interrumpir el embarazo me tranquilizó*. La siguiente cuenta que está bien porque antes se acostaba y experimentaba algo que se movía en su estómago, *para dormirme tenía que colocarme algo pesado en el estómago o la mano presionando; sentía que algo de ellos estaba allí adentro*.

La interrupción del embarazo es un evento inextricablemente unido a la violación: el dolor que sentía durante la intervención médica iba más allá de lo físico, en ese momento apareció la imagen de la *mujer carretillera* que la recogió cuando la violaron y que no había podido recordar antes. La siguiente, *casi no podía creer que se sintiera bien otra vez*, que pudiera volver a pensar en seguir estudiando y trabajando; quizás se vaya a otra ciudad *para olvidar* como le aconseja el director del hogar.

Las madres y a veces las hermanas las acompañan y les brindan apoyo; *temía el dolor, pero mi mamá me acompañó y ya tengo ánimos para trabajar*, le pide

a Dios que no le vuelvan a pasar cosas así. *Mi madre me brindó apoyo, me acompañó aunque hubiera querido algo muy diferente para mí. La presencia y solidaridad de mi madre me dieron fortaleza en esos momentos difíciles del aborto, era sentir otra vez mi cuerpo adolorido pero después pasó*. La hermana de C. es quien le ha dado ánimo para sobrellevar todo, aunque *lo que yo tenía en la cabeza era muy claro y no retrocedí por lo cual me siento bien y segura*. Una excepción es el caso de G.I., para la cual la presencia y respaldo de su esposo fueron de mucho valor.

La madre y el hermano de otra víctima la acompañaron para que viviera todo el proceso con calma; en especial él estuvo muy sensible y después de la interrupción le contó que su novia había sido violada por el padrastro a los nueve años de edad. Llorando le expresó que *le dolían mucho las dos* y que estaba seguro de que *con un hombre que te quiera de verdad podrás superar esta experiencia dolorosa*.

El novio, de catorce años, le dijo a esta sobreviviente que si ella hubiera querido él habría respondido aunque no fuera el padre. La misma semana de la interrupción del embarazo les presentaron *el grito silencioso en el colegio*, ella empezó a sentir sudores y mareos por lo cual se retiró del salón. La profesora y compañeritos hablaban de que el feto era un ser indefenso, y llegó a sentir que ese de la película era su bebé; luego pasaron un formulario que no quiso llenar.

"SU VIDA ES UNA TRAGEDIA"

Expresa que todo lo que le ha ocurrido es la confirmación de que su vida es una tragedia. Dice: *"Mi cabeza sigue revuelta con todo lo que pasó en mi infancia: abuso sexual, maltrato, golpes por parte de mi mamá, todas las huellas que tengo en la piel me lo recuerdan"*. La mamá la golpeaba tanto que le hacía brotar sangre y también *"intentó matarme cuatro veces en el río"*, episodios que surgen en sus pesadillas: *"le temo a la oscuridad, no confío en nadie, no puedo amar y por último me ocurre lo de la violación y luego el embarazo; ¿cómo no sentir entonces que mi vida es una tragedia?"*

Resuelto el problema del embarazo, M.del C. se anima a continuar luchando por sus dos hijos. La siguiente pudo volver a la casa, su mamá le dijo que se alegraba de que *hubiera solucionado el problema* y les pidió a los miembros de la familia que no hicieran preguntas. Esta otra asevera que *habría enloquecido de seguir con el embarazo pues ya no podía más con esa cosa adentro*. La siguiente, que ha vivida sola todo, se preocupa de que sus padres se vayan a enterar, *por eso no quise confiar en nadie*.

Lo peor, expresa V.E., *es tener que poner cara de que no ha pasado nada*; la interrupción fue una experiencia dolorosa y ella estaba asustada y sola pero tenía fe de que iba a salir bien como así fue. Otra víctima, para que la atendiera un médico, tuvo que mentir *diciendo*

que mi mamá era la persona que me acompañaba y apoyaba pero, no me importa haber mentido. Cuando B.E. supo que su embarazo se había perdido, respiró aliviada pensando que Dios había escuchado sus súplicas, *porque recé mucho para que ese embarazo no siguiera, menos mal que se resolvió solo*.

Por su parte, O.I. enfrentó todo sola y no quiso involucrar a nadie; *aunque nada de esto era lo que esperaba para su vida, la tranquiliza poder continuar con sus proyectos y haber constatado que puedo embarazarme, lo cual me da una esperanza para el futuro*. La siguiente plantea que son demasiadas cosas las que ha *tenido encima* que la confunden y, aunque ya solucionó la más grave, *es como no saber por dónde empezar*; necesita con urgencia un trabajo y poder tener de nuevo a su hija a quien llevó donde el papá mientras ella *resolvía lo del embarazo*.

Impresiones sobre la violación en el post-aborto

"Una cosa de esas altera mucho la vida; es un fantasma que me persigue"

Para el mayor número de mujeres permanen los recuerdos de la violación sobre los de la interrupción, después de ésta. A pesar de lo destructiva que es la violación en la vida de las víctimas, los conflictos sobre la misma se desplazan cuando se enteran del embarazo porque la atención se centra en éste y en la

conducta a seguir. El embarazo indeseado es un estado indesligable de la violación, que les exige decisiones inmediatas a las mujeres, porque la espera ya es una decisión. Una vez *solucionado*, o sea interrumpido el embarazo por violación, los impactos y evocación de la violación reaparecen de inmediato con gran fuerza en casi todas las víctimas.

Pasado un tiempo de la violación, cuando se realizaron las entrevistas de seguimiento, las víctimas en un alto porcentaje continúan experimentando múltiples impactos dañinos. Son excepcionales (no más de cinco) las que manifestaron sentir alguna tristeza por el aborto. Los factores externos relacionados con la familia, apoyos y oportunidades tienen gran peso en su proceso restaurador. Respecto a las alteraciones y heridas que más persisten en las víctimas, según sus testimonios son:

- Miedo constante de que les vuelva a pasar lo mismo.
- Temor de salir a la calle.
- Trastornos del sueño y pesadillas.
- Pérdida de la alegría.
- Agresividad, mal genio, intolerancia, rabia.
- Desconfianza y tristeza.
- Susto de salir con hombres.
- Alejamiento de las amistades, aislamiento.
- Temor de las relaciones sexuales.

Esta entrevistada todavía pasa largos ratos encerrada en su cuarto con temor de salir a la calle y no se siente segura

con nadie; duda si algún día pueda volver a salir con un hombre. Para C.E. ha sido *muy difícil volver a empezar* y persiste el miedo de encontrarse con los violadores, ya que en una ocasión vio a uno en el pueblo. No los demandó por temor a que mataran a su familia.

La siguiente dice que se volvió *muy desconfiada*; su madre y su hermana la han notado muy callada, duerme mal, sale poco y no se alimenta bien, pero ella les dice que es por enfermedad, ya que *por nada permitiría que se enteraran*. Esta otra víctima revivió *como una película* la muerte de toda su familia en el Cauca, es *como si esa tragedia hubiera cobrado vida*; llora con frecuencia pero trata de disimular pues no quiere que nadie sepa, porque le da vergüenza.

M.C. dice que viviendo del campo no se pueden quedar quietas, pero la tristeza *por tantas cosas feas* que les ha pasado las acompaña. Les hace mucha falta la abuela y también les cuesta trabajo quedarse dormidas *¿Qué tal que vuelvan y nos maten? Por allí todos se hacen los desentendidos y nadie pregunta nada*; es mejor no saber. Otra víctima aún se encuentra en tratamiento psiquiátrico por los efectos de la violación; con frecuencia se siente deprimida, desanimada y *no me concentro bien, me siento como en el aire*. A su vez, L.T. se dio cuenta de que recordar le hacía doler la cabeza, así que *cuando aparecen esas imágenes borrosas* prefiere dedicarse a otra cosa; se angustia cuando recuerda lo que sintió al descubrir el embarazo.

En el seguimiento C.I. dice que ha madurado mucho pero que ha perdido concentración en el estudio; hubo gran diferencia con la primera entrevista en la cual tuvo dificultad para expresar su sentir. En esta ocasión, habló del hombre que la violó desde los diez hasta los catorce años, de no haber podido estudiar sino hasta quinto de primaria porque tenía que trabajar para comer, y de los golpes e insultos que recibió de sus diez hermanos mayores. Esta otra joven afirma que, aunque *siento que me estoy recuperando y voy a ir al colegio, ya no soy tan alegre como antes*. Se ve agresiva con su familia y compañeros, aunque dice haber logrado avances en la terapia.

Entre los temores más persistentes, según lo expresaron en la entrevista de seguimiento, están *salir a la calle y el susto por los hombres*. Los recuerdos *aparecen a veces como a pedacitos*, pero algunas empiezan a verlos como *un mal sueño*. Para otras continúa siendo un hecho presente. L.A. no se siente con ánimo, ni deseos de hablar con nadie, se pasa en su casa todo el tiempo y casi todos los días se despierta a las 3:00 a.m., es algo repetitivo. A esta mujer todavía *me da pena mirarme al espejo*, sigue con pesadillas y miedo a los hombres, *la interrupción del embarazo me dio un respiro pero la violación todavía me hace sufrir mucho*.

La vida de M.J. ha estado llena de sufrimientos y *la violación me devolvió los recuerdos de todas las humillaciones vividas antes*; aunque reza, le parece injusto que Dios no la escuche y

que vaya a permitir que le vuelva a suceder lo mismo, o a su hija. Quisiera aprender a ser más fuerte, y dejó de hacer deporte. A otra víctima la sigue lastimando que el violador haya sido el padre de sus hijos y cree que le *tomará mucho tiempo sanar esa herida*. Otras, como G.I., despiertan sobresaltadas, pero ella ha *aprendido a respirar despacio, a mirar a mi alrededor y a reconocer mi casa dándome cuenta que solo son malos sueños*.

Esta mujer dejó de estudiar pero sabe que no puede quedarse así, poco a poco está consiguiendo volver a sus rutinas porque *no me puedo dejar aplanchar*. Todas, todas van encontrando a su manera y en distintos tiempos, formas de reintegrarse a las actividades; puede que sintiéndose *tristes, desconfiadas, temerosas, escépticas, agresivas o sin alegría*, pero luchando por no dejarse vencer. Una víctima dijo: *No logro volver a la normalidad, en cierta forma ya no sé en qué consiste ésta*.

Para aquellas que fueron violadas por familiares o personas conocidas, parece difícil superar el temor y malestar por la cercanía de ellos. Como dice M.E., *cuando el primo que me violó se presenta por la casa, me pongo muy nerviosa* aunque él actúa como si nada hubiera pasado. Inicialmente había decidido no contar nada pero otra prima estaba saliendo con él, así que le dijo la verdad; fue muy difícil y las dos lloraron mucho; quedó más tranquila. Otra, estando hace poco en una tienda del barrio, vio al violador que se dirigía hacia ella; salió *corriendo muerta*

del susto a ponerse a salvo en su casa.

Es horrible vivir con desconfianza en la propia casa y guardándose la amargura para que los demás no sufran; a veces pasa días más o menos tranquila cuando la asaltan los recuerdos de la violación y del aborto, juntos o separados. Algunas en la etapa del seguimiento no han logrado superar su estado; sigo muy sola y aislada a pesar de los intentos por volver a clases. Otra se ve muy agresiva con su hija, su mamá y sus amigos, es como un deseo de que todos desaparecieran y pudiera quedarme completamente sola. No resisto la proximidad de ningún hombre ni que me toquen la mano, ni un beso en la mejilla. A.F. expresa que la violación le cambió el rumbo de la vida, y lo que tiene que hacer ahora es perdonar porque el rencor hace daño y no sirve. Esta afirma que no solo recuerdo más la violación, sino que aún la siento.

Poco a poco algunas víctimas van reaprendiendo a salir a la calle, retornando al estudio y buscando de nuevo las amistades. Las salidas nocturnas casi todas las cancelan por el temor que persiste, y lo más común es que el recuerdo de la violación sigue presente. El proceso de recuperación es lento y diferente en cada mujer.

Esta víctima, por la demanda que le hizo al violador ante el Cabildo, ha sufrido amenazas de muerte para ella y su familia, pero *yo sigo hasta el final pase lo que pase, que pague lo que hizo, yo no me puedo callar.* La siguiente, aunque ha empezado a esforzarse por

comer, no puede evitar *sentir asco cuando aparecen los recuerdos de ese momento horroroso; sin embargo, ahora que ya no está embarazada me siento más libre y puedo hacer mi vida.*

Las víctimas violadas mediante el empleo de drogas no hacen referencia a la violación por no haberse dado cuenta, el énfasis lo colocan en el embarazo. G.M. no se dio cuenta de la violación, siente desconfianza de los hombres y recuerda su miedo para poder explicar el embarazo, así como la angustia de que en esas condiciones *se me acababa la vida.* Sigue *atontada y no logro recuperar la alegría anterior.* Para otra joven la desesperación fue por el embarazo; en ocasiones ha pensado contarle a su novio, pero la mamá le ha dicho que lo piense más. La siguiente recuerda más la interrupción, *porque me abrió la herida de una interrupción vivida seis meses atrás; cree que no tener imágenes de la violación me protege de mayor dolor.*

En general, los trastornos de la alimentación son de los primeros que se van superando; como lo expresaron varias, después de un tiempo *ya le pasa la comida.* Las alteraciones que más persisten e inclusive otras que surgen, se relacionan con el sueño, dificultades para dormir y en especial, pesadillas que las despiertan sobresaltadas. Así mismo, los recuerdos que se rehúsan a desaparecer y las *asaltan en forma continua, por más que trato de combatirlos.* En las pesadillas de algunas, se repite la violación.

LAS PESADILLAS NO DESAPARECEN

- *Soñó con un camino oscuro lleno de neblina en el cual estaban dos hombres desconocidos y también aparecía la imagen de su hermano fallecido. Los hombres querían hacerle daño pero sentía la mano de su hermano que se extendía para salvarla.*
- *Sueña que se repite la violación y van apareciendo muchos hombres para volver a humillarla haciéndole cosas horribles.*
- *En sus sueños, el embarazo que rechazaba continúa y su compañero se entera de todo lo que le sucedió.*

Los trastornos relacionados con el sueño a su vez alteran el estado general de las víctimas, que no pueden descansar bien; la necesidad de reposo no se puede satisfacer y se arraiga en ellas el temor a dormirse por la aparición de las pesadillas. El susto, el sobresalto y la tensión por esos malos sueños les generan angustia y se convierten en indicadores de que **las heridas causadas penetran no solo sus vaginas sino todo su ser, en estado de sueño y de vigilia.**

Entre la violación y el aborto, las víctimas recuerdan con mayor frecuencia el primer acontecimiento. Pasado un tiempo después de la violación, en su proceso de sanación algunas recobran lentamente su anterior ritmo de vida. En un gran número persiste la decisión de que nadie se entere de lo ocurrido. Otras que eran incapaces de contar lo sucedi-

do, manifestaron haber podido hacerlo con alguna persona cercana. Ser víctimas de violación, quedar embarazadas y hacerse una interrupción, enfrenta a las mujeres con experiencias que nunca habían ni imaginado.

Opiniones sobre maternidad, embarazo, sexualidad, aborto

En algunos de los temas enunciados se encontraron diferencias entre las opiniones manifestadas por las víctimas en la primera entrevista y la realizada pasado un tiempo después de la interrupción (seguimiento post-interrupción). Sus testimonios se consignan enseguida.

Sobre la maternidad

“Lo que me interesa es tiempo para reconstruirme a mí misma”.

En su gran mayoría las mujeres no quieren ser madres, al menos en un periodo cercano, y resaltan la necesidad de estudiar y trabajar antes de pensar en la reproducción. No es un estado que las ilusione ni entusiasme. Sólo una se refirió de manera positiva al decir que *sería bonito, pero lo primero es estudiar y prepararme.*

Una de las jóvenes precisó que no le *gustaría ser madre ni profesora ya que los niños son desobedientes, groseros y piden mucho; ella no tiene paciencia y le da miedo, prefiere quedarse sola, estudiar y ser importante: lo deseo tanto que lo voy a lograr.* La siguiente dice:

no quiero hijos pero a la vez siento miedo de no poderlos tener, expresión que ilustra la ambivalencia común en un alto porcentaje de mujeres frente a su futuro reproductivo. O los hijos/as sólo podrán venir después de haber tenido unos años de convivencia.

El sentido de la maternidad cambia y está condicionado por las circunstancias; cuando es deseada, alrededor todo es positivo, cuando no lo es tiene connotaciones totalmente diferentes; por tanto, las víctimas se refieren a la maternidad desde la perspectiva que les da su situación actual de haber interrumpido un embarazo por violación. *Empezaré a pensarlo solo cuando existan las condiciones adecuadas, que son muchas. La responsabilidad de la madre es muy grande, ya que una cosa es que el papá mande dinero y otra que comparta los problemas de todos los días. La maternidad tiene que ser deseada. La maternidad es algo muy lejano.*

Sobre el embarazo

En general, las víctimas expresaron rechazo al embarazo; es algo que no desean, no quieren pensar y por tanto fueron poco expresivas y muy lacónicas al responder. No puede saberse si transcurrido un tiempo más largo cambien su mirada y sentir sobre él. *Quiero acabar de crecer y después sí pensar en esas cosas. Con mis amiguitas jugábamos al embarazo, nos poníamos trapos en el estómago y hacíamos como que teníamos partos. Mi mejor amiga que tiene 15 años, ya me dijo que le iba a*

pedir de regalo a su novio un hijo, ella no quiere pensar en eso. Otra fue enfática al afirmar: ya ni siquiera me quiero casar o tener hijos. El embarazo es algo indeseable. Me voy a hacer cirugía porque nunca más quiero volver a estar embarazada. Quiero aprender a planificar porque no deseo volver a embarazarme. Tengo mucho temor al futuro, así que no sé si desearé un hijo más adelante.

Sobre la sexualidad

Al indagar esta dimensión fueron un poco más expresivas que con las anteriores, pero de igual forma la posición que prima es negativa. Les da *temor, asco, desconfianza*, no quieren pensar en tener actividad sexual y prefieren *estar solas o dejar que pase mucho tiempo, o solo si apareciera una persona especial*. Se esfumó para ellas esa posibilidad de goce y alegría que conlleva la experiencia sexual deseada y consentida. La violación mutiló, no se sabe si temporal o definitivamente, la sensibilidad, percepción e interés sobre su dimensión sexual.

Una de las víctimas más jóvenes lo que aprendió sobre relaciones de pareja y sexualidad fue por la violación continua a que estuvo sometida por espacio de cuatro años; *esa fue la primera vez que conocí un hombre. Aprendí a callar, aguantar y a someterme*. Ahora que sabe que no tiene por qué ser así, cree que es tarde; *perdí por todo eso la posibilidad de enamorarme algún día.*

La posición de la mayoría frente a las relaciones íntimas es negativa porque, según manifiestan, no le entusiasma para nada pensar en tener relaciones sexuales; *le cogió miedo a tener novio, no me siento capaz de tener una relación. No es tan fácil, tengo miedo de recordar y de sentir dolor; sencillamente no quiero saber nada de los muchachos. Antes de pensarlo tengo que ponerme bien. Cuando crezca y trabaje pensaré en eso. No sé lo que siento al respecto. Ni me imagino qué pueda pasar cuando quiera tener una relación sexual.*

Una víctima dijo que el temor de relaciones sexuales se debía más a los engaños amorosos que había sufrido con el padre de la niña, que por la violación. Como excepción, la siguiente expresó que no sentía que la violación o la interrupción del embarazo fueran a interferir con sus afectos. A su vez, B.E. contó que después de la violación, la relación con su novio duró cuatro meses porque *él se volvió muy celoso, agresivo y constantemente me recordaba lo sucedido, destacó que él insistía en que era muy bueno por haber continuado la relación.*

Muchas de las mujeres temen a los hombres y sienten rabia con ellos porque las han desilusionado, no desean tener relaciones sexuales o es algo muy lejano y no las requieren *para poder vivir.* La siguiente dice que está muy golpeada; *no tengo ánimos para pensar en la sexualidad ni en sus consecuencias.* Por contraste con las anteriores, esta víctima expresó: *¿Qué será lo*

que me pasa que lo sigo queriendo? (ex esposo). Con todo lo que me ha hecho, incluso violarme y no puedo dejar de pensar en él. Yo no quiero quererlo, pero no me entra otra persona en mi corazón y en mi mente. Otra decidió quedarse sola, así que terminé con mi novio sin explicarle los motivos.

Sobre el aborto

“Es una necesidad y aunque triste, es una solución”.

En la entrevista inicial, cuando supieron que estaban embarazadas por violación, especialmente las víctimas que iban a interrumpir, fueron muy enfáticas en su posición favorable frente al aborto, independiente de sus creencias e información, lo cual era comprensible puesto que en ese momento toda su atención y su ser estaban centrados en la necesidad de hacerlo. Pasado un tiempo después del aborto, sus actitudes no son diferentes. Hay muy poca variación o cambio entre el antes y el después de la interrupción. Al explorar sus posiciones dijeron:

Si a alguien le pasara lo mismo que a mí, le aconsejaría que lo hiciera; no obstante no volvería a repetirlo y, si me vuelven a violar, haré algo para que me maten. Lo que me pasó me permitió cambiar las ideas negativas que antes tenía sobre el aborto. En un sentido similar, la siguiente ahora ve que el aborto debe ser un derecho de la mujer, en su caso le evitó mayores problemas. Su percepción ha cambiado debido a que *las cosas se ven de una manera desde*

adentro del problema y de otra cuando se está afuera.

“Si Dios no me protegió cuando ellos me atacaron, tenía que ayudarme a salir del problema del embarazo, porque él no puede ser injusto”.

Para C.E., la interrupción fue una experiencia con mucho dolor físico. *Es una posibilidad para tener los hijos cuando uno lo quiere.* También dicen que es una *triste realidad, una dolorosa solución. Si uno que es el interesado está de acuerdo con el aborto, no entiendo por qué no lo legalizan. Es una opción para resolver problemas muy graves como son las consecuencias de una violación.*

Las víctimas que interrumpieron el embarazo por violación, coinciden en su posición negativa frente a la maternidad, el embarazo y las relaciones sexuales después de quince días a dos meses de éste. En su mayoría continúan afectadas por la violación y, mientras unas son conscientes de sus progresos de sanación, en otras aparecen nuevos trastornos, sobre todo del sueño.

Clara y tranquila.
Sin ningún problema.
No se arrepiente, era lo mejor.
Algo necesario que ya quedó atrás.
Se siente liberada de un gran peso.
Una opción frente a la pesadilla vivida.
Fue mejor así porque era algo muy raro.

Efectos relacionados con la interrupción

“Nunca pensé que interrumpir voluntariamente un embarazo pudiera traerme tanta paz”.

Es muy clara la influencia religiosa que algunas víctimas tienen sobre el aborto, reflejada en el aumento de sus temores para vivir, mas no en la conducta, puesto que de todas formas interrumpieron el embarazo por violación y afirman que lo volverían a hacer. Otro grupo compara los posibles males de haber continuado la gestación con la interrupción, y le dan mayor valoración a esta última. Puede decirse que es altamente mayoritario el número de las que reportaron efectos benéficos con la interrupción que el de aquellas con alguna intranquilidad quienes, de todas formas, dicen no estar arrepentidas. Para mayor ilustración se agrupan las dos tendencias sobre los efectos relacionados con la interrupción del embarazo por violación, pasados entre quince días y tres meses.

Fue como volver a vivir otra vez; un gran descanso.
Tranquilidad y descanso aunque temor al comienzo.
Mejor si no hubiera tenido que pasar por eso pero ya pasó.
No se arrepiente pero recuerda más la interrupción que la violación.

Con la violación se sintió desorientada; con la interrupción sintió alivio.

Ningún conflicto; todo fue una pesadilla y la interrupción le dio sosiego.

Ninguna inquietud y le agradece a Dios haber podido salir del problema.

Ningún sentimiento negativo; un poco de tristeza, pero no arrepentimiento.

Todos los días le da gracias a Dios porque la ayudó a salir de este problema.

Ningún conflicto; haber tenido apoyo económico y afectivo fue muy importante.

Muy tranquila; no había más que hacer y Dios entenderá, ya que no lo hizo por gusto.

Cada persona escoge lo que más le convenga y lo conveniente para ella era abortar.

Parece una herida en su *sentimiento maternal*.

Siente dolor y tristeza por haber tenido ambas experiencias.

Era necesario. Sin embargo todo desde la violación la ha entristecido y aún no se restablece.

No se arrepiente, pero lo religioso ha sido muy difícil, *a veces pienso que Dios me abandonó por haber permitido que me pasaran esas cosas tan feas.*

Una de las mujeres, aunque se siente bien, tiene miedo por lo que hizo. Se pregunta si Dios la va a castigar, qué dirían sus padres y, ¿si no puede tener hijos?, tal vez Dios ya la está castigando y por eso no ha podido conseguir trabajo. El pensamiento religioso y la imaginación poblada de referentes culturales se convierten en bloqueadores de la recuperación emocional de algunas víctimas, como lo ilustran sus expresiones.

Seguimiento de adopciones.

Características

“Por amor a mis otros hijos me decidí por la adopción”.

Del total de las ochenta y tres víctimas con las cuales se pudo realizar segui-

miento, el mayor cubrimiento correspondió a quienes dieron el hijo/a en adopción que, a su vez, fue el grupo menor. De las nueve que habían expresado estar decididas a la adopción en la entrevista inicial, una optó por quedarse con el hijo después del nacimiento de éste y a otra no fue posible ubicarla después del parto. Así que el seguimiento se hizo con siete.

Las características de cada una relieván el drama de las madres por violación en su mayoría jóvenes, como corresponde a la población del estudio. Se destacan dos víctimas de doce y quince años, con algunos grados de primaria, sin hijos, que nunca habían tenido relaciones sexuales y fueron violadas en sus casas de habitación, por sus padres.

Las entrevistas fueron cortas, promedio de veinticinco minutos, porque en su mayoría se hicieron después del parto en el mismo centro hospitalario. Aunque los casos son pocos, cada uno refleja un largo drama que tampoco termina con el nacimiento, evento que carece de significancia –alegre o positiva– para las víctimas, a no ser porque lo ven como *deshacerme de un problema*. En su mayoría estas mujeres se sienten extrañas, ajenas al nacido/a; es algo que les sucede contra su voluntad, no un suceso que ocurra con su participación o que despierte su interés.

Es preocupante que algunas/os funcionarios de los servicios de salud sigan con el estereotipo tradicional de esperar el goce maternal y las expresiones afectivas para los recién nacidos/as, sin considerar que las mujeres que van a dar el hijo/a en adopción viven una situación especial que marca la diferencia frente a éstos/as; sus comentarios pueden afectar la recuperación y salud de las víctimas. A una de ellas le insistían que siquiera mirara al niño y la presionaban que *lo cargara y que intentara alimentarlo*. Tal actitud también puede obedecer a los pocos recursos de personal y a la escasa estructura de los centros hospitalarios donde las madres que se ocupan de sus hijos causan menos trabajo, lo cual tampoco justifica la falta de sensibilidad frente a las mujeres que van a dar en adopción.

No querer ni poder conservar el hijo/a producto de una violación, no califica el interés materno de las víctimas ni su capacidad afectiva. Al contrario. Por-

que la capacidad afectiva es diferenciada, porque no existe ningún instinto maternal como durante tanto tiempo se afirmó, porque las circunstancias que rodean la concepción tienen enorme peso en su aceptación y en la adaptación al proceso gestacional; y por muchas, por muchas más razones, mujeres que desean la maternidad y son sensibles ante las/os niños, deciden dar en adopción a los suyos nacidos de un embarazo por violación.

Todas las adopciones se resolvieron a través del ICBF,⁷ casi siempre por intermedio del centro de salud donde fueron atendidas para el parto o a través de los hogares de paso donde permanecieron durante la gestación.

Estado personal

EL TEMOR

Es un sentimiento que surge en las víctimas y se anida en ellas desde el momento de la violación, afirmándose en los siguientes días, creciendo con el conocimiento de estar embarazadas, con la experiencia del parto y con la entrega para adopción del recién nacido/a, o también con su decisión de crianza.

Respecto a cómo se sienten estas víctimas después del nacimiento del hijo/a, casi todas manifestaron una sensación de alivio; finalmente es concluir, al menos en una primera etapa, el proceso doloroso y lleno de dificultades que estaban viviendo. De igual forma si-

7. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

guen sintiendo temor, y quizás con el paso del tiempo pueden o no surgir otras preocupaciones por la entrega del hijo/a en adopción.

Esta víctima expresó que siente descanso porque ya pudo salir del parto, pero la afecta haber estado tan sola. Cuando tuvo su primer hijo, los/as familiares y el compañero estuvieron cerca, pero en esta ocasión no ha recibido nada de ellos. En el mismo sentido, la siguiente dijo que estaba muy tranquila después del parto, especialmente porque durante la gestación en ningún momento se sintió bien, tenía la *sensación de estar sucia y no quería saber nada de ese niño; en ocasiones trataba de imaginar que no estaba en embarazo* ya que no pudo abortar por estar pasada de tiempo. Su hermana y su patrona la han seguido acompañando todo el tiempo, dándole seguridad y sensación de protección.

La información sobre la siguiente sobreviviente la entregaron las enfermeras del hospital, porque la madre salió el mismo día del parto, dejando al hijo y sin suministrar ninguna dirección para localizarla. El parto fue normal pero el niño presentó múltiples patologías; lo entregaron a Bienestar Familiar. A otra víctima que había manifestado estar de acuerdo con la adopción no fue posible localizarla después del parto, porque se retiró del hogar de paso y no volvieron a saber de ella. En la última entrevista seguía lamentándose de no haber podido hacerse una interrupción por lo avanzado del embarazo.

C.I. tuvo complicaciones y se le adelantó el parto cerca de un mes, razón

por la cual no fue atendida en el hospital donde estaba haciendo sus controles sino remitida a urgencias del Hospital Departamental. El día anterior al parto había estado en consulta con la psicóloga del hospital y le había confirmado que daría en adopción la criatura. De igual forma, M.E. desde que se enteró del embarazo lo rechazó y por eso, como no pudo abortar, la opción que le quedaba era darlo en adopción, estaba muy segura.

Casi todas las sobrevivientes que dieron en adopción a la criatura continuaron su gestación porque no pudieron hacerse un aborto. En forma consecuyente, después del parto lo que sintieron fue alivio, descanso, tranquilidad, seguridad, un problema resuelto; o no sienten nada y también siguen con temor.

Reacciones frente a los recién nacidos/as

Es posible que debido a su decisión de no conservar el hijo/a y darlo/la en adopción, se muestren muy cortas en sus respuestas, y evasivas frente a sus emociones por ellos/as. También puede provenir la inhibición de los prejuicios y estereotipos culturales que indican lo que debe sentir una mujer por el hijo que ha parido (y que es ajeno a su sentir).

Esta víctima lo único que quería era *salir de todo eso* para poder continuar sus estudios; recibiría apoyo de su hermano y de las señoras con quienes trabajaba, así que solo le quedaba pen-

diente para definir la situación con su papá (el violador) porque la estaba buscando. No respondió a las preguntas directas sobre el recién nacido. La siguiente es la única de las siete víctimas de seguimiento que manifestó haber querido conservar el hijo, está muy confundida porque, a pesar de todo, le habría gustado desempeñar el papel de madre que *debe ser muy lindo*. Además *ya casi todas mis amigas lo son*. No pudo conservarlo porque su mamá no aceptaba; ella le dijo muy claro que *me fuera para donde el que me embarazó*.

La falta de sensibilización frente al drama del embarazo por violación y a la adopción ya quedó ilustrada. No obstante, se reafirma en el siguiente caso en que la víctima parturienta no quería ver al recién nacido, pero las otras mujeres que estaban en la sala le insistían que se le acercara y se condolían de que fuera a darlo en adopción con expresiones como *qué pesar del niño / no lo regale / pobrecito no tiene culpa de nada*. Ella tenía clara su decisión y parecía tranquila pero no quería nada con el bebé, y se sintió muy sola porque su mamá no pudo entrar a visitarla.

"LO QUE QUERÍA CON LA NIÑA ERA AHORCARLA"

La decisión de darla en adopción la había pensado desde el comienzo cuando se enteró del embarazo y ya era muy tarde para interrumpirlo; al nacer la niña no la miraba porque *lo que quería era ahorcarla*. Durante toda la etapa del parto *tuve la imagen de la violación presente y pujaba con mucha fuerza*, casi en forma inconsciente, tanto que cuando nació la niña el médico le tuvo que repetir que no pujara más porque ya había nacido. Frente a la adopción no tenía preocupación porque sabía que en el hospital harían los trámites del caso. En lo único que pensaba era en regresar a Bogotá, continuar trabajando y también estudiando. No quiso que la psicóloga del hospital abordara el tema de la maternidad.

L.E. no siente nada respecto a la hija, no significa nada para ella; se muestra apática y sin motivación para hablar de sus emociones. Otra ya tiene todos los trámites diligenciados para entregarla en adopción; nunca podría tener un hijo en esas condiciones. La preocupación de la siguiente es no saber adónde ir cuando salga del hogar de paso transitorio, pues solo tiene un mes para ubi-

carse y poder recoger sus otros dos hijos.

Lo que más influyó en esta víctima para decidirse a dar en adopción fue su otra hija: *ella es mi razón de vivir*, por quien lucha y le da fuerzas. En la casa de paso donde se encontraba estuvo aprendiendo a tejer y mostró algunas de las prendas que tenía bordadas para su hija, le generaba preocupación y angustia no

saber cómo explicarle a ella su ausencia de varios meses de la casa y hacerle entender lo del embarazo. La niña cuando la visitaba, le preguntaba si le dolía *la barriguita*.

Respecto a la decisión de las mujeres para encargarse o no de la crianza de sus hijas/os, puede afirmarse que no tienen autonomía y una limitación es la carencia de recursos para su sostenimiento. Una joven víctima quería, por los motivos que fuera, conservar el hijo, pero su madre se opuso, inclusive la echó de la casa cuando se dio cuenta del embarazo; carecía de medios para sostenerse. Por tanto, el deseo maternal y la autonomía reproductiva son relativos; un factor de peso es la independencia económica.

Crianza. Seguimiento de las víctimas que la asumieron

De las víctimas entrevistadas en seguimiento, excepto una las demás son menores de dieciocho años y nunca habían tenido relaciones sexuales. Registrar el caso de estas madres de once y doce años es sencillo, pero sus vidas, las de sus familias y las de las/os recién nacidos encierran dramas complejos que refuerzan las condiciones en que se encuentran entrampadas. La maternidad por violación les disminuye posibilidades para salir del círculo de pobreza.

De las veintidós mujeres de este grupo que decidieron conservar el hijo/a, se logró establecer contacto con nueve; todas las entrevistas de seguimiento se

realizaron después del parto. En un caso al mes de éste porque la víctima presentó serias complicaciones y debió permanecer por varios días en cuidados intensivos, así que se visitó en el centro donde estaba hospitalizada; otro de los seguimientos fue por vía telefónica con una mujer que se había trasladado a vivir al Cauca con su familia. Una más tuvo el parto por cesárea y debió quedarse hospitalizada con el niño por algún tiempo.

En dos casos las niñas rechazaban el embarazo pero sus madres decidieron que debían continuar la gestación y conservar las/os hijos, oponiéndose en forma terminante a la adopción. Su dependencia por edad y por carencia de recursos económicos las despojaba de autonomía, así que *fueron madres a la fuerza*. Tanto la violación como sus madres, marcaron en forma definitiva e irreversible el rumbo de sus vidas y las de los niños. Conviene aclarar que la situación económica de estas familias es muy precaria, así que la determinación de las madres las perjudicaba a ellas mismas. Críticamente hay que plantear que en torno a la reproducción de la mujer existen ideologías e imaginarios perversos, que facilitan y estimulan la maternidad obligada cuyos efectos son deshumanizantes. Así mismo ilustran la falta de *empoderamiento* de estas mujeres y su incapacidad para un análisis crítico de la situación, más allá del plano tradicional.

Se destaca gran dosis de aceptación al dolor y al sufrimiento en las víctimas y sus madres, así como una perspectiva

estrecha sobre libertad individual y maternidad que las lleva a no preguntarse por otras posibilidades de vida. En casi todos los casos, como ya se dijo, se trata de familias que apenas sobreviven con trabajo duro. Aguante, resignación y lucha parecen ser sus características predominantes. Respecto a la crianza, da la impresión que la pobreza no es el factor de mayor preocupación para algunas de las víctimas porque, tal vez desde su visión, las exigencias de nivel de vida también son limitadas.

En general, la información que brindaron las mujeres después del parto fue poca, quizás debido al momento en que se dio la entrevista, al desconcierto e impacto provocados por el nacimiento, a la atención dispersa, a la inminencia de regresar a sus hogares, o a otros motivos que no se lograron identificar; el caso es que no entraron en tantos detalles como en entrevistas anteriores. En su mayoría las niñas-madres acudieron acompañadas por la mamá quien aportó información. En estos casos se logró el objetivo de verificar la decisión tomada sobre el hijo/a después del parto.

Estado personal

Se hizo lo que Dios quiso, expresaron varias de las víctimas-madres, sin ninguna reflexión crítica acerca de que en esta categoría de voluntad divina, también cabría la violación.

En su gran mayoría confirman sentirse bien, algunas alegres por ellas y por el entusiasmo y apoyo que han recibido de sus familiares, factor de enorme incidencia en su estado de ánimo. Por el contrario, unas pocas se sienten muy mal y no las conmueven las criaturas, a no ser para rechazarlas; es un proceso de asimilación muy lento, que tal vez requiere de numerosos y complejos apoyos, pese a los cuales puede persistir su malestar y negativismo con las/os hijos, o también podría superarse en tanto se restaure la fractura emocional por ellas sufrida. De todas formas no pueden vaticinarse sus futuros pero sí cabe reflexionar sobre la *imposibilidad de que los afectos y el amor obedezcan a órdenes o presiones*.

Un deseo expresado en forma común por las mujeres es el de trabajar y estudiar para poder criar bien a los hijos/as. La satisfacción que en especial dicen sentir las niñas-madres, puede estar relacionada con la tenencia de un ser que sienten de su propiedad y puede otorgarles cierto valor, considerando que han tenido una vida de carencias y de trabajo desde muy temprano. También podría pensarse que algunas están respondiendo a lo que han aprendido: que las mujeres deben hacer frente a la maternidad.

Una de las mujeres jóvenes que había tomado la decisión de no conservar la niña, después del nacimiento cuando la vio, se negó a entregarla para la adopción; la mamá no quiso contrariarla y le ofreció su apoyo. Otra solamente respondió que estaba *bien* y fue muy difi-

cil establecer contacto con ella porque permaneció en silencio, con la cabeza agachada sin querer referirse a la experiencia que estaba viviendo. De igual forma, para la siguiente el parto fue normal y estuvo acompañada todo el tiempo por su mamá, sus hermanos y un tío; habló mínimamente de ella como madre y concluyó que su mamá era quien iba a cuidar el niño.

La niña-mamá que se dio cuenta del embarazo al momento del parto dijo que se sentía muy feliz con el niño; habló sobre sus proyectos de continuar estudios y encargarse de la crianza del hijo; igual entusiasmo parecía vivir la madre. En su caso que todo fue repentino, inesperado y arrollador, sus preocupaciones eran inmediatas, con poco análisis. Otra, cuya mamá estaba realizando los trámites de registro y bautizo, llamó la atención sobre el gran parecido que tenían la niña y la abuela; era como si nada hubiera pasado y su tranquilidad se fundamentaba en el apoyo de la familia.

Pienso mucho en los recuerdos, afirmó esta víctima, agregando que se sentía mucho mejor porque *ya quería salir de eso* (el parto); tuvo el niño por cesárea y cuenta que ha recibido muchas visitas, sobre todo de su abuelo/a ya que su mamá solo pudo venir una vez. Expresó estar *muy tranquila y feliz, porque no tendrá que dejar su vida para dedicarse solo al niño* debido al apoyo que le ofrecieron sus abuelos; hace planes de trabajar y estudiar en la noche. El día de la entrevista tenía la visita de los abuelos.

Esta tiene a toda su familia apoyándola. Su papá, su mamá, *su hermana la casada, el hermano al que le dan ataques y la hermanita de nueve años*; manifiesta que no ha sentido nada distinto, sólo que ahora *quiero trabajar para darle todo a mi bebé*. A sus catorce años, esta otra víctima está contenta, aunque fue su mamá adoptiva que tiene cuatro hijos y mucha pobreza, quien la convenció de criar al niño. A ella no ha podido darle estudio, pese a lo cual abogó por que lo conservara y dijo sentirse muy bien con el recién nacido.

Ella no sabe qué hacer con la propuesta de su novio de diecisiete años que trabaja en una plaza de mercado y *quiere reconocer al niño* porque está enterado de todo lo que ocurrió; él la ayuda y anima respecto al bebé. Cuenta que *nunca he sido de amigas y siempre me la paso en la casa con la familia*. Le dan miedo las relaciones sexuales que nunca había tenido. Otra que dice estar *muy contenta porque ya puedo irme a la casa*, siempre pensó continuar con el embarazo pues *no culpo al niño por lo que a mí me pasó*. No quiso ampliar las respuestas, que fueron cortas; manifiesta que no le gusta recordar.

Pesadumbre fue lo que sintió esta víctima de dieciséis años que no quería ser madre e insistía en la adopción, pero no pudo hacerla porque su mamá se opuso y la amenazó con echarla de la casa si proseguía con esa idea. *Le rogué de todas las formas posibles que me lo dejara regalar (el hijo) y mi mamá se negó*; aunque no alcanza a

percibir qué irá a pasarle, cree que con el niño su vida va a cambiar en una forma que no desea. El seguimiento con ella fue periódico a través de la consulta psicológica que solicitó, proceso durante el cual la madre demostró una actitud de control, protagonismo y cierta manipulación con la situación.

Ser mamá en esta cultura donde el Estado no garantiza los servicios esenciales de alimentación, salud y educación es una tarea difícil aun cuando los nacimientos sean deseados, y las dificultades se aumentan debido a que los hombres con frecuencia se desentenden de las obligaciones de crianza o nunca las asumen, quedando como encargadas de su cuidado las madres. Por tanto puede plantearse que, con estas características, el contexto es inadecuado para la maternidad no buscada, y es inaceptable si la maternidad es obligada, más aún originada en la violación.

De igual forma, vivir la experiencia de la maternidad, parir, amamantar y criar las/os hijos cuando provienen del asalto fálico inesperado, en mujeres que no han tenido ninguna aproximación sexoamorosa, crea referencias muy diferentes a las surgidas de la intimidad y la maternidad deseadas. Por tanto, se hace necesario ir creando nuevos enfoques y marcos teóricos a medida que se van develando realidades sobre el embarazo por violación, el aborto, la adopción y la crianza de hijas/os impuestos por la violencia.

Algunas niñas/madres nunca habían pensado en la maternidad como algo

cercano a ellas, porque sus intereses giraban alrededor del estudio, juegos, muñecas o de ayudarle a la madre con el trabajo. La vida no les había alcanzado para tener amistades con hombres, o noviazgo; tampoco habían dado abrazos, besos o tenido alguna fantasía alrededor de su sexualidad.

Comportamiento frente a los recién nacidos/as

A pesar del regocijo alrededor del nacimiento expresado verbalmente por la mayoría de las víctimas/madres, sus reacciones frente a la criatura parecen no guardar concordancia. Una de las niñas más afectadas por problemas del parto estaba pálida, demacrada, con dificultades para caminar y muy triste. Dijo que su tristeza se debía a todo lo *que le pasaba, que ya es suficiente tanto sufrimiento* y que quería volver al colegio como lo hacían todas sus amigas. Su mamá era quien le prestaba atención y cargaba al niño.

En otro caso fue la mamá quien brindó información sobre la víctima, cuya reacción ha sido de rechazo al niño desde que nació. No le gusta permanecer con él y tampoco lo quiere alimentar, siendo tan evidente su alejamiento que la hermanita ha estado preguntando por qué no quiere al niño. La mamá se muestra confundida y desconcertada, especialmente después que la niña le planteó: *mamá, yo sé que tú siempre has querido tener un niño, te lo regalo.*

En forma similar, la actitud que tiene M.I. es de desinterés y desapego frente

al niño. Sus creencias religiosas están muy presentes y se evidencian cuando expresa que *se hizo lo que Dios quiso*. Lo que más desea es poder continuar estudios y seguir en la casa con el apoyo de su mamá. Para la siguiente, la decisión de continuar el embarazo y hacerse cargo del niño era algo seguro por sus principios religiosos. Sin embargo no le ha traído tranquilidad, tiene confusión de emociones, inseguridades y se repite con frecuencia: *tengo que ser capaz, como cuando tuve a mi bebé*; con devoción le implora a Dios que *me permita amar al niño*. Las personas del grupo de oración y el sacerdote de la parroquia continúan dándole apoyo espiritual y afectivo.

Por contraste, esta víctima abandonó la decisión de dar su hija en adopción cuando se la entregaron para que la cargara después del nacimiento. Al verla y tenerla cerca se impresionó hasta el punto que quiso alimentarla y ha continuado haciéndolo. La mira muy fijamente con frecuencia y no le dice nada. Por momentos hay descuido en su forma de cargarla y deja que la cabeza se le descuelgue. Otra de las que decidió criar al niño dice que no sabe cómo hará para relacionarse con él.

Los estereotipos culturales y el imaginario religioso, reforzados constantemente por la socialización, la educación y todos los medios, orientan e impactan en forma definitiva la vida de las madres por violación. A éstas, al interpretar que la reproducción ocurrió *porque Dios lo quiso*, es decir que fue su voluntad, sólo les queda obedecer y

asumirse como madres, independiente de su edad (once, doce, trece años), de sus deseos, su escolaridad, sus recursos económicos y emocionales. Dios es un motivo imperioso para dejar que el curso de su tragedia siga.

Maternidad forzada

Pocos sus años pero extensos y profundos sus dramas.

Para cualquier mujer es dramática la violación así como el embarazo no buscado, y más aún el embarazo por violación y la maternidad forzada. Para niñas de once, doce, trece años son eventos patéticos cuyos alcances no aciertan a comprender en toda su dimensión, aunque les marquen las vidas. La cultura, la sociedad, el Estado y todas las instancias que los conforman tienen enorme responsabilidad al permitir que hechos así ocurran. Desde una posición crítica surgida de los resultados del presente estudio, puede plantearse que han fracasado por generar y sostener condiciones que atentan contra las posibilidades existenciales y los proyectos de vida de las mujeres.

La realidad es que cada mujer en particular, cada niña, especialmente apoyada por la madre u otros familiares, tiene que afrontar los hechos de su vida con los recursos propios, internos y externos a su alcance. En un Estado como el colombiano donde la protección social no existe, unos entes nor-

matizan y las mujeres deben obedecer, asumiendo todas las responsabilidades de esas normativas de desprotección. Se trazan pautas de comportamiento para las mujeres y se les dictaminan obligaciones pero no se les ofrecen medios para poderlas cumplir, por *lo cual es casi un milagro la forma como se las ingenian para sobrevivir.*

Esta víctima/madre todavía no le tiene nombre a la hija pero piensa trabajar como empleada doméstica si su hermana de trece años se la ayuda a cuidar. La siguiente dice que criará al bebé con su mamá ya que la decisión la tomaron juntas, por lo cual se trasladó al campo donde vive y trabaja su madre. Otra que no había sentido en ningún momento deseos de conservar el hijo, cambió su decisión al reintegrarse a su ambiente familiar y, pasado un tiempo, quiere criarlo por lo cual fue al ICBF para reclamarlo. La siguiente, de manera muy ingenua afirma que no quiere tener más hijos, añade que *lo que quiero es operarme, porque eso (parto) duele mucho y éste (niño) fue muy duro de nacer.*

En casi todos los casos es evidente la reiteración de estereotipos sobre reproducción femenina y maternidad; una aceptación sin cuestionamiento sobre el supuesto destino ligado a la condición biológica, como también de conformidad y sumisión frente a lo que creen su predestinación. Cabe una digresión sobre los enfoques culturales de la maternidad y los efectos negativos que se atribuyen a la imperfección de las madres. Les otorgan a éstas culpas

que corresponden más al sistema y a la cultura por sostener la maternidad obligada.

Observaciones adicionales

Hacen referencia al comportamiento de las víctimas durante las entrevistas de seguimiento, comparándolas con las anteriores. Indican que se dieron cambios de mayor espontaneidad y fluidez en las últimas. En muy pocos casos ocurrió lo contrario. La siguiente es la síntesis de la breve reseña hecha por las psicólogas entrevistadoras sobre algunas de las mujeres en las entrevistas de seguimiento.

- Se muestra más espontánea y se dio más libertad para hablar.
- Tiene una actitud y una expresión diferentes a la primera entrevista.
- Habla con mucha tranquilidad y seguridad, expone con más facilidad sus sentimientos.
- Su expresión es tranquila, a veces sonríe. Se muestra agradecida con las personas que la escucharon y le creyeron.
- Es asertiva y refleja su capacidad para luchar, a pesar de que todas las experiencias vividas en los últimos meses han sido muy confrontadoras.
- Se expresa con facilidad, se nota tranquila y se entusiasma al pensar en el futuro, aunque subsiste la tristeza.
- Su estado de ánimo fluctúa entre el desánimo, la tristeza y los deseos de

salir adelante. Se destaca una relación muy cercana con la madre, de gran ayuda en estos momentos.

- En su caso se juntan el impacto de las experiencias traumáticas con los efectos de la droga psiquiátrica y resulta difícil mantener una conversación prolongada; parece débil, no puede concentrarse y es la madre quien expresa que la ve más tranquila.
- Es muy reservada, parece cansada y con una profunda sensación de soledad por las múltiples pérdidas emocionales y heridas. Son muchos vínculos rotos: con la abuela, con la tierra, con los vecinos. Su mundo desorganizado.
- Impresiona como una mujer trabajadora, tímida en su actitud, con la autoestima muy golpeada, influenciable.

TERCERA PARTE

Conclusiones generales

El embarazo por violación o *doble crisis*, constituye una grave realidad social que afecta a las mujeres en razón de su condición y que, posiblemente, persiste con las proporciones que tiene en nuestro medio por la carencia de prevención y abordajes adecuados, a pesar del ordenamiento jurídico actual que penaliza la violencia contra la mujer y las violencias sexuales. A su vez se ve agravado por la misma legislación respecto al aborto con la cual está indisolublemente ligado.

Para las mujeres la violación es una experiencia dramática y compleja multiplicada y prolongada en crisis superpuestas, como el embarazo forzado que las obliga a tomar decisiones antes impensables como interrumpirlo, dar el hijo/a en adopción, el madresolterismo y la crianza impuestas, además de contraer ITS y VIH. Es decir, *la violación provoca un encadenamiento de crisis inevitables* que comprometen la vida de las sobrevivientes y su futuro, además de numerosos efectos sociales derivados como abandono, violencias, hijas/ os indeseados, etc. Si cada uno de estos sucesos por separado constituye un

grave problema, juntos son anodantes. La violación, el embarazo obligado, dar hijas/os en adopción, el aborto y la crianza forzada constituyen sucesos de múltiples impactos y desgaste de vida de las mujeres.

En general, independiente de la edad de las mujeres, presentan como un hecho de conciencia y como deber ocultar el asalto sexual de que fueron víctimas para, supuestamente, *proteger* a los varones de sus familias, papá y/o hermanos. De acuerdo con su percepción, no deben dejar que ellos se enteren para evitarles arriesgar sus vidas y pelear, así que prefieren asumir solas todo el sufrimiento y problemas derivados. Es muy clara la certeza que tienen muchas sobrevivientes de que los hombres de sus familias reaccionarían con violencia y sienten que, depende de ellas evitar más violencias. En el caso de esposos y novios prima la idea de que no les creerían y las culpabilizarían.

Dominio, subyugación y daño son efectos que buscan los violadores en las víctimas; les ocasionan dolor y las incapacitan para defenderse con un avasallamiento total. Violentan sus cuer-

pos, su integridad, su libertad, su autonomía e intimidad; tanta agresión y sufrimiento les resta capacidad a ellas para actuar en el momento y posteriormente. Las amenazas y superioridad física de los asaltantes las colocan en estado de indefensión, mientras el miedo las paraliza; los violadores persiguen rendirlas, debilitarlas, someterlas con su acto brutal que quizás los reafirma en su *falicismo*.

Puede afirmarse que, en parte, el incremento de embarazos no deseados y rechazados así como del aborto inducido, de la maternidad forzada y de hijos/as rechazados, tienen su origen en la violación. Al mismo tiempo el aumento de morbilidad, deserción escolar y alteración de la convivencialidad. Mientras el país no avance en el reconocimiento de la libre opción de la maternidad y despenalice el aborto por violación, la violencia contra la mujer reforzada por pautas oficiales, seguirá dañando en forma irreversible sus vidas.

En las víctimas, especialmente las más jóvenes y deprivadas, es casi inexistente la conciencia crítica frente a los estereotipos tradicionales. Es tan fuerte la impronta cultural sobre la condición femenina que, no obstante el drama de sus tragedias, en una proporción alta las mujeres deciden cargar solas con todas las consecuencias de la violación. *Sus imaginarios incluyen un destino cargado de responsabilidades y culpabilidades –falsas– correspondiente al tradicional de rol femenino.*

Al igual que la maternidad como destino.

Por su conducta y por los insultos que profieren, para los violadores el significado que les dan a las mujeres y aquello que les simboliza, les genera un odio que descargan en forma violenta como si cada mujer encarnara lo peor. *La violación ilustra el tipo de violencia en la cual hombres rabiosos atacan a las mujeres por su condición, utilizando las armas de sus genitales y el esperma que las preña*, reflejo, no solo de su perversión sino también de profundos problemas sociales. La mujer es despersonalizada, no cuenta ni importa como ser humano, es un objeto que debe sumisión al varón, por lo cual al violarlas les exigen que colaboren. Son comunes insultos como “esto te pasa por perra”, de hombres desconocidos hacia víctimas indefensas.

Es posible que también incida en la *proeza fálica* de los violadores la presencia de otros hombres y su exhibición de genitales y poder ante ellos, con la bárbara supremacía corporal sobre la víctima. En la violación todo el cuerpo de los violadores se convierte en arma, sus brazos, manos, piernas y pies, utilizados para inmovilizar, dar puños, cachetadas, puntapiés y estrujones; al igual que su voz para vejar, ofender, insultar y amenazar, entre otros.

Se documentó que *oficialmente (salud, policía) son casi inexistentes los recursos de apoyo que encuentran las víctimas de embarazo por violación*. Inclusive, algunos agentes de policía no les

creyeron cuando varias de ellas acudieron pidiéndoles ayuda por la violación; también son comunes los prejuicios de género en éstas y otras autoridades al escuchar las denuncias. Resultó evidente el desconocimiento de las autoridades policivas abordadas, acerca del procedimiento a seguir para atender a las víctimas de violación. De quienes acudieron a puestos de policía (33%), solo un caso recibió alguna orientación. En general, *este personal no está capacitado para dar respuesta ni socorrer a las mujeres que buscan su apoyo al ser violadas.*

Igual ocurre con los centros hospitalarios de salud, en los cuales parecen no existir protocolos adecuados para atender las necesidades específicas de las sobrevivientes de violación. Omisiones generales en estas instancias son la anticoncepción de emergencia para prevención de embarazo y las pruebas oportunas para detectarlo, las indicaciones sobre exámenes posteriores de ITS, VIH/SIDA, cuando es aceptado que el coito forzado y violento aumenta el riesgo de infección del VIH, ya que las laceraciones de las paredes vaginales facilitan la transmisión del virus (A. Radhakrishna y otros, 1998, p.102). Tampoco se brinda preparación si la prueba de embarazo es positiva.

Dada la efectividad de los métodos para prevenir embarazo, resulta injustificable que no se encuentren incluidos en los servicios para atender víctimas de violación. Además, porque desde 1995 las píldoras anticonceptivas de emer-

gencia fueron incluidas por la OMS en las lista de medicamentos esenciales.

En las consultas, al elaborar las historias médicas, no se indaga sobre violencias sexuales o violaciones sufridas por las mujeres, no obstante la incidencia de tales hechos y su impacto en la salud; en general, el personal de salud parece estar poco preparado para hacer intervenciones adecuadas en casos de violación y para manejar las alteraciones emocionales y problemas concomitantes. En pocos casos se dio atención efectiva a las mujeres.

Pese a los muchos tratados y reformas legislativas de nuestro país, no se ha encontrado aún un mecanismo adecuado y eficaz para combatir las violencias contra la mujer y las violaciones. La ausencia de capturas y penalización a violadores ampara el espacio para sus acciones, estructurándose así un círculo vicioso en el cual la impunidad desalienta las denuncias, y a su vez protege dicha violencia.

Por los resultados, puede afirmarse que son altamente cuestionables las pautas de crianza que conducen a que un alto porcentaje de víctimas de violación oculten el hecho y teman contarle por temor a no ser creídas. A su vez, es impugnabile el concepto de familia como lugar de protección y solidaridad y los supuestos valores de la misma, ya que una de las primeras reacciones que tienen las mujeres víctimas de embarazo por violación es ocultar los hechos a sus familias.

En algunos casos, la conducta de los padres al enterarse de la violación no fue de preocupación por las víctimas sino de enojo porque la sintieron como agresión para ellos. Pareciera que el drama de las mujeres violadas constituyera un insulto, un ataque, en especial para los varones.

Fue evidente el valor y fuerza interna de las víctimas de embarazo por violación, al ir encontrando formas para recomponer los pedazos que quedaban de sí mismas, tras la crisis de la violación multiplicada por el embarazo. Aunque sus proyectos de vida poco a poco se van reorganizando, el miedo que las invade parece subsistir. Un miedo que parece enraizarse en lo más profundo, asociado con su ser íntimo de mujeres.

Los centros de salud y ONG contactadas en la ciudad, colaboraron en la presente investigación, algunos con mayor entusiasmo que otros. Medicina Legal fue la única de las entidades en que resultó imposible obtener algún tipo de información o estadísticas. Para recoger la muestra, fue preciso que las psicólogas realizaran un número mayor de visitas a los centros de remisión, por inasistencia de las mujeres a sus controles en las citas acordadas.

Por tratarse de una etnografía focalizada, los resultados del presente estudio no son construcciones universales extrapolables a otros escenarios culturales; deben ser entendidos dentro de los límites temporo-espaciales en que se obtuvieron y como generadores de hipótesis o guía para otros estudios.

Hallazgos. Características de la población estudiada

Las mujeres víctimas de embarazo por violación que participaron en el estudio no pudieron caracterizarse por grupos, según las técnicas multivariadas empleadas (Cluster y Análisis Factorial). El tipo de población no ofreció cifras significativas que permitieran hacer agrupamientos para establecer tipologías; es decir, ninguna de sus características marcaba diferencias: por estratos en cuanto a los violadores, los sitios, las armas empleadas, etc. En consecuencia, los análisis multivariantes que se realizaron no admiten ningún tipo de predicción sobre riesgos o tipologías, constituyéndose tal vez éste en el hallazgo encontrado.

La población de víctimas con embarazo por violación reunida en un período de catorce meses en la ciudad de Cali fue de ciento veintiuna mujeres, predominantemente jóvenes y del área urbana. En su mayoría menores de veinte años (edad promedio, veintiún años), con poca escolaridad (primaria no terminada), cuatro analfabetas y dieciocho con estudios técnicos o universitarios y con bajos ingresos; el 81.8% solteras y sin hijos/as, de las cuales un porcentaje considerable no había tenido relaciones sexuales. Las víctimas de menor edad fueron cinco niñas, dos de once años, una de las cuales quedó preñada en su primera ovulación y las otras tres de doce años. La víctima mayor tenía treinta y nueve años.

El 5% de la población entrevistada vive en el sector rural del municipio de Cali.

Respecto a su ubicación por estratos no podría interpretarse que existan más violadores en los dos y tres, pero es claro que sus víctimas fueron las que más se visibilizaron. De las sobrevivientes pertenecientes a los estratos cinco y seis (7.5%) solo puede afirmarse que fueron las que conocieron y aceptaron participar en este estudio; no quiere decir que allí se presenten menos violaciones.

El 14% de las víctimas procedentes de otras regiones del país como Chocó, Nariño y Cauca se trasladaron a Cali con el fin de buscar apoyo de sus familiares y consultaron alguno de los centros de remisión de este estudio. La mayor proporción vive con su familia de origen, casi todas monomarentales, y aquellas que tienen hijos/as, en una proporción alta fueron abandonadas por el padre de éstos/as. Considerando sus características, en general se trata de mujeres jóvenes pobres, deprivadas y desprotegidas.

A diferencia de la información internacional que indica que la violación en un alto porcentaje 74% (Campbell, Bybe) es cometida por personas conocidas y/o familiares, en el presente estudio un 64.5% de los violadores fueron sujetos desconocidos (incluyendo algunas –9.1%– que no supieron identificarlos por estar bajo efecto de drogas). Al respecto podría especularse con diferentes hipótesis, pero van más allá de los objetivos de la presente investigación. Como acotación marginal hay que mencionar el clima de violencia indiscriminada y de criminalidad del

país que parecen facilitar sus múltiples expresiones, incluida la violación que al igual que las demás, también suele quedar impune.

Respecto a los violadores, frecuentemente actúan en pandillas y se turnan para violar a las víctimas, para inmovilizarlas mientras otros las penetran, o también se “ayudan” vigilando y alentando con gritos a los violadores. En el 58.7% de los casos el violador, entendiendo por éste el que hace penetraciones fálicas forzadas a las víctimas, fue uno solo, reforzado por otros en muchas ocasiones. Una de las sobrevivientes fue violada por seis hombres que se alternaron para hacerlo.

Entre las modalidades utilizadas por grupos de violadores está la de acercarse, con el vehículo en que se movilizan, a cualquier mujer que va caminando por la calle y subirla a la fuerza, trasladándola a diversos sitios para violarla. Otra forma similar es la de aquellos que, sin utilizar vehículo, sencillamente toman por la fuerza a mujeres que caminan por los andenes y las introducen a casas cercanas para violarlas. El hecho revela, además del núcleo violento de los agresores, una actitud de rabia; como si las mujeres fueran objetos públicos al alcance de ellos que, independiente de donde se encuentren, pueden retener y vejar a su voluntad.

Ningún lugar puede considerarse seguro para las mujeres ya que fueron violadas en espacios públicos como estadios, bares, parques, carreteras, bajo puentes, en las calles, en taxis, en ca-

sas de “amigos”, en sitios de trabajo y hasta en sus propias casas de habitación, tanto si se encontraban solas como acompañadas. Entre los violadores conocidos se dan todo tipo de parentescos incluyendo papás, tíos, primos, exmaridos. Parecen no existir límites y el riesgo es ser mujer.

En el país poco o nada se habla de las violaciones cometidas por grupos armados y no se visibilizan, entre otros, por el miedo de las víctimas a denunciar debido a las amenazas de muerte que reciben. Diversos grupos armados se amparan en su condición y en la fuerza del poder de sus armas, para violar a las mujeres en asaltos a vehículos y autobuses en las carreteras y en las casas de ellas, incluyendo el asesinato de sus familiares. En un caso mataron a la abuela que intentó defender a la nieta; en otros, obligaron a familiares (hermanas, padres o novios) a observar la violación; algunos violaron al tiempo a dos hermanas, a dos o más amigas. Se destaca que varias de las sobrevivientes habían vivido antes otras experiencias de violación.

Además de su cuerpo y su falo que son armas muy peligrosas, los violadores utilizaron en forma simultánea la fuerza física, los insultos, golpes, cuchillos, navajas, armas de fuego, garrotes y diversas sustancias para someter a las víctimas y perpetrar la agresión. Así mismo amenazas de muerte para ellas y/o sus familiares cercanos. De quienes fueron sometidas y abusadas bajo el efecto de alguna droga, el 92.3% desconocía el tipo de sustancia que le suministraron.

Todas las víctimas sufrieron múltiples penetraciones peneales forzadas de tipo vaginal y algunas también de tipo anal que les produjeron laceraciones y sangrado por varios días. A otras, con revólver o cuchillo contra la cabeza las obligaron a tener sexo oral y a ingerir el semen. La intencionalidad de los violadores se da en forma clara; saben lo que hacen, lo planean y no deben ignorar las consecuencias emocionales y reproductivas para las mujeres.

La violación, de acuerdo con lo reportado por las víctimas entrevistadas, genera efectos psicofísicos y existenciales que marcan sus vidas. Es común el miedo a morir y a su vez el deseo de hacerlo, así como el temor a ser asaltadas de nuevo; las acompaña un profundo dolor unido a desorientación, humillación, vergüenza y autoestima destruida. Son frecuentes los trastornos del sueño, alimentación, atención y memoria; la desubicación, incredulidad, aislamiento, desesperación y negación de la realidad. Su capacidad sexual y amorosa queda mutilada en un alto porcentaje (al menos en forma mediata).

La historia de cada sobreviviente, el contexto de la violación, los recursos personales y los apoyos familiares inciden en su grado de vulnerabilidad. Muchas dejaron los estudios, el trabajo, y se cambiaron de vivienda. El 59.5% de las mujeres no comunicaron que fueron violadas, en especial debido al temor de ser estigmatizadas. Las asustaba la interpretación que pudieran hacer las demás personas al identificarlas como víctimas de violación.

Aquellas que pidieron ayuda lo hicieron especialmente con la mamá que representaba para ellas amparo y comprensión; un 9.1% acudió a las amigas. Las víctimas que se decidieron, o que se vieron forzadas a contar sobre el ataque sexual, en un 84.1% recibieron apoyo, casi en su totalidad proveniente de las madres y las amigas.

De los ciento veintiún casos analizados en esta investigación, solo cuatro víctimas colocaron demanda ante la Fiscalía. Vale la pena destacar que en el mismo período –14 meses– en que este estudio contabilizó 121 víctimas, la Fiscalía seccional solo conoció seis casos de embarazo por violación. Por orientación médica 15 mujeres (12.4%) utilizaron anticoncepción de emergencia tras la violación. Una víctima con relación de pareja había estado en tratamiento por infertilidad.

El embarazo, extensión de la violación

Otra de las consecuencias perversas de la violación es la preñez. Un porcentaje indeterminado de mujeres violadas en edad reproductiva quedan embarazadas de sus agresores. Algunas de las sobrevivientes se ven forzadas a contar la historia de su violación presionadas por la *preñez, que es la imposición de la violencia en sus entrañas, y un nuevo impacto sobrepuesto a la fragilidad emocional en que se encuentran*. Darse cuenta del embarazo es otra violación que acentúa las crisis, que muchas de ellas (43.0%) viven solas. Aun-

que varias manifestaron deseos suicidas, en este estudio solo una de las entrevistadas lo intentó, siendo salvada en el servicio de urgencias de un hospital. Es obvio que aquellas que lograron su objetivo nunca ingresarán a las estadísticas específicas. Es aceptado que hay un vínculo epidemiológico entre suicidio y agresión sexual.

De las víctimas que se dieron cuenta del embarazo cuando tenían varios meses, algunas corresponden al grupo de quienes fueron violadas bajo efecto de drogas (31.4%). Para otras más, el embarazo fue la confirmación de la violación, sufrida en estado de inconsciencia. La situación que viven es inverosímil y de consecuencias difíciles de pronosticar al encontrarse embarazadas sin haber tenido nunca relaciones sexuales, ni haberse dado cuenta de cuándo ocurrió la violación.

Otras tardaron en enterarse del embarazo, porque la ausencia de la menstruación se la explicaban con pensamientos mágicos y de negación, como producto de otras causas ya que les resultaba imposible aceptarlo. El embarazo por violación suele ser un evento que determina el curso de vida de las mujeres sobrevivientes y, posiblemente también de las/os hijos. Las agobia el terror al constatarlo y se desgarran frente a su impotencia. Mientras tanto, para el violador no hay impactos de esta dimensión, ni siquiera sanciones.

La inmensa mayoría de sobrevivientes rechazó el embarazo producto de la violación y quiso interrumpirlo, pero no

todas pudieron hacerlo por: no saber dónde acudir, por presiones de familiares o concienciales. El 62.8% interrumpió el embarazo y de aquellas que lo continuaron, el 18.2% conservaron las hijas/os para criarlos y el 6.6.% los entregaron en adopción.

Es difícil señalar un solo factor de influencia en la conducta de cada víctima frente al embarazo por violación, porque generalmente inciden varios; en un 60.3% es explícito el rechazo al embarazo. Las siguientes son las razones señaladas para la continuidad de la gestación: el tiempo avanzado de la misma (9.1%), por consejo médico (7.4%), miedo al rechazo social (5.0%), por ser pecado el aborto, por decisión de los padres, o por ilusión del hijo/a, entre otros.

Para las sobrevivientes, la conducta frente al embarazo por violación es muy difícil; el aborto, debido a las implicaciones emocionales, religiosas, sociales y legales que tiene en nuestro país; la entrega de las/os hijos para adopción, por las estigmatizaciones e interrogantes que imprime en las madres y posiblemente en las hijas/os adoptivos; y la crianza obligada, por los problemas y subvaloración del madre-solterismo, así como por los efectos emocionales desconocidos en los nacidos/as por su origen, además del aumento de la pobreza y las dificultades económicas. De todas formas, las mujeres tienen que decidirse aunque se equivoquen; no hay que olvidar que *la vida se hace en borrador, y no nos es*

dado corregir sus páginas (E. Sábato, 1999:106).⁸

El rencor, la vergüenza, la rabia intensa intermezcladas con el dolor por la herida existencial tanto de la agresión sexual como de la decisión obligada frente a un embarazo no buscado, se convierten en impactos que lesionan la vida y la intimidad de las mujeres sobrevivientes, así como su salud, sus oportunidades y proyectos de vida. En estos casos podría decirse, retomando a Saramago,⁹ que *el cuerpo siente a veces lástima del alma*.

La influencia religiosa se encuentra presente en el imaginario de las mujeres al tomar una decisión frente al embarazo; no obstante, a pesar de su impacto y culpabilización, a una proporción alta no alcanza a disuadirlas de la acción. Ellas invocan y dan gracias a Dios tanto por poder hacerse un aborto, como por no hacerlo. Respecto al ámbito jurídico, las prohibiciones no son tenidas en cuenta por las víctimas, ni inciden en sus decisiones. No les dan validez, carecen de importancia para ellas, y unas pocas no cuentan con información al respecto. Es ilustrativa la razón que expresó una mujer para desconocer la legislación: *La ley tampoco nos ha protegido del daño que nos hicieron*.

Del grupo de mujeres que continuaron la gestación (24.8%), pocas expresaron

8. *Antes del fin*. Planeta Colombiana Editorial, S.A., Colombia, 1999.

9. *Memorial del Convento*. Alfaguara S.A. Santafé de Bogotá, 1998:453.

agrado o alegría. Tiene mucha fuerza el estereotipo alentado por la cultura sobre la resignación y cumplimiento de supuestos deberes femeninos. De aquellas que dieron sus hijos/as en adopción, la mayoría son menores de veinte años y continuaron el embarazo porque no pudieron interrumpirlo o fallaron los métodos que utilizaron para hacerlo.

Se encontró un número considerable de víctimas con cierta incapacidad para visualizar con realismo su futuro frente a la maternidad, dadas sus condiciones de carencia; expresaban que por “ahí se irán resolviendo las cosas”. Quizás la pobreza no es el factor de mayor preocupación para la crianza del hijo/a impuesto, porque sus referentes de calidad de vida también son limitados.

Algunas niñas, en especial con un pobre nivel de reflexión, lo ven fácil desde su visión del bienestar y de las responsabilidades y costos que implica la crianza en nuestra cultura. Actúan con una especie de “lógica del instante” y poca conciencia sobre sus posibilidades concretas, lo cual remite a un claro determinismo y colonización conciencial. En parte, resultado de las diferencias en el acceso al conocimiento, que afecta la percepción y autonomía individuales.

El embarazo por violación tiene connotaciones muy distintas a las del embarazo deseado; por tanto las decisiones de las víctimas sólo pueden interpretarse dentro del correspondiente contexto de asalto y violencia. Lo an-

terior *señala la urgencia de generar nuevos marcos teóricos sobre el embarazo por violación, que correspondan a las realidades específicas*, o sea, a la ampliación de su conocimiento. Es inadecuado interpretar, valorar y juzgar a estas víctimas con referentes ajenos al contexto de la violación que hace del embarazo un evento doblemente difícil y crítico, por ser no esperado, no deseado, no planeado, además efecto de violencia y agresión. Así como es imposible separar el embarazo del asalto sexual, tampoco puede valorarse desligado de éste.

Faltan conocimiento y sensibilidad frente a las madres a la fuerza que no van a quedarse con los hijos/as; en forma inadecuada las confrontan y tratan de convencer de que los conserven. Parece que algunas/os funcionarios de salud continúan sosteniendo la estructura patriarcal y de prejuicio contra las mujeres que tanto daño ha causado. *Puede afirmarse que las víctimas de violación y embarazo por violación casi en su totalidad no están recibiendo el apoyo y atención que necesitan.*

La violación no es denunciada sino por excepción; de las ciento veintiuna víctimas que finalmente constituyeron la muestra, sólo cuatro (2.9%) informaron haberlo hecho ante la Fiscalía. Y no lo hacen porque no saben cómo, o temen que se entere mucha gente, o desconfían de la efectividad de la justicia, o las asusta recibir un mal trato. Una creencia generalizada es que estos delitos no son sancionados ni les interesan a las autoridades. El tipo de inte-

rrogatorio a que son sometidas las víctimas en los procesos de investigación de la violación, y en los exámenes de medicina legal, es inadecuado para el momento emocional que viven. Además el corte de los mismos es machista y no está probado que contribuyan a clarificar el delito.

Aquellas que identificaban a sus violadores no los denunciaron por temor a las represalias de muerte con que las amenazaron, especialmente las dirigidas contra miembros de sus familias, *así que el silencio que guardan es un silencio obligado por el miedo, la conminación y el peligro.*

Respecto a la sexualidad, en general las víctimas manifestaron miedo a tener relaciones sexuales con hombres pues tienen la sensación de que son algo sucio que les produce asco. La violación puede cambiar el rumbo de la vida de las víctimas, puesto que sus proyectos futuros en el área sexual y reproductiva, tendrán el sello de un embarazo, una interrupción, un hijo/a dado en adopción o el madresolterismo impuesto por la violación.

Resultados del seguimiento

De las ochenta y tres víctimas (68.6%) con las cuales se hizo seguimiento, sesenta y dos interrumpieron el embarazo, algunas con mayores dificultades que otras. La información reportada por este grupo en forma mayoritaria se refiere a sensación de alivio y de cierre de una etapa dolorosa y agobiante. Así mismo las otras mujeres después del

parto reportaron descanso por sentir que se resolvía su situación. Es decir, concluir el embarazo por aborto o parto les aportó cierta tranquilidad.

La autonomía reproductiva y materna no existe en este grupo, y las decisiones suelen ser insanas, así como la actitud común de aceptación al dolor y sufrimiento que fue transmitida por un alto porcentaje de sobrevivientes en los seguimientos, en los cuales se comprobó que en una proporción considerable las víctimas continuaban escondiendo los dramas vividos a sus familias.

Para una proporción mayoritaria de mujeres, los recuerdos de la violación priman sobre los de la interrupción del embarazo, tras un período de uno o dos meses. Sus opiniones frente al embarazo, casi en forma unánime, son de rechazo y frente a la sexualidad también muy negativas. Lo que expresaron sobre el aborto antes y después del mismo fue muy similar.

Recomendaciones

Respecto a la violación y al embarazo por violación

Instancias de salud y educación

El Ministerio de Salud debe trazar políticas nacionales específicas para atender a las sobrevivientes de violación, que incluyan: prevención del embarazo y manejo apropiado de los casos de embarazo forzado e indeseado; realizar programas de capacitación con sus funcionarias/os que busquen sensibilizarlas/os y actualizarlos sobre las violencias sexuales y de género; ordenar la adopción de protocolos de atención y seguimiento a las víctimas; facilitar la dotación y la adquisición de los insumos necesarios (que es simple) en los centros de salud.

Así mismo apoyar la formación de *grupos de atención inicial* con profesionales formados/as para trabajar con víctimas de violencias sexuales y violación en especial, cuyas intervenciones incluyan apoyo y preparación psicológica para el manejo inicial del impacto emocional, los efectos en la salud y reproductivos; examen médico, curación de heridas, terapéutica profiláctica para ITS y VIH (retrovirales hasta setenta y dos horas después para reducir el riesgo de infectarse), exámenes de laboratorio iniciales y de seguimiento, anticoncepción de emergencia; contac-

tar a familiares o personas con quienes viven las víctimas, si éstas aceptan, para garantizar su apoyo, seguimiento y acompañamiento para denunciar si lo deciden.

El Ministerio y las Secretarías de Salud deben poder garantizar que en la atención a todas las víctimas de violación en edad reproductiva, se haga profilaxis hormonal con la adecuada información sobre sus efectos. De igual forma, no sólo ordenar la elaboración de los protocolos de atención respectivos, sino verificar que se conozcan y se apliquen, con los correspondientes registros epidemiológicos.

En algunos países como Estados Unidos existen en numerosos centros hospitalarios los llamados ERAS (Equipos de Respuesta al Ataque Sexual), así como también centros para crisis por violación cuyos modelos podrían considerarse.

El Ministerio y las Secretarías de Educación deben hacer énfasis en la información sobre violencias sexuales y en las estrategias de prevención y defensa para las niñas/jóvenes, incluyendo servicios especiales de atención en los centros educativos. Debe fortalecerse el

Proyecto Nacional de Educación Sexual y los convenios con el sector Salud y las ONG especializadas en trabajar con violación. La educación no sexista es clave para combatir los estereotipos y las inequidades que sustentan las violencias sexuales y de género.

Así mismo, esas instancias deben adelantar campañas nacionales continuas, que motiven y refuercen la capacidad de las mujeres para hacer denuncias, para que desenmascaren y señalen a los violadores, acompañadas de información a las familias. Lo anterior hace referencia a un cambio cultural profundo que toque las estructuras y la concepción tanto de familias como del ser humano.

Sectores policivo y judicial

La Policía Nacional debe diseñar campañas de sensibilización y capacitación a todo su personal, en especial a quienes atienden CAIS y comisarías, sobre las violencias sexuales y específicamente sobre la violación. Adoptar protocolos de atención específicos que les permitan orientar adecuadamente a las víctimas que acudan a ellos. Impartir órdenes claras y específicas sobre la forma de atenderlas, darles apoyo e información sobre los pasos a seguir para denunciar el hecho, y sobre los servicios de salud que deben consultar. Documentar los casos para afinar los sistemas de identificación de los violadores, las zonas de mayor incidencia y los métodos que emplean, esenciales para diseñar estrategias que les ayuden a capturar violadores y mejorar la seguridad.

La Fiscalía, en atención a la ley 360 de 1997 que castiga los delitos contra la libertad sexual y la dignidad humana, deberá crear mecanismos eficaces y adecuados para su cumplimiento y para difundir los derechos de las víctimas y el tipo de atención que deben esperar. Coordinar con establecimientos educativos y de salud, sistemas de remisión y de información sobre las intervenciones que puede ofrecer a las víctimas; diseñar y realizar campañas permanentes a través de medios con mensajes que clarifiquen que el proceso de denuncia es sencillo, no es traumático ni “es otra violencia”; *por supuesto, si puede garantizar que no lo sea*. Realizar con los funcionarios encargados capacitación con enfoque de género que los sensibilice y brinde información actualizada sobre violación. Estudiar mecanismos adecuados que logren ir cambiando la idea generalizada sobre la ineficacia de la justicia en estos casos (si es real su cambio).

Editar cartillas y plegables sencillos para ser repartidos por ejemplo, en medios de circulación nacional, explicando las características del asalto sexual, que vayan creando conciencia en la comunidad sobre la gravedad del hecho y sobre la necesidad de denunciarlo aunque las víctimas no puedan identificar a los violadores; sólo así se logrará conocer la real incidencia de la violación, los sitios de mayor ocurrencia, etc.

En Medicina Legal es necesario que se revisen las medidas existentes sobre consultas y exámenes a víctimas de

violación, puesto que, por tratarse de intervención en crisis, deben incluir atención psicológica previa que las prepare para la revisión ginecológica de ser necesaria. El temor –válido– al examen médico desalienta las denuncias. Deben rediseñarse los protocolos de atención excluyendo los interrogatorios habituales que suelen ser atrasados, bruscos, hirientes y machistas. Por demás, los detalles minuciosos sobre el coito explorados en estas consultas, al igual que las mismas revisiones, son cuestionables.

Todos los sectores que atienden víctimas de violación deben capacitar a sus funcionarios/as en estudios de género. Así mismo, crear ambientes apropiados, brindarles atención individualizada y un trato respetuoso por las creencias y deseos de las sobrevivientes. Es necesario que aprendan a evaluar las necesidades de las víctimas con embarazo por violación y las de aquellas que por el mismo motivo dan en adopción los hijos/as.

Gobierno Nacional

Apoyar y fortalecer las ONG que vienen trabajando con violencias sexuales y de género, así como los servicios de atención a víctimas de violación. Destinar mayores recursos para la investigación y educación correspondientes.

Demandar del Congreso Nacional y de la Corte Constitucional revisión de la legislación colombiana que criminaliza el aborto en casos de violación, a fin

de legalizarlo. Es una medida esencial para que las víctimas puedan recibir el más elemental amparo del Estado como son los servicios médico-psicológicos que requieren; a su vez, es necesaria para prevenir morbilidad materna y el daño familiar originado en el embarazo por violación cuya proporción, aunque desconocida, se presume alta.

Proponer y adoptar una legislación de seguridad social que ampare la salud, manutención y educación de las madres e hijos/as producto de violación, que sea consecuente con la normativa estatal que obliga dicha maternidad. Fortalecer las políticas e instancias encargadas de investigar las violaciones, y garantizar su decisión política de combatir la impunidad con los violadores, única vía para que la respectiva legislación no sea “letra muerta”.

El ICBF debe capacitar al personal de los servicios para brindar atención de calidad a las mujeres embarazadas por violación que optan por dar los hijos/as en adopción, cuyas necesidades de apoyo son muy particulares, diferentes a los demás casos de adopción; también para las adolescentes que continúan la crianza y permanecen algún tiempo en los centros de protección.

Cierre

Es preciso insistir en que todas las mujeres somos vulnerables a la violación y a todo tipo de violencias, mientras exista una cultura patriarcal basada en la subordinación de las mujeres, y en

tanto no importe cuántas sean sacrificadas para que algunos hombres se sientan poderosos. Es tarea urgente de la Nación invertir esfuerzos y recursos en la promoción de la salud integral, de las relaciones y oportunidades equitativas entre los géneros, para garantizar que las mujeres de todas las edades puedan disfrutar completamente de sus derechos a la integridad personal, a la libertad y a la dignidad personal, en cualquier espacio público o privado. *Respetar los Derechos Sexuales y Reproductivos es respetar los más humanos de todos los derechos.*

De no adoptarse medidas que brinden ayuda oportuna y eficaz a las víctimas

de violación, las consecuencias negativas las seguirán sufriendo no sólo ellas como víctimas directas sino también sus hijos/as (víctimas indirectas) y muchas más personas del ámbito familiar y allegadas, fortaleciendo una cadena interminable, de nefastas consecuencias sociales.

Los aportes de las víctimas con embarazo por violación que participaron voluntariamente en la presente investigación, son la esencia para la comprensión del fenómeno. Aunque cada una de ellas no pueda conocer los resultados, es necesario consignarles un profundo reconocimiento por su valentía para hacerlo.

Bibliografía

- BADINTER, Elizabeth. *XY Identidad Masculina*. Editorial Norma S.A., Santafé de Bogotá, 1993.
- BASS, Ellen y DAVIS, Laura. *El Coraje de Sanar*. Ediciones Urano S.A., Barcelona, 1995.
- CAMPBELL, Rebecca y BYBEE, Deborah. *Emergency Medical Services for Rape Victims: detecting the Cracks in Service Delivery*. *Women's Health: Research on Gender, Behavior, and Policy*, 3(2), 75-101, 1997.
- CAMPS, Victoria. *Virtudes Públicas*. Editorial Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1996.
- CIOMS (Consejo de Organizaciones Internacionales de Ciencias Médicas). *Pautas Internacionales para la evaluación ética de los estudios epidemiológicos*. Ginebra, Chile, 1991.
- EISLER, Riane. *Placer Sagrado*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1998.
- ESTATUTO CORTE PENAL INTERNACIONAL. *Consejería Presidencial para los Derechos Humanos*, Santafé de Bogotá, 1998.
- FAMILY CARE INTERNATIONAL. *Prevención y manejo del aborto que ocurre en condiciones de riesgo*. New York, 1999.
- GESSNER, Bradford D., and A. Katherine, Perham-Hester. *Experience of violence among teenage mothers in Alaska*. *Journal of Adolescent Health*, vol. 22, No. 5. 1998 (383-388).
- HEISE, Lori; PITANGUY, Jacqueline y GERMAIN, Adrienne. *Violencia contra la mujer: La carga oculta sobre la salud*. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C., 1994.
- HENSHAW, Stanley K.; SINGH, Susheela y HAAS, Taylor. *La incidencia del aborto inducido a nivel mundial*. *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, número especial de 1999, The Alan Guttmacher Institute, New York.
- HYMEL, Kent P.; JENNY, Carole. *Child sexual abuse*. *Del Med Jrl*, Vol. 69 No. 8, august 1997 (415-429).
- JÖCHLE, Wolfgang. *Coitus-Induced ovulation*. *Contraception*, Vol. 7 No. 6, june 1973, 523-565.
- KITZINGER, Sheila. *La mujer y su experiencia sexual*. Círculo de Lectores. Barcelona, 1985.
- KRUEGER, Mary M. *Pregnancy as a result of rape*. *Journal of Sex Education and Theory*. 14,1, 1997 (23-27).
- LATHROP, Anthony. *Pregnancy resulting from rape*. *Jognn Principles & Practice*. Vol. 27, Number 1, 1998 (25-30).
- LERNER, Gerda. *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. Barcelona, 1990.
- MASTERS, William; JOHNSON Virginia y KOLODNY, Robert. *Eros. Los Mundos de la sexualidad*. Grijalbo, Barcelona, 1996.
- _____ *La Sexualidad Humana*. Tomo 2. Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, 1987.
- NACIONES UNIDAS. *Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer*. Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Madrid, 1987.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, OMS. *Anticoncepción de Emergencia. Guía para la prestación de Servicios*. Ginebra, 1999.
- PROMUJER, GTZ Proyecto Proequidad, Dirección Nacional de Equidad. *Modelo de recepción para mujeres violadas*. Santafé de Bogotá, Colombia, 1997.

- R. VERNON y otros. *Anticoncepción de emergencia*. Population Council/Inopal III, México, 1998.
- RADHAKRISHNA, A.; GRINGLE, R.; GREENSLADE, F. *Embarazo no deseado, VIH/SIDA y Aborto Inseguro*. Cuadernos Mujer Salud /3. Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Santiago de Chile, 1998.
- Red de Salud de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe. *Por el derecho a vivir sin violencia*. Cuadernos Mujer Salud /1, Santiago de Chile, 1996.
- Red Mundial de Mujeres por los Derechos Reproductivos. Boletín 65, 1999 No. 1. Amsterdam.
- STEWART, Lindsay; SEBASTIANI, Angela; DELGADO, Gisella and LÓPEZ, Germán. *Consequences of sexual abuse of adolescents* p. 129, en *Reproductive Health Matters*, number 7, may 1996, London.
- STREUBERT, Helen y Dora CARPENTER, R. *Qualitative research in nursing*. Philadelphia, J.B. Lippincott, 1994.
- VIOLACIÓN DE MUJERES EN BOSNIA: *Racismo serbio en acción*, Testimonios. Buenos Aires, 1994.
- ZAMUDIO, L.; RUBIANO, N.; VIVEROS, M., SALCEDO, H. *Problemas sensibles y estrategias metodológicas: a propósito de las investigaciones sobre aborto inducido*. Cuadernos del CIDS. Universidad Externado de Colombia. 2, Serie II, 1998, Bogotá.
- ZAMUDIO, L., RUBIANO, N., WARTEMBERG, L. *El aborto en Colombia. Condiciones sociodemográficas y culturales*. Universidad Externado de Colombia, Santafé de Bogotá, 1994.

El libro presenta los resultados de una investigación sobre Embarazo por Violación realizada durante dieciocho meses en la ciudad de Cali, Colombia, con un grupo de ciento veintiuna víctimas. Abarca la descripción de la violación y sus efectos inmediatos en las mujeres; cómo y cuándo se dieron cuenta del embarazo, su sentir frente al hecho y las decisiones tomadas, así como los hallazgos del seguimiento realizado con quienes interrumpieron el embarazo, con las mujeres que entregaron el hijo/a en adopción y con aquellas que la/o conservaron.

Las historias de las sobrevivientes ilustran la tragedia del embarazo por violación o crisis múltiple. Así mismo, el desconocimiento y la falta de recursos de los sistemas de salud, político y jurídico para atender la problemática de esta inocultable y terrible realidad social, que tampoco las familias parecen estar preparadas para manejar adecuadamente.

Las víctimas menores fueron cinco niñas de once y doce años; el mayor número de hombres que violó a una misma mujer fue de seis y las violaciones se cometieron tanto en parajes solitarios como en carreteras, en las casas de las víctimas y en todos los espacios, no sólo por desconocidos sino también por parientes cercanos como padres, tíos, primos y otros. Las consecuencias del embarazo por violación se presentan no sólo en el ámbito personal y familiar sino también social y cultural.

La investigación la realizó la Fundación "Sí Mujer" con el apoyo de Colciencias-BID y se publica con fondos otorgados por Iseder.

ISBN 958332073-0



9 789583 320736